

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

**CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA:  
UN ACERCAMIENTO DESDE LA EVALUACIÓN EN EL LENGUAJE**

Trabajo de grado para optar por el título de *Magister Scientiae* en Lingüística

Tutora:  
Profa. Pamela Palm

Autor:  
Ludovico Fuentes Meleán

Mérida, Marzo de 2015

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

**CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA:  
UN ACERCAMIENTO DESDE LA EVALUACIÓN EN EL LENGUAJE**

Trabajo de grado para optar por el título de *Magister Scientiae* en Lingüística

Tutora:  
Profra. Pamela Palm

Autor:  
Ludovico Fuentes Meleán

Mérida, Marzo de 2015

## RESUMEN

Esta investigación está enmarcada en los ámbitos de los estudios del discurso y la psicología. Su objetivo fundamental es caracterizar la construcción discursiva del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* en el relato de una experiencia anoréxica. El estudio asume una aproximación narrativa y comprensiva hacia un fenómeno que es frecuentemente estudiado desde el ámbito médico oficial. Los planteamientos teóricos que soportan la investigación son: la antropología del cuerpo, el construccionismo social, la psicología discursiva y la teoría de la valoración. El enfoque metodológico fue cualitativo. Se trabajó en un estudio de caso que consta de 12 textos pertenecientes a un weblog basado en la narración personal de la experiencia anoréxica. Los resultados de la investigación arrojaron que la transformación del *yo* y el *otro* se realiza mediante construcciones en las que predomina el polo negativo de las evaluaciones, cuyos dominios semánticos principales son: la imagen, el control corporal, la emoción, la comida y la familia. El *cuerpo* hace parte importante de la construcción de la experiencia como objeto múltiple y como lugar de expresión de las evaluaciones realizadas al *yo* y al *otro*. La discusión de los resultados retoma los diversos modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* en el macrotexto. Las consideraciones socioculturales incorporan la relevancia del discurso médico y de la industria cultural, así como la necesidad de acercarnos a la enfermedad desde un enfoque sociopragmático en próximas investigaciones para contribuir con su comprensión y transformación.

**Palabras clave:** Discurso, identidad, evaluación, anorexia.

## ABSTRACT

This research corresponds to the areas of discourse studies and psychology. Its fundamental aim is to characterize the discursive construction of *self*, *other*, and the *body* in a story of anorexic experience. The study uses a narrative and comprehensive approach to a phenomenon frequently studied from the official medical perspective. The theoretical bases for this research are body anthropology, social constructionism, discursive psychology, and Appraisal Theory. The methodological approach was a qualitative one. It consisted of a case study of twelve texts taken from a weblog based on personal narrative of anorexic experience. Results showed that transformation of *self* and *other* is achieved through constructions where the negative polarity of evaluation prevails, and where the main semantic domains are personal image, control of the body, emotion, food, and family. The *body* plays an important role in the construction of experience, as a multiple object, and as the place of expression of evaluations of *self* and *other*. Subsequent discussion takes into account the different modes of presentation of *self*, *other*, and the *body* in macrotext. Sociocultural considerations incorporate the relevance of medical discourse and the cultural industry, and also point to the need for a sociopragmatic approach in the analysis of illness in further research in order to contribute to its understanding and transformation.

**Keywords:** Discourse, identity, evaluation, anorexia.

*Con el corazón, a mi familia,*

*A todos quienes tienen la certeza de la unidad del conocimiento,*

*A todos quienes están interesados en la inteligencia biológica y la sociopsicología,*

*A todos quienes tienen la certeza de que los programas biológicos parten de la vivencia.*

## **Agradecimientos**

A mi tutora, Pamela Palm, siempre comprensiva, siempre guiando y encontrando posibilidades desde la cercanía y el respeto por las ideas.

A todos mis compañeros del Centro de Investigaciones Psicológicas por el apoyo material, logístico y humano.

A Luis, Beatriz y Valenthina por abrir espacios de reflexión durante todo el proceso de escritura, el apoyo logístico y humano.

A Haidde, por el apoyo logístico permanente y abrir espacios de escucha sumamente útiles.

A mis amigos y colegas, por aportar valiosas ideas.

A todos, gracias y mis reverencias.

# ÍNDICE GENERAL

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	6
1.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	10
<b>1.1.1. Objetivo general</b>	10
<b>1.1.2. Objetivos específicos</b>	10
1.2. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	11
1.3. LA ANOREXIA: ¿CÓMO LA PERCIBE LA MIRADA MÉDICA OFICIAL?	16
1.4. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ EL DISCURSO DE LA ANOREXIA?	18
<b>CAPÍTULO II. MARCO CONCEPTUAL</b>	20
2.1. CONTEXTO SOCIAL, COMUNICACIÓN Y COTIDIANIDAD	20
2.2. EL CUERPO: TOTALIDAD BIOLÓGICA Y OBJETO SOCIAL	24
2.3. TRAVESÍAS IDENTITARIAS, SUBJETIVIDAD Y DISCURSO	30
2.4. EL YO Y EL OTRO: CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NARRADA	36
2.5. EVALUACIÓN EN EL LENGUAJE Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES	46
2.6. EL LENGUAJE COMO SEMIÓTICA SOCIAL Y LA TEORÍA DE LA VALORACIÓN	50
<b>CAPÍTULO III. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO</b>	61
3.1. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y EL ANÁLISIS DEL DISCURSO	62
3.2. LOS MÉTODOS BIOGRÁFICOS Y EL RELATO DE VIDA	66
3.3. LA BLOGÓSFERA: EL RELATO ÍNTIMO DE LA ANOREXIA EN INTERNET	68
3.4. EL WEBLOG COMO ESTUDIO DE CASO	70
3.5. EL CORPUS DE LA INVESTIGACIÓN	71
<b>3.5.1. Criterios para la selección del corpus</b>	73
<b>3.5.2. Características del corpus</b>	75
<b>3.5.3. Principios analíticos para abordar el texto</b>	76
3.6. LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	79
<b>3.6.1. Unidad mínima de análisis</b>	79
<b>3.6.2. Macroestructuras semánticas</b>	80
<b>3.6.3. Las categorías discursivas de la actitud</b>	81
3.6.3.1. <i>El afecto</i>	82

	<b>Pág.</b>
3.6.3.2. <i>El juicio</i>	84
3.6.3.3. <i>La apreciación</i>	86
<b>3.6.4. Tracking participants: siguiendo la pista del yo y el otro</b>	88
<b>3.6.5. Las versiones del yo y el otro</b>	90
3.7. PROCEDIMIENTO: CODIFICACIÓN Y ANÁLISIS	90
3.8. CONSTRUCCIÓN DE LAS VERSIONES DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA	95
<b>3.8.1. Serie cronológica</b>	95
<b>3.8.2. Versiones de la experiencia anoréxica</b>	95
<b>3.8.3. Funcionamiento prosódico de las categorías de la valoración</b>	95
<b>3.8.4. Síntesis de la versión</b>	96
<b>3.8.5. Síntesis global de la serie</b>	96
3.9. MODOS DE PRESENTACIÓN DEL YO, EL OTRO Y EL CUERPO	97
<b>CAPITULO IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS</b>	98
<b>4.1. PRIMERA SERIE TEMPORAL</b>	100
<b>4.1.1. Versión 1. Mi imagen devaluada y sus dificultades</b>	101
4.1.1.1. <i>Síntesis de la versión 1</i>	104
<b>4.1.2. Versión 2. El control de mi cuerpo</b>	105
4.1.2.1. <i>Síntesis de la versión 2</i>	109
<b>4.1.3. Versión 3. El otro: persecución, incomprensión e imposición</b>	110
4.1.3.1. <i>Síntesis de la versión 3</i>	115
<b>4.1.4. Versión 4. Dejar de sentir: anorexia y vacío existencial</b>	116
4.1.4.1. <i>Síntesis de la versión 4</i>	121
<b>4.1.5. Síntesis global de la serie 1</b>	122
<b>4.2. SEGUNDA SERIE TEMPORAL</b>	123
<b>4.2.1. Versión 5. Convivencia fracturada: deseo de morir</b>	125
4.2.1.1. <i>Síntesis de la versión 5</i>	131
<b>4.2.2. Versión 6. Mi sentir desbordado: mi problema, mi lenguaje, mi aprendizaje</b>	132
4.2.2.1. <i>Síntesis de la versión 6</i>	140
<b>4.2.3. Versión 7. Sólo yo puedo salvarme. El otro no puede hacerlo</b>	142

	<b>Pág.</b>
4.2.3.1. <i>Síntesis de la versión 7</i>	147
<b>4.2.4. Síntesis global de la serie 2</b>	148
<b>4.3. TERCERA SERIE TEMPORAL</b>	149
<b>4.3.1. Versión 8. La comida es emoción. La emoción es comida</b>	151
4.3.1.1. <i>Síntesis de la versión 8</i>	156
<b>4.3.2. Versión 9. El yo ambivalente: pasado y futuro</b>	156
4.3.2.1. <i>Síntesis de la versión 9</i>	166
<b>4.3.3. Versión 10. La gran renovación del yo</b>	166
4.3.3.1. <i>Síntesis de la versión 10</i>	171
<b>4.3.4. Síntesis global de la serie 3</b>	172
<b>4.4. SÍNTESIS GENERAL DE LAS VERSIONES DE LA EXPERIENCIA</b>	172
<b>CAPITULO V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES</b>	175
5.1. CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA	176
<b>5.1.1. Construcción transversal del yo en el macrotexto</b>	178
5.1.1.1. <i>Serie 1. El aislamiento y la negatividad del yo</i>	178
5.1.1.2. <i>Serie 2. La eliminación de sí y la toma de consciencia</i>	181
5.1.1.3. <i>Serie 3. La fragmentación y transformación del yo</i>	184
5.1.1.4. <i>La transformación del yo en el macrotexto</i>	187
<b>5.1.2. Construcción transversal del otro en el macrotexto</b>	192
5.1.2.1. <i>Serie 1. La irrupción violenta del otro en el mundo del yo</i>	193
5.1.2.2. <i>Serie 2. La lucha contra el otro</i>	195
5.1.2.3. <i>Serie 3. El otro desaparece</i>	198
5.1.2.4. <i>La transformación del otro en el macrotexto</i>	199
<b>5.1.3. Construcción transversal del cuerpo en el macrotexto</b>	203
5.1.3.1. <i>Serie 1. Cuerpo y control</i>	203
5.1.3.2. <i>Serie 2. Consciencia del cuerpo</i>	205
5.1.3.3. <i>Serie 3. El nuevo cuerpo</i>	207
5.1.3.4. <i>La transformación del cuerpo en el macrotexto</i>	209
5.2. BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA	213



	<b>Pág.</b>
<b>5.2.1. Medicalización, normalización corporal y colonialidad del ser</b>	214
<b>5.2.2. Anorexia, identidades médicas y las redefiniciones de la subjetividad</b>	218
<b>5.2.3. Relato, poder y transformación de la experiencia</b>	221
<b>5.2.4. Propuesta de investigación: Modelo sociopragmático de la enfermedad</b>	222
5.3. LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LA TEORÍA DE LA VALORACIÓN	224
5.4. UNA VISIÓN DE CONJUNTO: A MODO DE CONCLUSIÓN	226
<b>REFERENCIAS</b>	229

## ÍNDICE DE TABLAS

	<b>Pág.</b>
Tabla 1. Código, título y fecha de publicación de los 12 textos analizados	75
Tabla 2. Expresiones congruentes con el eje evaluativo del afecto	82
Tabla 3. Expresiones congruentes con el eje evaluativo del juicio	84
Tabla 4. Expresiones congruentes con el eje evaluativo de la apreciación	87
Tabla 5. Modelo de registro y fichaje de la evaluación en los textos	92
Tabla 6. Versiones de la experiencia presentadas en el macrotexto	99
Tabla 7. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 1	104
Tabla 8. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 2	109
Tabla 9. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 3	115
Tabla 10. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 4	121
Tabla 11. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 5	131
Tabla 12. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 6	140
Tabla 13. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 7	147
Tabla 14. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 8	155
Tabla 15. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 9	165
Tabla 16. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 10	170
Tabla 17. Enunciados de síntesis correspondientes a cada versión de la experiencia	172
Tabla 18. Evaluaciones desencadenadas por el yo en la primera serie temporal	181
Tabla 19. Evaluaciones desencadenadas por el yo en la segunda serie temporal	184
Tabla 20. Evaluaciones desencadenadas por el yo en la tercera serie temporal	186
Tabla 21. Evaluaciones desencadenadas por el otro en la primera serie temporal	195
Tabla 22. Evaluaciones desencadenadas por el otro en la segunda serie temporal	197
Tabla 23. Evaluaciones desencadenadas por el otro en la tercera serie temporal	199
Tabla 24. Evaluaciones desencadenadas por el cuerpo en la primera serie temporal	205
Tabla 25. Evaluaciones desencadenadas por el cuerpo en la segunda serie temporal.	207
Tabla 26. Evaluaciones desencadenadas por el cuerpo en la tercera serie temporal	209

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación se desprende de la búsqueda de miradas integrativas a fenómenos que se ubican en la intersección de, por lo menos, tres áreas de conocimiento: la antropología, la psicología social y la lingüística. Mi propósito argumentativo es dejar emerger la relación que existe entre ellas y las prácticas discursivas, en tanto su capacidad de crear realidades humanas y, también, como expresión de realidades que tienen un campo de objetividad social específico. Para el logro de este propósito, es necesario problematizar algunas categorías que son parte de la comprensión “natural” de ciertos fenómenos médicos y biológicos, lo cual nos permitirá aproximarnos desde su construcción discursiva. Desde esta perspectiva, se asume la vida cotidiana y el lenguaje como el lugar predilecto en donde se crea la subjetividad, el sitio donde se hacen y rehacen los repertorios interpretativos que los actores sociales usan para dar sentido a aquello que viven.

Afirma Foucault (1980) que las formas de subjetivación, entendidas como creación de la experiencia individual y colectiva, requieren formas de objetivación social. Ninguna experiencia se crea sin el soporte objetivo de las estructuras sociales y sin el ejercicio del poder en todos sus niveles. La estructuración de la vivencia de las personas, entonces, se realiza mediante técnicas específicas que no sólo se expresan interaccionalmente, pero tampoco se agotan en el plexo institucional. De aquí, que haya siempre una renegociación constante de las posibilidades de ser, sentir y hacer dentro de nuestros límites sociales. Una de estas vivencias fundamentales que está moldeada socialmente es la experiencia del cuerpo y sus estados somáticos. En este sentido, los discursos médico y psicológico, entronizados en la racionalidad científica, han sido el anclaje fundamental de las *prácticas normalizadoras* sobre el cuerpo (Foucault 1973; 1977, 1980; Castro 2005b; Quintero 2010).

Mi interés como psicólogo social es devolver ambos discursos a la esfera de la construcción social y entenderlos como condiciones de posibilidad de la narración de la experiencia anoréxica. Adicionalmente, la aproximación a lo que el actor

social narra, construye; y establecer una relación con lo que no refiere explícitamente sino que forma parte del contexto social son herramientas críticas para entender cómo se moldea la experiencia sobre esa constante antropológica que compartimos todos los seres humanos: el cuerpo. Por lo tanto, la anorexia es un medio para acercarnos a la experiencia corporal y a algunos procesos lingüísticos, textuales y discursivos vinculados con su elaboración.

Desde el punto de vista socioantropológico, la condición del saber contemporáneo nos presenta un *sí-mismo* que se constituye en una compleja red de relaciones comunicativas, dinámicas y muy móviles en las que el lenguaje tiene un rol fundamental en la creación del lazo social y la experiencia subjetiva. Este lazo social contemporáneo está hecho mediante “jugadas de lenguaje” y mucho más cuando la sociedad se ha informatizado, apoyando sus saberes en sistemas de signos y símbolos que minan nuestra experiencia vital. Los relatos, aquéllos que son parte de la dinámica postmoderna, son el vehículo de las reglas pragmáticas que conforman el lazo social a través de narraciones. Definen el ámbito de lo posible sobre lo que es válido decir, hacer, sentir y esperar en el seno de la cultura y, a su vez, son legítimos porque forman parte de la misma. Así, esta condición, junto con otros procesos locales de construcción cultural y social, se torna fundamental para contextualizar la comprensión de ciertas experiencias del *sí-mismo* en la sociedad postmoderna (Lyotard 1987; Roche 2009).

Sostengo, como lo hace Bourdieu (2000), que para desentrañar los procesos de constitución de la subjetividad debemos mirar ciertos procesos de construcción social y cultural que proporcionan las condiciones necesarias para la experiencia humana posible en la diversidad de contextos concretos en que participan grupos y personas. Esta tesis de Bourdieu no implica homogeneizar o reducir la identidad de las personas, sino mostrar procesos sociales e históricos objetivos que sirven condiciones para sean posibles. Sostengo que, para poder describir en toda su complejidad los procesos de construcción de identidades de las personas, debemos acometer un análisis microsocial detallado sobre los procesos relacionales que permitirían este tipo de explicaciones. Sí me comprometo en afirmar que existen

una serie de procesos y condiciones de conjunto, de la sociedad o partes de ella como un todo, que forman parte del proceso de dar sentido a las vivencias personales.

Considero el discurso como una práctica y un proceso social que se agencia a través de símbolos. Si lo consideramos como una práctica, entonces inmediatamente lo asumimos como condicionado por el contexto, la historia y todos aquellos fenómenos que en conjunto se relacionan con la formación del hecho sociopsicológico. Desde este punto de vista, los individuos llamados anoréxicos tienen una inserción práctica en la vida en la cual gestionan y negocian sus relaciones a nivel simbólico. Esto exige que las personas se posicionen y actúen según marcos institucionales, culturales y sociales. En tal sentido, el uso del lenguaje y sus funciones están condicionados por las estructuras y las relaciones sociales.

El discurso como proceso social se condiciona y produce contexto. Se manifiesta a través de conjuntos significantes o textos que son unidades de sentido en sí mismas (Halliday 2004). Su análisis crítico buscaría los procesos lingüísticos para la creación del sentido, la realización de acciones, la construcción de versiones, la reproducción y transformación de las relaciones y estructuras sociales. El texto es el dato positivo y siempre está en relación con otro que está silente: el contexto. Éste dicta el lugar social de la enunciación. Esta relación intertextual (texto-contexto) requiere ir tejiendo de una forma epistemológicamente válida sus relaciones para lograr aplicaciones adecuadas y ganancias comprensivas mediante análisis sociopsicológicos y discursivos en tópicos sobre la constitución de la subjetividad y la experiencia humana.

Para la presente investigación el diario íntimo-público de la experiencia anoréxica que sometemos al análisis es el conductor de un proceso de exploración en el que convergen el interés social, el interés psicológico y el interés terapéutico. La experiencia se construye en narración y se transforma en narración. La narración implica los usos y propósitos del lenguaje y la evaluación como categoría central

del discurso. De esta manera, establecemos un vínculo del discurso como evento práctico hacia el discurso como evento lingüístico, el cual tiene las huellas semióticas y evaluativas de las condiciones culturales de escritura y composición.

La investigación se ha propuesto como objetivo principal la caracterización de la construcción discursiva de la experiencia anoréxica, tomando como estudio de caso un weblog, cuya duración de escritura fue de cuatro años. Más específicamente, el estudio exploró, mediante la teoría de la valoración propuesta por Martin y White (2005), las relaciones evaluativas que presenta el texto para la construcción de las versiones y modalidades acerca del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* en la narración de la experiencia. El lugar de encuentro entre las condiciones culturales y las decisiones lingüísticas es el construccionismo social, propuesto por Gergen (1996), Shotter (1997), Potter (1998), Billig (1982, 1996), como base teórica fundamental que sostiene el lugar privilegiado que tiene el lenguaje en la investigación. La visión de conjunto realizada a sus resultados nos presenta las diversas relaciones del *yo* y el *otro* en donde el cuerpo adquiere diversos significados a través de múltiples dominios semánticos. La experiencia se transforma y se muestran varios *yo* y varios *otros* en relación con las tres series temporales en las que fue dividido el corpus de la investigación.

La estructura de la investigación presenta en el capítulo 1 el planteamiento del problema, los antecedentes y los objetivos de la investigación. Se desarrollan la visión dominante de la anorexia a nivel social y las razones y propósitos que nos llevan a considerarla como ámbito de estudio como dos partes diferenciadas del capítulo. Posteriormente, el capítulo 2 expone el andamiaje conceptual de la misma. El recorrido considera la importancia del discurso en la vida cotidiana, el estatus del cuerpo y la construcción de las identidades, así como también la evaluación en el discurso y los aspectos sustanciales de la teoría de la valoración. Se hace énfasis en la relación entre lenguaje y contexto en función de una concepción holística de la experiencia anoréxica. El capítulo 3 presenta la metodología del estudio, la cual es esencialmente cualitativa y orientada a la exploración del significado de la experiencia. Se exponen los fundamentos

metodológicos, la blogósfera como plataforma comunicativa, el corpus seleccionado, las categorías empleadas y los procedimientos analíticos en todas sus fases. El capítulo 4 contiene los resultados y análisis de las versiones de la experiencia que fueron exploradas considerando la construcción en el plano prospectivo del texto (Bolívar 2005). Y, finalmente, el capítulo 5 aborda la discusión de los resultados rastreando las “trazas” del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* en las versiones anteriormente presentadas procediendo de forma retrospectiva (Bolívar 2005). Estas dos formas de ver el análisis constituyen un ejercicio integrador que reveló importantes nodos de sentido que son los pilares interpretativos que usamos para acercarnos a la experiencia anoréxica.

## CAPÍTULO I

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El cuerpo, además de ser una entidad física, es una realidad simbólica. Objeto de representaciones, prácticas y discursos diversos, el cuerpo es un tópico que se presta especialmente para el análisis social, puesto que siempre se integra como parte de la identidad de los seres humanos. Afirma Le Breton (2002) que vivir consiste en una reducción permanente del mundo al cuerpo, a través de los símbolos que él encarna. El cuerpo, moldeado por el contexto sociocultural en el que se sumerge el actor social, es la referencia semántica para construir la relación con el mundo. Su sustrato físico, el espesor que impone a la existencia, sus límites, sus posibilidades, su rostro le hacen estar en el centro de las acciones individuales y colectivas. Se puede afirmar, entonces, que nuestra existencia es corporal, no sólo en un sentido de posesión de un soporte físico particular y compartido con todos los seres humanos, sino que participamos en la creación tanto de esa “materia simbólica” como de las prácticas que condicionan su vivencia.

Las concepciones contemporáneas sobre el cuerpo se vinculan con distintas transformaciones en el ámbito de la cultura. El posicionamiento del individualismo como un elemento cuasi-estructural en la matriz social, la emergencia de un pensamiento racional positivo con respecto a la naturaleza, el resurgimiento de tradiciones locales, la globalización y, sobre todo, la posición privilegiada de la institución médica como saber oficial, son algunas de las condiciones que se relacionan con la forma en la que concebimos el cuerpo. Predominantemente, el saber médico ha tenido una influencia notable en cuanto a la normalización de prácticas y discursos sobre los procesos somáticos. Esas nociones que se construyen, lejos de quedar encerradas en las instituciones médicas del saber, se difunden por el tejido social y se aceptan en la conversación cotidiana como legítimas, lo cual ejerce un gran peso en las explicaciones y



descripciones que usamos para entender qué nos ocurre con nuestro cuerpo (Le Breton 2002).

El cuerpo se incorpora simbólicamente como parte de la identidad de la persona en forma de narraciones autocomprensivas (Anderson 1997). Desde el construccionismo social, Gergen (1996) Shotter (1997), Potter (1998), Billig (1982, 1996), consideran que las nociones corporales y psicológicas que usamos en esas narraciones no son naturales, es decir, no son entidades que existen fuera del contexto social que las produce. Por el contrario, el conocimiento corporal está simbólicamente estructurado y se ha vuelto real al interior de ciertas prácticas discursivas. Este conocimiento compartido está sujeto a reelaboración constante según las posibilidades de cuestionamiento que ofrezcan las relaciones sociales en las que participamos con los otros.

Los enfoques interaccionistas y construccionistas hacen énfasis en la noción de alteridad, es decir, los *otros*, como una entidad esencial en la formación del *yo* (Mead 1953; Blumer 1982; Gergen 1996), considerando que las prácticas lingüísticas son fundamentales para la creación de identidades y la definición de quiénes somos. La relevancia de estas prácticas radica en entender cómo las personas describimos, explicamos y representamos el mundo en relación con otros, lo cual asumimos como estrategias discursivas que crean los objetos sociales que constituyen nuestras experiencias y repertorios identitarios, usando para ello el lenguaje como medio semiótico fundamental (Gergen 1996; De Fina, Schiffrin y Bamberg 2006).

Esta investigación se articula mediante tres ejes de análisis: el cuerpo, el discurso y la identidad. El interés principal es dilucidar cómo ciertos usos del lenguaje concurren en la construcción del *yo* y los *otros*, cómo emergen de una praxis discursiva, en lugar de estar previamente constituidos. El foco está en las numerosas narrativas que emergen en el curso de la organización de la experiencia, dentro de las cuales se sitúan las que contienen elementos relacionados en forma de descripciones propias o narrativas en primera persona.

Estas narraciones constituyen la identidad de la persona, debido a que el *yo* deviene como una entidad lingüístico-relacional producto de estas autodescripciones. El propio cuerpo forma parte de estos relatos en la medida en que es inevitable nuestra relación con él porque es el soporte biológico de nuestra existencia (Gergen 1996; Gergen, Hoffman y Anderson 1995; De Fina, Schiffrin y Bamberg 2006).

Según Bolívar (2005, 2007, 2012), toda práctica discursiva implica una evaluación. Ésta es un elemento constitutivo de todo discurso. Esencialmente, se trata de cómo los productores textuales realizan, negocian y establecen posiciones actitudinales hacia distintos objetos semánticos: participantes, entidades, procesos y circunstancias (Martin y White 2005). Todo uso lingüístico manifiesta el uso de recursos léxicos, morfosintácticos, semánticos y pragmáticos para expresar actitudes. Desde un punto de vista lingüístico, las narraciones son textos que funcionan como unidades de sentido que contienen distintos niveles evaluativos. De este modo, la construcción discursiva de la identidad y la experiencia implica el uso de recursos lingüísticos para evaluar el propio *yo* y los otros.

Como parte de los estudios de la evaluación en el lenguaje, la teoría de la valoración (Martin y White 2005) ofrece un marco útil para entender cómo las selecciones lingüísticas convergen en evaluaciones globales en el texto. Su base en la lingüística sistémica funcional (Halliday 2004), que hace énfasis en la relación entre texto y contexto de producción, nos permite entender las evaluaciones como una construcción social. El modelo nos ofrece una forma de acercarnos a la construcción discursiva de la actitud mediante tres ejes analíticos: 1) afecto, 2) juicio y 3) apreciación. Cada uno de ellos contribuye, mediante el uso de diferentes recursos lingüísticos, a construir una evaluación del *yo* y los otros como personas textuales. De este modo, permite establecer posiciones de lectura que hacen énfasis en la semántica del discurso y en los textos como dispositivos que producen efectos de sentido globales (Martin y Rose 2003; Martin y White 2005; Kaplan 2007a; Kaplan 2007b).

Para acercarnos a la construcción discursiva y evaluativa del *yo* y el *otro*, centraremos nuestra atención en el relato de la experiencia anoréxica que, al estar considerada desde el saber médico como un trastorno de la alimentación (Vásquez 1999), implica el uso de nociones psicosomáticas en el discurso. La anorexia ha sido ampliamente estudiada desde distintos ámbitos: médico, psiquiátrico, psicológico (Vásquez 1999). Sin embargo, no se han encontrado investigaciones que se apoyen en la línea lingüística para soportar las conclusiones sobre la construcción de este tipo de experiencias. Por esta razón, la investigación se centra en hacer un aporte para comprender la anorexia “desde adentro”, en la medida que gira el interés hacia cómo el lenguaje, como sistema de opciones, construye la definición y evaluación del propio *yo* y el *otro* en el relato del actor social.

A pesar de la carencia de estudios apoyados en un análisis lingüístico de las narraciones de la experiencia anoréxica, existen antecedentes que han explorado usos del lenguaje para evaluar ciertos tipos de experiencias relacionadas con patologías médicas. Es el caso de Álvarez y López (2008), quienes hicieron uso de la teoría de la valoración para estudiar formas evaluativas que emergen en el discurso sobre las personas con síndrome de Down. Este estudio nos permitió acercarnos al uso de la teoría para tomarlo como punto de inicio en la adaptación del modelo a nuestros objetivos. Unido a este estudio, el realizado por Kaplan (2007b) quien hace uso amplio del modelo para estudiar la construcción discursiva de dos eventos conflictivos en cadenas de televisión.

En la línea de los trabajos que han sido revisados, existen una serie de estudios que comparten ciertos aspectos con el nuestro y que han aportado a darle relevancia al problema de investigación. Tenemos estudios como el de Bell (2006) quien explora los usos lingüísticos en la construcción de categorías identitarias en el ejercicio del rol materno. Asimismo, Treviño (2009) realiza un estudio muy pertinente en torno a la anorexia como estilo de vida en blogs de jóvenes mexicanas. Por otra parte, el trabajo de Gil (2005) quien realiza un trabajo basado en el análisis del discurso de médicos y personas diagnosticadas como anoréxicas,

nos ha servido como punto de apoyo fundamental para comparar nuestros resultados y las ganancias comprensivas que se derivan del modelo evaluativo que aplicamos.

Consideramos que existe una ganancia analítica para la comprensión de este tipo de experiencias cuando nos servimos del análisis lingüístico detallado para estudiar esas construcciones identitarias. Este conjunto de planteamientos teóricos y antecedentes que hemos venido exponiendo configuran la pregunta que guía nuestra investigación: *¿Cómo se construye el yo y el otro en un relato de la anorexia?*

## 1.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

### 1.1.1. Objetivo general:

Caracterizar la construcción discursiva del *yo* y el *otro* en un relato sobre la anorexia.

### 1.1.2. Objetivos específicos

Identificar los recursos discursivos, utilizados en un relato de la anorexia, para construir el *yo* y el *otro*, en los ejes valorativos del afecto, juicio y apreciación.

Describir el funcionamiento textual de los recursos discursivos para construir el *yo* y el *otro* utilizados en un relato sobre la anorexia.

Analizar las versiones de la experiencia y los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* que se presentan en un relato sobre la anorexia como parte de su narración personal.

## 1.2. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Dentro del conjunto de referencias consultadas, el trabajo más directamente relacionado con el área de los estudios del discurso y la evaluación en el lenguaje, es el de Álvarez y López (2008), en el que se hace una aplicación directa de las categorías de la teoría de la valoración, propuesta por Martin y White (2005), para estudiar la construcción discursiva de la actitud hacia las personas que cumplen con los criterios diagnósticos del síndrome de Down. En el trabajo se estudia, mediante la realización de entrevistas, la construcción semántico-discursiva de la actitud hacia las personas que poseen esta condición clínica. Los resultados reflejan la forma en la que la valoración funciona en sus tres ejes: afecto, juicio y apreciación, para evaluar a las personas con síndrome de Down según los textos producidos en las entrevistas directas.

Nuestra propuesta de investigación difiere del trabajo realizado por Álvarez y López (2008), debido a que nuestro foco está en estudiar la información evaluativa en un corpus que se encuentra como parte de la comunicación pública en Internet. Además, nos orientamos a analizar la construcción global de la experiencia en tanto proceso semiotizado en el texto, como una expresión intradiscursiva, y también como proceso atravesado por algunas condiciones sociales de producción que funcionan como evaluaciones primarias de la experiencia. Por último, consideramos la voz de quien tiene la condición clínica de la anorexia, según la ciencia médica oficial, lo cual implica que el mismo discurso médico es reelaborado en el marco de la narración personal de la experiencia.

Existen, adicionalmente, algunos trabajos enlazados a la perspectiva discursiva y social que pueden citarse como antecedentes indirectos del tipo de investigación que llevamos a término. Démosle una mirada que va desde lo más cercano, en el sentido de tener una relación directa con el área problemática y con el método, hasta los más lejanos, por servir de orientación paradigmática en la forma de concebir las relaciones entre los aspectos fundamentales que nos convocan en este texto: sociedad, subjetividad, cuerpo, discurso y usos lingüísticos.

Desde una perspectiva lingüística y discursiva, el trabajo realizado por Kaplan (2007b) ha sido un sustancial aporte para la concepción de las posibilidades de aplicación de la teoría de la valoración (Martin y White 2005). Además, representa una aplicación de la misma a un corpus analítico que forma parte de medios de comunicación social y concentra su atención en eventos que implican un despliegue evaluativo muy amplio. El estudio se orientó al análisis de la variabilidad en las marcas del emisor en la construcción discursiva de dos eventos conflictivos en distintas cadenas televisivas. El uso de la teoría de la valoración se basó en dos ejes: la actitud y el compromiso. Más específicamente, se analizó la valoración hacia personajes, circunstancias y eventos destacando su negociación en el texto. La metodología y los resultados obtenidos mediante el eje actitudinal se apoyaron cuantitativamente en la estadística descriptiva para mostrar las tendencias evaluativas. La presente investigación difiere en este punto de la realizada por Kaplan (2007b), debido a la asunción de una orientación cualitativa y más cercana a la construcción textual.

Los resultados de los trabajos realizados por Bolívar (2005, 2007, 2012), le han llevado a la propuesta de un modelo analítico que resalta el papel central de la evaluación como una propiedad fundamental del lenguaje que atraviesa la estructura de los textos en todos sus niveles. La autora muestra cómo se manifiesta y organiza la evaluación y cómo opera su ensamblaje textual. Estas investigaciones son fundamentales para nuestro propósito en términos de visibilizar la toma de postura y su relación con la construcción de la experiencia anoréxica en el texto. El género discursivo empleado en su investigación fue el editorial periodístico, lo cual difiere de la naturaleza de nuestros textos. No obstante, el punto importante para la presente investigación es el rol de la evaluación y los dos planos de análisis asumidos: prospectivo y retrospectivo, aunque no se tome toda la jerarquía de unidades propuesta por la autora para el logro del objetivo general. Estos trabajos nos dejan ver que el proceso de producción de sentido, que sustenta la creación identitaria, está soportado en procesos evaluativos tanto del *yo* como de los otros. Su énfasis lingüístico, crítico y centrado en la interacción social es indispensable para distinguir nuestro

esfuerzo de otro de tipo de análisis que no muestran evidencias firmes de sus conclusiones en la línea lingüística.

Otro estudio relacionado con la experiencia anoréxica en Internet es el de Treviño (2009). La relevancia consiste en su foco temático, el medio de comunicación y el énfasis en algunas condiciones socioculturales. El *yo*, la anorexia e Internet articulan su propuesta en la cual se plantea, apoyada en la línea lingüística, las características fundamentales que describen a la anorexia como un *estilo de vida* de las jóvenes que participan en los weblogs. Aspectos que hacen parte importante de las estrategias de autopresentación de las jóvenes anoréxicas son el control, la lucha y la exaltación de la delgadez. Esta investigación se aleja del estudio de la anorexia como categoría clínica y nos acerca a su interpretación como categoría identitaria en la sociedad contemporánea. Considerando este estudio de Treviño (2009), nuestro aporte consiste en la aplicación sistemática de categorías lingüísticas con huellas gramaticales y el uso de la evaluación como manera de tomar posición ante el mundo, lo cual permite profundizar mucho más el significado de la experiencia anoréxica. También hemos considerado la evaluación del *otro* dentro de la “ecuación” que define la experiencia de estas jóvenes.

Dada la relevancia que tiene la relación entre usos lingüísticos y construcción de identidad, también referiremos el trabajo de Bell (2006). Mediante la investigación de esta autora nos acercamos al estudio de la participación del lenguaje en la construcción de una experiencia que tiene una dimensión biológica y patológica vinculada con el rol de madre. Las ideologías maternas, el rol materno y la construcción de un núcleo identitario a partir de ello son explorados a través de los usos lingüísticos en entrevistas. La metodología incluyó el análisis de la conversación exhaustivo y cercano a los turnos de habla donde se privilegia la coincidencia o alejamiento con ideologías maternas dominantes. Del trabajo de Bell (2006) rescatamos el enfoque en fenómenos biológicos desde el estudio de eventos comunicativos “micro”, así como las relaciones que establece con los discursos sociales. En comparación, el aporte de nuestra investigación a nivel

metodológico, es proceder mediante una indagación sistemática a nivel lingüístico que implica la utilización de la teoría de la valoración (Martin y White 2005) para apoyar nuestras categorías y conclusiones acerca de la experiencia anoréxica.

En el ámbito de la psicología socioconstruccionista y narrativa, vinculada con el papel activo que tienen los usos lingüísticos en la creación de la experiencia, los trabajos de Gergen (1996), Shotter (1997), Potter (1998), Billig (1982, 1996), entre otros, apuntan las implicaciones ideológicas que tiene la puesta en práctica del discurso psicoterapéutico y médico, así como otros dispositivos que plantean un acceso “objetivo” a la experiencia humana mediante una concepción del lenguaje como representación de la realidad. Los planteamientos de estos autores vinculados al construccionismo social han permitido la fundamentación de una práctica terapéutica diversa, pero firme en sus supuestos en cuanto al énfasis en los fenómenos de la comunicación como eje estructurante del proceso terapéutico, tal como lo propone Anderson (2000) en la terapia basada en narrativas. Estos trabajos vinculan el papel activo del lenguaje con el ámbito disciplinar de la psicología y sus efectos en el mundo terapéutico.

Los trabajos de Michel Foucault (1973, 1980, 1998) y Marc Angenot (2010) nos permiten ver con claridad cómo ciertos saberes dominantes, por ejemplo la medicina oficial, penetran ciertos ámbitos de vida mediante estrategias de poder específicas. Sus trabajos están basados en un funcionamiento práctico y social del discurso concebido como conjunto de enunciados que construyen los objetos de los que hablan. El aporte de sus investigaciones apunta hacia las condiciones sociales relacionadas con las prácticas comunicativas que “ponen a andar” versiones de la experiencia determinadas. Anteriormente hemos expuesto cómo Bell (2006) se ha servido del análisis de la conversación para develar las ideologías asociadas al rol materno. En este sentido, Fairclough (1994) también nos advierte de esta relación entre el poder y su reproducción lingüística en textos.

Por otro lado, el trabajo de White y Epston (1993), basado en los relatos dominantes en psicoterapia, nos permite acceder al modo en el que estos grandes



dispositivos mencionados abren y clausuran posibilidades de autocomprensión mediante las narrativas personales. Estos trabajos nos parecen importantes en tanto son modos de estudiar la conformación social de la subjetividad y de las vivencias corporales. Esta dimensión terapéutica se enfoca en la *transformación de la experiencia*, cuya importancia es vital para nuestra investigación y que ha producido decisiones metodológicas importantes para acercarnos a ello. Estos autores analizan cómo los relatos dominantes de las personas, muchas veces basados en la alineación con discursos socialmente privilegiados, van cambiando cuando se exploran relatos alternativos posibles a través de usos lingüísticos. Esta dimensión del cambio la hemos asumido como indispensable ya que la temporalidad es una de las propiedades de la narración de la experiencia.

Por último, en el campo de los estudios del discurso anoréxico, referiremos la investigación del Gil (2005) realizada en la Universidad de Granada. Parte de la metodología del estudio se basó en la realización de entrevistas a mujeres anoréxicas y el análisis de aspectos “gruesos” de los textos sin apoyo analítico en la línea. Sus conclusiones nos sirven como marco de contraste y discusión de nuestros hallazgos. En síntesis, los siguientes elementos son parte de algunas de las conclusiones que consideramos más importantes de la investigación de Gil (2005) con mujeres diagnosticadas como anoréxicas: 1) la dominación masculina como parte de su entorno cercano social y familiar, 2) imposibilidad de manifestación directa de los estados afectivos, lo cual les conduce a un desplazamiento de la hostilidad hacia el *yo* en forma de sentimientos de desvalorización y menosprecio hacia sí mismas, 3) el estudio del cuerpo y su control son una parte primordial de su cotidianidad, 4) las prácticas alimenticias restrictivas buscan liberación de tensiones y satisfacciones inmediatas como respuesta a situaciones vividas como injustas y difíciles y 5) las personas diagnosticadas reconstruyen sus trayectorias vitales y son capaces de pensarse en función de las características de la enfermedad. Estas conclusiones serán un apoyo como punto de comparación para discutir nuestros resultados, los cuales están basados en la información evaluativa que ha ido apareciendo en varios niveles del texto.

### 1.3. LA ANOREXIA: ¿CÓMO LA PERCIBE LA MIRADA MÉDICA OFICIAL?

Considerando el foco principal de la investigación, serán presentados, de forma resumida, los aspectos más relevantes que la mirada oficial de la anorexia, la mirada médica, destaca en la explicación de esta condición clínica. Entramos, entonces, al interior del discurso médico. Como categoría diagnóstica, los trastornos de la alimentación son una serie de síndromes clínicos que incluyen varias manifestaciones psicopatológicas. Sin embargo, el rasgo central es la preocupación por el peso y la figura corporal. Específicamente, la Anorexia Nerviosa (AN en adelante) se caracteriza por el rechazo al mantenimiento del peso corporal por encima del mínimo adecuado para talla y edad; miedo a ganar peso y estar en sobrepeso; alteraciones en la percepción de la imagen corporal, lo cual implica la distorsión de siempre verse gordo; influencia excesiva dada al peso en la forma como la persona se evalúa a sí misma; por última, se presenta amenorrea en las mujeres (Belloch, Sandín y Ramos 1995; Vázquez 1999).

La anorexia está considerada como uno de los trastornos de la alimentación más severos, menos frecuente y de menor respuesta al tratamiento (Vázquez 1999). Su descripción clínica muestra diversas dificultades tanto desde el punto de vista de las sus causas (etiología principal: endocrino, neurológico), diagnóstica, en cuanto a su clasificación taxonómica y; finalmente, muestras serias dificultades en cuanto al tratamiento y su efectividad. Pereña (2007) apunta que el criterio diferencial para el diagnóstico es el rechazo del alimento, es decir, es la característica que la distingue de otros trastornos de la alimentación. Asimismo, el rechazo se convierte en un componente esencial de la vivencia subjetiva que tiene la persona de su condición (Kaplan y Sadock 1995).

La AN es un trastorno que implica directamente la relación con el cuerpo en cuanto a que está comprometida la relación con el alimento. Condición ésta indispensable para el mantenimiento de la vida. Desde un punto de vista psicológico, el rechazo al alimento se generaliza hacia el cuerpo, las relaciones con los demás y las condiciones de vida. Paulatinamente, las estadísticas a nivel

mundial han destacado una incidencia mucho mayor de la AN en mujeres jóvenes, la cual se encuentra aproximadamente en 90%, con un alto índice de mortalidad, compromiso del estado físico hasta provocar la muerte, gran variedad de complicaciones médicas y comorbilidad psiquiátrica (Belloch, Sandín y Ramos 1995, Vázquez 1999).

La etiología de la AN es diversa y comprende múltiples tipos de factores. Nombraremos algunos que consideramos más relevantes. Sociales, en tanto la promoción de un ideal corporal y de belleza; familiares, en cuanto a funcionamientos rígidos centrados en valoraciones externas y pautas de comportamiento rígido; individuales, considerando rasgos de la personalidad como la rigidez en el pensamiento, dificultad para la adaptación a cambios, perfeccionismo exacerbado, dificultad para la conducta autónoma y separada de los padres, conductas de evitación en las relaciones interpersonales, entre otros; neuroquímicos, como la alteración del comportamiento serotoninérgico; genéticos, debido a patrones familiares en la presentación de los trastornos alimenticios (Kaplan y Sadock 1995; Belloch, Sandín y Ramos 1995).

Acompañando a este conjunto de síntomas, es muy frecuente que la AN esté acompañada por otros trastornos psiquiátricos como la depresión, la ansiedad, fobia social, trastornos obsesivos compulsivos, trastornos de personalidad, entre otros. Esta variedad de manifestaciones y síntomas clínicos, aunado al funcionamiento disperso y especializado de la medicina, han impedido tener una concepción completa de la experiencia anoréxica. Por un lado, tenemos diagnósticos médicos centrados en la biogénesis y psicogénesis, por otro, la medicación y la terapia para el tratamiento (Vázquez 1999; Pereña 2007).

Desde el enfoque que proponemos, entendemos el discurso del trastorno como un proceso de generación de conocimiento mediante el uso del lenguaje y nos preguntamos: ¿De qué valor terapéutico son las categorías diagnósticas y cuáles son sus valores implícitos? ¿Cuál es el papel del lenguaje? ¿Cuál es la relación entre la experiencia anoréxica y sus manifestaciones somáticas? A la luz de los

desafíos que plantean estas preguntas, proponemos un abordaje complementario y comprensivo de problemas derivados del discurso médico oficial acerca del trastorno mental y corporal. Nuestra intención aquí es perturbar la serenidad de lo convencional, el sentido seguro de que el vocabulario del trastorno mental puede ser neutral o inocuo.

La estandarización de términos es un modo para llevar a cabo las prácticas que representan el objetivo de la profesión médica, psiquiátrica y psicoterapéutica. Sin embargo, también cierra comprensiones muy relevantes para entender lo que a alguien “le pasa algo con su cuerpo y su mente”. De esta forma, y como ya lo hemos expuesto, nos centramos en la elaboración del relato de la persona anoréxica para abrir la comprensión de su experiencia, y contribuir, desde un ángulo distinto, con este proceso de búsqueda de “soluciones” a los malestares de las personas, el cual pasa por cuestionar la forma de construir los problemas. Así, los síntomas físicos y psicológicos, la vivencia familiar, la relación de ayuda terapéutica hacen parte de una narración personal que incluye evaluaciones diversas del *yo* y los otros, cuyo vehículo principal es el lenguaje.

#### 1.4. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ EL DISCURSO DE LA ANOREXIA?

Fundamentalmente, las teorías y las prácticas psicológicas han promovido una visión restringida del contexto y del lenguaje como parte de su proceder. Esta limitación se constituye e instituye mediante las metáforas en las que se apoya y los dispositivos para investigar la experiencia humana. Es evidente que la psicología y la medicina son prácticas que afectan a las personas, sobre las cuales recaen los paradigmas para entender la realidad. Al centrarnos en la construcción de la experiencia anoréxica desde las prácticas comunicativas se abren posibilidades de entendimiento para comprender tanto su génesis como las condiciones para su transformación. El análisis lingüístico pormenorizado adquiere una fuerte relevancia cuando se le utiliza como vía de acceso a los textos que forman parte de la dinámica social. Es un apoyo y una herramienta de alto

alcance para el investigador social que se interesa por la elucidación de la subjetividad desde la interdiscursividad y la complejidad sociopsicológica.

Considerando las aplicaciones que se desprenden de la investigación, enfatizamos su relevancia para el ámbito terapéutico a varios niveles. Primero, la descripción del proceso narrativo es un modelo de transformación de la experiencia mediante el cambio en las evaluaciones que predominan en las distintas fases. Segundo, permite un modo de aproximación a la estructura evaluativa particular de la experiencia anoréxica en su especificidad clínica. Tercero, establece algunos dominios semánticos que son importantes incorporar como rectores de procesos de problematización de la concepción corporal socialmente predominante. En fin, es una guía para tomar decisiones de abordaje terapéutico de la anorexia. Desde la perspectiva de los estudios del lenguaje la investigación es un aporte en el campo de la evaluación en el lenguaje vinculado a la perspectiva cualitativa, puesto que requirió construir un modelo de indagación adaptado a los textos en cuanto a su modalidad narrativa y evaluativa. En este sentido, es un hito para quienes se propongan fines similares en otros estudios.

## CAPÍTULO II

### MARCO CONCEPTUAL

La trama conceptual de la investigación está definida por un conjunto de aspectos teóricos enfocados en la concepción social, lingüístico-relacional y narrativa de la identidad. El plan temático se compone de la articulación de nociones de distinta naturaleza que convergen para tener una visión integrada del fenómeno en estudio. Con el fin de describir cómo es el proceso de estructuración de la vivencia individual en el ámbito particular de nuestro interés, nos centramos en tres aspectos teóricos fundamentales que sustentan el trabajo de investigación. El primero de ellos aborda la naturaleza de los procesos sociales y su relación con la subjetivación-construcción de la experiencia individual. En segundo lugar, hacemos énfasis en el enfoque del construccionismo social como anclaje sociopsicológico sustentado en las prácticas discursivas. Y, en tercer lugar, argumentaremos cómo la evaluación es una noción lingüística de base que da soporte a la construcción de las versiones de experiencia anoréxica. Por último, nuestro foco se dirige hacia la exposición de los elementos fundamentales de la teoría de la valoración (Martin y White 2005), cuyo valor se centra en darnos el andamiaje lingüístico y gramatical para el análisis que proponemos.

#### 2.1. CONTEXTO SOCIAL, COMUNICACIÓN Y COTIDIANIDAD

Todo uso lingüístico adquiere su total función y organicidad únicamente en relación dialéctica con su inserción social, es decir, en el contexto de una práctica (Fairclough 1994; Van Dijk 2000; Bolívar 2005). Podemos identificar que dos personas que interactúan entre sí hablan de algunos temas específicos, se relacionan de alguna manera y representan el mundo de otra. Pero, ¿Cómo podemos saber cuáles son las implicaciones, las funciones y los efectos que tienen estos aspectos para su vida en común? La estructuración de esa vivencia y de su sentido sólo podemos iluminarlos vinculando eso que está silenciado, el contexto, con aquello que se apalabra, lo dicho, lo enunciado. En este sentido, cuando nos

aproximamos al estudio de algún fenómeno lingüístico, debe considerarse que el habla es una actividad humana que supone contexto y una trama humana significativa de la cual forman parte las acciones sociales que están en curso. Nos ubicamos ahora en una dimensión de acciones comunicativas, en la cual el propósito de los hablantes, el diálogo con el horizonte cultural donde están inmersas estas acciones y las prácticas sociales, son sus condiciones de posibilidad (Habermas 1987, 1990; Fairclough 1994; Van Dijk 2000; Halliday 2004).

La vivencia de las personas es el lugar de convergencia de distintos tipos de fenómenos que son necesarios considerar. Su comprensión excluye la posibilidad de considerar al lenguaje como una exterioridad, como un epifenómeno de la misma (Deleuze 1989). Por el contrario, se trata de entender las prácticas comunicativas, entre otras varias, como constitutivas de la experiencia de las personas. Este proceso de conformación de la experiencia individual y colectiva implica la consideración de por lo menos dos redes, a saber, la de las prácticas sociales y la del actor social. Ambas redes, a veces se encuentran superpuestas y, a veces, son más diversas de lo que el mismo actor tiene consciencia. La vivencia y el texto son el punto de apoyatura, son los nodos de confluencia de distintas redes, que funcionan como polos de atracción diferenciados en la estructuración del sentido. Así, para comprender las formas de subjetivación se torna importante moverse tanto en los usos y acciones lingüísticas, como en la elucidación de las agencias sociales de circulación del sentido, es decir, aquello que no se dice directamente y forma parte del contexto de enunciación (Fairclough 1994; Van Dijk 2000).

La integración analítica entre el acto enunciativo y el contexto de producción nos lleva a considerar una de nuestras premisas fundamentales en el estudio del lenguaje: *el discurso es una práctica social* (Fairclough 1994; Bolívar 2005; Angenot 2010). En principio, es importante describir qué implica la relación entre práctica social, hecho social y vivencia individual. Desde un punto de vista sociológico, diversos autores han descrito la naturaleza entre práctica y hecho

social (Mead 1953; Garfinkel 1967; Blumer 1982; Goffman 1984). De hecho, podríamos aseverar que es uno de los puntos principales de la agenda de la investigación social, debido a que trata de describir cómo se construye la realidad social. Según nuestro punto de vista, se trata de una relación entre producto y proceso, la cual podría clasificarse como dialéctica y continua. El nivel de las prácticas sociales implica performatividad, campos, acciones conjuntas, cooperación y entendimientos pragmáticos (Habermas 1990; Bourdieu 1997). Mientras que el nivel de los hechos sociales implica consensos, permanencias, símbolos, significados y sentidos compartidos que son la base para el entendimiento y que, además, constituyen la “materia prima” para la elaboración de la experiencia individual.

Nuestro propósito no es terciar en la discusión sobre la relevancia o jerarquía de los distintos procesos sociopsicológicos que implican la tensión entre los aspectos sociales e individuales en la conformación de la experiencia humana. Queremos resaltar la naturaleza social del discurso, la cual implica una economía del capital simbólico en la cual los agentes sociales están inmersos (Bourdieu 2000). Este planteamiento implica asumir que el sentido, como un ingrediente esencial de los mundos de vida, está simbólicamente estructurado (Habermas 1990); simultáneamente, existe una imposibilidad de entender todos los niveles del lenguaje aislados de sus usos pragmáticos, los cuales forman parte de una realidad sistémica mayor que incluye tanto la red del actor y las prácticas sociales, como la tensión entre los sistemas sociales y la experiencia individual (Gergen 1996; Shotter 1997; Potter 1998).

Todo estado del ser considerado personal es social y, aunque nos sumergimos en un mundo cotidiano de lógicas y prácticas que trascienden lo dicho, hacemos inteligible nuestro mundo mediante el discurso, el cual es la huella semiótica de nuestra inserción social, que se encuentra simultáneamente tanto en los hechos sociales molares, como su estructuración lenta y acumulativa a nivel de la cotidianidad (Deleuze 1989). La cotidianidad merece un importante énfasis como espacio de producción del sentido en cuanto a la reproducción, transformación y



creación de los mundos de vida, debido a que es el crisol donde se elaboran los significados compartidos y se pone en relación la capacidad de agencia del actor social y las posibilidades de las estructuras sociales de largo alcance. El hecho social, incluyendo aquellos relacionados con hechos semióticos relativamente estables, nunca es inmóvil u objetivable de manera definitiva. Por el contrario, siempre nos encontramos con descripciones provisorias del mismo, puesto que, como afirma Castro (2005a), existe una relación no lineal y compleja entre los niveles macro y micro de la realidad social, lo que implica que en la vivencia se incorporan de formas diversas y múltiples las condiciones sociales más globales para narrar la experiencia.

La vida social se estructura mediante distintos niveles del ejercicio de la agencia humana. En una relación de heterarquía (Castro 2005b), se asume que los niveles macrosociales, por ejemplo el discurso médico-nutricionista, y los niveles microsociales, por ejemplo la vivencia anoréxica individual, funcionan con lógicas distintas y se hayan sólo parcialmente interconectadas. De esta forma, no se pueden presuponer determinaciones de la experiencia por parte de los regímenes más globales. Tampoco es posible privilegiar analíticamente los regímenes más globales, sino que el análisis parte de los núcleos microsociales, es decir, de la vivencia, ese es lugar donde se configura la percepción, los afectos, la corporalidad; es decir, la subjetividad de los actores que, en última instancia, incorporan las segmentaciones globales en la narración de su experiencia individual (Castro 2005b; Foucault 1973; Habermas 1987).

A nivel comunicativo, resaltamos la vida cotidiana como el lugar de la interdiscursividad (Angenot 2010), puesto que es el sitio de la interacción entre las personas, el lugar de las diferencias ínfimas que progresivamente van introduciendo cambios diferenciales en los niveles macrosociales a través de las prácticas y usos. En este sentido, coincidimos con Christlieb (1994), quien considera el acto comunicativo como fundamental en su concepción de la psicología colectiva. Desde esta perspectiva, la conversación cotidiana y la comunicación pública es el proceso donde se producen y reproducen las formas de

la subjetividad. Es necesario, entonces, visibilizar y someter a análisis las prácticas de subjetivación; específicamente, aquellos agenciamientos simbólicos que son la base nuestras relaciones e identidades personales y sociales. Toda vivencia se estructura mediante ejercicios diferenciales del poder a nivel micro y macro y, como afirma Foucault (1980), todo ejercicio del poder implica al cuerpo. Veremos cómo el cuerpo forma parte de una experiencia simbólica y narrable. En fin, cómo es vivido individualmente y es socialmente generado.

## 2.2. EL CUERPO: TOTALIDAD BIOLÓGICA Y OBJETO SOCIAL

El cuerpo es, simultáneamente, una totalidad biológica y un imperativo antropológico (Maturana y Varela 1987; Le Breton 2002). En su dimensión biológica, el cuerpo humano se nos presenta como un conjunto de sistemas que están determinados estructuralmente y que producen la característica de estar vivos. Esto quiere decir que todos los cambios biológicos relacionados con nuestro cuerpo están determinados por las posibilidades de nuestra propia estructura, ya sea como producto de nuestra propia dinámica interna, o como resultado de nuestra interacción con el medio externo. Como sistemas determinados estructuralmente, los seres vivos estamos en constantes cambios internos autoorganizativos. Así, cada vez que los miembros de un conjunto de seres vivos constituyen con su conducta una red de interacciones que opera para ellos como un medio en el que ellos se realizan como seres vivos y en el que, por lo tanto, conservan su organización y adaptación y existen en una relación contingente a su participación en dicha red de interacciones, tenemos un sistema social (Maturana y Varela 1987).

El sistema social, que se genera como producto de la red de interacciones entre seres vivos dotados de un cuerpo, es una de las condiciones para gatillar cambios estructurales en dicho cuerpo. Por lo tanto, son atribuibles los cambios corporales a ciertas propiedades de los sistemas sociales. En particular, es necesario resaltar el lenguaje como una propiedad esencial de los sistemas sociales, dado que es el mecanismo fundamental de interacción y de coordinación de acciones conjuntas.

La conducta primaria de coordinación conductual en relación con el mundo es posible mediante el lenguaje. Según Maturana y Varela (1987), en el dominio social humano, y como resultado de las interacciones que tienen lugar entre los miembros de una sociedad humana, hay lenguaje cuando hay recursividad lingüística, es decir, cuando el lenguaje es un instrumento no sólo de coordinación primaria de acciones inmediatas, sino cuando puede haber coordinación de acciones más allá de este plano de inmediatez y, así, generar otros tipos de dispositivos de generación de sentido que también son parte del medio de afectación del cuerpo como totalidad biológica.

La coordinación de acciones mediante el lenguaje y las acciones comunicativas como base de la estructuración simbólica de la experiencia hacen que el cuerpo también sea, sobre todo, un lugar social. El lugar social por excelencia debido a la inevitabilidad de nuestra relación con él. Una vez que aceptamos el sustrato físico que nos da soporte, se convierte en un dato biológico que está totalmente intervenido por lo social, se procesa a través de cuerpos de conocimientos y prácticas simbólicas, se individualiza, se vuelve parte de la cultura y de diversidad de lógicas prácticas al interior de ciertas sociedades (Foucault 1973; Bourdieu 1997).

Se podría afirmar que el cuerpo, como objeto social, hace parte de las construcciones de la subjetividad como espacio individual y, también, de las distintas identidades, como formas estables de definiciones individuales y colectivas. La mirada social del cuerpo pretende ubicar ciertos saberes y sus modos intervención sobre el sujeto en un análisis dirigido a las condiciones históricas que las hacen posible. Específicamente, relacionarla con ciertas prácticas que tienen soporte institucional, político y expresión en las interacciones sociales. De esta perspectiva, podemos concluir que los discursos sobre el cuerpo, como saber, no sólo son repertorios interpretativos aislados, sino que su organicidad y efectividad en la constitución de la experiencia se debe a su imbricación total en formas de relación social y de gestión de lo real-social que tienen efectos prácticos sobre grupos y personas. Dada esta perspectiva, se hace

necesario evaluar cuál es el estatus de los saberes sobre el cuerpo en las sociedades contemporáneas y cuáles condiciones / procesos sociales, culturales, políticos, económicos y simbólicos son relevantes para la comprensión de nuestra experiencia corporal.

Hacemos uso del principio de exterioridad que propone Foucault (1973:12) para el estudio del discurso: “no ir del discurso hacia su núcleo interior y culto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad.” De esta forma, es una necesidad entender ciertas condiciones sociales de construcción corporal para estudiar cómo son narradas y representadas las experiencias somáticas, como manifestaciones lingüísticas de otros procesos de construcción cultural. Por lo tanto, la forma que tenemos para acceder al conocimiento de nuestro cuerpo no es, por ningún motivo, natural, sino *socialmente construida* (Mato 2003, Bourdieu 2000).

Se hace totalmente necesario incorporar al análisis argumentos a favor de que el cuerpo sea una entidad socialmente generada. El cuerpo, a pesar de ser una totalidad biológica, está sometido a regímenes prácticos y simbólicos de orden sociocultural. De aquí, se desprenden diversos repertorios de interpretación sobre la experiencia corporal. Dichos repertorios forman parte de un sistema semántico que permite narrar la experiencia personal. La visión antropológica implica un diálogo con algunos supuestos culturales sobre el cuerpo. Estos supuestos forman parte de la dilucidación sobre cómo concebimos nuestro cuerpo, cómo lo evaluamos y cómo lo narramos como parte de las experiencias personales.

El cuerpo, así como la sociedad, existe como realidad objetiva y como realidad intersubjetiva (Berger y Luckmann 1968). Afirma Le Breton (2002) que distintos procesos de socialización primaria y secundaria modulan la relación con nuestro cuerpo. Este proceso nos acompaña durante todo nuestro proceso vital y depende de transformaciones sociales y culturales, así como de los diversos roles que desempeñamos. En este sentido, hay que resaltar que no existe uniformidad

histórica ni cultural en las concepciones sobre el cuerpo. Al contrario, sus manifestaciones en cuanto a sus regímenes de objetivación divergen según las lógicas internas de distintas culturas.

Para que el cuerpo fungiese como factor de individuación, hubo que esperar la instauración del individualismo como una constante en el lazo social de las sociedades occidentales (Le Breton 2002). La concepción moderna del saber refuerza el sentimiento de los seres humanos de *ser un individuo* con la consecuencia de experimentar el cuerpo como algo separado del alma. La estructuración individualista progresa lentamente en el universo de las prácticas y las mentalidades de la Modernidad, siendo nosotros tributarios de esa concepción anatomizada de nuestro sustrato físico. En un marco histórico amplio, y concibiendo el sistema mundo colonial, Europa se erige como la consciencia reflexiva del mundo en un proceso que no sólo implicó la ocupación de varios territorios, sino la apropiación epistémica y la imposición de saberes que forman partes de dispositivos de subjetivación y de construcción de nuestra experiencia corporal (Castro 2005b).

Con el imperio del conocimiento científico, el cuerpo se separa del alma, se vuelve objeto exclusivo, pierde su entronización en ritos, se desencanta, se anatomiza. Hay una anatomía política que acompaña al surgimiento del Estado. El cuerpo se hace parte de la biopolítica del poder del Estado y para ello surgen representaciones, repertorios de interpretación, técnicas, disciplinas e instituciones. Este es el ámbito del análisis de Foucault (1978) cuando habla de una *anatomía política*, puesto que todo ejercicio del poder pasa por el cuerpo. Este conjunto de fenómenos sociales es de suma importancia porque en la narración de la experiencia encontramos la subjetivación de estos repertorios en tanto mi cuerpo, es *nuestro cuerpo construido socialmente*.

Los imaginarios y las entidades socialmente compartidas someten el entendimiento corporal al imperio del conocimiento médico y a su institución. En términos de un macrodiálogo social, entendemos que la medicina y el modelo

anatomo-fisiológico, como saber y práctica, es la voz autorizada para hablar sobre el cuerpo y sus procesos somáticos en nuestra sociedad. Desde un punto de vista sociohistórico amplio, el cuerpo y sus saberes hacen parte de un reordenamiento político poblacional de la sociedad occidental contemporánea. Según Foucault (1978), la complejidad de las sociedades postindustriales deja como consecuencia una crisis generalizada que mostró las debilidades de un Estado benefactor que se planteó un proyecto civilizatorio basado en poder pastoral, es decir, siendo el guía de una población. Este proceso requirió la instauración de mecanismos de control sustentados en una serie de formas de clasificación moral basados en el diseño de un saber y una exhaustiva evaluación de las conductas, las cuales incluyen controles y disciplinas corporales.

El vertiginoso desarrollo de la investigación biológica y sus áreas afines ha contribuido a normalizar en la cotidianidad múltiples prescripciones, controles y medidas que delimitan una nueva cartografía del cuerpo en cuanto a prácticas, valoraciones y usos. En vista de la necesidad permanente de lidiar con asuntos como la muerte y la enfermedad, el terreno de lo vivo parece expandirse significativamente, hecho altamente relevante en virtud de que tal como señala Bourdieu (2000:13):

Las apariencias biológicas y los efectos indudablemente reales que han producido, en los cuerpos y en las mentes un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social, se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (...) como el fundamento de la división social arbitraria que está en el principio de la realidad como de la representación de la realidad.

Este proceso de biologización de lo social, en el cual se da por sentado como naturales ciertas construcciones sociales corporales, se ha encargado de reproducir de manera permanente las instituciones que respaldan el saber biomédico como medio de control, normalización y sectorización de poblaciones. Así pues, las metáforas organicistas hacen parte activa del lenguaje cotidiano y minan el lenguaje de miedos, ansiedades, curas, esperanzas, deseos y necesidades cimentadas en una realidad biológica casi incuestionable. El enfoque genealógico

emprendido por Foucault (1978) argumenta que esta mirada epistemológica actual reposa en la responsabilidad que la concepción médica posee en la fundación de la sociedad moderna en tanto programa punitivo de creación de expertos, saberes, registros e instituciones especializadas vinculadas a la corporalidad.

Este modelo que biologiza lo social, resulta efectivo en tanto hiperresponsabiliza a los individuos a hacerse cargo de sí mismos, a encarnar un nuevo *cuerpo del trabajo* que mutará luego en el *cuerpo del consumo* y que, posteriormente, se articulará con el mandato del cuerpo de la postindustrialización que obedece a una necesidad permanente de estar en forma, realizar ejercicios seriados, despilfarro y, en fin, se trata de un derroche como modelo del *cuerpo del ocio*. Los efectos subjetivos de la biologización en lo cotidiano propondrán que los individuos se esculpan en el gimnasio al tiempo que se “despilfarran” a sí mismos en los proliferantes ambientes de ocio (Lipovetsky 1993).

La penetración de los distintos discursos sobre el cuerpo está soportada por distintos regímenes simbólicos. Si bien estamos ante la presencia de una construcción social e histórica de la corporalidad en nuestras sociedades, debemos asumir que, como indica Mato (2003), el pujante efecto del proceso de globalización ha contribuido a la unificación de los imaginarios, discursos y prácticas, a lo cual no escapan los usos corporales, puesto que éste no es sólo un proceso de índole económico, político o territorial, es decir, que implica sólo movimiento de bienes y personas, sino fundamentalmente de símbolos, imágenes e identidades que promueven distintas adscripciones y valoraciones corporales. Realidades molares que se particularizan en la cotidianidad de cada contexto.

Le Breton (2002) afirma que desde finales de los años sesenta surge un nuevo imaginario sobre el cuerpo donde conviven diversas concepciones sobre el mismo. Gravitan en la atmosfera social como repertorios accesibles para quienes estén dispuestos a explorarlos. El cuerpo se impone como un tópico predilecto en el discurso social configurando múltiples exploraciones de sensaciones y usos. Este nuevo imaginario incluye la diversificación de soluciones a los estados

corporales anormales en tanto que la medicina oficial debe convivir con otras alternativas disponibles para la recuperación de la salud y alivio de la enfermedad.

En este contexto, el individuo de las sociedades contemporáneas tiene el reto de definir la relación con su cuerpo y hacerla coherente con la vivencia de su individualidad. El cuerpo, objeto separado del alma en la Modernidad, ahora retorna en forma de objeto múltiple, su materialidad biológica es indudable, así como su relación con la experiencia subjetiva que tenemos como personas en la sociedad donde habitamos. Así pues, al igual que el signo lingüístico, esta materialidad del cuerpo, como significante, cobra sentido en su contexto de uso y sus posibilidades biológicas, en experiencias narradas que constituyen la subjetividad, las diversas identidades y los propios estados orgánicos.

### 2.3. TRAVESÍAS IDENTITARIAS, SUBJETIVIDAD Y DISCURSO

¿Quiénes somos? ¿Hasta qué punto nuestra esencia es fija y predeterminada o mutable y cambiante? ¿Hasta qué punto somos sustancias dadas de manera permanente, y el mundo que percibimos se debe a esa posición particular? ¿Hasta qué punto nuestra movilidad como agentes responsables de hacer elecciones libres influye en nuestra constitución? Si nos aventuramos por la sustancia fija, nos enfocamos en la sincronía de una realidad y obviamos las posibilidades de transformación. Si decidimos negar cualquier fotografía estable de nosotros y concebimos la imagen de un sujeto yendo en todas las direcciones a libre voluntad, entonces mostramos más variabilidad, más posibilidades, más grados de libertad de los que realmente hay. Conjuntos de relaciones e interpelaciones complejas, realidades parciales que se aglutinan en torno al esclarecimiento de uno de los tópicos más discutidos de la teoría sociopsicológica que es vital para la presente investigación: la IDENTIDAD.

En su programa de investigación, y coincidiendo con nuestro punto de partida, Foucault (1991) se plantea la pregunta de la identidad desde el punto de vista histórico y social. Desde su perspectiva y la de autores como Bourdieu (1997,



2000), la comprensión de la experiencia individual de las personas pasa por estudiar actividades, posiciones y experiencias ancladas en la materialidad de ciertas prácticas sociales que nos obligan tomar posturas sobre ellas. El estudio de la subjetividad implica ciertos campos, matrices de relacionamiento, apuestas e intereses en los cuales nos constituimos como sujetos capaces de acción y de discurso. En fin, se trata de visibilizar la economía de los recursos y sus apropiaciones en las que participamos y tomamos decisiones de vida según nuestras posibilidades.

Al considerar los paradigmas psicológicos hegemónicos y el núcleo de sus planteamientos, se hace ampliamente notoria la importancia que estos cuestionamientos anteriores han tenido para las ciencias sociales y humanas en cuanto a la explicación de las definiciones del hombre y su naturaleza. La psicología, como disciplina encargada de comprender las distintas dimensiones de la experiencia humana, ha hecho del estudio de la identidad uno de los tópicos más importantes para esta comprensión, utilizando para ello distintos enfoques teóricos y metodológicos que pasaremos brevemente a esbozar para ubicar su relación con el lenguaje.

Desde nuestro punto de vista particular, existen dos grandes posturas que resumirían la discusión sobre la constitución de las identidades personales y sociales. En primer lugar, aquella que deriva de la perspectiva de una filosofía universal, de invariantes históricos, sustentada en el establecimiento de la verdad de lo que son las cosas, tal como lo critica (Rorty 1989). Y, en segundo lugar, aquella que se desprende de una ontología del presente y del análisis crítico del mundo en que vivimos, en la cual nos dedicamos a dirimir el sentido y el valor de las cosas que (nos) pasan en nuestro presente (Gergen 1991, 1996). Ahora, si bien pueden identificarse estos dos grandes marcos de entendimiento sobre la constitución de la persona, también es necesario decir que existen diversas posturas con respecto a ellos. La presente investigación toma partido por la segunda de las propuestas, haciendo énfasis en los agenciamientos simbólicos y

discursivos como formas, tanto de expresión, como de constitución de la singularidad de los seres humanos.

La persona en la cultura occidental ha devenido como ente singular mediante una doble dualidad: la dualidad interno/externo (o si se prefiere, cuerpo/mente) y la dualidad individual/social. Esas dualidades resultan de un entramado de operaciones de subjetivación (religiosas, filosóficas y científicas) que nos han ido constituyendo a lo largo del tiempo tal y como somos, y tal y cómo nos experimentamos. No cabe duda de que en el entramado de operaciones de subjetivación, la psicología y la medicina han jugado un papel preeminente (Rose 1998). Éstas se han constituido, tal como hemos venido afirmando, como un conjunto de supuestos teóricos y prácticas que han sido la base de nuestra experiencia y de la valoración social en tanto las experiencias deseables y normales. Una vez escindido el cuerpo del alma, la psicología y la medicina se constituyeron como dispositivos de subjetivación en cuanto a las manifestaciones de pensamientos, sentimientos y conductas. Así es que la forma en la que experimentamos nuestro cuerpo es de naturaleza sociopsicológica mediante el conocimiento construido.

La psicología, no obstante, no es ni monolítica ni homogénea, por lo que a lo largo del tiempo ha ido produciendo a su vez operaciones de re-subjetivación, por llamarlo de alguna manera, que deconstruyen y transforman las distintas formas de sentirse persona mediante la propuesta de marcos alternativos de comprensión alineados con la dimensión histórica de los sujetos. Así por ejemplo, la psicología social de orientación crítica (Ibáñez e Íñiguez 1997) se ha centrado en diluir la dicotomía individual/social de manera preeminente, estableciendo líneas de continuidad o formas de identidad ontológica entre las manifestaciones de cada lado de la dicotomía en la experiencia humana.

La identidad, como constructo relativo al contexto sociohistórico en el que se produce, ha devenido como un constructo de muy difícil aprehensión desde nuestras diferentes formas de teorizar la realidad social. Si queremos ofrecer

posibilidades de inteligibilidad a la experiencia identitaria de la persona, entonces debemos reflexionar sobre la tensión entre algunas dimensiones dicotómicas que hemos de afrontar conceptualmente para autocomprendernos, a saber: similitud / distintividad, igualdad / diferenciación, continuidad / discontinuidad, uno / múltiple. El interjuego entre estos pares conceptuales están totalmente relacionados con, por lo menos, tres niveles experienciales en constante interacción para pasaremos a revisar: 1) Social, 2) individual y 3) biológico.

Como hemos dicho, la identidad, entendida como autocomprensión, se ha centrado en el centro de la reflexión teórica social. La relevancia de la noción de sentido (Habermas 1990) para la comprensión de la realidad social, unida a diversos procesos de orden sociológico como la disolución de las instituciones (Beck 1995), concentración en el *yo* y la disolución de la alteridad (Lipovetsky 1993), globalización (Mato 2003), reflexividad social (Giddens 1990), hipersocialización (Melucci 2001), desustantivación de una realidad social antes sólida (Jameson 1991), organización policontextual de la realidad (Luhmann 1998), han situado el foco de atención en la forma cómo los sujetos-agentes construyen el mundo y a sí mismos.

En virtud del vínculo que hay entre comprensión del mundo y autocomprensión, la teoría social se ha preocupado por los fenómenos identitarios, pues proporcionan aspectos fundamentales para el entendimiento de la acción social. Cuáles mecanismos de integración simbólica y cuáles parámetros de sentido mueven a los sujetos a actuar de unas formas y no de otras. Cuáles marcos conceptuales, cuáles discursos, cuáles repertorios explicativos son desplegados para construir el mundo circundante y la posición del sujeto en ese mundo. *Grosso modo*, se ha pasado de la naturaleza fija del sujeto y del mundo, a otras que veían a las personas como manipuladores estratégicos o actores de roles diversos, así como otras que introducían diversos matices conceptuales al concepto de personalidad (Ibáñez e Íñiguez 1997). Entre estas explicaciones, la propuesta de un *yo-relacional* diluyó al sujeto en una ontología relacional (Montero 2003), que

pasaba de un *yo* a un *nosotros* en un juego de intertextualidad que empieza a ser cuestionado como entendimiento exclusivo.

La noción de sentido, la cual está en la base de estas concepciones del *yo* como red de relaciones simbólicas intertextuales, es la base de la creación de un mundo significados definitorios de quiénes somos. No obstante, autores como Butler (1997) nos advierten de un reduccionismo lingüístico a la hora de explicar los procesos identitarios, más exactamente, la propuesta del autor se basa en una fuerte crítica a los excesos posmodernos en los que se privilegia, casi exclusivamente, la identidad como texto y como manifestación simbólica. Prácticamente, dice el autor, existiría una relación isomórfica entre las propiedades de la identidad y las propiedades de los textos. Para corregir estos excesos, se recupera la noción de corporalidad como un eje fundamental en lo que se refiere a las comprensiones que hacemos de nosotros mismos.

Debemos ir hacia un redimensionamiento de la identidad como proceso complejo que evalúe cuál es el rol de cada uno de los elementos que componen su explicación. En principio proponemos incorporar dos aspectos primordiales que contribuyen a este propósito: corporalidad y sistema. Como primer acercamiento, se puede considerar que las identidades, tanto individuales como sociales, son autocomprensiones creadoras de sentido de carácter discursivo. Su propiedad narrativa le otorga su característica fundamental, entendiéndola como una “unidad abierta” y como proceso, como una reconstrucción discursiva permanente que siempre busca niveles integrativos de coherencia (Taylor 1989; Melucci 2001). Entonces, a diferencia de los roles e instituciones sociales, que pueden estar en la base de estas autodefiniciones, la identidad se caracteriza por una construcción de sentido a partir de la internalización (Berger y Luckmann 1968) de los procesos de autodefinición e individualización.

La identidad personal es dialógica. En ella intervienen procesos de autocomprensión y heterocomprensión, oponiéndose y complementándose, lo cual hace que se encuentren la unidad y la pluralidad. De este modo, hay que resaltar

las contribuciones de las teorías posmodernas en cuanto a las condiciones sociales para la fragmentación de identidades, así como también recuperar la sensación de unidad y continuidad que aun caracteriza a los sujetos actuales. Para tratar esta explicación es necesario recuperar la reflexión sobre el cuerpo y su valor para la teoría social, lo que permitirá una concepción sistémica de la identidad.

Los cambios sociales que se han venido gestando en la segunda mitad del siglo XX se han orientado, en buena medida, a una resignificación del cuerpo humano (Lipovetsky 1983). La creciente importancia de la sexualidad, las diversas manifestaciones del hedonismo, la preocupación por la salud, el culto al cuerpo, la proliferación y especialización de las disciplinas que ocupan de él, son algunos de los indicadores de este gran cambio. De esta forma, cada vez más se reconoce al cuerpo como parte integrante de la identidad del sujeto contemporáneo. La relación con el cuerpo genera un círculo recursivo en el que funge como objeto de construcción simbólica y como condiciones de posibilidad biológica para mantener la coherencia identitaria.

Se puede afirmar que el cuerpo, como unidad biológica, actúa sobre la sociedad dándole materialidad y oponiéndose a ella de múltiples maneras, al tiempo que es el soporte físico de la mente. La mente es un proceso emergente de lo cultural-simbólico y del cerebro-cuerpo. Ésta actúa retroactivamente tanto sobre la sociedad, el cuerpo y ella misma. Esto remite nuevamente a la necesidad de entender la identidad como proceso, no como algo dado o ganado de una vez y para siempre, sino que, por el contrario, se trata de una constante reconstrucción que incluye una doble perspectiva. Primero, el contexto de un sujeto concreto y corpóreo pensándose a sí mismo. Segundo, la incidencia de esa narración identitaria, sobre el sujeto, sobre su actividad biocognitiva y su comportamiento.

El planteamiento que traemos es que la fuente de la identidad es doble. Una se basa en mecanismos biológicos y, la otra, es fundamentalmente social. De la última deriva una expectativa de unidad y coherencia en las autonarraciones de los sujetos. De la primera recuperamos la idea de Maturana y Varela (1987) que

plantea que la base de la sensación y unidad personal tiene un gran componente orgánico. La continua actividad del cuerpo sobre sí mismo y la autorrepresentación orgánica constituirían la base dialógica de la identidad que oscila entre la autocomprensión unitaria y la pluralidad identitaria. Las narraciones de la identidad personal estructuradas simbólicamente, se constituyen, sobretodo, socialmente mediante distintos repertorios interpretativos; en este sentido, tienen una autonomía amplia con respecto a los aspectos biológicos. Estos últimos aspectos, aportarían mediante propiedades intrínsecas del sistema nervioso, la autocomprensión subjetiva, unitaria y continua del tiempo, pero sometiénola a un fuerte tratamiento simbólico. Entonces, existe un sistema retroactivo entre las autorrepresentación orgánica y la narración identitaria.

La identidad personal se revela como una unidad múltiple o compleja, la cual nace de la sensación-sentido corporal de ser una unidad y la expectativa social de mostrar cierta coherencia como individuos, pero que se constituye internamente como una pluralidad. De este modo, el cuerpo nos otorga tanto un soporte biológico de nuestras autocomprensiones siempre cambiantes, como una materialidad que se somete a regímenes simbólicos y culturales que exige que lo integremos como parte de nuestras elaboraciones identitarias personales y colectivas. En lo sucesivo, nos centraremos en el proceso de constitución simbólica, lingüística, discursiva y narrativa de las identidades personales, en el que se realiza lo social y queda semiotizada nuestra autocomprensión en relación con la alteridad.

#### 2.4. EL YO Y EL OTRO: CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NARRADA

Una vez revisados distintos aspectos relacionados con la construcción de la identidad, haremos una inmersión en su dimensión social, simbólica y discursiva. Es de sumo interés para la presente investigación profundizar en cómo las personas elaboran un relato autocomprensivo a partir de ciertas condiciones sociales que les definen desde una evaluación de anormalidad. De esta forma, llegaremos a la construcción social de la enfermedad. Término éste que implica ciertas marcas de evaluación específicas que guardan relación con prácticas

discursivas que hacen circular ciertas concepciones del cuerpo en torno a sus estados orgánicos. Mostraremos que, desde el punto de vista del proceso del cambio, el relato elaborado por la persona, en el que también participan grandes discursos sobre el cuerpo, la nutrición y la salud, es de un altísimo valor terapéutico en cuanto a su potencial de transformación, conteniendo elementos de sentido que son constitutivos de su propio estado corporal.

“Los otros todos que nosotros somos”, diría Octavio Paz (1957). He aquí la premisa fundamental en la que descansan los argumentos acerca del estatus social de la construcción identitaria. La idea según la cual la alteridad juega un papel fundamental y constitutivo acerca de quiénes somos cuenta con una amplia aceptación dentro del ámbito de la psicología social. Sería el propio Mead (1953) quien se deslindaría del individuo aislado como sustrato explicativo de los fenómenos psicológicos, estableciendo que el punto de partida es que lo psíquico se encuentra afuera, tanto así que el autor llegó a referirse a la consciencia como materia, claro está que estaríamos hablando de una materia de naturaleza simbólica. Mead (1953) no fisicaliza el pensamiento, como lo han hecho los conductistas o neurofisiólogos, sino que psicologiza la realidad material. Esta materia pensante, que está fuera de los individuos y forma parte del pensamiento, está hecha de comunicación.

Mead (1953) argumenta que la formación de la persona se da en términos relacionales: “Surge en el proceso de la experiencia y las actividades sociales, es decir, se desarrolla en el individuo dado el resultado de relaciones con ese proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso” (p. 167). El autor postula que la persona en cuanto tal comienza a tener una existencia mediante una doble operación: *se vuelve sujeto y objeto para sí misma*. En ello radica su cualidad eminentemente social. Puesto que esto sólo ocurre por la presencia del *otro*. Es éste el que posibilita la emergencia en la persona de lo que el mismo Mead (1953) denomina CONSCIENCIA DE SÍ, esto es, la capacidad de entenderse como *otro para sí*. En sus palabras:

El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece. Porque entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o inmediatamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino sólo en la medida en que se convierte primeramente en objeto para sí del mismo modo que otros individuos son objetos para él o en su experiencia, y se convierte en objeto para sí sólo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados. (p. 170)

Desde esta perspectiva, se considera que el ser humano es un ser fundamentalmente social. Social, en tanto, la propiedad constitutiva que tiene el contexto relacional y las prácticas que dan sentido a la vida cotidiana, en la que las mismas acciones adquieren un significado diferente en distintos contextos de interacción, abriendo la comprensión de dos aspectos capitales: por un lado, la posibilidad de ver las reglas sociales como algo flexible y, por otro, la posibilidad de entender cómo se hace y rehace el significado en cada proceso de interacción contextualizado con el *otro*. En este sentido, no se trata sólo de que ese *otro* se presente como un estímulo en cada situación particular, como es planteado por varias vertientes cognitivo-conductuales en la psicología, sino que forman parte consustancial de la persona. Si tomamos como ejemplo el sujeto que padece alguna enfermedad, éste ha adoptado el punto de vista de los otros miembros individuales del grupo, así como el punto de vista generalizado de su grupo social para entender lo que le pasa física y psicológicamente. A esto, Mead (1953) le llamó OTRO GENERALIZADO, que constituye un elemento de prioridad ontológica en la constitución de la persona.

El desarrollo de esta posición teórica en cuanto a la formación de la persona desembocó en lo que, a posteriori, serían los argumentos del interaccionismo simbólico, siendo Blumer (1982) el representante más significativo de esta vertiente. Él es enfático en afirmar que, si bien la vida en sociedad se basa en la acción, lo que hace que ésta sea realmente social es que tome como referencia la acción del *otro*. Según esta postura, se considera que la interacción no sólo es un marco general para la comprensión del ser humano, sino es parte de un proceso formativo de la conducta humana. Nuestra orientación a la acción con arreglo a la



acción del *otro* supone un proceso hermenéutico, de interpretación de ésta, lo cual introduce el componente simbólico en el esquema explicativo.

Otra de las premisas esenciales que introduce el interaccionismo simbólico se basa en la consideración del ser humano como *organismo agente*, lo cual permite que cada ser humano no sólo sea capaz de responder a las indicaciones u acciones ajenas, sino de responder ante sí como si fuera otro quien actúa con él. Tenemos aquí el proceso fundamental: *Yo me trato como un otro*. A esta condición de ser un *objeto para sí*, Blumer (1982) la nombra como *auto-objeto*. Esta realidad identitaria surge a partir de la interacción social. Para que esto sea una operación psicológica posible, la persona debe ponerse en el lugar de otra y actuar consigo mismo desde ese campo de exterioridad. Sólo si el rol del *otro* es asumido por el *yo* puede uno acercarse a sí mismo, es decir, si para llegar a ser lo que soy, primero debo ser *otro*, la condición eminente y prioritaria es la alteridad.

Así las cosas, el interaccionismo simbólico no es un modelo de individuación, según el cual el *sí-mismo*, el *self*, son los pivotes en los que girarán las explicaciones sobre las conductas y acciones de los individuos; por el contrario es un modelo de alterización. Digamos que el *sí-mismo* pierde su centralidad, no es tan esencial como su contraparte: el *otro*, que es siempre social, es previo, es el campo de formación de los núcleos individuales. Goffman (1984: 114), bien lo expone según la metáfora del perchero:

Al analizar el “sí mismo” nos desprendemos, pues, de su poseedor, de la persona que más aprovechará o perderá con ello, porque él y su cuerpo proporcionan simplemente la percha sobre la cual colgará durante cierto tiempo algo fabricado en colaboración. Y los medios para producir y mantener los “sí mismos” no se encuentran dentro de la percha; en realidad, estos medios suelen estar encerrados en establecimientos sociales.

Nótese el carácter secundario que Goffman asigna al “perchero” o a eso que contiene al *yo*, y la exaltación que realiza de las construcciones colectivas como propiedades constitutivas de la experiencia. En este sentido, autores como Berger y Luckmann (1968) y Cooley (1902) hacen similares lecturas en el proceso de formación de la persona, procurando resaltar los procesos de internalización e

identificación con el *otro*, en cuanto a su relevancia capital en la formación identitaria. Es importante hacer énfasis en el papel que le es asignado al cuerpo como continente de la mismidad, el cual está afectado en todas sus dimensiones por un proceso de naturaleza social que emerge en la relación constante con la alteridad. El percheró, como es llamado por el propio Goffman (1984), fungiría como indicador de mi relación con el *otro*, estableciéndose que mi cuerpo, tanto procesos somáticos como *habitus* (Bourdieu 2000), descansan en ese interjuego relacional con la alteridad.

Nuestra relación con el *otro* no sólo pertenece al orden microestructural, es decir, de las interacciones más inmediatas, como el mismo Goffman (1984) lo ha expuesto, también está relacionado con condiciones sociales macroestructurales, por lo tanto, resaltamos tanto una dimensión interactiva, basada en ciertos rituales cotidianos en donde se acentúa una hermenéutica constante del gesto y se negocian autoimágenes, como histórica en el proceso formativo de la persona. En esta línea de análisis preferimos referirnos a la convergencia de estos dos procesos en la percepción que tenemos del *otro*, es decir, cómo nuestras suposiciones sobre el *otro*, deviene en su representación, las cuales argumentaremos en lo sucesivo que tienen carácter de construcción social.

Para Jodelet (1998), psicóloga social enfocada en el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales, el estudio de la alteridad, aunque es la sustancia que nos conforma, ha sido descuidado al interior de la psicología social. Su propuesta radica en que: “la alteridad es un producto de un proceso de doble construcción y de exclusión social que, ligados indisolublemente como los dos lados de una misma hoja, mantienen su unidad por medio de un sistema de representaciones” (p. 48). Dos procesos: construcción y exclusión; una estructura de relativa estabilidad: las representaciones. El dinamismo constante entre los primeros y el soporte que les da la segunda, producen la alteridad. La autora nos anima a adentrarnos en los complejos procesos de clasificación y determinación del *otro* para entender nuestra propia constitución personal.

Los mismos procesos de formación del símbolo se encuentran dialécticamente relacionados con el proceso de formación de la persona, enraizados en el reconocimiento de la alteridad. Siendo un símbolo una representación de algo, producida por alguien, la tensión entre la objetividad y la subjetividad, pertenece al orden de la intersubjetividad, que es el espacio *entre* las personas, lo cual deviene en su reconocimiento como proceso primordial en la vida individual y social. Rescatamos el rol que juegan los símbolos y el lenguaje en la construcción del *otro* como entidad y su relación con el *yo* (Jodelet 1998).

A esta importancia que tiene la relación con el *otro* en nosotros, Montero (2003) la ha llamado *ontología de la relación*, haciendo énfasis en las construcciones sociales estables sobre distintos tipos de *otros* en la sociedad, lo cual es parte del establecimiento de las normas sociales. De esta forma, Angenot (2005), colocando la atención en los grandes discursos sociales que permiten que la sociedad se objetive en textos mediante: “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos” (p. 21), también hace énfasis en sus funciones en tanto representaciones y tipificaciones de personas. Las mismas que en sus interacciones cotidianas negocian sus estatus en el espacio de la intersubjetividad. Llegamos, pues, a un espacio de alteridad agenciada simbólicamente, de identidad narrada y apalabrada.

Según Gergen (1996: 309), uno de los proponentes más importantes del construccionismo social en la psicología: “las concepciones sobre el yo y de los otros derivan de las pautas de relación, a la vez que son sostenidas por estas pautas. A través de la coordinación relacional, nace el lenguaje, y a través del lenguaje adquirimos la capacidad de hacernos inteligibles”. Esta forma de entender la formación de identidades introduce el tratamiento del aspecto simbólico centrado en el lenguaje que hemos anticipado previamente. El lenguaje, afirma Gergen (1996), permite que nos veamos significados los unos a los otros. El símbolo como palabra emerge como pivote de la forma cómo se construye el *yo* y el *otro* en la interacción simbólica.

Una preocupación central para los construccionistas sociales son los procesos mediante los cuales las personas y comunidades humanas crean significado. Específicamente, el corazón del interés se centra en las diversas posibilidades de significado que existen dentro de una cultura. El argumento es que a medida que la gente coordina sus acciones con otros, como lo hemos dicho anteriormente, generan un lenguaje que es integrado funcionalmente en sus prácticas. Permítasenos tomar el juego de fútbol como un ejemplo paradigmático de una actividad social: A medida que hemos generado sus actividades coordinadas y tipificadas como códigos de juego, hemos creado un lenguaje funcionalmente integral constituido por los nombres de las posiciones de juego, funciones, objetivos, normas, estrategias, técnicas y condiciones del juego. El uso de los términos aceptados por todos los participantes constituye una parte integral del juego y, destruirlos haría casi imposible la implementación del juego para quienes están adentro. De esta forma, nuestras matrices de coordinación de acciones en la vida cotidiana generan un lenguaje y un vocabulario que se integra funcionalmente con esas acciones que realizamos en conjunto y forman parte primordial de su realización.

Para el construccionista social, los cuerpos teóricos sobre los seres humanos no se derivan directamente de la observación empírica, sino de la estructura misma del conocimiento que se pone en práctica en forma de descripciones y explicaciones, tal como hemos explicado en el ejemplo del párrafo anterior. Las convenciones de inteligibilidad que comparte un grupo son las que incidirán en cómo se observa algún fenómeno, entre los que se incluye la percepción del *yo* y de los otros. Ahora bien, podría parecer que las relaciones son entidades abstractas y difíciles de aprehender; a propósito de esta premisa, Ibáñez (1988: 44) asevera que: “las relaciones no son abstracciones intelectuales sino que son entidades muy reales”. Justamente de eso trata la intersubjetividad donde ocurre la construcción social mediante el lenguaje. Según Crossley (1996: 24), “la intersubjetividad es un intermundo irreductible de significados compartidos”.

Gergen (1985) define originalmente el construccionismo social como un tipo de indagación cuyo interés se centra en hacer explícitos los procesos mediante los cuales la gente describe, explica o da cuenta del mundo (incluyéndose a sí mismos) en el que habitan. Posteriormente, Gergen (2000: 47-50), plantea cuatro principios que fundamentan este programa teórico-metodológico: 1) Los términos por medio de los cuales comprendemos nuestro mundo y a nosotros mismos no son ni requeridos ni demandados por “lo que hay”, es decir, es posible encontrar múltiples descripciones y explicaciones para un estado de cosas; 2) Nuestras formas de descripción, explicación y/o representación derivan de la relación; 3) Mientras describimos, explicamos o representamos, moldeamos nuestro futuro y; 4) Reflexionar sobre nuestra manera de comprender es vital para nuestro futuro bienestar. El cuestionamiento de nuestras premisas es fundamental para la transformación del mundo social.

En este mismo orden de ideas, que destaca el rol de las convenciones lingüísticas en la construcción de la realidad y el estudio de la naturaleza de los procesos a través de los cuales el uso de ciertas estrategias discursivas engendran objetos sociales, Anderson (1997) considera que los seres humanos como sistemas de lenguaje en tanto somos generadores de lenguaje y de significados. La comunicación y el discurso definen la organización social. Argumentos todos que apuntan hacia una construcción relacional de los estados psicológicos y corporales del *yo* y del *otro*. Desde este punto de vista, el papel del lenguaje pasa de representar realidades a construirlas (Potter, 1998).

Desde la psicología discursiva, se articulan tres principios que son fundamentales para entender el rol del discurso en la creación de realidades: FUNCIÓN, CONSTRUCCIÓN y VARIACIÓN (Potter 1998). Una de las características más importantes del habla y los textos como práctica social es su carácter performativo, es decir, se orienta hacia la acción (función). En segundo lugar, el orden funcional revela en el habla una variación considerable (variación) que contribuye en la construcción de versiones sobre el mundo en el discurso (construcción), a partir de elementos lingüísticos preexistentes, eligiendo usar

unos elementos en lugar de otros, y produciendo consecuencias prácticas en la vida de las personas. De la unión de estos tres principios emerge en el mundo social aquello que estos autores han denominado como una VERSIÓN DE LA EXPERIENCIA.

Siguiendo con el mismo enfoque, Edwards (1999) enfatiza la necesidad de estudiar los tópicos psicológicos desde el uso cotidiano del lenguaje para describir estados internos en estas versiones. Similarmente, consideramos que se puede asumir que los estados corporales son objeto de las mismas descripciones, explicaciones y representaciones como formas acción social y construcción de la realidad. El lenguaje cotidiano, como forma parte del entendimiento y las actividades de las personas, es susceptible de estudiarse como articulado en manifestaciones lingüísticas complejas, dentro de las cuales las narraciones son formas de acción social en las que se entretajan los estados internos del *yo* y el *otro*. El autor mencionado considera que debemos enfocarnos “en el análisis de cómo las historias específicas son construidas en y para cada ocasión, incluyendo las formas en las cuales se relacionan discursivamente las emociones y los escenarios para adquirir sentido” (p.278).

En esta línea argumentativa, Anderson (1997) considera las narraciones como recursos conversacionales que tienen la propiedad de ser unidades abiertas que evolucionan con la interacción. Esta apertura está condicionada por su propia estructura, en la medida en que se relaciona con un contexto de producción y se inserta en un mundo de vida social, histórica y cultural. Desde esta psicología narrativa, las narraciones deben ser entendidas, no como simple secuencia lineal de eventos, sino como formas de inteligibilidad que proporcionan un tipo de exposición temporal de los eventos, lo que supone articulación de significados de distinto tipo y nivel que tienen distintas manifestaciones lingüísticas, entre las cuales se encuentra la evaluación, de la cual nos ocuparemos posteriormente.

Así las cosas, la psicología centrada en narrativas, mantiene una posición especialmente crítica con una concepción privada del *yo*. Como alternativa, se

sostiene un *yo* narrado y narrador, contador de historias y versiones propias (Anderson 1997). Un *yo* como relator que usa la narrativa como un esquema discursivo, articulado lingüísticamente, situado en contextos locales, y en contextos comunitarios más amplios, como las reglas y convenciones culturales, por lo que el relato como producto / proceso tiene trazas tanto de relatos dominantes como de las elaboraciones sucesivas que se hacen de ellos en contextos locales (White y Epston 1993). Las narrativas locales y culturales más amplias encajan unas en otras e interactúan unas con otras. Como dice Bruner (1990), la narrativa humana: 1) hace de intermediaria entre el mundo canónico de la cultura y el mundo más idiosincrático de las creencias, los deseos y las esperanzas (p. 52), 2) las personas no abordan el mundo un suceso por vez, como no abordan un texto una oración por vez. Al contrario, enmarcan los sucesos y las oraciones dentro de estructuras más amplias (p.54), 3) Las estructuras más amplias brindan el contexto interpretativo para los componentes que abarcan (p. 64).

Esas “estructuras más amplias” a las que se refiere Bruner (1990) coinciden con las estructuras narrativas. Desde este punto de vista, la identidad, la continuidad, o lo que consideramos más ampliamente como nuestra personalidad, consiste en el mantenimiento de una coherencia y una continuidad entre las historias que contamos sobre nosotros mismos, con tal de que podamos hilvanar, mediante la construcción de esas narrativas, las distintas versiones de la experiencia que se generamos durante el proceso. Nuestras narrativas de identidad consisten en dar forma y expresión al *yo* que nos decimos que somos, que hemos sido y que seremos.

Esta concepción dialógico-relacional del *yo*, que considera a la alteridad como constitutiva del sí mismo, permite ciertas posibilidades de cambio en tanto se faciliten procesos de recontar historias. Así como lo señalan De Fina (2006), estas narrativas se concretan lingüísticamente en textos completos como unidades de sentido cuya revisión detallada aporta elementos importantísimos en cuanto a dilucidar cómo las representaciones socialmente compartidas por ciertos grupos

son manejadas y reutilizadas por miembros de ciertos grupos y qué tipos de conflictos y actos de resistencia son asociados a ellas: “Narrative analysis based on detailed textual examination can help reveal how socially shared group representations are managed and replayed by members of particular groups and what kinds of conflicts and acts of resistance are associated with them.” (p. 352).

De esta forma, mente y cuerpo, forman parte de permanentes procesos de construcción social, siendo la base de narraciones del *yo* y el *otro*. Cerillo (2008) insiste en cómo los usos metafóricos del lenguaje condicionan nuestra vivencia del cuerpo. Dice el autor que aunque los conceptos de salud y enfermedad son universales culturales y todas las sociedades conocidas conciben en sus imaginarios estados saludables y no saludables del cuerpo, así como discursos para explicar el paso de unos a otros y prácticas preventivas, curativas y de protección de la salud, existe una variabilidad enorme de estos relatos que son reconstituidos en contextos más locales en el espacio intersubjetivo *yo-otro*, puesto que *mi cuerpo es nuestro cuerpo*. Los textos que son producto de estas construcciones se realizan mediante selecciones lingüísticas específicas e, igualmente, una jerarquía de conceptos permite que sean las huellas semióticas de estas construcciones sociales.

## 2.5. EVALUACIÓN EN EL LENGUAJE Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

Hasta ahora, se han venido desarrollando un conjunto de relaciones teóricas que sitúan a los fenómenos comunicativos en el centro de las consideraciones acerca de la construcción de la realidad social. Como bien afirma Habermas (1990), el ámbito objetual de las ciencias sociales no coincide con el de las acciones comunicativas. Sin embargo, éstas son el *locus* donde se objetiva gran parte del mundo social y se crean las experiencias individuales y colectivas. Tenemos la convicción pues, de que en el discurso se realiza lo social. En las prácticas discursivas quedan semiotizadas las relaciones entre los actores sociales, sus distintos posicionamientos, sus identidades, las estrategias de poder que apuntan hacia la asignación arbitraria del valor de ciertos lugares sociales. En fin, se presupone que lo real se constituye mediante los procesos comunicativos.



Dentro de los procesos comunicativos, que están dados como el uso del lenguaje en contextos específicos, se ha resaltado el rol que tienen las narraciones personales en la construcción de identidades. Desde el punto de vista lingüístico, dichas narraciones se concretan en textos, cuyo encadenamiento y relación con el contexto, contienen la clave explicativa de la producción de la experiencia individual. De esta forma, y así como lo plantea Bolívar (2012), el texto se encuentra en el centro de la investigación lingüística debido a que es un artefacto y un sistema abierto que articula varios niveles de análisis, utilizando la gramática para que los procesos comunicativos adquieran materialidad.

Los distintos enfoques de la lingüística han venido cambiando en el tiempo hasta considerar el texto como el centro de estudios interdisciplinarios. Este propósito implica relacionar la noción de discurso tanto con la teoría lingüística como con las prácticas sociales. De este modo, podríamos entender el discurso como una práctica social, comunicativa, cuyo agenciamiento se produce a través de signos y símbolos lingüísticos en un contexto particular. Esta relación con el contexto es una relación dialéctica de conformación y expresión de las condiciones sociales e interactivas del mismo. Los textos son piezas clave de la dinámica social porque son los productos y procesos de las interacciones entre participantes de eventos comunicativos concretos (Bolívar 2005, 2010, 2012; Van Dijk 2000).

Desde una perspectiva discursiva como práctica social, el énfasis o foco del análisis está dirigido por los propósitos, acciones y usos que los actores concretos le dan a los textos. Esta consideración tiene implicaciones metodológicas importantes para el abordaje lingüístico posterior de los textos y para las categorías que se emplean para distintos propósitos teóricos. Partimos entonces, desde el análisis de *gente en eventos* en distintos contextos situacionales, cognitivos y socioculturales (Bolívar 2012). Para el logro del análisis desde esta perspectiva, ya centrados en el discurso como práctica social, tomaremos las dos nociones centrales que propone Bolívar (2005) para el análisis del discurso; éstas son: DIÁLOGO y EVALUACIÓN.

El diálogo y la evaluación son nociones que tienen estatus ontológico para la definición del discurso como un nivel de análisis lingüístico diferenciado. Entendemos diálogo como intercambios comunicativos entre personas. Bolívar (2005) lo enfoca desde la perspectiva micro y macro. El microdiálogo tiene sus límites en el texto y en una situación restringida, mientras que el macrodiálogo se enfoca en intercambios que tienen lugar en la esfera social más amplia, en la cual ciertos participantes son las *voces autorizadas* de un grupo, institución o categoría sociocultural. Como un ejemplo de esto tenemos un macrodiálogo sobre la salud en la sociedad en el cual toman el turno de habla los ciudadanos, médicos, usuarios de servicios médicos, medios de comunicación, la institución académica, representantes de medicinas complementarias, entre otros. El resultado de esta interacción se materializa en textos que son abordados en todos los niveles de análisis lingüístico: *gramatical, semántico, pragmático y discursivo*.

La evaluación es el otro concepto central para entender el funcionamiento del discurso. Es considerada como la expresión lingüística de la ideología, entendida ésta como algún conjunto de ideas referidas a algún área social que define las identidades, relaciones posibles y deseables entre actores. De este modo, la ideología ejerce una función social en cuanto moldea y estructura las luchas discursivas y de poder (Van Dijk 2000). En este sentido, la evaluación es una característica de todo discurso que se semiotiza en el texto mediante la expresión de actitudes, opiniones, emociones, afectos y sentimientos con respecto a un tópico particular (Bolívar 2010, 2012, Martin y White 2005, Kaplan 2007a). Se nos presenta tanto como un componente estructural de los textos, como un potencial de significado a través de un conjunto de recursos fonéticos, léxicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, pragmáticos, retóricos y discursivos (Bolívar 2005).

Es así que tanto la noción *género discursivo*, como la de *patrón textual*, están atravesadas por rasgos y componentes estructurales evaluativos. A este respecto Bolívar (2005) argumenta que la evaluación tiene en los textos y en el discurso una relación directa con la ideología, organización y estructuras textuales.

Entonces, reconocemos ciertos patrones y tipologías textuales por el grado de obligatoriedad de la evaluación y su expresión lingüística específica en ciertos textos. En este sentido, Bolívar (2005) propone el concepto de patrón textual para describir la necesidad de tener formas estables de comunicación para regular las actividades humanas. Estos patrones están directamente vinculados con la organización cognitiva de la experiencia.

En el modelo interaccional planteado por Bolívar (2005), todo texto (escrito u oral) puede entenderse como un diálogo, el cual toma a la conversación como modo primario de realización de las acciones discursivas. Este supuesto produce una serie de distinciones teóricas que nos son útiles. En primer lugar, tenemos las categorías iniciales del discurso: 1) *interacción social*, 2) *participantes* y 3) *Texto*. En segundo lugar, tenemos la descripción del discurso en el texto en dos planos principales: 1) *plano interactivo* y 2) *plano autónomo*. El plano interactivo se relaciona con el avance lineal y prospectivo del diálogo que se expresa en la toma de turnos de habla. El plano autónomo delimita el conjunto de decisiones intratextuales del escritor o hablante y está directamente relacionado con su aspecto retrospectivo, lógico-semántico, de contenido y de relaciones semántico-clausulares.

Al centrarse en el plano interactivo o lineal, Bolívar (2005) identifica un modelo jerárquico de unidades de análisis del texto dentro de las cuales pueden encontrarse en orden las siguientes: 1) Texto-artefacto, 2) Movimiento, 3) Tríada, 4) Turno y 5) Oración. Cada una de las unidades está compuesta por agregados de unidades de nivel inferior. El nivel de caracterización de estas unidades emplea como criterio fundamental tanto la función que cumple cada una en la unidad superior como su estructura interna. La estructura y la función de todas las unidades están condicionadas por la información evaluativa a nivel local y global en el texto, así como por su relación con los participantes y la situación de comunicación.

La evaluación, como componente esencial de los textos, se realiza de distintas maneras a través de esta jerarquía de unidades. Las selecciones lingüísticas que se realizan están determinadas en mayor medida por estados del plano interactivo. En este sentido, Bolívar (2005) identifica dos conceptos descriptivos fundamentales: 1) El cambio de posición y 2) la retrospección. El primero se refiere a la expresión del punto de vista del autor de los textos en el conjunto de proposiciones que lo componen. Tiene un alto componente basado en la metafunción interpersonal de la gramática sistémica funcional (modo, modalidad, modulación). El segundo se relaciona con los conceptos de cohesión y coherencia (Halliday y Hassan 1976). En fin, cada de las unidades propuestas tienen modos evaluativos propios que se van integrando de forma jerárquica para construir el significado o conocimiento evaluativo global en cualquier texto.

Nos parece sumamente útil este modelo de análisis porque permite identificar eventos evaluativos en niveles lingüísticos que van más allá de la cláusula y la oración. También podemos ver los grados de evaluación en cada uno de los niveles, su grado de obligatoriedad y, una vez hecho e integrado el análisis lingüístico, permite entender el texto como parte de una cadena en el contexto social, siendo parte de un evento totalmente relacionado con una práctica histórica y socialmente situada. Al integrar todo este conjunto de ideas, vemos que cuando una persona habla sobre sí misma, sus acciones lingüísticas y actos de habla contienen multiplicidad de posicionamientos evaluativos, los cuales contienen, reproducen, cuestionan y dialogan con un horizonte ideológico que funge como su condición de existencia.

## 2.6. EL LENGUAJE COMO SEMIÓTICA SOCIAL Y LA TEORÍA DE LA VALORACIÓN

Desde una visión funcional del lenguaje, totalmente congruente con el construccionismo social debido a su orientación pragmática, relacional y contextual, Halliday (2004) desarrollan los principios de la gramática sistémica funcional (GSF en adelante) y las categorías que sirven de base para el análisis de textos en contextos. Los postulados funcionalistas de la propuesta de estos autores implican que la lengua se conforma como un sistema que tiene funciones y usos.

El uso está situado en un contexto, el cual presupone su dimensión histórica, cultural, interactiva y pragmática. De esto se desprende que cualquier estudio de los símbolos lingüísticos implica el estudio de una compleja relación social, contextual e históricamente situada, indispensable para dilucidar tanto las manifestaciones comunicativas como el funcionamiento del sistema en sí mismo. Por esta razón, el sistema sirve para ciertos propósitos y la intención del hablante se postula como el aspecto central para las explicaciones funcionalistas.

Desde esta perspectiva, el sistema lingüístico se torna dinámico. No sólo es un sistema de relaciones y valores puros, sino un sistema de medios que se pueden conjugar para propósitos estratégicos vinculados con actividades humanas específicas. El sistema se convierte en un potencial de significado, es decir, un conjunto de opciones posibles para distintos propósitos comunicativos. Las elecciones en el eje paradigmático están al servicio de los propósitos y las intenciones del hablante y, a su vez, están condicionadas sincrónica y diacrónicamente por ellos. Las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, bien conocidas en la teoría lingüística, adquieren un carácter dinámico cuando el funcionamiento del sistema se incorpora a la explicación.

Para Halliday (2004) el funcionamiento del lenguaje requiere tres variables específicas del contexto de situación que moderan cómo se usa la lengua en contextos específicos. Estas variables son el campo, el tenor y el modo. El CAMPO tiene una referencia hacia las actividades en curso, los participantes y sus propósitos. El TENOR destaca los roles de los participantes, sus definiciones, los vínculos y relaciones entre ellos. Y, el MODO, trata sobre el papel que el lenguaje tiene en la situación en curso, así como sus canales y medios semióticos. Los distintos valores que toman estas variables extralingüísticas siempre inciden en las decisiones lingüísticas del texto y podemos encontrar sus marcas en la cláusula a través de las metafunciones del lenguaje. Veamos.

En la propuesta de la GSF la unidad de análisis mínima es la CLÁUSULA. Ella es concebida como una entidad compuesta por tres dimensiones de estructura, cada

una de las cuales construye una faceta diferente del significado. Estos aspectos del significado son las tres metafunciones del lenguaje. Éstas son las siguientes: 1) IDEATIVA (cláusula como representación), en la cual se construye un modelo de la experiencia. En esta dimensión se expresan los actores, procesos, objetos y circunstancias que vuelven configuran la experiencia en el texto; 2) INTERPERSONAL (cláusula como intercambio), establece relaciones sociales. Halliday (2004) conciben que en cada uso del lenguaje los hablantes establecen una transacción en la que se intercambia información o bienes y servicios, asumiendo para ello dos roles comunicativos fundamentales: dador y demandador; y 3) TEXTUAL (cláusula como mensaje), crea relevancia con el contexto mediante decisiones acerca de los puntos de partida del mensaje y cómo se negocia y avanza linealmente la información que se despliega en el discurso. De igual forma, proporciona información sobre lo que se supone como dado o conocido por los hablantes y aquello que se concibe como novedoso en el texto.

Halliday (2004) afirma que estos tres tipos de significados se realizan de forma simultánea y sincrónica en la cláusula y son niveles de descripción distintos del mismo fenómeno único. El autor también es enfático aseverando que estas líneas de significado no son exclusivas de la cláusula sino que atraviesan todas las manifestaciones del lenguaje y niveles del texto. Esta afirmación abre posibilidades de análisis que consideren las metafunciones en unidades significativas que posean un nivel jerárquico superior a la cláusula.

Halliday y Hasan (1976) afirman que la estructura del texto, su carácter de unidad de sentido, tiene que ver con la estructura de alguna unidad mayor que la oración, tal como el párrafo, el episodio o el tópico. Por lo tanto, dice Bolívar (2005), en vez de proponer categorías para una teoría del discurso, fue necesario basarse en el concepto de COHESIÓN para describir los textos. Esta propiedad funciona en el texto para darle unidad en el sentido semántico y evaluativo, es decir, para mantener un referente fijo y para negociar distintas tomas de postura en relación con él. Cualquier extracto hablado o escrito puede funcionar como texto si se interpretan las relaciones semánticas esenciales, que se expresan mediante las

señales de la cohesión, como por ejemplo: 1) Referencia, 2) Elipsis, 3) Substitución, 4) Conjunción y 5) Cohesión léxica (Halliday 2004).

A pesar de que el concepto de cohesión es un aporte muy significativo para la lingüística textual, es importante destacar que su nivel de análisis es semántico y que los analistas deben completar y validar sus interpretaciones a través del análisis de las condiciones de enunciación, relacionadas con dimensiones interactivas y sociohistóricas del significado. Esto es posible, según Bolívar (2005) a través de la incorporación del *discurso* como un nivel analítico distinto, lo cual nos permitiría hilvanar la construcción de versiones contextualizadas, a través de las relaciones de cohesión y el uso del léxico desde un punto de vista general y evaluativo.

Esta perspectiva es compartida por Martin y White (2005), quienes desarrollan la teoría de la valoración (Appraisal Theory) como parte de la investigación en la noción de **tenor** y en la **metafunción interpersonal** de la GSF (Halliday 2004). Ambas se refieren a un plano de análisis en donde se crean las relaciones sociales y roles entre los participantes de la interacción en curso. De esta forma, Kaplan (2007a) circunscribe el propósito de la teoría de valoración dentro del estudio de una semántica discursiva interpersonal, en la cual se hace énfasis en cómo las relaciones sociales se negocian y estructuran dentro de unidades discursivas.

La teoría de la valoración es un desarrollo amplio que incorpora nociones teóricas de diversas fuentes analíticas. Su foco se encuentra en la construcción discursiva de la actitud. Según Kaplan (2007b), representa uno de los enfoques más recientes para estudiar la evaluación en el lenguaje. Su objetivo teórico es la descripción del sistema de opciones semánticas que tiene el lenguaje para evaluar, adoptar y promover posiciones textuales, construir personas discursivas, negociar significados, identidades y relaciones; las cuales hacen parte de construcciones ideológicas mayores y de diversidad de opciones alternativas de formular interpretaciones de la realidad. En palabras de Kaplan (2007a: 70):

Como señalamos anteriormente, la teoría de la valoración proporciona un marco para explorar de qué modo y con qué fines retóricos los hablantes y productores de texto adoptan (i) una posición (*positioning*) actitudinal que es, en última instancia, ideológica, hacia el contenido experiencial de sus enunciados; (ii) una posición dialógica hacia sus interlocutores reales o potenciales; y (iii) una posición intertextual hacia la heteroglosia del contexto en que operan sus enunciados y textos.

La autora destaca tres posicionamientos simultáneos que se crean a nivel textual:

1) Hacia el contenido proposicional, 2) Hacia los participantes y sus voces, 3) Hacia el diálogo mismo a nivel intertextual. Estos recursos lingüísticos-evaluativos están distribuidos en tres dominios semánticos: 1) ACTITUD: relacionada con respuestas emocionales y con sistemas de valores culturales, 2) GRADACIÓN: recursos utilizados por los interlocutores para aumentar o disminuir la fuerza de sus enunciados, 3) COMPROMISO: se refiere a la relación del enunciador con lo que enuncia y las voces textuales que se utilizan para lograr los propósitos comunicativos (Kaplan 2007a, Martin y White 2005, Martin y Rose 2003). En fin, utilizamos todos los recursos de la valoración para negociar nuestras relaciones sociales.

En lo sucesivo, nos centraremos en la descripción del dominio semántico actitudinal, puesto que es el anclaje analítico de la investigación y, además, según Martin y White (2005) es el corazón evaluativo de toda construcción discursiva de la posición de los hablantes. En principio, Kaplan (2007a: 71) afirma que: “se clasifican como actitudinales todos los enunciados que transmiten una evaluación positiva o negativa, o que pueden interpretarse como una invitación a los interlocutores o lectores a suministrar sus propias evaluaciones positivas o negativas. Esta categoría se divide, a su vez, en los subsistemas de afecto, juicio y apreciación”. Revisemos cada uno los subtipos de la actitud con detenimiento.

El campo semántico del AFECTO está relacionado con la forma en que las personas expresamos nuestros sentimientos en el discurso, caracterizando a los participantes, procesos y circunstancias según las emociones (Martin y Rose 2003; Martin y White 2005; Kaplan 2007a). A decir de Martin y White (2005) es la forma de posicionamiento actitudinal básica, es decir, es la forma primaria de



evaluación de los eventos, la base de las actitudes y, además, la más subjetiva debido a que los seres humanos contamos un equipamiento biológico para sentir emociones y tenemos incorporados circuitos fisiológicos emocionales que cumplen diversos propósitos sociales, psicológicos y biológicos. Es bien sabido en el campo de la investigación en los procesos comunicativos (Nardone y Watzlawick 1992), que la comunicación de emociones existe tanto a nivel verbal como no verbal, y que existe cierta constancia intercultural en la expresión de ciertas emociones básicas. Estos factores colocan a la expresión de emociones y sentimientos en el centro del sistema de opciones semánticas en el esquema de la teoría de la valoración.

El hecho de que la emoción haga parte de un campo semántico diferenciado, nos refiere a la existencia de diversos recursos gramaticales para ser materializada y estructurada lingüísticamente. Según Martin y White (2005), estas realizaciones comprenden: 1) Cualidades y atributos de participantes, 2) Procesos mentales y conductuales (Halliday 2004), 3) Adjuntos modales (Halliday 2004) o comentarios (Kaplan 2007a), 4) Circunstancias, 5) Nominalizaciones de cualidades y procesos. Igualmente, se distinguen tres roles semánticos en cuanto a la experiencia emocional semiotizada: 1) El experimentador o quien experimenta la emoción en cuestión, 2) La emoción o el estado emocional y 3) El desencadenante de la emoción, es decir, su causa.

Existen otros elementos a tomar en cuenta a la hora estudiar el fenómeno de la evaluación emocional en la teoría de la valoración, revisemos aquellos que para los autores son los más relevantes. Primero, tenemos el valor que tiene la emoción en el marco de una cultura, si se construye como positiva o negativa. Segundo, el tipo de proceso que está involucrado en la experiencia (Halliday 2004): mental, conductual o relacional. Tercero, la relación que tiene el estado emocional con elementos externos, si está construido como directo o como reacción a algo específico que lo causa, lo cual se ha llamado DESENCADENANTE. Cuarto, la intensidad de la emoción cuya escala, aunque no está formada por valores discretos, existen una serie de opciones léxicas que son compartidas culturalmente

en cuanto a la intensidad emocional. Quinto, el grado de realidad que tienen los estímulos involucrados: REALIS, aquellos que están presentes, e IRREALIS, aquellos son imaginados, futuros o pasados. Sexto, consideramos quién es el autor de la emoción: el productor textual u otros participantes, se trata de cómo se atribuyen los experimentadores dentro del discurso (Martin y Rose 2003; Martin y White 2005 y Kaplan 2007a). Finalmente, los autores proponen una clasificación general de las emociones que revisaremos a continuación.

La taxonomía de las emociones, que proponen Martin y White (2005), está compuesta por tres grandes grupos en los cuales pueden ser clasificadas la mayoría de las experiencias emocionales, por lo menos, en lo que corresponde a la variabilidad de la cultura occidental. Estos grupos son los siguientes: 1) FELICIDAD / INFELICIDAD, el conjunto de significados asociados a este grupo es, probablemente, el más primario dentro del mundo de afectividad, corresponden emociones de felicidad, tristeza, odio y, en general, con un bienestar relacional directo; 2) SEGURIDAD / INSEGURIDAD, este campo afectivo se vincula con un bienestar en el ambiente físico y social, con el grado de protección que sentimos, emociones como la confianza, seguridad, tranquilidad, serenidad, son algunas de las asociadas; 3) SATISFACCIÓN / INSATISFACCIÓN, incluyen manifestaciones afectivas que derivan del logro de objetivos vitales dentro de las actividades que realizamos, entre ellas se encuentran: el interés, el placer, entre otras. Es importante resaltar que esta clasificación está sometida a grados de variabilidad contextual y cotextual. Es tarea del analista desentrañar y proponer explicaciones acerca de cómo funcionan estas distintas categorías emocionales en el texto.

El JUICIO es el segundo eje actitudinal. Está conformado por un subsistema de opciones gramaticales para evaluar la actuación de las personas. Los comportamientos y las acciones de las personas implican el direccionamiento de la voluntad, la intención y el propósito, es decir, involucra el ejercicio de la libertad. Culturalmente, están implicadas las normas, expectativas y regulaciones sobre cómo debemos comportarnos las personas. En este sentido, tenemos dos grandes categorías para clasificar estas evaluaciones: 1) Juicios de ESTIMA SOCIAL

y 2) Juicios de SANCIÓN SOCIAL. Al igual que ocurre con el afecto, ambos adquieren valores positivos y negativos, presentándose de forma explícita o implícita en el texto (Martin y White 2005; Kaplan 2007a).

Consideremos la variabilidad que tienen estas grandes categorías presentadas en subgrupos que hacen más específica el tipo de evaluación al que nos referimos cuando evaluamos cómo se comporta la gente. Los juicios de estima social los ubicamos en tres subcategorías: 1) Juicios de NORMALIDAD, responden a las preguntas: ¿Qué tan inusual es alguien?, ¿Qué tan cercano a la norma social está alguien? Es muy importante tomar en cuenta el contexto de enunciación, debido a la variabilidad de criterios de normalidad, incluso considerando las luchas simbólicas por establecer esos criterios; 2) Juicios de CAPACIDAD, responden a las siguientes preguntas: ¿Qué tan capaz es alguien? ¿Qué tanta capacidad posee alguien?; 3) Juicios de TENACIDAD, responden a las siguientes preguntas: ¿Qué tan decidido es alguien? ¿Qué tanta persistencia posee alguien? Por otra parte, los juicios de sanción social se clasifican en: A) Juicios de VERACIDAD, responden a la pregunta: ¿Qué tan creíble es una persona? B) Juicios de INTEGRIDAD, responden a la pregunta: ¿Qué tan ética es una persona? Mientras que los juicios de ESTIMA SOCIAL se refieren a expectativas y comportamientos en los que está en juego la imagen de la persona, los juicios de sanción social suelen tener formas institucionalizadas de actuación para castigar o premiar las actuaciones de las personas (Martin y White 2005).

Kaplan (2007a) afirma que, desde el punto de vista gramatical, el juicio podemos expresarlo mediante adverbios (*equivocadamente*), atributos (*honesto*), sustantivos (*capaces*). Halliday (2004) también ha tendido un puente para analizar cómo las opciones gramaticales para modalizar (modo y modalidad) proposiciones y propuestas llevan evaluaciones de juicio implícitas. La relación que existe entre juicios implícitos y explícitos la abordaremos como una propiedad inherente a la expresión de cualquier tipo de actitudes.

La APRECIACIÓN es el sistema que permite la evaluación de objetos en sí mismos. Nos referimos a objetos materiales y semióticos, procesos, circunstancias, fenómenos naturales. La apreciación permite expresar el valor que tienen esos objetos. Son tres las categorías que agrupan los tipos de apreciación que podemos hacer: 1) apreciaciones de REACCIÓN, 2) apreciaciones de COMPOSICIÓN y 3) apreciaciones de VALUACIÓN. Como puede verse, extendemos la noción de objeto más allá de la cosa material en sí misma. Se entiende como una entidad que puede apreciarse y en la cual no está involucrada la voluntad o intención de la misma, siendo éste el elemento que distingue la apreciación del juicio como sistemas de evaluación.

Las apreciaciones de reacción tienen que ver con dos aspectos distintos: A) reacciones de IMPACTO, que son el grado en el que los objetos evaluados captan nuestra atención: esa situación me parece totalmente *sorprendente*; B) reacciones de CALIDAD, son la forma en la que describimos nuestras respuestas emocionales a objetos: ella tiene *hermosos y encantadores* ojos. Por otra parte, las apreciaciones de composición se relacionan con percepciones de proporciones, detalles y constitución de los objetos. Se distinguen en: A) composiciones de BALANCE, que se dirige a proporciones, distribución y acabado: tu cuerpo es muy *delgado*; B) composiciones de COMPLEJIDAD cuyo foco está en el manejo del detalle: este problema es sumamente *fácil*. Por último, el subsistema de la VALUACIÓN expresa el valor social que tiene un objeto: su investigación es un gran *aporte* para nosotros.

Las relaciones, cualidades, textos, acciones son susceptibles de ser apreciadas si la actitud se dirige hacia ellas y no hacia entidades animadas con voluntad, quienes serían los participantes. Por ejemplo, es distinto marcar la evaluación hacia el participante: es un panadero muy *hábil*, que hacerlo hacia el producto de su actividad: él realiza *excelentes* panes. De esta manera, la apreciación se dirige a los objetos en un sentido amplio. Al igual que con el juicio, nos movemos entre una polaridad positiva y negativa, atendiendo a las formas culturales e institucionalizadas para la evaluación del valor estético y social de los objetos.

Mediante la **apreciación** es posible incurrir en juicios implícitos, lo que dependerá de factores intratextuales e intertextuales (Martin y Rose 2003; Martin y White 2005; Kaplan 2007b).

Habiendo descrito, *grosso modo*, los sistemas para marcar la actitud en la teoría de la valoración y, en algunos casos, sus posibles manifestaciones gramaticales, nos enfocamos en consideraciones de conjunto necesarias para abordar los textos y la construcción de la actitud desde un punto de vista discursivo. Recuerde el lector que estas categorías de expresión de la actitud hacen parte del proceso de construcción social de la realidad e identidades mediante los usos lingüísticos. La construcción discursiva de las identidades y las experiencias corporales, basadas en las opciones evaluativas del lenguaje, no provienen de ideas privadas de los individuos con poco valor por su alejamiento del discurso médico, como se entiende desde el diagnóstico clínico-psiquiátrico tradicional, porque implica que hay una realidad verdadera fuera del paciente la cual su pensamiento no ha logrado reflejar. Y es que ¿hasta qué punto estas ideas no son engranajes del actuar de la persona en su contexto? En este sentido, el afecto, el juicio y la apreciación son elementos fundamentales del conocimiento compartido sobre la vivencia somática como parte de la construcción identitaria de las personas. Así, la identidad se constituye en narraciones que implican la construcción discursiva de la actitud hacia el *yo* y el *otro*.

¿Qué es lo evaluado? ¿Quién lo evalúa? ¿Cómo se evalúa? Son preguntas que tienen una expresión en todos los niveles de la jerarquía textual (Bolívar 2005). Es importante hacer notar que el texto construye un significado evaluativo de conjunto que Martin y Rose (2003) y Martin y White (2005) han llamado: PROSODIA DEL TEXTO. Consideramos significativo hacer énfasis en la acumulación o saturación evaluativa que se relaciona con el avance lineal de la información o con la evaluación avanzada en el texto. Este efecto de conjunto que va emergiendo es necesario para la interpretación de cada uno de los ítems y para tomar decisiones metodológicas en cuanto a las fronteras que pudieren existir

entre las evaluaciones de juicio y de apreciación en diferentes momentos analíticos. Así lo describen Martin y Rose (2003: 48):

Appraisal resources are used to establish the tone or mood of the passage of discourse, as choices resonate with one another from one moment to another as a text unfolds. The pattern of choices is thus 'prosodic' –they form prosody of attitude running through the text that swells and diminishes, in the manner of a musical prosody. The prosodic pattern of appraisal choices constructs the 'stance' or 'voice' of the appraiser, and this stance or voice defines the kind of community that is being set up around shared values. In everyday language, these stances are often discussed as ranging along a scale – from more objective to more subjective.

Este funcionamiento prosódico de la actitud, que depende tanto del avance de la información evaluativa como del contexto de enunciación, permite dilucidar cómo se evocan evaluaciones que no tienen marcas gramaticales explícitas en el texto, así tomar decisiones sobre los tipos de evaluaciones que se presentan. De este modo, al emerger la identidad como una praxis discursiva, ésta se encuentra relacionada con la construcción del *yo* y el *otro* como personas discursivas, cuyas evaluaciones funcionan a un nivel prosódico en un marco ideológico y en decisiones intratextuales que va tomando el escritor, es decir, la actitud no pertenece sólo a enunciados particulares sino a construcciones prosódicas mayores que terminan produciendo una construcción discursiva emergente del posicionamiento actitudinal (Martin y Rose 2003, Martin y White 2005).

Todos los recursos de la teoría de la valoración que hemos expuesto ofrecen posibilidades para distinguir y analizar las formas evaluativas pertenecientes a la gramática textual que son usadas mediante la narración de la experiencia anoréxica. Dichos recursos hacen parte de la construcción de las versiones de la experiencia y los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* en los textos. Este modelo nos permitirá indagar de forma sistemática el uso del lenguaje en los procesos que están relacionados con la identidad que se deriva de esta categoría médica. A continuación, en el próximo capítulo pasaremos a desarrollar todo el enfoque metodológico que nos permitirá lograr los objetivos planteados.

## CAPÍTULO III

### PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

En este capítulo se presenta el planteamiento metodológico de la investigación que nos permitirá explorar las huellas textuales y los procesos relacionados con la evaluación en los marcos de constitución de la experiencia anoréxica. Sus posibilidades radican en la comprensión y la reconstrucción de la acción situada en tanto imágenes y conceptos compartidos que operan como verdaderos para las personas que participan en las comunidades estudiadas. El capítulo consta de las siguientes partes: 1) La investigación cualitativa y el análisis del discurso, 2) los métodos biográficos y el relato de vida, 3) Internet y la blogósfera: el relato íntimo de la experiencia en la web, 4) el Weblog como estudio de caso, 5) el corpus de la investigación, 6) las categorías de análisis, 7) procedimiento de codificación y análisis, 8) construcción de las versiones de la experiencia anoréxica, 9) los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo*.

La investigación social es esencialmente paradójica: cuando los investigadores realizan medidas alteran su objeto de estudio. Los reportes finales de resultados tienden a producir un efecto de sentido final, acabado, del cual se han hecho desaparecer muchos momentos de tomas de decisión estratégica y, sobre todo, se apunta hacia el logro retórico del distanciamiento del sujeto observador, sin reconocer explícitamente cómo las decisiones y opciones de los investigadores, su propio *habitus* científico, intervienen en las particulares maneras en las que un objeto social es transformado en un objeto de conocimiento. Tomando como eje central de la argumentación la paradoja de la investigación social, afirmamos que los siguientes aspectos metodológicos presentados son una de las vías, entre muchas, de acceder a la construcción de la experiencia anoréxica (Bourdieu y Wacquant 2005).

Desde un punto de vista interdisciplinario, el reconocimiento del discurso como elemento constitutivo del ámbito objetual en las ciencias sociales, necesariamente

debe proveerse de soluciones metodológicas que permitan una aproximación al trabajo con textos, al tiempo que considere que los dispositivos metodológicos operan con una lógica que reduce la complejidad de los fenómenos, extrayéndolos del valor ecológico que tienen en la vida cotidiana y recontextualizándolos. Aclaramos que, cuando insistimos en las soluciones metodológicas, no se trata de un conjunto de pasos unívocos y algorítmicos, más bien debe tomar en cuenta la importancia e inevitabilidad de la interpretación basada en la competencia comunicativa y el saber preteórico que comparten los investigadores con los legos (Habermas 1990). De esta forma, se pueden validar y justificar las conclusiones y versiones que elaboramos en las investigaciones que toman los textos como objetos de estudio. Estas consideraciones guían nuestro planteamiento metodológico para dar cuenta de las evaluaciones hacia el *yo* y el *otro* en la experiencia anoréxica.

### 3.1. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Son muy diversas las maneras de describir la investigación cualitativa. El conjunto de estudios que actualmente se identifican con ella es prácticamente innumerable, así como proliferan sus puntos de énfasis, procedimientos y técnicas. Los principios que asume la investigación cualitativa han sido parte de un proceso largo de incorporación de nuevas prácticas de investigar dentro de las disciplinas que estudian la sociedad, las cuales llevan consigo tener una visión crítica hacia el estatus ideológico del conocimiento en cuanto a sus efectos prácticos para el orden social (Silverman 1997).

Como perspectiva metodológica, Marshall y Rossman (1990: 11) definen la investigación cualitativa como aquella que:

Se vincula a la inmersión en la vida cotidiana de la escena elegida para el estudio, que valora las perspectivas de los participantes sobre sus mundos y busca descubrir esas perspectivas, que ve la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y los participantes, y que es primariamente descriptiva y confía en las palabras de la gente como datos primarios.



Dejando de lado la característica de descriptiva, la cual puede prestarse a discusión, puesto que destacamos la propiedad constructiva y retórica del discurso que implica una descripción performativa y preformativa, esta presentación de la investigación cualitativa es bastante abarcadora para los efectos de articular la propuesta de la presente investigación. Además, las características que enuncian coinciden con la mayoría de los autores que se han dedicado a esbozar sus aspectos esenciales. Entre estos autores se encuentran Smith, Harré y Van Langenhove (1995), quienes señalan las siguientes características de este tipo de investigaciones: 1) investigación conducida en el mundo real, 2) un reconocimiento al papel central del lenguaje y del discurso, 3) inmersión en la vida cotidiana, 4) exploración del significado del actor, 5) indagación en las condiciones históricas que objetivan significados sociales, 6) contextualización de las prácticas sociales, 7) reflexión crítica sobre el proceso mismo de producción de conocimiento.

En este orden de ideas, Ruiz e Ispizua (1989) también enumeran las que consideran son las características principales de la investigación cualitativa. Entre ellas se encuentran: 1) el énfasis en el estudio de los fenómenos en el contexto de ocurrencia, 2) la primacía de los aspectos subjetivos de la experiencia sobre las características objetivas, 3) la exploración del significado del actor, 4) la predilección por la observación y la entrevista abierta como herramienta de exploración y, finalmente, 5) el uso del lenguaje simbólico más bien que el de los signos numéricos.

Ambas descripciones incorporan el discurso, el lenguaje y el uso de la palabra como forma de conocer su objeto de estudio. Como hemos visto anteriormente, este orden lingüístico y discursivo forma parte del construccionismo social (Gergen 2000), el cual se enfoca en el análisis de los *sentidos relatados* y sostiene que los fenómenos sociales surgen, al menos parcialmente, de las convenciones lingüísticas culturalmente situadas. Así, Gergen (1996: 232) propone las exposiciones narrativas como dispositivos creadores del sentido:

Las exposiciones narrativas están incrustadas en la acción social; hacen que los acontecimientos sean socialmente visibles y establecen característicamente expectativas para acontecimientos futuros. Dado que los acontecimientos de la vida cotidiana están inmersos en la narración, se van cargando de sentido relatado.

La aproximación analítica que adopta la investigación se centra en análisis del relato de la experiencia anoréxica mediante el discurso y sus propiedades. Iñiguez y Antaki (1998) insisten en que de ningún modo se trata de una técnica fija y prescriptiva que se realiza rígidamente aplicando un número de pasos estables. Lo que proponen es un método más bien flexible e intelectualmente responsable, en tanto se puedan hacer explícitos los modos de nuestro operar analítico sobre las formas de interacción apalabrada que sometemos a estudio. En este sentido, nos parece necesario hacer explícitos algunos principios metodológicos que nos sirven de puente para estudiar los textos en cuestión como formas concatenadas de enunciados, cuyas condiciones de producción pueden distinguirse y que construyen la experiencia subjetiva (Iñiguez 1997).

Edwards y Potter (1992, 1993) y Potter (1998) proponen una serie de principios que nos sirven de guía para que análisis que realizamos y que son congruentes con la construcción de la evaluación en el texto:

A. *Prácticas y recursos*: Énfasis en los actos de habla como acciones, así como en la serie de recursos que se despliegan en estas acciones discursivas. Dentro de estos recursos tenemos a los repertorios interpretativos, los cuales son definidos por Wetherell y Potter (1992: 90) como: “grupos de términos, descripciones y figuras de discurso ampliamente discernibles, las cuales se ensamblan a partir de metáforas o imágenes vívidas”. En otras palabras, son conjuntos significantes o bloques semánticos que se usan como constitutivos de la experiencia, del *yo* y de los *otros*.

B. *Construcción y descripción*: Se trata de cómo las personas, mediante procedimientos selectivos de recursos lingüísticos preexistentes, construyen el

discurso para realizar acciones sociales y desarrollar versiones de la experiencia y hacer plausible los acontecimientos.

C. *Contenido y cognición en acción*: Interés en el contenido como *locus* de la construcción de la experiencia, en lugar de concebirlo como expresión de procesos psicológicos que ocurren “dentro” de la persona.

D. *Retórica*: El análisis se centra en la forma en que las versiones construidas en el discurso se insertan heteroglosicamente en el mundo, cómo se diseñan para coincidir o ir en contra de acciones reales o potenciales, cómo buscan efectos en una audiencia y cómo esas cadenas enunciativas están sometidas a contestación permanente. El productor del texto se compromete diferencialmente con el contenido de proposiciones y argumentos.

E. *Riesgo y responsabilidad*: El análisis toma en cuenta la perspectiva pragmática en cuanto a la negociación constante de imágenes, de forma que las acciones y participantes adquieren algún tipo de valor particular. Todas las evaluaciones del *yo* y los *otros* suponen un campo de evaluaciones previas que forman parte de varios consensos sociales.

Hacemos énfasis en que este conjunto de principios, que guían nuestra mirada analítica, están hilvanados y operan en función de los propósitos evaluativos que tenga el productor textual (Bolívar 2005) que, a su vez, se encuentran ensamblados y funcionando prosódicamente mediante recursos gramaticales que se despliegan para producir una voz evaluativa hacia el *yo* y el *otro* en las autonarraciones que analizamos. Considerando que todos los textos que son estudiados forman parte de la construcción de una experiencia como un todo, nos servimos del relato de vida como una forma de agrupar estas narraciones personales en un conjunto coherente relacionado con una historia que articula una forma de darle sentido a la experiencia anoréxica.

### 3.2. LOS MÉTODOS BIOGRÁFICOS Y EL RELATO DE VIDA

Dentro de la práctica de la investigación social, los métodos biográficos tienen un importante espacio como método de investigación. Mientras que en otro momento había una relación muy estrecha entre el uso de estos métodos y la orientación hacia el aspecto psicológico de los fenómenos sociales, este vínculo se ha roto; y las numerosas investigaciones que los utilizan ahora dependen de una gran variedad de orientaciones e intereses teóricos. El interés fundamental de la investigación biográfica es indagar y reconstruir episodios significativos de la vida de personas y grupos asumiendo el postulado de la *existencia narrada*. Entre las formas de investigación biográfica que se desarrollan en el mundo, la que aquí nos interesa está constituida por el recurso a los relatos de vida (Martínez 2006).

El RELATO DE VIDA como método de indagación supone que la vida de una persona constituye un todo y su narración está basada en el propósito de dar sentido, de dar razón, de extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles entre los estados vitales sucesivos, seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos significativos concretos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia.

Según Martínez (2000, 2006), los relatos de vida se pueden considerar como parte de los métodos fenomenológicos, los cuales se enfocan en las realidades cuya naturaleza o estructura pueden ser captadas exclusivamente desde el marco de referencia del sujeto. En este caso, se trata de una experiencia íntima– personal, pero a su vez considerada como fenómeno real: la experiencia de la anorexia. Los relatos de vida se enfocan exclusivamente en la narración de la persona acerca de su experiencia, sin introducir otros elementos foráneos. Dichos relatos se estructuran lingüísticamente como textos, los cuales construyen un sentido global de la experiencia del actor social.

El planteamiento metodológico que realizamos implica la recolección de un conjunto de textos autobiográficos en su contexto de producción, es decir, en lugar de ser el producto de la interacción directa con el actor social, se hizo una recolección en su espacio de difusión digital, haciendo parte activa en la vida social en Internet. En este sentido, nos acercamos a la investigación etnográfica (Guber 2004), la cual está dirigida a la recolección de datos “en el mundo real” o en el campo donde se producen los acontecimientos. De esta forma, y en esta investigación, no están considerados sólo como formas privadas de expresión de la subjetividad, sino que hacen parte de la comunicación pública acerca de la identidad que se construye mediante una experiencia psicológica y somática basada en la anorexia.

El texto-artefacto (Bolívar 2005) que tomamos como objeto de nuestro análisis contiene tanto las elaboraciones personales como las trazas sociales de su contexto. A la vez que cumple con una función expresiva personal, también funciona como dispositivo de individuación que contiene predicamentos de ciertas identidades sociales y formas de inclusión / exclusión en torno a la experiencia de la anorexia como categoría social. En fin, funciona como un dispositivo de construcción cultural, en el cual las evaluaciones que se predicen también se insertan en un diálogo social mayor acerca de la vivencia de la alimentación, la salud, el cuerpo, la familia, entre otros tópicos (Mazarrella 2005).

La aproximación etnográfica, ampliamente usada en estudios antropológicos y sociolingüísticos (Gómez Cruz 2004), es congruente con nuestra propuesta de partir del análisis de la comunicación en la vida cotidiana. Tal como quedaba definido, el método etnográfico de campo comprendía, como instancia empírica, un ámbito de donde se obtiene información y los procedimientos para obtenerla, basados en la participación directa en las dinámicas cotidianas de los actores sociales, partiendo desde su forma particular de percibir la realidad. En este punto de vista, el vehículo por excelencia de reproducción de la sociedad es el lenguaje. Al comunicarse entre sí la gente informa sobre el contexto, y lo define al momento de reportarlo; esto es, lejos de ser un mero telón de fondo o un marco de

referencia sobre lo que ocurre “ahí afuera”, el lenguaje *hace* la situación de interacción y define el marco que le da sentido (Guber 2004; Martínez 2006).

A diferencia de los estudios etnográficos tradicionales, la presente investigación no implica una participación directa del investigador en la generación de los textos que se analizan. Sí involucró una búsqueda exhaustiva de los textos en el marco de la ubicación de aquellos espacios en los cuales se va construyendo el *ser-anoréxico* en la vida social y, específicamente, en medios digitales. Para acceder a la experiencia anoréxica y analizar la evaluación que se hace del *yo* y el *otro*, hace falta describir su espacio de difusión y poner en práctica una estrategia de tratamiento del corpus y de los datos de la investigación, la cual pasamos a exponer.

### 3.3. LA BLOGÓSFERA: EL RELATO ÍNTIMO DE LA ANOREXIA EN INTERNET

Según Gómez Cruz (2004), Internet es un medio digital diverso compuesto por muchos espacios de interacción y difusión de información, entre ellos tenemos: páginas web, correo electrónico, redes sociales, juegos en línea, chats, grupos de noticias, entre muchos otros. La matriz simbólica que posibilita Internet es la plataforma para la realización de diversos estudios relacionados con la manera en que las personas interactúan para crear significados y mundos de vida. La construcción de identidades sociales y colectivas es parte de este conjunto de fenómenos digitales que están cambiando las definiciones y el posicionamiento de los sujetos en el mundo contemporáneo (Palm 2014). Somos partícipes, entonces, de un espacio virtual y simbólico que trasciende las dinámicas locales, haciendo circular discursos que penetran nuestra cotidianidad (Gómez Cruz 2004).

La presente investigación utiliza los nuevos medios digitales como una forma de acceder a las formas de construcción de la identidad anoréxica, específicamente, el espacio de la blogósfera, constituido por los weblogs, es el vehículo principal para el estudio que realizamos. Los weblogs son espacios virtuales destinados a la difusión de distintos tipos de información personal, entre ellos encontramos los

que son diarios íntimos, los cuales están dirigidos a la narración detallada y con cronología fechada de algún tipo de experiencia personal. El tenor de la relación está relacionado con un proceso de revelación de la experiencia personal. Así son definidos por Mestre (2005: 113): “Un weblog es un lugar de Internet creado y mantenido por un programa motor que permite publicar de manera extremadamente sencilla artículos (entradas o posts) que quedan clasificados con un criterio cronológico inverso, de manera que el texto más reciente figura de primero en la lista y bajo él se suceden los anteriores”

Debido a que la presente investigación considera los medios digitales sólo como un paso metodológico, exponemos algunas de las características de los weblogs que son relevantes para nuestro estudio. Mestre (2005: 118-147) señala las siguientes: 1) incluyen listas de enlaces a otros weblogs, lo cual crea una red de acceso a otras experiencias, 2) incluyen un archivo de entradas o publicaciones previas realizadas por el autor, 3) existe la posibilidad de que el lector añada sus propios comentarios acerca del contenido de cada publicación, 4) el manejo de la aplicación es muy sencillo, lo cual la hace accesible para cualquier persona mínimamente familiarizada con Internet, 5) permite la actualización constante de los contenidos por lo que es propenso para la escritura en la modalidad de diario íntimo y 6) su carácter hipertextual permite que los lectores puedan organizar su lectura de varias formas: cronológicamente, temáticamente, palabras clave y siguiendo los enlaces entre entradas.

Dentro del espacio de la escritura íntima y personal mediante el uso de los weblogs, se encuentran aquellas guiadas hacia la narración de la experiencia de la anorexia y la bulimia, llamadas: *comunidades de Ana* (anorexia) y *Mia* (bulimia). Frecuentemente, creadas y usadas por adolescentes jóvenes del sexo femenino, estas amplias comunidades están conformadas por la red de weblogs que hemos mencionado. Tal y como lo describe Treviño (2009), las comunidades de Ana y Mia son espacios conversacionales cuyo tópico de preferencia es la anorexia y la bulimia. Sus propósitos textuales dentro de los weblogs van desde la narración de la experiencia íntima, las prescripciones conductuales, la exaltación de cualidades

corporales mediante recursos visuales, la negociación de los criterios que deberían definir a los anoréxicos y bulímicos. En fin, se trata de una cultura que se articula a través de ciertos significados como el de “princesa” para aquellas jóvenes que se consideran parte del grupo. En esta red comunicativa bastante densa se elaboran y transforman las experiencias personales de muchas jóvenes anoréxicas.

La investigación está centrada exclusivamente en el análisis de un weblog, como estudio de caso, seleccionado para el análisis lingüístico y discursivo detallado. El weblog seleccionado hace parte del relato de vida de la productora textual acerca de su experiencia sobre la anorexia. Nos interesa centrarnos en el estudio de un weblog como caso particular en donde se desarrolla el relato de vida a lo largo de cuatro años de escritura continua.

#### 3.4. EL WEBLOG COMO ESTUDIO DE CASO

La metodología de la investigación se sustenta en dos pilares. Desde el punto de vista social, hemos seleccionado los relatos de vida como un modo de justificar nuestra aproximación a la construcción de identidades mediante la evaluación del *yo* y el *otro* en relatos sobre la anorexia. Por otra parte, nos enfocamos en el ESTUDIO DE CASO porque nos centramos en el análisis exclusivo de un weblog como fenómeno lingüístico y textual. Ambos, nos permite movernos en dos sentidos complementarios de la investigación, a saber, la identidad narrada y su concreción en un weblog como macrotexto, el cual tomamos como objeto lingüístico de estudio y del cual se desprenden los microtextos que someteremos al análisis detallado.

Para Silverman (1997) un estudio de caso se basa en la posibilidad de definir criterios de definición del mismo para el área de relevancia que se estudia. Es pertinente decir que el weblog cumple con el criterio discursivo y textual de ser una unidad de sentido completa para considerarse como un caso lingüístico diferenciado. De allí, que sirva como contexto lingüístico para la interpretación evaluativa de los textos analizados. A continuación, serán descritos los aspectos



metodológicos vinculados al tratamiento del weblog que nos ocupa como caso de análisis.

### 3.5. EL CORPUS DE LA INVESTIGACIÓN

Para la realización de la investigación fue seleccionado un (1) weblog llamado: CONFESIONES DE ANA: DIARIO DE UNA ANORÉXICA. Fue escrito durante cuatro (4) años por una joven, quien se autodefine como anoréxica en el weblog, entre febrero de 2006 y enero de 2010. El rango de edad de la productora del texto mientras fue producido osciló entre los 21 y los 25 años de edad. Es importante destacar que al momento del análisis el weblog había sido completado en su escritura o, al menos, no había tenido nuevas entradas en 4 años. Siguiendo los criterios de Bolívar (2005), ubicaremos los rasgos fundamentales de un texto-artefacto para orientar la interpretación prosódica de las versiones que serán presentadas en los resultados:

A. Ubicación: Se encuentra disponible en la siguiente dirección pública de Internet: [www.confesionesdeana.blogspot.com](http://www.confesionesdeana.blogspot.com).

B. Propósito: Además de considerar el propósito general para el que son concebidos los weblogs, a saber, narrar de forma íntima la experiencia y producir un intercambio acerca de la misma, la productora del texto de nuestro análisis plantea de forma explícita su propósito de forma visible al lector cuando se visita su diario. En el propósito la escritora enfatiza que se enfoca en el proceso de contar o narrar su historia en primera persona. En el texto donde plantea el propósito del weblog, la autora se autoevalúa haciendo juicios sobre sí misma, ubicándose en una relación problemática con su *yo* y con el *otro*. Veamos:

#### ***Mi diario***

*El diario de Ana no pretende hacer apología de ningún tipo, no pretende trasladar ningún tipo de idea ni ayudar a nadie.*

*El diario de Ana sólo es una historia. Una historia más, como otra cualquiera.*

*Una historia contada en primera persona por alguien que, como tú, sufre, siente, ríe y llora.*

*Alguien que, en su deseo de complacer a los demás, se ha perdido a sí misma.*

*Alguien que busca, desesperadamente, el modo de encajar en su mundo.*

*Alguien que busca, desesperadamente, el modo de sobrevivir a un mundo que le va matando poco a poco.*

Resáltese que la escritora ya muestra la tonalidad emocional de su historia haciendo énfasis en los siguientes procesos: sufrir, sentir, reír y llorar, todos asociados a una construcción afectiva de la experiencia. La narración de la misma no pretende prescribir, sólo contar la historia. Es así como el weblog se ubica en una modalidad del discurso esencialmente narrativa, que tiene como una de las principales características hacer detenciones de las acciones para desplegar una gran carga evaluativa hacia las distintas entidades semánticas que componen la experiencia.

C. Estructura: Los componentes estructurales del weblog como macrotexto relevantes para la investigación son los siguientes: 1) Una sección de presentación de la autora que contiene un perfil de datos personales y el propósito del weblog. En esta parte se incluyen una serie de microtextos que resumen el efecto de conjunto o la predominancia evaluativa del texto, 2) Una sección de entradas en forma de enlaces de Internet, las cuales remiten a una página en donde se desarrolla el texto completo. El título de cada entrada sirve del enlace para el texto. El weblog en estudio está compuesto por 52 entradas, las cuales fueron leídas para realizar la selección final. 3) Cada una de las entradas consta de un texto completo, cuyo rango textual abarca desde 300 hasta 1700 palabras. Los componentes de cada texto son: el título, la fecha, el cuerpo del texto y un campo para hacer comentarios sobre el mismo abierto a quienes visitan el espacio.

D. Significado y efecto para los participantes: Este elemento, que es señalado por Bolívar (2005) no es parte de la investigación, puesto que el análisis no hace énfasis en cómo es entendido el discurso en los lectores. Nos movemos en el campo de las decisiones lingüísticas que toma la productora del texto para

construir su experiencia, específicamente en las marcas de las evaluaciones que realiza cuando escribe.

### **3.5.1. Criterios para la selección del corpus**

El proceso de selección del corpus implicó la evaluación de 20 weblogs acerca de la anorexia y la bulimia disponibles de forma pública en Internet. Todos los weblogs evaluados fueron producidos en la comunidad de habla iberoamericana en lengua española. Los criterios seguidos para evaluar la pertinencia analítica del weblog en estudio son los siguientes:

A. Acceso a la experiencia: El primer criterio utilizado para la selección de los primeros 20 weblogs fue la diversidad informativa que ofrecían con respecto a la experiencia anoréxica. Entre ellos, fueron seleccionados 8 que mantenían una modalidad narrativa en la escritura. Finalmente, y a diferencia de los demás, el weblog seleccionado mostró una forma de escritura reflexiva y comprometida con el desarrollo amplio de experiencia personal en diversos aspectos de la experiencia. Este compromiso reflexivo implica que la productora del texto profundice y analice aspectos personales que trascienden las actividades cotidianas y se dirigen hacia su comprensión como persona en el mundo.

B. Acceso al texto: El acceso al texto es totalmente público y libre sin ningún tipo de restricciones para su lectura. La importancia de este criterio reside en que la escritura no está influenciada de forma explícita por algún lector particular, aunque es bien sabido que siempre podemos encontrar marcas lingüísticas en el texto del receptor óptimo del mismo. Son versiones acerca de la experiencia anoréxica que circulan libremente por Internet.

C. Lengua de escritura: El español como lengua de escritura fue uno de los criterios principales para la elección del corpus de análisis. La primera razón tiene que ver con el analista y sus posibilidades de acceder a la experiencia anoréxica con las competencias lingüísticas de su lengua materna. En segundo lugar, nos

permite emplear las categorías de la teoría de la valoración (Martin y White 2005) para estudiar las condiciones de aplicabilidad en textos escritos en una lengua distinta al inglés. Este último criterio es muy importante ya que los mismos autores plantean la relevancia de las condiciones intrínsecas a las lenguas para realizar evaluaciones en los textos.

D. Exhaustividad de la escritura: El estilo de escritura que utiliza la autora del weblog implica un desarrollo exhaustivo de la narración y de la argumentación para construir su experiencia personal. Aunado a esto presenta una escritura muy apegada al estilo formal de la lengua española, lo cual es muy importante en la segmentación textual y en todos los procedimientos analíticos que fueron llevados a cabo.

E. Extensión de los textos: Debido a la profundidad del análisis se hizo necesario contar con un conjunto de textos completos y cortos. Las entradas seleccionadas están compuestas por un rango entre 300 y 1700 palabras.

F. Rango temporal de la escritura: Debido a la predominancia de la modalidad narrativa del discurso, se seleccionó un weblog que tuviera un amplio período de escritura para dar cuenta del proceso de transformación del *yo* y el *otro* a medida que la experiencia es narrada. De esta forma, los resultados y análisis toman en cuenta la dimensión temporal y el cambio en las evaluaciones a nivel del discurso. Por esta razón, hemos escogido un macrotexto que ha sido escrito en cuatro años de escritura continua.

Es de suma importancia recordar la naturaleza del análisis que estamos realizando que, si bien selecciona con conjunto de textos del total de entradas que conforman el weblog, específicamente 12 textos de 52, el propósito de la investigación no es llegar a conclusiones generales por vía inductiva, sino rendir cuenta de la diversidad y variabilidad de recursos evaluativos, sus funciones y las versiones que se construyen a partir de ellos en el discurso. La perspectiva cualitativa que asumimos implica encontrar trazas de los repertorios interpretativos para construir

al *yo* y al *otro* que tienen cierto grado de comunalidad en la sociedad. Por esto el valor del texto está dado por servir de “ventana” a la sociedad, además de ver los procesos individuales de transformación personal.

### 3.5.2. Características del corpus

El corpus de análisis está constituido por 12 entradas, las cuales son textos cortos en donde la autora desarrolla de forma libre tópicos de su experiencia personal en el ámbito de ser anoréxica. A continuación se muestra una tabla con los títulos de las entradas, su fecha de publicación y el código asignado con fines analíticos en el weblog:

Tabla 1. Código, título y fecha de publicación de los 12 textos analizados

<b>CÓDIGO</b>	<b>TÍTULO</b>	<b>FECHA</b>
Ana1	<b>Hoy me vi</b>	10 febrero 2006
Ana2	<b>Quiero recuperar aquellas sensaciones</b>	27 marzo 2006
Ana3	<b>Lo conseguí</b>	16 enero 2007
Ana4	<b>“Quiero ser anoréxica”</b>	09 febrero 2007
Ana5	<b>El pan nuestro de cada día</b>	21 abril 2007
Ana6	<b>Diagnóstico final</b>	29 julio 2007
Ana7	<b>Semana productiva</b>	28 noviembre 2007
Ana8	<b>Self injury</b>	25 febrero 2008
Ana9	<b>Miedo a lo desconocido</b>	14 mayo 2008
Ana10	<b>Y quisiera</b>	19 mayo 2008
Ana11	<b>Anorexia, deseos y mentiras</b>	22 diciembre 2009
Ana12	<b>Ave Fénix</b>	14 enero 2010

La selección de los textos incluye la consideración de la dimensión temporal. De esta forma, tenemos 2 entradas del año 2006, 5 entradas del año 2007, 3 entradas del año 2008 y 1 entrada para el año 2009 y 2010. Su publicación en el weblog es en orden cronológico inverso, mientras que el análisis fue realizado en orden cronológico directo para mostrar el proceso de transformación de la experiencia. Posteriormente, en los resultados y análisis de la investigación, se indica la

pertenencia de los segmentos textuales a la entrada correspondiente mediante el código asignado.

### **3.5.3. Principios analíticos para abordar el texto**

Ya hemos señalado un conjunto de principios que nos sirven de aproximación al discurso desde la construcción social de la realidad propuestos por Edwards y Potter (1992, 1993) y Potter (1998). A continuación presentamos principios de otro orden dirigidos hacia el texto como la unidad de sentido que es la huella semiótica del discurso, es decir, como fenómeno empírico. Estos principios articulan la forma de presentación de los resultados y las decisiones que se han tomado para el análisis de las versiones construidas. Desde este punto de vista, la construcción de la experiencia anoréxica está relacionada con la coherencia textual, evaluación en sus distintos niveles, argumentación como manifestación primaria del discurso y el diálogo porque siempre hay un posicionamiento relativo de las voces que participan en el texto.

A. De afuera hacia adentro: Martin y Rose (2003) han llamado a esta forma de abordaje de la siguiente manera: OUTSIDE-IN, lo cual sugiere una forma de abordar el texto con una direccionalidad. La principal característica es que el análisis va desde las condiciones sociales de producción textual hacia los fenómenos internos y cohesivos del texto. Así lo plantean los autores:

Because of our preliminary focus here on finding texts to analyze, our perspective on text structure to this point has been a global one. We've been hunting for genres, with formatting as a guide – taking into account the interdependency of one genre on another in longer texts, as well as their interdependency with one another in the culture. This outside-in perspective is a useful one in discourse analysis and some analysts prefer this way in. So let's pursue this tack a little further here. As far as discourse semantics is concerned, conjunction, text reference and hierarchy of periodicity are three relevant resources to consider; as for formatting, we still have the organization of our genres into paragraphs to take into account (p.193).

Como bien lo plantean los autores, esta perspectiva analítica opera distinguiendo formas de funcionamiento global del texto, las cuales tienen repercusiones tanto

en la organización de la información evaluativa como en las versiones sobre el *yo* y el *otro* que se desprenden de ella. Este principio es la base de la variabilidad de la unidad de análisis mínima, lo cual discutiremos más adelante. De esta manera, se desprende el próximo principio de análisis relacionándolo con las categorías de la teoría de la valoración (Martin y White 2005), el cual también hace énfasis en la globalidad del significado.

B. Énfasis en la semántica del discurso: La cláusula y el texto tienen una relación parte-todo. Hacemos énfasis en el análisis en lo que Martin y White (2005) han llamado la prosodia textual, que es concebida como la globalidad del significado evaluativo de un conjunto de enunciados. En este sentido, la prosodia de la evaluación depende de la jerarquía de unidades, los enlaces evaluativos, el predominio de categorías en relación con la circunstancia del texto, es decir, el cotexto, en el que parte del significado de cada enunciado es un interjuego entre su significado proposicional y su relación con el conjunto del texto, desde lo más proximal hasta lo más distal. Por lo tanto, las categorías evaluativas utilizadas: afecto, juicio y apreciación, aunque encontramos sus marcas lingüísticas gramaticales en enunciados y oraciones, también son categorías discursivas que organizan el texto y tejen hilos evaluativos acerca del *yo* y el *otro*. Analicemos, como ejemplo de la prosodia textual, un párrafo del texto ANA2, en el que la experiencia del *yo-otro* se construye en base al eje afectivo del deseo y sus desencadenantes, lo cual coincide con el macrotópico identificado: el control corporal. Se marcan en negrita las marcas evaluativas de deseo:

***Quiero recuperar** aquellas sensaciones. **Quiero recuperar** esa sensación de euforia al subirme a la báscula y ver cómo la aguja desciende un poco más. **Quiero recuperar** esa sensación al ponerme mis pantalones de la talla 34 y ver cómo se deslizan sobre mis caderas. **Quiero recuperar** la sensación de tener el estómago vacío, aquel dolor punzante en el estómago. **Quiero recuperar** el tacto de mis huesos puntiagudos. **Quiero recuperar** las noches en vela bajo el humo de mis pitillos. **Quiero recuperar** la mirada crítica con que observar el mundo. **Quiero recuperar** la sensación que te embarga el saber que has cumplido, el saber que lo estás consiguiendo. **Quiero recuperar** aquellas sesiones nocturnas de deporte intensivo. **Quiero recuperar** aquellas miradas de desaprobación por una excesiva delgadez. **Quiero recuperar** aquellos comentarios inoportunos sobre*

*mi peso. **Quiero recuperar** aquella sensación al mirarte al espejo y saber que estás cada vez más cerca.*  
***Quiero recuperar** el control sobre mi vida. (ANA2).*

Este segmento textual tiene distintos niveles de manifestación lingüística de la evaluación mediante las categorías evaluativas. Las marcas en negrita nos muestran la marca lingüística del deseo a través de la unidad léxica *quiero recuperar*. La prosodia del texto estriba en dos condiciones que destacaremos. La primera es su reiteración a lo largo del segmento textual, incluso en el último enunciado el cual se considera como la evaluación de cierre del macrotópico. La segunda condición tiene que ver con la estructura oracional, puesto que las demás marcas evaluativas están en relación de subordinación sintáctica con respecto a la unidad considerada rectora de la prosodia. Por ejemplo, en la oración: ***Quiero recuperar** la mirada crítica con que observar el mundo*, la siguiente evaluación apreciativa: *mirada crítica*, se encuentra desempeñando la función de objeto directo y no forma parte del tema de la cláusula. Por lo tanto, esta condición sintáctica marca el nivel de relevancia evaluativa al momento de decidir cómo analizar el texto.

C. Coherencia evaluativa y las versiones del *yo* y el *otro*: La coherencia es un concepto semántico relacionado con la transversalidad del texto, es decir, con el comportamiento de las categorías evaluativas a lo largo del texto, tomando en cuenta la polaridad positiva y negativa de las evaluaciones y los aspectos evaluados. La coherencia evaluativa se refiere a los puntos de coincidencia y divergencia en las evaluaciones del texto con respecto a un objeto semántico dado, considerando cada una de las tres categorías empleadas. De esta forma, se configuran las versiones presentadas. Todo apunta al enunciado en la globalidad textual. Es importante recalcar que el procedimiento está dirigido a completar y validar las interpretaciones a través del análisis de las condiciones de enunciación, relacionadas con dimensiones interactivas y sociohistóricas del significado.

D. La argumentación como modalidad predominante: El análisis asume la argumentación como una modalidad ontológica del discurso, en tanto que es el



propósito último del uso de la lengua. La narración de la experiencia implica analizar cómo se argumentan las tesis que sostienen y hacen plausible en el mundo de lo social evitar una conducta biológica y culturalmente normal. La toma de postura asociada a la construcción discursiva de la actitud hacia alguna entidad semántica siempre implica un uso del lenguaje basado en tesis, datos, reglas de inferencia, reglas generales que son parte del proceso discursivo (Plantin 2002).

E. El plano prospectivo y el plano retrospectivo: Siguiendo los lineamientos de Bolívar (2005) hemos decidido unir dos perspectivas analíticas del texto. La primera se enfoca en el avance lineal u *horizontal* de la información en el texto, buscando los patrones emergentes, lo cual coincide con el plano prospectivo de análisis encontrado en el capítulo de resultados y análisis. La segunda perspectiva se basa en la distribución de las evaluaciones de forma *vertical* en el texto dejando de lado las relaciones de proximidad de los enunciados entre sí, lo cual coincide con el plano retrospectivo usado en la discusión de los resultados.

### 3.6. LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Los textos en estudio se analizaron alrededor de las categorías de análisis que propone la teoría de la valoración de Martin y White (2005) en el eje de la actitud: afecto, juicio y apreciación. Sin embargo, el análisis se sirvió de otros recursos lingüísticos para la identificación en la línea de las evaluaciones acerca del *yo* y el *otro* en la experiencia anoréxica. Revisemos el conjunto de recursos utilizados.

#### 3.6.1. Unidad mínima de análisis

La investigación se sirve del concepto de oración que Bolívar (2005) retoma de Lyons (1977, 1978), quien hace la distinción entre ORACIONES DEL SISTEMA y ORACIONES DEL TEXTO. La primera obedece al ámbito de la descripción gramatical y la segunda se refiere a la conducta lingüística diaria que está sometida a ciertas condiciones de enunciación, la cual es equivalente al ENUNCIADO como unidad pragmática. Hemos tomado las oraciones del texto y al enunciado como la unidad

mínima en donde se identificaron las marcas gramaticales de la evaluación. El criterio para decidir una oración del texto como parte del texto completo lo cita Bolívar (2005, p.155) de Fries (1952): “Una oración es una palabra o grupo de palabras entre una letra mayúscula inicial y un signo de puntuación o entre dos signos de puntuación”.

Debido al carácter prosódico de la construcción a nivel del discurso y del texto, también consideramos el trabajo con agregados de oraciones de carácter variable que se relacionan unas con otras. La unidad de información que hemos seleccionado es el INCIDENTE. Éste consiste en algún extracto del texto (semánticamente cohesionado), cuyo tópico discursivo coincida con el propósito del estudio. Es una unidad supraoracional que cumple con las siguientes condiciones: 1) Debe orientarse hacia algún significado en particular o alguna acción relacionada con los objetivos de la investigación; 2) Debe ser el extracto de información (unidad de sentido) más pequeño que pueda sostenerse por sí mismo, es decir, interpretable según los objetivos de investigación y en ausencia de otra unidad textual diferente a la información contextual (Lincoln y Guba 1985).

### **3.6.2. Macroestructuras semánticas**

Tomando en cuenta la noción de tema y el sentido global de los textos, nos centramos en una propiedad del contenido relacionada con el asunto del discurso. Van Dijk (1996) afirma que es posible identificar este tipo de estructuras temáticas para la globalidad del texto. Para este autor la coherencia del discurso depende de su globalidad y de la posibilidad de asignar un tema o asunto al texto como un todo, es decir, sólo si es posible construir una macroestructura para el discurso se podría afirmar su coherencia global. El tema o tópico global de un discurso depende de la secuencia de proposiciones que lo componen y, como forman parte de la macroestructura del discurso, adquieren la definición de MACROPROPOSICIONES. Éstas van definiendo el asunto de partes del texto. De esta forma, el tema de estas macroproposiciones, que hemos llamado MACROTÓPICOS,

es nuestra herramienta semántica para trabajar la información semántica de los textos.

Sabemos que un discurso se compone de una secuencia de temas o asuntos. Para llegar a ellos, Van Dijk (1996) propone unas macrorreglas que vinculen las microproposiciones con las macroproposiciones. Las macrorreglas permiten reducir un conjunto de proposiciones a otras pocas. La condición esencial para hacer esto “correctamente”, dice el autor, es mantener un principio de relevancia para mantener la información necesaria que es propia del discurso específico que está en juego. Dichas macrorreglas son las siguientes: 1) Supresión, 2) Generalización y 3) Construcción. Considerando también las condiciones superestructurales que impone el weblog y la modalidad narrativa, las macrorreglas nos permitieron establecer una jerarquía temática a nivel de macrotópicos que nos permitió contextualizar las evaluaciones y los objetos evaluados en las versiones de la experiencia que fueron construidas.

### **3.6.3. Las categorías discursivas de la actitud**

Como ya ha venido siendo planteado, la investigación se apoya en las categorías de la teoría de la valoración propuesta por Martin y White (2005) para el estudio de la evaluación en el texto y en el discurso. Los recursos evaluativos se dividen en tres ejes semántico-discursivos: 1) afecto, 2) juicio y 3) apreciación. Revisemos los recursos gramaticales para cada uno de ellos con ejemplos que muestran su identificación en los textos. Debe considerarse también la noción de EVALUACIÓN IMPLÍCITA (Martin y White 2005; Kaplan 2007a) que implica que la asignación a una categoría valorativa es una labor inferencial para lo cual se tomaron como datos de partida las marcas de evaluación explícita, así como el contexto y el contexto de enunciación. Estos elementos debieron ser relacionados sistemáticamente por el analista para llegar a las conclusiones sobre alguna predominancia evaluativa y su relevancia para los objetivos en cada uno de los segmentos textuales analizados.

### 3.6.3.1. El afecto

Según Martin y White (2005: 42): “Affect consists in registering positive and negative feelings.” Según Martin y White (2005), estas realizaciones comprenden: 1) Cualidades y atributos de participantes, 2) Procesos mentales y conductuales (Halliday 2004), 3) Adjuntos modales (Halliday 2004) o comentarios (Kaplan 2007a), 4) Circunstancias, 5) Nominalizaciones de cualidades y procesos. Veamos una tabla resumen, que toma como base a Kaplan (2007a), que muestra algunos de los recursos utilizados:

Tabla 2. Expresiones congruentes con el eje evaluativo del afecto

<b>CATEGORÍA</b>	<b>EJEMPLOS POSITIVOS</b>	<b>EJEMPLOS NEGATIVOS</b>
<b>Felicidad</b>	Feliz, alegre, jubiloso, optimista.	Deprimido, triste, miserable, angustiado.
<b>Seguridad</b>	Confiado, seguro, tranquilo, sereno.	Ansioso, preocupado, inseguro, intranquilo.
<b>Satisfacción</b>	Satisfecho, absorto, interesado.	Insatisfecho, cansado, hastiado, exasperado.

Según Kaplan (2007a), los indicadores lingüísticos del afecto pueden ser múltiples:

- A. Verbos de emoción que remiten a procesos mentales, por ejemplo: *amar/odiar*.
- B. Adverbios que señalan circunstancias de modo, por ejemplo: *alegremente, tristemente*.
- C. Adjetivos que expresan emoción, por ejemplo: *alegre/triste*.
- D. Transformaciones de verbos y adjetivos en sustantivos, por ejemplo: *alegría/tristeza*.

Veamos cómo se operó con esta categoría en varios de los textos analizados. Resaltamos en negrita el indicador que muestra la evaluación afectiva. Tomamos de forma aleatoria el polo positivo o negativo de la categoría seleccionada:

1) Felicidad positiva: *Quiero recuperar aquellas sensaciones. Quiero recuperar esa sensación de euforia al subirme a la báscula y ver cómo la aguja desciende un poco más.* (ANA2).

2) Seguridad negativa: *Siento que estoy estancada. No avanzo pero no retrocedo. Me siento en medio de la nada. Siento que no tengo nada* (ANA2).

3) Satisfacción positiva: *La realidad es que mi verdadero objetivo, más allá del deseo de perder algo de peso, es conseguir **la satisfacción** que me proporciona meterme cada noche en la cama sabiendo que pude mantener el control.* (ANA3).

4) Miedo: *Es la sensación del fracaso. De no tener nada. **El miedo** de no saber si avanzar o retroceder. **El miedo** a retroceder. **El temor** a creer que me hundo de nuevo en esta pesadilla sin fin. **El miedo** a creer que esta pesadilla es lo único que tengo, es mi único modo de sobrevivir.* (ANA2).

5) Deseo: ***Quiero recuperar** aquellas sensaciones. **Quiero recuperar** esa sensación de euforia al subirme a la báscula y ver cómo la aguja desciende un poco más. **Quiero recuperar** esa sensación al ponerme mis pantalones de la talla 34 y ver cómo se deslizan sobre mis caderas.* (ANA2).

En todos los segmentos anteriores que han sido tomados como ejemplos encontramos marcas afectivas de la evaluación. El proceso de inferencia analítica hace indispensable que se tomen en cuenta factores tanto de avance de la información evaluativa en el texto y en el macrotexto para la asignación de un indicador a una categoría. Como un ejemplo de ello, en el siguiente enunciado: ***Quiero recuperar** esa sensación de **euforia** al subirme a la báscula y ver cómo la aguja desciende un poco más* (ANA2), podemos ver que la evaluación de felicidad positiva es, a su vez, el desencadenante de otra evaluación de tipo afectiva: el deseo. De esta forma, se establecen jerarquías y predominancias evaluativas que se van acumulando en el texto para el *yo* y el *otro* en función de la argumentación y los macrotópicos. En este caso, la felicidad está subordinada por

la evaluación de deseo, lo cual implica un estado afectivo de felicidad no experimentado en el presente.

### 3.6.3.2. El juicio

Según plantean Martin y White (2005: 42): “Judgment deals with attitudes towards behavior, which we admire or criticize, praise or condemn.” Kaplan (2007a) afirma que, desde el punto de vista gramatical, el juicio podemos expresarlo mediante adverbios (*equivocadamente*), atributos (*honesto*), sustantivos (*capaces*). Veamos una tabla resumen, que toma como base el trabajo de la autora, que muestra algunos de los recursos utilizados:

Tabla 3. Expresiones congruentes con el eje evaluativo del juicio

CATEGORÍA	EJEMPLOS POSITIVOS	EJEMPLOS NEGATIVOS
<b>Normalidad</b>	Corriente, común, normal, afortunado, moderno.	Excéntrico, desafortunado, raro, anticuado.
<b>Capacidad</b>	Habilidoso, inteligente, capaz, atlético, fuerte.	Inhábil, lento, tonto, torpe, débil.
<b>Tenacidad</b>	Heroico, valiente, tenaz, perseverante.	Distraído, perezoso, cobarde, inconstante.
<b>Veracidad</b>	Sincero, honesto, genuino, franco, directo.	Deshonesto, mentiroso, manipulador, inauténtico.
<b>Integridad</b>	Moral, bondadoso, respetuoso, sensible, justo.	Inmoral, malvado, corrupto, cruel, injusto

Según Kaplan (2007a), los juicios se expresan explícitamente a través de indicadores como:

1. Adverbios: Por ejemplo: *honestamente*.
2. Atributos y epítetos: Por ejemplo: *La gente es incomprensiva y malvada*.
3. Verbos: Por ejemplo: *engañar*.

A pesar de que encontramos marcas explícitas del juicio, Kaplan (2007a) nos advierte de la naturaleza implícita del mismo en los textos, el cual es permanentemente evocado mediante otros indicadores. Por ejemplo, tomemos en consideración el siguiente enunciado del texto ANA5: *Mis padres me confunden*.

A veces, ***dicen que desean ayudarme pero no me ofrecen la ayuda que en verdad necesito***. El juicio de veracidad negativa del yo hacia los padres se construye mediante dos elementos. El primero, el contraste entre la promesa de acción de los padres y lo que hacen, según es evaluado por el yo. Segundo, la apelación al conocimiento cultural del lector acerca de las expectativas de comportamiento de los padres en cuanto a la asistencia a los hijos. Es necesario tomar en cuenta el enunciado en su conjunto para ilustrar cómo funciona esta categoría del juicio. Veamos cómo se operó con esta categoría en varios de los textos analizados. Resaltamos en negrita el indicador que muestra la evaluación del juicio. Se toma de forma aleatoria el polo positivo o negativo de la categoría seleccionada:

1) Normalidad positiva: *Si estoy en su consulta es porque estoy dispuesta a hablar, es porque no tengo nada que esconder, es porque no le tengo miedo y porque no tengo tapujos. Pero eso no quiere decir que vaya a soltarlo todo de repente. **Tengo la cabeza en mi sitio. No estoy loca.*** (ANA7).

2) Capacidad positiva: *Como de costumbre, los minutos con M se tornaron horas de agradable conversación, de maravillosos consejos. Sólo con mirarme a los ojos **es capaz de saber lo que pienso o cómo me siento. Sabe que entiendo a la perfección lo que me pasa y por qué estoy aquí y sabe, también, que mi increíble capacidad** para entender y expresar todo lo que me sucede y cada uno de los porqués es mi herramienta de lucha para salir de todo esto.* (ANA7).

3) Tenacidad positiva: ***Lo he intentado. Me he esforzado mucho, he cambiado muchos comportamientos, he avanzado, he desmitificado creencias absurdas, eliminado ritos y cesado actitudes inapropiadas.*** (ANA10).

4) Veracidad negativa: *Mis padres me confunden. A veces, **dicen que desean ayudarme pero no me ofrecen la ayuda que en verdad necesito.*** (ANA5).

5) Integridad negativa: ***Los cortes, los arañazos, los golpes, las quemaduras, las contusiones, los mordiscos, las cicatrices, las calvas, los vómitos, los huesos...***

*no son más que un lenguaje, un modo de expresar el dolor, un modo de expresar el sufrimiento que somos incapaces de expresar de otro modo. (ANA8).*

Este último ejemplo muestra cómo se procede para inferir un juicio de integridad negativa. Todos los sustantivos resaltados son indicadores de un daño que el *yo* se produce voluntariamente a sí mismo. Lo que nos permite asignarlo a la categoría de integridad negativa es el significado que proviene del campo de la cultura que se apoya en el conocimiento institucionalizado, la psiquiatría, para categorizar la conducta asociada a cada uno de estos sustantivos. Por lo tanto, una persona que se hace daño a sí misma está enferma y requiere ser objeto de prácticas institucionalizadas para corregir esta condición. El aspecto importante no es que el analista haga una evaluación de segundo orden de esta situación, sino el procedimiento analítico, la interacción entre el contexto y el enunciado para hacer la inferencia analítica.

#### *3.6.3.3. La apreciación*

Martin y White (2003: 43) se refieren a la apreciación de la siguiente manera: “Appreciation involves evaluations of semiotic and natural phenomena according to the ways in which they are valued or not in a given field.” Mediante la apreciación es posible incurrir en juicios implícitos hacia los participantes del texto, lo que dependerá de factores intratextuales e intertextuales (Martin y Rose 2003, Martin y White 2005, Kaplan 2007b). Veamos una tabla resumen, que toma como base el trabajo de Kaplan (2007a), que muestra algunos de los recursos utilizados:



Tabla 4. Expresiones congruentes con el eje evaluativo de la apreciación

CATEGORÍA	EJEMPLOS POSITIVOS	EJEMPLOS NEGATIVOS
<b>Impacto</b>	Cautivador, llamativo, atractivo, agradable.	Aburrido, tedioso, fastidioso, ascético.
<b>Calidad</b>	Hermoso, espléndido, encantador.	Feo, repulsivo, repugnante.
<b>Balance</b>	Balanceado, hermoso, simétrico, proporcionado.	Desbalanceado, discordante, desproporcionado, asimétrico.
<b>Complejidad</b>	Simple, elegante, detallado, preciso, intrincado, fácil.	Complejo, extravagante, simplista, impreciso, difícil.
<b>Valuación</b>	Profundo, innovador, original, único, exigente.	Superficial, insignificante, reaccionario.

El aspecto más importante a tomar en cuenta para enfocar esta categoría valorativa está relacionado con centrarse en que los desencadenantes de la evaluación sean objetos, textos y entidades abstractas. Los recursos gramaticales están en concordancia con los explicitados anteriormente. Veamos cómo se operó con esta categoría en varios de los textos analizados. Resaltamos en negrita el indicador que muestra la evaluación de apreciación. Se toma de forma aleatoria el polo positivo o negativo de la categoría seleccionada:

1) Impacto negativo: *La anorexia no es querer ser delgada, ni atractiva ni nada de eso, la anorexia implica querer dejar de sentir a toda costa. No entiendo que alguien pueda desear eso porque **no hay nada más doloroso en este mundo que desear la muerte.*** (ANA4).

2) Calidad positiva: *Sé que hay cosas negativas de mí misma, cosas que no me gustan, que aborrezco y que son culpa de la enfermedad pero también hay muchas otras cosas **positivas** que, si bien, no le debo a la anorexia, sí he aprendido a valorar de mí misma y me gustan.* (ANA9).

3) Balance negativo: *Quiero recuperar aquellas sesiones nocturnas de deporte intensivo. Quiero recuperar aquellas miradas de desaprobación por una **excesiva delgadez.*** (ANA2).

4) Complejidad negativa: *No lo hago a menudo porque no me gusta lo que veo y porque me resulta mucho más difícil volver a encaminar mi vida, dar un paso hacia delante, cada vez que observo mi reflejo.* (ANA1).

5) **Valuación positiva:** *He resurgido de las cenizas que me consumieron y no ha sido fácil. Pero lo he hecho y he obtenido el premio de la eternidad de la vida. Y ha merecido la pena.* (ANA12).

Para los efectos del análisis que hemos realizado la apreciación ha tendido a confundirse analíticamente tanto con el afecto como con el juicio. Sin embargo, la información del texto indica su ubicación en el eje correspondiente. Todas las decisiones analíticas tomadas han considerado la prosodia textual y las circunstancias semánticas que se vinculan con el eje valorativo en cuestión para la asignación de la categoría.

#### **3.6.4. Tracking participants: siguiendo la pista del yo y el otro**

Las versiones construidas mediante el uso del lenguaje implican dos entidades fundamentales que siempre están relación: el *yo* y el *otro*. Desde el punto de vista de la gramática del discurso, esto se logra prosódicamente manteniendo la referencia a estas entidades a lo largo del texto, lo cual pertenece a la metafunción textual (Halliday 2004). Martin y Rose (2003: 133) se refieren a este proceso como *identificación*. Afirman los autores:

In order to make sense of discourse, one thing we need is to be able to keep track of who or what is being talked about at any point. When we first start talking about somebody or something, we may name them, but then we often just identify them as *she*, *he* or *it*. By this means our listener/reader can keep track of exactly which person or thing we are talking about, i.e. which participant in the discourse.

Varios son los recursos con los que contamos para lograr el objetivo de mantener la referencia textual de alguna entidad. Martin y Rose (2003) mencionan cuatro: 1) Referencias directas: se usan artículos, adjetivos demostrativos y pronombres personales como: *el, esto, eso, yo, me, tú, te, él, ella, se, nosotros, nos, ellos*; 2)

Presentar: se utilizan artículos determinados y sustantivos como: *un, una, alguien*;

3) Posesión: pronombres posesivos y relaciones de posesión: *mi, mío, tu, tuyo, de*;

4) Comparativos: expresiones y usos lingüísticos que impliquen comparación: *mismo, diferente a, igual a, otro*. Al trasladar los recursos gramaticales a la lengua española también debemos considerar las variaciones morfológicas de los verbos debido a la concordancia sintáctica con la persona. Veamos, como ejemplo, cómo seguimos la referencia de nuestras dos entidades fundamentales en el texto ANA4. Utilizaremos el subrayado para seguir la pista del *otro* y las mayúsculas para seguir la pista del *yo*:

*Sí, ESTOY de acuerdo, es una pena. YO también lo SIENTO y mucho. Esto no es algo de lo que ME sienta orgullosa, de hecho, más bien ME avergüenza porque deja entrever todas MIS debilidades. Porque, prácticamente, te arruina la vida y te priva de ella. Porque te priva de la felicidad. De modo que, no, no ESTOY orgullosa; y no, no es algo que HE elegido. Tal vez, mucha gente crea que esto es algo que se elige pero está equivocada. Las enfermedades no se pueden elegir. Puedes elegir adelgazar, puedes elegir hacer una dieta o puedes elegir ir a correr todas las tardes para perder peso. Todo eso puedes elegirlo.*

*Desgraciadamente, el querer o no ser delgado ya no se puede elegir porque eso es algo que la sociedad impone. Hoy día, prácticamente todo el mundo quiere ser delgado o, al menos, no ser gordo. No estoy diciendo que una persona gorda no pueda verse o sentirse bien porque ESTOY convencida de que mucha gente con algunos kilos de más está muy satisfecha y muy a gusto con su aspecto, lo cual ENVIDIO muchísimo porque YO con muchos kilos menos no SOY capaz de verME ni sentirME bien. Esto justifica la idea de que, en realidad, el problema no está en los kilos sino en la cabeza. Todos queremos sentirnos a gusto con nosotros mismos y con nuestro cuerpo y vernos bien y la sociedad nos dice que eso se consigue con la delgadez. (ANA4).*

Hay casos en los que el *yo* se funde con el *otro* en un nosotros. Este tipo de seguimiento nos permite analizar al detalle estos movimientos discursivos junto con las evaluaciones que se van adscribiendo a cada una de las entidades. También existen muchas formas de nominalización del *otro* que se utilizan en los textos. En el análisis de los resultados hemos decidido marcar este fenómeno a través de categorías que van unidas mediante un guión, por ejemplo, la *sociedad* lo hemos categorizado como el *otro-generalizado*. Dependiendo de si la

productora textual incluye al *otro* en una categoría claramente reconocible o no, entonces hemos procedido con el etiquetado.

### **3.6.5. Versiones del yo y el *otro***

El esquema que hemos seguido nos permitió desembocar en la construcción de versiones de la experiencia anoréxica, para cada uno de los tres momentos analíticos seleccionados. Anteriormente, se ha definido el concepto de versión para la psicología discursiva (Potter 1998). Ahora bien, desde el punto de vista del apoyo lingüístico, se considera que una versión es una constelación de categorías evaluativas en unas circunstancias semánticas específicas con respecto al *yo*, al *otro* o a la relación entre ambos. La relación entre las macroestructuras semánticas y las categorías evaluativas son los componentes básicos de las versiones presentadas como resultados de la investigación. Los nombres de las versiones condensan los macrotópicos junto con la carga evaluativa principal que es relevante para entender la versión presentada, operando con los principios analíticos que se derivan de las macrorreglas de Van Dijk (1996).

### **3.7. PROCEDIMIENTO: CODIFICACIÓN Y ANÁLISIS**

La investigación requirió de un ejercicio analítico que implicó ir identificando los significados evaluativos locales manteniendo la referencia global del texto. Cuando se mira de forma global el texto, como hecho empírico, hay que tener en cuenta que los significados en la metafunción ideativa, a nivel del contenido, tienen una relación directa con su contexto de producción, es decir, con los discursos que los soportan. La experiencia anoréxica, antes de ser narrada, está clausurada en sus posibilidades expresivas y la persona se va constituyendo con las evaluaciones sociales previas. En este sentido, el texto es un espacio para que el narrador de la experiencia busque formas creativas de usar los significados previos para ver cómo funcionan juntas, qué significados emergentes hay, según su singularidad y las posibilidades del lenguaje. Tal cual como si a alguien le es dado un conjunto de colores con un lienzo en blanco y, el cuadro final, es tanto

una expresión individual en cuanto a su composición, pero el tópico y sus propiedades y sus elecciones son sociales.

El procedimiento que hemos seguido para el logro de los objetivos está dividido en cuatro fases:

A. Ubicación y selección del weblog: Esta fase del análisis implicó la búsqueda en Internet del weblog que cumple con los criterios analíticos establecidos para el logro de los objetivos. Fueron revisados 20 weblogs cuyo tópico fundamental era la experiencia de la anorexia y la bulimia. La reducción del conjunto de textos resultó en 8 seleccionados. Posteriormente, se decidió hacer la inmersión completa en uno de los weblogs. Una vez ubicado el blog en estudio, CONFESIONES DE ANA: DIARIO DE UNA ANORÉXICA, se procedió a una revisión completa y repetida del mismo mediante una lectura detallada de las 52 entradas que lo conforman. La lectura involucró llevar anotaciones sobre los aspectos más relevantes de cada uno de los textos. Este procedimiento incluyó proceder buscando tanto *lo igual en lo diferente* como *lo diferente en lo igual*. Esto en cuanto a los tópicos, temas, evaluaciones generales y circunstancias que rodean el weblog. Una vez completada la lectura exploratoria inicial, fueron seleccionadas 12 entradas tomando como criterio fundamental la abundancia de las evaluaciones, la diversidad de tópicos y situaciones y, también, el recorrido temporal de la escritura del blog a lo largo de los cuatro años de actividad.

En esta fase, cada texto fue abordado como una unidad empírica que tiene relación total con su contexto de producción y los demás textos. Primero, se contextualizó el análisis según el contenido de cada texto y se plantearon las construcciones generales del *yo* y del *otro* que predominan, es decir, la predominancia evaluativa y cómo se comporta la “ilación” de la coherencia en las evaluaciones. Segundo, se consideraron las macroestructuras semánticas mediante la inferencia de los macrotópicos fundamentales para cada texto. Tercero, en cada uno de estos segmentos se exploró la transversalidad de la construcción del *yo* y el *otro* manteniendo el contenido como anclaje, según las categorías de la evaluación

como categorías discursivas. Cuarto, se exploró la transversalidad total, es decir, cómo se unen los distintos segmentos del texto mediante categorías evaluativas. Se consideró especialmente el proceso de la argumentación como modalidad sobresaliente del discurso. Cada una de las dimensiones de la evaluación junto con sus enunciados cumplen una función argumentativa y esto sólo puede develarse poniendo relación las distintas partes del texto.

B. Identificación de las categorías evaluativas y los participantes: Luego de llevar un registro general del conjunto de textos que conformó el corpus, esta fase incluyó la identificación en cada una de los enunciados, nuestra unidad mínima de análisis, las marcas lingüísticas y gramaticales de los ejes evaluativos de la actitud que hemos tomado en cuenta desde la teoría de la valoración de Martin y White (2005). Para ello, se procedió mediante un proceso de codificación manual que fue posteriormente registrado en una hoja cálculo. El proceso manual implicó marcar directamente en el texto, a través de un código visual, las marcas evaluativas y los participantes (el *yo* y el *otro*). Para la codificación digital posterior se utilizó el programa EXCEL registrando la información en la hoja de cálculo que se muestra a continuación:

Tabla 5. Modelo de registro y fichaje de la evaluación en los textos

Texto	Valoración	Subtipo	Polaridad	Enunciado	Fuente	Desencadenante	Notas

Los valores que toma cada campo son los siguientes:

- Texto: Se registra el código del texto para identificarlo.
- Valoración: Se refiere a los tres grandes ejes: afecto, juicio y apreciación.
- Subtipo: Se especifica el tipo de valoración según el eje principal asignado.
- Polaridad: Toma un valor dicotómico: positivo o negativo.

- Enunciado: Se identifica el enunciado con las marcas lingüísticas resaltadas.
- Fuente: Se registra quién hace la evaluación.
- Desencadenante: Se registra qué desencadena la evaluación.
- Notas: Se incluyen comentarios acerca del funcionamiento textual.

En la convención para la identificación del *yo* y el *otro* en el texto se decidió marcar las formas de alteridad mediante el subrayado y así será mostrado en los resultados. Mientras que el *yo* carece de marca. De esta forma, se analiza el posicionamiento de uno con respecto al otro en la construcción de la experiencia anoréxica.

C. Identificación de los macrotópicos textuales: Esta fase se identificó y registró las unidades de los textos que mantenían un mismo tema, según los temas de las proposiciones que lo componen. La mayoría de la veces el macrotópico identificado incluyó los desencadenantes de las evaluaciones predominantes, las circunstancia, estados, procesos y participantes que son más relevantes para entender el texto. Esta fase es indispensable para que las categorías evaluativas adquieran especificidad en la experiencia anoréxica, puesto que si este paso no es realizado, el análisis estaría conformado por un esqueleto de categorías que no aportan ninguna ganancia en la comprensión de los textos en cuestión.

D. Descripción del funcionamiento discursivo: A nivel del discurso cuatro son los elementos que se estudiaron funcionando como un todo con el sentido de crear un efecto global. Presentamos un esquema analítico de los mismos, cuya integración de la información es indispensable para analizar la construcción de las versiones que serán propuestas en el capítulo de resultados:

- Series temporales: Con propósitos de análisis, los 12 textos del corpus fueron divididos en tres (3) grandes momentos de la experiencia constituidos por cuatro (4) textos cada uno siguiendo la secuencia temporal planteada por la productora textual. La ganancia de esta decisión

reside en poder mostrar el proceso de transformación en el tiempo de la relación *yo-otro* mediante las categorías evaluativas. De esta forma, la serie número 1 queda constituida por los textos ANA1, ANA2, ANA3 y ANA4; la serie número 2 se constituye por los textos ANA5, ANA6, ANA7 y ANA8; la serie número 3 queda conformada por los textos ANA9, ANA10, ANA11 y ANA12.

- El tópico central del weblog: El funcionamiento discursivo de cada texto considera el mantenimiento de la referencia en el tópico central del weblog: la anorexia y, también, en el conjunto de macrotópicos de cada uno de los 12 textos. La referencia discursiva de la anorexia como *trastorno de la alimentación* en el campo de la medicina, la psiquiatría y la psicología es indispensable para entender el campo evaluativo en donde nace esta experiencia.
- Categorías evaluativas y sus desencadenantes: Las evaluaciones y sus desencadenantes son elementos del funcionamiento textual en cuanto se identifican predominancia y acumulaciones. El conjunto de desencadenantes y sus tipologías semánticas son elementos importantísimos para la construcción de la experiencia.
- Argumentación y coherencia evaluativa: Cómo se enlaza evaluativamente el texto y cómo se comportan las categorías en conjunto con los principios discursivos (Edwards y Potter 1992, 1993 y Potter 1998) y textuales planteados. Aunado a eso, consideramos cómo se favorecen algunas tesis evaluativas sobre el *yo* y el *otro* y cómo las categorías de análisis están en función de este proceso. Por ejemplo, una evaluación de normalidad negativa podría ser parte de un proceso argumentativo y de construcción mayor en el que predomine una evaluación de integridad positiva. El *para qué* de los enunciados es muy importante. Luego, el *para qué* del texto también lo es. Por estas razones, *dejar de comer*, como elemento central de experiencia, sólo adquiere significado en relación con la construcción



mayor. Según las decisiones lingüísticas va produciendo el proceso de construcción discursiva de la anorexia.

### 3.8. CONSTRUCCIÓN DE LAS VERSIONES DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA

Las versiones propuestas como parte del proceso de construcción social de la experiencia están en función de los aspectos del funcionamiento discursivo anteriormente planteado en el plano que Bolívar (2005) ha llamado prospectivo. Presentamos los componentes de estructurales de la versión tal como será presentada en los resultados y análisis:

#### **3.8.1. Serie cronológica**

Se describe cuál es la situación de esta serie, cuáles son los significados semánticos que están en juego. Cuál es la prosodia de la serie en cuanto a la construcción del *yo* y el *otro*. Adicionalmente, se ofrece una descripción del asunto general de cada texto que la compone en cuanto a las construcciones del *yo* y el *otro*.

#### **3.8.2. Las versiones de la experiencia anoréxica**

Se ofrece una descripción general de la versión experiencial relacionada con el macrotópico que es relevante para esta serie en particular. La versión y el macrotópico se pueden desprender de uno o varios textos a través de relaciones cohesivas en los componentes de las evaluaciones incluidos los desencadenantes. Las versiones están en función de los macrotópicos identificados y de la organización de las categorías evaluativas en cada uno de los textos analizados.

#### **3.8.3. Funcionamiento prosódico de las categorías de la valoración**

Consta de un análisis breve acerca de la convergencia de los patrones categoriales evaluativos para construir al *yo* y el *otro* como célula relacional en el macrotópico

considerado. Este análisis se va haciendo progresivo utilizando los incidentes de los textos y haciendo énfasis en las categorías evaluativas organizadoras, los desencadenantes, los temas, los patrones textuales, las acciones del discurso, la argumentación, el contenido y la relación con el texto mismo y con los textos anteriores. Los segmentos textuales o incidentes, que aportan el apoyo en la línea de las descripciones, son ejemplos de unidades de información que son reiterativas a lo largo de los textos pertenecientes a cada versión.

#### **3.8.4. Síntesis de la versión**

Se refiere a la condensación o resumen de la información evaluativa del macrotópico que compone la versión junto con su análisis intratextual. Adicionalmente, se presenta un enunciado de síntesis de la experiencia colocando la voz de la escritora del texto en primer plano, es decir, el analista asume la voz de la escritora e induce un posible enunciado, dicho por ella, que resume su experiencia en esa parte del análisis. Este enunciado corresponde con lo que Grimes (1975) define como EVALUACIÓN GLOBAL del texto expresada en una MACROPROPOSICIÓN (Van Dijk 1996). Esto ayuda a sistematizar el análisis y a ir recogiendo elementos generales para la discusión posterior a través de una condensación evaluativa del contenido del discurso.

#### **3.8.5. Síntesis global de la serie**

Al final de cada una de las series temporales se ofrece un bloque interpretativo que analiza si las versiones presentadas cumplen con alguna unidad o patrón que pueda enlazarlas. También muestras cuáles aspectos de la experiencia se relacionan entre sí en cuanto a las modalidades evaluativas, desencadenantes, procesos y circunstancias. Finalmente, se busca dentro de cada serie como texto cuáles son los elementos centrales según el objetivo general y específicos de la investigación, incluyendo elementos de interpretación que se deslindan del contexto cultural de producción del weblog. El análisis global de la serie es un importante paso en el proceso de estudio de la narración de la experiencia porque

ofrece una visión panorámica de la reconstrucción que el analista ha hecho mediante los incidentes seleccionados para la ilustración de las versiones.

### 3.9. MODOS DE PRESENTACIÓN DEL *YO*, EL *OTRO* Y EL *CUERPO*

Para facilitar la discusión de los resultados en el capítulo V y complementando el análisis prospectivo de la cada una de las series, hemos procedido a organizar en el plano retrospectivo (Bolívar 2005) los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuero* a lo largo del texto según las categorías de la teoría de la valoración (Martin y White 2005). Esto implica la inducción de una evaluación prosódica de estas entidades para cada una de las series temporales planteadas. Los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuero* son elementos que soportan el agrupamiento serial realizado tomando en cuenta la evaluación desde la semántica discursiva (Martin y Rose 2003; Martin y White 2005). Adicionalmente, cada modo de presentación es acompañado por una tabla-resumen que contiene ejemplos de su evidencia lingüística en cada una de las tres series temporales. A diferencia de las *versiones de la experiencia*, las cuales incluyen la descripción de las evaluaciones del *yo* y el *otro* simultánea y prospectivamente, los *modos de presentación* los consideran, junto con el *cuero*, como desencadenantes de las evaluaciones en cada de una de las series temporales. En resumen, el *yo*, el *otro* y el *cuero* guían la discusión de resultados en el capítulo V en cuanto a mirarlos en su rol evaluativo de gatillar distintas tomas de postura en los textos y en las versiones propuestas.

## CAPÍTULO IV

### RESULTADOS Y ANÁLISIS

En este capítulo nos ocuparemos de mostrar las versiones de la experiencia anoréxica que han emergido a lo largo del análisis de los textos en estudio. Desde el punto de vista estructural, y como lo expusimos en el planteamiento metodológico, la presentación de los resultados está dividida en tres grandes bloques correspondientes a tres momentos analíticos. Cada uno de los bloques está conformado por cuatro textos que mantienen una secuencia temporal. La estrategia de presentación de los resultados es la siguiente: primero, se presenta la descripción general de cada texto de la serie temporal en cuanto a los significados más relevantes que sirven de contexto para comprender las versiones presentadas; segundo, se exponen las evaluaciones del *yo* y el *otro* junto con su funcionamiento textual basados en acciones discursivas, categorías evaluativas actitudinales y sus desencadenantes; tercero, se ofrece un bloque analítico que condensa los elementos interpretativos más importantes que serán desplegados en la discusión de los resultados.

Las versiones presentadas, como unidades de información, se conforman mediante las categorías de la evaluación en las cuales se apoya la organización de los textos, destacando sobre otras posibilidades de construcción del *yo* y el *otro*. Por esta razón, fue seleccionada para ilustrar cómo opera el discurso en la construcción de la experiencia anoréxica; pero siempre recordando que otras posibilidades analíticas existen. La coherencia semántica y evaluativa entre las versiones será el hilo conductor de nuestro análisis. El *yo* produce cierta coherencia en varios niveles en relación con la construcción del *otro*.

Las versiones que presentamos a continuación son aspectos fundamentales de la experiencia que han ido apareciendo como parte del análisis prospectivo de los doce textos analizados. Ellas incluyen construcciones y evaluaciones del *yo* y el *otro*. En la primera serie temporal domina el control del desbordamiento

emocional a través del cuerpo. En la segunda serie predomina la emoción como tópico predominante de la experiencia. Y, en la tercera serie, el *otro* desaparece para dar paso a la transformación del *yo*. Veamos las versiones mediante una tabla-resumen.

Tabla 6. Versiones de la experiencia presentadas en el macrotexto

SERIE	NOMBRE DE LA VERSIÓN
1	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mi imagen devaluada y sus dificultades.</li> <li>• El control de mi cuerpo.</li> <li>• El otro: persecución, incomprensión e imposición.</li> <li>• Dejar de sentir: anorexia y vacío existencial.</li> </ul>
2	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Convivencia fracturada: deseo de morir.</li> <li>• Mi sentir desbordado: mi problema, mi lenguaje, mi aprendizaje.</li> <li>• Sólo <i>yo</i> puedo salvarme. El <i>otro</i> no puede.</li> </ul>
3	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La comida es emoción. La emoción es comida.</li> <li>• El <i>yo</i> ambivalente: pasado y futuro.</li> <li>• La gran renovación del <i>yo</i>.</li> </ul>

Las evidencias y las marcas lingüísticas que corresponden a los enunciados e incidentes seleccionados para mostrar las categorías de la teoría de la valoración (Martin y White 2005) funcionando en el texto se distinguirán según la siguiente convención: 1) El **afecto** se mostrará en negritas, 2) El juicio se subrayará con líneas dobles, 3) La apreciación se escribirá con subrayado ondulado. Los participantes se marcarán de la siguiente forma: 1) El otro tendrá subrayado simple y 2) El *yo* no tendrá marcas puesto que se asume por defecto mediante reglas morfosintácticas propias de la lengua española.

Después de desarrollar cada una de las versiones, se presenta una tabla-resumen que contiene las categorías evaluativas, el polo y sus desencadenantes. Es una tabla que sirve para reunir los recursos lingüísticos utilizados para la evaluación de la experiencia en cada versión. La relación entre los recursos y los desencadenantes no es directa, es decir, no todos los recursos son utilizados para evaluar cada uno de los desencadenantes. Nos sirve para desentrañar la prosodia de cada versión explorada.

#### 4.1. PRIMERA SERIE TEMPORAL

La primera serie está compuesta por los primeros cuatro textos del corpus, específicamente, aquéllos que fueron codificados como ANA1, ANA2, ANA3 Y ANA4. Veamos los elementos semánticos en cuanto a participantes, procesos y circunstancias de cada uno que sirven como contexto para leer las cuatro versiones que emergen en ellos.

*ANA1. Hoy me vi:* En este primer texto del corpus la autora desarrolla las razones por las cuales evita ver su imagen corporal, lo cual la lleva a la construcción de una relación conflictiva e insatisfactoria con su cuerpo. En la construcción se hace referencia a dos tiempos de la vivencia diferenciados en torno a la imagen corporal y las evaluaciones que ésta desencadena. En el presente, todas las evaluaciones realizadas hacia la imagen corporal son negativas, mientras que existió un tiempo pasado en el que el *yo* no era objeto de esas evaluaciones. Por lo tanto, el texto transcurre en la justificación de la relación de evitación que tiene el *yo* con su propia imagen. El macrotópico único del texto es la imagen corporal.

*ANA2. Quiero recuperar aquellas sensaciones:* En este segundo texto la autora evalúa su situación vital mediante una referencia al tiempo pasado. Desde esta temporalidad se construye la carencia del *yo* y su deseo de experimentar estados que otrora le permitieron experimentar reacciones afectivas positivas. Es desde esa reacción afectiva, el deseo, que se construye la relación con el *otro*. El texto se teje mediante dos hilos conductores: afecto y juicio. El primero es predominante en la construcción de la experiencia, el segundo nos lleva al mundo de lo social y la evaluación de las conductas del *yo* como buscador de satisfacción. El texto transcurre en una descripción de cuáles son los desencadenantes de la satisfacción del *yo* y los juicios de anormalidad que evoca en el *otro* la relación entre la satisfacción y su desencadenante, el control corporal. El afecto conduce transversalmente el texto. Se deslindan dos macrotópicos: 1) El deseo de control y 2) La insatisfacción vital.

*ANA3. Lo conseguí:* Este tercer texto empieza a construir el contexto del *yo* en su vida cotidiana: *Otro día más en mi vida*. En el texto, la cotidianidad del *yo*, como persona anoréxica, como *yo-anoréxico*, transcurre en el ejercicio de la tenacidad positiva, derivada del logro de ciertas metas relacionadas con un repertorio conductual que se despliega en el día a día del *yo*. Adicionalmente, el otro aspecto evaluativo importante en la construcción global del *yo* es la satisfacción que se deriva del logro de metas conductuales relacionadas con la evitación de la comida. Ambos elementos conforman la búsqueda de control del *yo*. El macrotópico único del texto es el control corporal cotidiano.

*ANA4. "Quiero ser anoréxica":* El presente texto profundamente heteroglósico nos muestra cómo se construye la experiencia del *yo* inserta en el diálogo social. El texto nos ofrece redefiniciones y recontextualizaciones del ser-anoréxico o de la categoría "anoréxica" tomando en cuenta en todo momento otras voces y elaborando el discurso sobre la base de coincidir o alejarse de esas voces: ¿Qué es realmente la anorexia? ¿Quiénes merecen pertenecer a esta categoría? La voz del *yo* se posiciona permanentemente ante la voz del *otro*-generalizado y, durante esta danza, le construye. De forma general, el texto plantea el problema de la anorexia y los anoréxicos, y ya el título del mismo sugiere el compromiso heteroglósico del mismo, es decir, que se construirá tomando como referencia un enunciado emitido por el *otro*: "Quiero ser anoréxica". La estructura de macrotópicos del texto es la siguiente: 1) La anorexia como enfermedad, 2) Las imposiciones de la sociedad, 3) La equivocación del *otro*, 4) Anorexia y deseo de muerte.

#### **4.1.1. Versión 1. Mi imagen devaluada y sus dificultades**

Esta versión del *yo* está centrada en el cuerpo. El primer elemento que destaca en la construcción del *yo* es la pérdida de valor de su imagen. Mediante un proceso de externalización el *yo* se vuelve *otro* para sí mirándose en el espejo. El texto muestra la construcción de su imagen corporal mediante la recreación de su diálogo interno. El proceso de objetivación del *yo* se logra mediante la utilización del espejo como medio para verse y evaluarse. El espejo es el *otro*, quien se personaliza y le muestra al *yo* las evaluaciones negativas que desencadena cuando

mira su imagen. El afecto y la apreciación organizan esta versión del *yo*. La estructura evaluativa implica la polaridad negativa del afecto y la complejidad.

El *yo* empieza a construir su experiencia estableciendo una relación con su reflejo y las evaluaciones que se asocian a él. En los primeros tres incidentes el *yo* realiza la acción de *mirar* y *ver* dirigidas a su reflejo y su imagen. En el segundo de ellos se hace referencia al tiempo pasado como circunstancia exenta de estados emocionales negativos. Mientras que en el cuarto incidente la evaluación ocurre en un segmento de ANA1 en el cual el tópico también se relaciona con mirar la imagen en el espejo. Las evaluaciones se introducen como justificaciones a la evitación conductual de mirarse. En primer lugar, veamos esta dimensión afectiva relacionada con la infelicidad y el miedo, cuyos desencadenantes pertenecen el dominio semántico de la imagen corporal. Las marcas evaluativas se encuentran en verbos que codifican procesos afectivos: *no-gustar*, *no-querer*, *asustar*. En sustantivos: *miedo*, *odio*. Veamos su presentación en el texto.

*Pero me refiero a mirarte al espejo, a fijarte en el reflejo, en lo que ves. No lo hago a menudo porque **no me gusta** lo que veo. (ANA1).*

*Resulta tan difícil volver a aquellos tiempos en que podías mirarte al espejo tranquilamente **sin ningún sentimiento de odio** hacia ti misma. (ANA1).*

*Por eso, ahora, intento no mirarme, mirarme lo menos posible porque **no quiero** ver el reflejo. (ANA1).*

*Resulta sumamente difícil porque en ese momento, te vienen tantos recuerdos a la mente; por un instante, eres capaz de revivir cientos de sensaciones **que me asustan**. Ciertamente, **me dan miedo** porque es muy duro dar un paso hacia delante y muy sencillo retroceder tres de golpe. (ANA1).*

La otra categoría actitudinal que se pone en juego en la versión 1 es la apreciación, dado que la imagen no sólo se evalúa desde el mundo emocional. La dimensión afectiva está acompañada de la experiencia de la dificultad. Los temas de las cláusulas principales siguen siendo la acción de mirar el reflejo y volver al tiempo pasado. Los campos semánticos que desencadenan las apreciaciones de complejidad negativa del *yo* son los siguientes: 1) Incidente 1: Convertirse en una



persona normal, lo cual se logra mediante el uso metafórico de unidades fraseológicas como *encaminar mi vida* y *dar un paso hacia adelante*. El *camino* se vincula con la normalidad y *adelante* se vincula con la superación de la condición actual. Ambos codificados como verbos que indican estos procesos de logro; 2) Incidente 2: Vivir sin estados emocionales negativos. El adverbio *tranquilamente* y el sustantivo *odio* se vinculan al verbo *mirarse* en tiempo pasado, en el que la imagen corporal se asociaba con la seguridad y la felicidad como experiencias emocionales. La complejidad recae sobre el presente y la vivencia de estas emociones debido a mirar la imagen.

*No lo hago a menudo porque no me gusta lo que veo y porque me resulta mucho más difícil volver a *encaminar mi vida*, *dar un paso hacia adelante*, cada vez que observo mi reflejo. (ANA1).*

*Resulta tan difícil volver a aquellos tiempos en que podías mirarte al espejo tranquilamente sin ningún sentimiento de odio hacia ti misma. (ANA1).*

Los últimos dos incidentes nos muestran otra forma evaluativa relacionada con la imagen corporal utilizando la apreciación de los objetos. En el primer incidente, el tema principal es la relación del *yo* con los espejos. Esta relación es evaluada como *no-sana*, lo cual a través de la valuación negativa nos lleva al ámbito de la normalidad negativa del *yo* en cuanto a su percepción de la imagen. Por otra parte, en la calidad negativa se refiere a la ambivalencia del espejo: *amigo* y *enemigo íntimo*. El adjetivo *íntimo* nos muestra cómo estas evaluaciones se refieren a la vivencia más profunda del *yo*. Finalmente, en el segundo incidente el cuerpo, en tiempo presente, es evaluado desde sus formas, partes y estética. El cuerpo produce un impacto en el *yo*: *llamar la atención*. Su polaridad negativa se confirma en las evaluaciones de balance e impacto subsiguientes referidas a los adjetivos empleados para calificar los ojos, la piel y la forma del cuerpo.

*La relación que tengo con los espejos no es ni mucho menos sana. Recuerdo que una vez calificué al espejo como mi gran "amigo y enemigo íntimo"(ANA1).*

*Pero hoy, sin darme cuenta, me observé en el espejo. Pasé por delante y hubo algo que me llamó la atención. Y me detuve a observarme. Allí*

*estaban. Esas ojeras enormes. Esa palidez sobrenatural. Esa languidez pavorosa. Allí estaba, mi reflejo.* (ANA1).

La tabla 7 nos muestra cómo se van acumulando las evaluaciones en la serie 1. Ninguna de las tres grandes categorías evaluativas que estamos considerando se emplean en su polaridad positiva. El afecto y la apreciación están siendo siempre utilizadas para construir el mundo negativo de la imagen y del yo porque se evocan juicios de normalidad negativa a través de la relación con el espejo. Todos los temas de los incidentes están relacionados con *mirar, observar y ver* la imagen corporal. Las evaluaciones realizadas son justificaciones de su evitación en el presente.

Tabla 7. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 1

<b>EVALUACIÓN</b>	<b>POLO</b>	<b>MARCA LINGÜÍSTICA</b>	<b>DESENCADENANTE</b>
<b>Afecto</b>	Positivo	<i>Sin evidencia.</i>	<i>Sin evidencia.</i>
	Negativo	No-gustar, odio, no-querer, asustar, miedo.	La imagen.
<b>Juicio</b>	Positivo	<i>Sin evidencia.</i>	<i>Sin evidencia.</i>
	Negativo	<i>Sin evidencia.</i>	<i>Sin evidencia.</i>
<b>Apreciación</b>	Positivo	Sencillo.	Retroceder.
	Negativo	Difícil, duro, no-sano, ser amigo-enemigo, ojeras, palidez, languidez.	Volver a encaminar la vida, dar un paso hacia adelante cada vez que se observa el reflejo, volver a aquellos tiempos en que se miraba el reflejo tranquilamente, venir tantos recuerdos y sensaciones que asustan, la relación con el espejo, el espejo, ojos, piel, cuerpo.

#### 4.1.1.1. Síntesis de la versión 1:

La primera versión de la serie nos muestra que el cuerpo es el punto de partida de la experiencia del yo. La imagen corporal es el desencadenante de un conjunto de evaluaciones organizadas mediante el afecto y la apreciación en su polaridad negativa. Partiendo del yo como fuente de las evaluaciones, observamos como ocurre una deformación estética de la imagen corporal través del balance y el

impacto negativo; adicionalmente, la experiencia de la dificultad emerge de la experimentación de los estados afectivos negativos relacionados a la imagen y el proceso de ser una persona normal. Este último elemento es una vía de inferencia para realizar un juicio de normalidad negativa hacia el *yo*. El juicio de normalidad negativa se insinúa mediante los siguientes desencadenantes de la dificultad: *dar un paso hacia adelante y encaminar la vida*. La imagen es el tópico central del texto y es el desencadenante de las evaluaciones negativas que el *yo* realiza.

*Enunciado de síntesis:* Me siento infeliz con mi imagen y es muy difícil corregir mi vida.

#### **4.1.2. Versión 2. El control de mi cuerpo**

En esta versión el *yo* se teje mediante la noción de control en la vida cotidiana. Las categorías evaluativas de afecto y juicio permiten construir al *yo* como un buscador de control corporal. Es predominante en la experiencia que el control es un agregado de conductas alimenticias que producen estados corporales específicos relacionados con la privación o experiencias límite. La utilización del cuerpo como herramienta técnica para el logro del control desencadena evaluaciones afectivas positivas en el *yo*. El *otro* aparece tímidamente y de forma implícita mediante evaluaciones de apreciación como una entidad que se relaciona con el *yo* para realizar juicios negativos, los cuales son (para el *yo*) desencadenantes de satisfacción. El *otro* empieza a construirse como una entidad que aparece para vulnerar al *yo* mediante juicios negativos. Además, como una entidad que es incapaz de entender la búsqueda del control que hace el *yo*.

La construcción de la versión 2 empieza por el deseo, cuyo desencadenante son los estados afectivos de felicidad y satisfacción relacionados con: 1) indicadores de pérdida progresiva de peso: *subir a la báscula y ver descender la aguja; ver los pantalones deslizarse por las caderas*; 2) estados corporales producto de la privación del alimento: *sensación de estómago vacío; dolor punzante en el estómago; tacto de los huesos puntiagudo*; 3) circunstancias en las que se infieren

procesos conductuales asociados al logro del estado de delgadez: *sesiones nocturnas de deporte intensivo*; 4) procesos conductuales del *otro* que trasgreden al *yo*: *miradas de desaprobación por excesiva delgadez*; *aquellos comentarios inoportunos*; 5) logro de objetivos conductuales: *estar más cerca, saber que has cumplido*.

Veamos cómo estos desencadenantes relacionados con la relación de control con el cuerpo forman parte del próximo incidente. El resaltado en negritas nos muestran la marca lingüística del deseo a través de la unidad léxica *quiero recuperar*. La prosodia del texto ANA2, del cual se deriva fundamentalmente la versión 2, estriba en dos condiciones que destacaremos. La primera es la reiteración a lo largo del incidente de la unidad *quiero recuperar*, incluso en el último enunciado el cual se considera como la evaluación del mismo. La segunda condición tiene que ver con la estructura oracional, puesto que las demás marcas evaluativas están en relación de subordinación sintáctica con respecto a la unidad considerada rectora de la prosodia. Por ejemplo, en la oración: ***Quiero recuperar la mirada crítica con que observar el mundo***, la siguiente evaluación apreciativa: *mirada crítica*, se encuentra desempeñando la función de objeto directo y no forma parte del tema de la cláusula. Este conjunto de elementos que, desde el punto de vista social, están asociados a juicios de normalidad negativa hacia el *yo*, adquieren un valor positivo desde el punto de vista del afecto en la narración de la experiencia y son parte fundamental del control corporal. Veamos:

***Quiero recuperar*** aquellas sensaciones. ***Quiero recuperar*** esa sensación de euforia al subirme a la báscula y ver cómo la aguja desciende un poco más. ***Quiero recuperar*** esa sensación al ponerme mis pantalones de la talla 34 y ver cómo se deslizan sobre mis caderas. ***Quiero recuperar*** la sensación de tener el estómago vacío, aquel dolor punzante en el estómago. ***Quiero recuperar*** el tacto de mis huesos puntiagudos. ***Quiero recuperar*** las noches en vela bajo el humo de mis pitillos. ***Quiero recuperar*** la mirada crítica con que observar el mundo. ***Quiero recuperar*** la sensación que te embarga el saber que has cumplido, el saber que lo estás consiguiendo. ***Quiero recuperar*** aquellas sesiones nocturnas de deporte intensivo. ***Quiero recuperar*** aquellas miradas de desaprobación por una excesiva delgadez. ***Quiero recuperar*** aquellos comentarios inoportunos sobre mi peso. ***Quiero recuperar*** aquella sensación al mirarte al espejo y saber que estás cada vez más cerca. ***Quiero recuperar*** el control sobre mi vida. (ANA2).

El control corporal, aparte de desencadenar el deseo, la felicidad y la satisfacción, se asocia con evaluaciones de juicio positivo que el *yo* dirige hacia sí mismo. El primer incidente nos muestra la tenacidad positiva. La marca evaluativa no está localizada en algún lexema particular, sino en las dos cláusulas completas en las que se *logra llegar hasta el final* a pesar de los estados de fatiga: *estar a punto de desmayarse, sentir que no puedes más*. En el segundo incidente, veamos la construcción de la capacidad del *yo*: *poder aguantar*. El verbo empleado, *aguantar*, connota que el *yo* vive una circunstancia adversa en la cual mantiene lo que hace. Y, efectivamente, se trata de *aguantar en pie con tan poca comida dentro mi cuerpo y estar tantas horas sin comer*. El tercer incidente nos lleva hacia la normalidad negativa del *yo* producto de las conductas de evitación de la comida. Igualmente, se nombran estados corporales asociados a la privación y a la pérdida de peso a través del ejercicio: *fallan tus rodillas, no poder caminar, sentir frío, tus manos y uñas se vuelven moradas*. El verbo *fallar* nos remite al campo de las consecuencias negativas de todas las actividades llevadas a cabo por el *yo*. En fin, la tenacidad positiva y la capacidad positiva se asocian a la realización conductas de logro que implican malestar físico. En contraste, también se identifica el polo negativo de la normalidad basado en buscar estados corporales que no son generalmente deseados por los personas, sino más bien evitados porque implican sufrimiento. Veamos la secuencia completa de incidentes con sus marcas evaluativas.

*Quando estás a punto de desplomarte. Cuando sientes que no puedes más y, sin embargo, logras llegar hasta el final (ANA2).*

*Mucha gente no entiende que esté tantas horas sin comer y pueda aguantar en pie con tan poca comida dentro de mi cuerpo (ANA3).*

*Quando necesitas parar, tomar un respiro y descansar. Quando fallan tus rodillas y no puedes caminar. Cuando sientes frío y tus manos y tus uñas se vuelven moradas (ANA2).*

El control corporal tiene dos aspectos: adelgazar y evitar la comida. Los siguientes incidentes nos muestran una estructura evaluativa que es reiterativa a lo largo de esta primera serie temporal: la relación entre la capacidad de control y la satisfacción como estado afectivo que se deriva de él. A lo largo de la versión se

observa que el desencadenante primordial del deseo es la satisfacción que, a su vez, tiene como desencadenante juicios de capacidad derivados de conductas de evitación de la comida. En los tres incidentes próximos el estado afectivo se codifica mediante su nombre: *satisfacción*. Mientras que la capacidad de control aparece como sustantivo: *autocontrol*, verbos: *poder controlar*, *poder mantener el control*, *controlar*. En el tercero de los incidentes vemos que se introduce el tema del *objetivo vital*, el cual permite dar foco a la relevancia de la evaluación posterior en la experiencia del *yo*. El objetivo es apreciado positivamente mediante el adjetivo *verdadero*. Posteriormente, el incidente nos dirige de nuevo a la conexión que tienen en la experiencia el control y la satisfacción.

*Siento un vacío enorme que no consigo llenar y, en estos momentos, mi autocontrol, mi ayuno, mi cuerpo, me proporcionan **la satisfacción perfecta**.*(ANA2).

*(...) pero poder controlar esa cantidad mínima que ingieres, no sucumbir a su deseo y controlar el hambre que te ahogate da la **satisfacción de poder mantener el control**.* (ANA3)

*La realidad es que mi verdadero objetivo, más allá del **deseo** de perder algo de peso, es conseguir **la satisfacción** que me proporciona meterme cada noche en la cama sabiendo que pude mantener el control.* (ANA3).

La tabla 8 resume los recursos lingüísticos empleados para la construcción de la versión 2. Ambos, el polo positivo del afecto y del juicio, tienen como desencadenantes las conductas que estando asociadas a la normalidad negativa del *yo*, son buscadas y reforzadas en la experiencia. La mayoría de los temas de las cláusulas están relacionados con conjuntos de acciones, conductas y procesos que tienen al cuerpo como un medio de logro a través de la búsqueda de la delgadez y la administración de la comida.

Tabla 8. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 2

<b>EVALUACIÓN</b>	<b>POLO</b>	<b>MARCA LINGÜÍSTICA</b>	<b>DESENCADENANTES</b>
<b>Afecto</b>	Positivo	Quiero recuperar, sensación de cumplir, sensación de estar más cerca, sentir tener control, satisfacción.	Subir a la báscula, ver descender la aguja, ver los pantalones deslizar por las caderas, estómago vacío, dolor en el estómago, tacto de los huesos puntiagudos, sesiones nocturnas de deporte, miradas de desaprobación, comentarios inoportunos.
	Negativo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>
<b>Juicio</b>	Positivo	Lograr llegar hasta el final, poder aguantar.	Hacer ejercicios, privación del alimento.
	Negativo	Fallar rodillas, no poder caminar, sentir frío, uñas moradas.	Hacer ejercicios, privación del alimento.
<b>Apreciación</b>	Positivo	Verdadero, lo que de verdad importa.	Control, objetivo.
	Negativo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>

#### 4.1.2.1. Síntesis de la versión 2:

El dominio semántico del control se relaciona directamente con la categoría evaluativa de capacidad en su polaridad positiva. Sin embargo, en la construcción de la experiencia, el *yo* se posiciona como agente de procesos conductuales asociados con el control que, a su vez, implican estados de malestar corporal. Estos estados desencadenan reacciones afectivas positivas y son una vía de inferencia a juicios negativos atribuibles al *otro*, quien aparece realizando acciones de desaprobación hacia el *yo*. El cuerpo se presenta como el medio del control. En este sentido, el texto presenta unas evaluaciones afectivas que se encuentran divididas. Por un lado, la satisfacción positiva es desencadenada por el control corporal. Por otro lado, la insatisfacción es desencadenada por la situación vital, lo cual será expuesto en la versión 4 de la presente serie temporal. La presencia negativa del *otro* incentiva la búsqueda del control en el *yo* y su satisfacción asociada.

*Enunciado de síntesis:* Me siento insatisfecha e insegura con respecto a mi vida y el control de mi cuerpo es la única herramienta que tengo para conseguir esa satisfacción.

#### **4.1.3. Versión 3. El *otro*: persecución, incompreensión e imposición**

El control del *yo* es una categoría relacional puesto que se construye en un vínculo directo con el *otro*. El *otro* es múltiple. Tiene muchas facetas y muchas formas de nombrarse en el macrotexto. La emergencia del *otro* en el discurso es progresiva. Primero, aparece de forma metafórica a través del espejo. Segundo, aparece mediante formas apreciativas que implican una cierta relación con el *yo* vinculada al tópico del logro del control. Tercero, el *otro* aparece indirectamente como aquél que persigue al *yo*, lo que produce un juego de ocultamiento permanente. Y, en el texto ANA4, el *otro* adquiere consistencia discursiva puesto que es parte de la argumentación principal. En este texto el *otro* empieza a adquirir una dimensión cuasi-fatal. Siempre se equivoca, impone y violenta al *yo*. Exploremos estas evaluaciones del *otro* en esta primera serie cronológica.

Para empezar nos enfocamos en las evaluaciones del *otro* que siempre tienen como fuente al *yo* y que, además, se articulan mediante la categoría apreciación. Esta última condición implica que se evalúan objetos o procesos que tienen al *otro* como agente. Basado en nuestro enfoque construccionista, consideramos que el proceso de personificación del espejo lo convierte en *otro* con quien el *yo* se relaciona. Una forma de exteriorizar sus propios criterios de evaluación de su imagen que tienen un origen en el *otro-generalizado*. Los dos primeros incidentes, ya utilizados en la versión 1, nos muestran esta arista del *otro* como *espejo*. La valuación y la calidad negativa sirven para evaluar la relación con él a través de dos formas: 1) explícita: *la relación* 2) implícita, mediante la clasificación del espejo como dos tipos de persona simultáneamente: *amigo* y *enemigo*. Ambos nos refieren al mundo de las relaciones humanas negativas. Aquí, hay una distinción muy sutil, no se evalúa la imagen, sino aquello que permite que ella la vea. En términos construccionistas, ese medio de aproximarnos a nosotros es el *otro*. En el segundo incidente, subordinadas a otras evaluaciones principales, se observa



cómo opera la apreciación de calidad negativa para posicionarse ante las acciones del *otro* que tienen como beneficiario al *yo*. Se presentan acciones de forma nominalizada mediante sustantivos: *comentarios* y *miradas*. Posteriormente, se introduce la base para la evaluación que utiliza el *otro*: la *delgadez* y el *peso* del *yo*.

*La relación que tengo con los espejos no es ni mucho menos sana.*  
(ANA1).

*Recuerdo que una vez calificué al espejo como mi gran "amigo y enemigo íntimo".* (ANA1).

*Quiero recuperar aquellas miradas de desaprobación por una excesiva delgadez. Quiero recuperar aquellos comentarios inoportunos sobre mi peso. Quiero recuperar aquella sensación al mirarte al espejo y saber que estás cada vez más cerca. Quiero recuperar el control sobre mi vida.*  
(ANA2).

Otro incidente del texto ANA3 nos muestra cómo se hilvanan en el texto una serie de elementos que promueven un proceso inferencial hacia un juicio negativo dirigido hacia el *otro* que se relaciona con el *yo*. El primer evento discursivo es la introducción del tópico del discurso el cual nos ubica directamente en el espacio relacional de la cotidianidad: *otro día más en mi vida*. Seguidamente, la modalidad narrativa nos lleva a una circunstancia familiar relacionada con la comida. Esta circunstancia es apreciada con el adjetivo *inevitable*, lo cual se conecta a la imposibilidad que tiene el *yo* de retirarse. Sin embargo, la base para la evaluación se extiende y aparece el *otro* realizando dos acciones: *preocuparse* y *desconfiar*. El *otro* perturba las acciones del *yo* quien se evalúa desde la veracidad negativa: *guardar las apariencias*. El *yo* aparece de forma estratégica ante el *otro* en función del objetivo vital que destacamos con anterioridad: el control. El *yo* esquivo el juicio de normalidad negativa y sus consecuencias. Por esta razón, el *otro* aparece como un obstáculo del *yo* para su finalidad: el control y su satisfacción. Veamos las marcas evaluativas en el incidente:

*Otro día más en mi vida. El día de ayer terminó bien, sin complicaciones y sin arrepentimientos. No comí nada en todo el día hasta la hora de la cena. La cena es inevitable porque no puedo escaquearme. Si no cenase en casa se preocuparían y desconfiarían de mí de nuevo, de modo que*

*tengo que cenar algo y guardar las apariencias. Es inevitable. Cené un poco de sopa, un filete pequeño de pechuga de pollo a la plancha y una manzana. Lo malo de la cena es que cuando llevas muchas horas sin comer nada, cuando abres la veda a tu ayuno tu estómago se da cuenta de que tiene hambre y te pide más; pero poder controlar esa cantidad mínima que ingieres, no sucumbir a su deseo y controlar el hambre que te ahoga **te da la satisfacción de poder mantener el control**(...).* (ANA3).

Posteriormente, el *otro* aparece de forma más clara y las evaluaciones de juicio negativo hacia él se saturan en esta primera serie temporal. Para ilustrar cómo opera el discurso para evaluar al *otro* hemos seleccionado cuatro incidentes en los que el *otro* adquiere un estatus de generalidad e indeterminación. En dos de ellos aparecen dos formas de referencia general al *otro* que hemos llamado *otro-generalizado: la sociedad, la gente*. En los otros dos, el *otro* adquiere proximidad puesto que se trata de *esas chicas que desean ser anoréxicas*. Revisemos los dos primeros incidentes donde el *otro* aparece mediante la denominación *mucha gente*. En ambos, las marcas evaluativas nos llevan hacia la capacidad negativa del *otro* para comprender al *yo* y sus circunstancias: *no entiende* y *está equivocada*. Específicamente, el *otro* no entiende qué significa evitar la comida para el *yo* y la naturaleza de la anorexia: algo que *no se puede elegir*.

*Mucha gente no entiende que esté tantas horas sin comer y pueda aguantar en pie con tan poca comida dentro de mi cuerpo.* (ANA3).

*Tal vez, mucha gente crea que esto es algo que se elige pero está equivocada.* (ANA4).

El *otro* adquiere otra dimensión: *esas chicas*. Su condición evolutiva les impide entender qué es la anorexia: *no saben, confunden*. También son evaluadas como incapaces de entender qué implica la anorexia. Categoría que es apreciada negativamente por el *yo* empleando la valuación para ello: *no es un juego, es una enfermedad, no se puede elegir*. Finalmente, *esas chicas* se convierten en *mucha gente* y se generaliza el juicio de incapacidad para entender: *no lo entienda*. El uso del adverbio de cantidad *mucha* opera homogeneizando las evaluaciones realizadas. En el segundo incidente, *esas chicas* también se equivocan: *no saben*.

Estas evaluaciones nos guían hacia la construcción de la normalidad negativa del yo quien se ubica dentro del ámbito de la enfermedad. Veamos:

*Esas chicas, la mayoría todavía niñas y, desgraciadamente, cada vez más jóvenes, no saben lo que es la anorexia. La anorexia no es un juego. Es una enfermedad. Y ser anoréxica no se puede elegir. Esas chicas confunden anorexia con dieta y, obviamente, no tiene nada que ver. Aunque mucha gente no esté de acuerdo, o no lo entienda, la anorexia no es equivalente de dieta.* (ANA4).

*Las chicas que dicen querer ser anoréxicas lo que de verdad ansían es ser delgadas, verse bonitas y atractivas, sentirse bien consigo mismas. Lo que no saben es que la anorexia no es eso.* (ANA4).

*La sociedad* es otra de las formas de aparición del *otro* en el texto. Los siguientes incidentes destacan cómo esta forma generalizada del *otro* desencadena juicios de integridad negativa en el yo. En el primer incidente el tema de la cláusula es la elección del deseo del ser delgado. Eso no es posible porque *la sociedad* es agente de una acción: *imponer*. El *otro* restringe las elecciones del yo. En el segundo incidente se le atribuye a *la sociedad* la causa del estado del yo. Esto que es atribuido, *la culpa*, está asociado con el origen de los estados negativos en el yo. Finalmente, en el tercer incidente *la sociedad* desencadena apreciaciones de valoración negativa: *vana y vacía*. Además, se induce el juicio de integridad negativa puesto que le atribuye la causa de que aumente una condición de normalidad negativa: *enfermedades*. Todas estas marcas evaluativas construyen la dimensión negativa que tiene el *otro* en la narración de la experiencia.

*Desgraciadamente, el querer o no ser delgado ya no se puede elegir porque eso es algo que la sociedad impone.* (ANA4).

*Sí, creo que la sociedad tiene parte de culpa, que no toda, por supuesto.* (ANA4).

*Pero en una sociedad que valora todo lo que tiene que ver con la belleza, con la imagen, con la superación, con el éxito... en una sociedad vana y vacía como ésta es más que obvio que este tipo de enfermedades proliferen.* (ANA4).

Hasta ahora, en esta versión el *otro* ha aparecido siempre saturado de juicios negativos, sobre todo, imponiendo ideas en las que la imagen corporal se asocia

con valores de éxito. Además, es una entidad que carece de capacidad para entender la búsqueda del *yo* y su condición de anoréxica. En este contexto evaluativo, revisemos cómo se posiciona el *yo*. En el primer incidente, el *yo* se evalúa desde la normalidad negativa en un proceso de ajuste a estas expectativas del *otro-generalizado*: *no somos suficientemente buenos, no estamos a la altura*. El *otro* es quien le ha marcado la pauta para la adquisición de su valor. La delgadez es *impuesta* por él y asumida por el *yo*. Emerge la integridad negativa del *otro*, ya que realiza la acción de *exigir demasiado* al *yo*. La exigencia y la evaluación de normalidad negativa que el *otro* realiza sobre el *yo* son los desencadenantes de la insatisfacción del *yo*: *el vacío que sentimos*.

En el segundo incidente, el *yo* se evalúa desde la integridad negativa puesto que se presenta como agente de acciones cuyo resultado final es el autodaño o la normalidad negativa: *Nos daríamos golpes contra las paredes, nos haríamos cortes en los brazos, nos volveríamos obsesos sexuales, maniáticos de la limpieza, ludópatas, alcohólicos o drogadictos*. Finalmente, el discurso convierte estas conductas en acciones positivas porque contribuyen con el *yo* en una circunstancia en donde el *otro* siempre le daña: *algo que nos ayude a enfrentarnos a las situaciones que nos devoran cada día*. Veamos:

*Y estoy convencida de que si la delgadez no estuviera tan bien valorada y tan bien vista, entonces, encontraríamos otro modo de llenar **el vacío que sentimos** porque no somos suficientemente buenos, porque no estamos a la altura, porque la sociedad nos exige demasiado (ANA4).*

*Si no fuera la comida sería otra cosa. Nos daríamos golpes contra las paredes, nos haríamos cortes en los brazos, nos volveríamos obsesos sexuales, maniáticos de la limpieza, ludópatas, alcohólicos o drogadictos. La cuestión es tener algo que nos ayude a enfrentarnos a las situaciones que nos devoran cada día (ANA4).*

En la tabla 9 vemos el predominio en los juicios y apreciaciones negativas. Los desencadenantes son todas las formas de nominalización del *otro* que aparecen a lo largo de la primera serie temporal. También son las acciones que el *otro* realiza y que producen un daño en el *yo*. *Imponer, exigir, no-entender, no-comprender, confundirse, equivocarse* son verbos que codifican la violencia relacional *yo-otro*

en la cotidianidad. De tal manera, el *yo* experimenta un estado de insatisfacción dada esta evaluación negativa que realiza sobre el *otro* y, concomitantemente, como fue expuesto en la versión 2, el control corporal es un elemento positivo de la experiencia. Es importante hacer notar que los incidentes en los que se reiteran estas evaluaciones son muchos más que los mostrados. Estos son ejemplos de la evaluación prosódica del *otro*.

Tabla 9. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 3

<b>EVALUACIÓN</b>	<b>POLO</b>	<b>MARCA LINGÜÍSTICA</b>	<b>DESENCADENANTES</b>
<b>Afecto</b>	Positivo	Satisfacción.	Controlar el hambre.
	Negativo	Sentir vacío.	no ser-bueno, no-estar a la altura, la sociedad exige demasiado.
<b>Juicio</b>	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>
	Negativo	Equivocado, no-saber, confundir, no-entender, imponer, tener parte de la culpa, no ser bueno, no estar a la altura, exigir demasiado.	<i>Yo</i> , mucha gente, esas chicas, alguien, esas personas, la sociedad, todos los que formamos parte de la sociedad.
<b>Apreciación</b>	Positivo	Bien, sin complicaciones, sin arrepentimientos.	Un día cualquiera.
	Negativo	No-sana, ser amigo y enemigo, desaprobación, inoportuno, inevitable, vana, vacía.	La relación con los espejos, el espejo, miradas, comentarios, la cena, bien, la sociedad.

#### 4.1.3.1. Síntesis de la versión 3:

Esta versión condensa el conjunto de evaluaciones negativas de las que es objeto el *otro* y cuya fuente principal es el *yo*. El juicio y la apreciación son las bases de la versión. Progresivamente, el *otro* va adquiriendo protagonismo en el desarrollo textual y se van intensificando las evaluaciones negativas. El juego relacional *yo-otro*, ocultamiento-persecución, emerge en la búsqueda del control cuando el *otro* coloca al *yo* en el mundo de la anormalidad y le trasgrede mediante la palabra. Progresivamente, el *otro* se vuelve una entidad que es referencia para organizar la información evaluativa en el discurso. De esta relación emerge el *yo* víctima de las acciones del *otro* y de la anorexia como enfermedad.

El *yo* y el *otro* están comprometidos en una relación de transgresión. La referencia al cuerpo tiene este valor. Adquiere el significado de mostrar el daño que el *otro* le hace al *yo*. De servirle como espejo. El *otro* exige demasiado, impone, miente, persigue. El *yo* se relaciona con el *otro* haciéndose daño. El cuerpo es el instrumento para mostrar ese daño. Aquí se ubica la “verdadera” naturaleza de la anorexia para el *yo*. Dentro de esta construcción de la experiencia, el eje de la afectividad es muy importante porque las evaluaciones de insatisfacción atribuidas al *yo* son desencadenadas por la evaluación negativa del *otro* que hemos explorado. Este aspecto será desarrollado en la próxima versión.

*Enunciado de síntesis:* El *otro* se equivoca con respecto a la anorexia. Impone ideas falsas y no comprende mi condición de vida.

#### **4.1.4. Versión 4. Dejar de sentir: anorexia y vacío existencial**

La anorexia es una categoría relacional. El hilo de esta construcción del *yo* nos remite al eje de la afectividad en su polaridad negativa. La anorexia adquiere una “verdadera” naturaleza en la construcción discursiva, la cual se va tejiendo en el eje del afecto, ya sea porque es objeto de juicios de capacidad o bien por la experimentación de estados afectivos predominantemente negativos. El *yo* siente un vacío existencial. Siente una insatisfacción vital que es parte de las evaluaciones de cierre de los textos ANA2, ANA3 y ANA4. El sentido primordial de la anorexia en los textos es *dejar de sentir*. *Dejar de sentir* equivale a *dejar de comer*. He aquí el juego del sentido en la construcción discursiva de la condición corporal. La evaluación afectiva del *yo* está en relación con el *otro* que, como se ha planteado en la versión 3, impone, persigue y no comprende. Dejar de comer implica dejar de relacionarse con el *otro*.

Se evidencia un contraste evaluativo en cuanto a la satisfacción del *yo*. Ya fue mostrado que el control de la ingesta y del cuerpo la desencadena. Pasemos a ver las reacciones afectivas negativas del *yo* como fuente y cuyos desencadenantes son formas de referencia a la situación vital general. La construcción de la versión 4 descansa en la insatisfacción desencadenada por la experiencia global de la

existencia, la inseguridad derivada de procesos mentales relacionados con *no encontrar salida* o *solución* y la infelicidad producida por la condición de anorexia como una condición externa que atrapa al *yo*, es decir, de la cual es víctima. En estas evaluaciones se usan formas apreciativas que construyen a la vida desde la negatividad.

Revisemos tres incidentes presentados como parte de las evaluaciones finales de los textos ANA2 y ANA4. Los tres tienen un énfasis afectivo muy importante y forman parte de la insatisfacción como emoción predominante cuando el dominio semántico de los desencadenantes se refiere a la existencia del *yo*. En el primer incidente hay dos categorías afectivas y sus desencadenantes son difusos, no están explícitos, por lo tanto se infiere que se trata de una condición existencial. La insatisfacción se marca mediante el proceso afectivo *sentir* aunado a un estado del ser: *estar estancada* y al *vacío enorme que no consigo llenar*. Dos formas de referirse al estado afectivo derivado de la falta de logro. Mientras que la inseguridad se evoca mediante un sentimiento de indefensión del *yo*: *estar en medio de la nada*. El verbo *estar* contiene la codificación del estado existencial y está relacionado con el proceso afectivo *sentir*.

*Siento que estoy estancada. No avanzo pero no retrocedo. Me siento en medio de la nada. Siento que no tengo nada. Siento un vacío enorme que no consigo llenar* y, en estos momentos, mi autocontrol, mi ayuno, mi cuerpo, me proporcionan la **satisfacción perfecta**. El único modo de llenar ese vacío. (ANA2).

El incidente número dos se enfoca en la insatisfacción y el miedo. Este último se convierte en el foco temático del incidente. El uso del sustantivo *sensación* en la primera cláusula-enunciado nos introduce en el mundo emocional como tema del incidente. Las marcas de insatisfacción son las siguientes: *sensación de fracaso*, *no tener nada*. El miedo aparece nominalizado: *miedo*, *temor* y sus desencadenantes implican apreciaciones negativas de la situación vital subordinadas al proceso mental *crear*: *pesadilla*, *sobrevivir*. Tal y como aparece en la versión 1, hay un uso metafórico de los verbos *avanzar* y *retroceder*, puesto

que refieren estados positivos y negativos cuya referencia, como hemos visto, la ha colocado el *otro*.

*Es la sensación del fracaso. De no tener nada. El miedo de no saber si avanzar o retroceder. El miedo a retroceder. El temor a creer que me hundo de nuevo en esta pesadilla sin fin. El miedo a creer que esta pesadilla es lo único que tengo, es mi único modo de sobrevivir.* (ANA2).

La carga afectiva del tercer incidente recae en la seriación de nombres de emociones negativas que el *yo* introduce como parte de la definición de la persona anoréxica. El *otro* está muy implícito, puesto que se plantea que el *yo* tiene una imagen que no le muestra. Y, además, tiene un mundo emocional que es el “verdadero” dominado por la infelicidad: *dolor, sufrimiento, melancolía, llanto, amargura, sensación de fracaso, odio*. De nuevo encontramos evaluaciones de calidad negativa con respecto a la situación del *yo*: *infierno*. El *yo* participa en un proceso afectivo totalmente negativo en una circunstancia que se asocia con la situación vital general.

*Debajo de esa imagen sólo hay dolor, sufrimiento, melancolía, llanto, amargura, sensación de fracaso, odio. Es un infierno. Es la mejor palabra que encuentro para describirlo, un infierno.* (ANA4).

La anorexia y los estados afectivos negativos están fuertemente conectados en la experiencia del *yo*. En lo sucesivo, nos adentramos en incidentes que tienen a *la anorexia* como temas de las cláusulas y amplían la información evaluativa sobre la vivencia del *yo* acerca de esta etiqueta social relacionada con su anormalidad. Las siguientes definiciones de la anorexia contienen posicionamientos afectivos negativos subordinados. El contenido de la experiencia tiene un foco en los siguientes procesos asociados a la anorexia y su condición negativa para el *yo*: *padecer, no-defender, no-recrear, traer sufrimiento*. Por otra parte, estos procesos se relacionan con estados afectivos de infelicidad: *soledad, frustración, fracaso, agonía, infravaloración, vacío, dolor, sufrimiento, odio*. También en procesos afectivos negativos: *no-gustar*. Veamos tres incidentes que ilustran nuestro análisis:



*La idea que yo tenía de la anorexia antes de padecerla era muy diferente de la que tengo ahora y nunca imaginé que fuese algo que pudiese pasarme a mí. Y no, no la defiendo, no me recreo en ella y no me gusta. (ANA4).*

*La anorexia nace de todos esos factores que aporta el ser humano a priori combinados con una nebulosa de sentimientos incontrolables: soledad, frustración, fracaso, agonía, infravaloración, vacío, dolor, sufrimiento, odio, sobre todo, odio.* (ANA4).

*Lo cierto es que a mí la anorexia solo me ha traído sufrimiento. A mis 10, 12 ó 15 años era mucho más feliz de lo que soy ahora.(ANA4).*

La prosodia afectiva está dominada por todas las dimensiones del afecto en su polaridad negativa. Estas reacciones afectivas están muy relacionadas con la construcción de la anorexia como categoría que define al ser. Notemos en los siguientes incidentes cómo se construye en forma implícita el estado anormal del yo a través de la evaluación de la anorexia como condición. La valuación negativa recae sobre esta categoría que sirve para clasificar a las personas desde el punto de vista de la medicina oficial. En el discurso se desagrega en varias marcas evaluativas relacionadas con la anorexia como parte del definición del yo. Al enfocar los procesos, emergen los siguientes: *dejar entrever debilidades, arruinar la vida, privar la vida, privar de la felicidad.* Si agrupamos la serie de atributos que le son asignados mediante el proceso relacionante *ser*, tenemos los siguientes: *enfermedad, no-elegible, no produce orgullo, una forma de no-vida, no-juego, todo menos sano.* Como podemos ver, en ambos casos, procesos y atributos, nos muestra la evaluación negativa de la anorexia como categoría de clasificación que forma parte del yo. Veámoslo:

*Esto no es algo de lo que me sienta orgullosa, de hecho, más bien me avergüenza porque deja entrever todas mis debilidades. Porque, prácticamente, te arruina la vida y te priva de ella. Porque te priva de la felicidad. De modo que, no, no estoy orgullosa; y no, no es algo que he elegido. Tal vez, mucha gente crea que esto es algo que se elige pero está equivocada. Las enfermedades no se pueden elegir. (ANA4).*

*No, no creo que querer ser delgado sea algo que se elige y no, tampoco creo que verse o no verse bien sea algo que se elige. De modo que, no creo que estar enfermo sea algo que se pueda elegir. Porque esto es una enfermedad y no, como muchas chicas defienden, "un estilo de vida". Es una enfermedad seria y muy grave pero cuando empiezas a caer en ella no te das cuenta, no eres consciente y lo conviertes en tu forma de vida*

*aunque realmente no es una forma de vida sino, como ya dije en otro post, una forma de no-vida. (ANA4).*

*La anorexia no es un juego. Es una enfermedad. Y ser anoréxica no se puede elegir. Esas chicas confunden anorexia con dieta y, obviamente, no tiene nada que ver. Aunque mucha gente no esté de acuerdo, o no lo entienda, la anorexia no es equivalente de dieta. Una dieta puede ser sana y, muchas veces necesaria, la anorexia es todo menos sano.* (ANA4).

Finalmente, se observa cómo estas evaluaciones que se han analizado anteriormente toman otro valor en el discurso como parte de la experiencia del yo. Se trata del significado que adquiere la anorexia como parte de la vivencia. Los siguientes incidentes son muy importantes porque conforman las evaluaciones de cierre del texto ANA4. La anorexia adquiere un valor de medio para un fin en el cual el *otro* está implicado de forma indirecta. Y por otra parte, pierde valor porque implica la negación de la vida y del sentir, lo cual produce una reacción de impacto negativo en el yo. En el primer incidente, la anorexia se clasifica nuevamente mediante los siguientes atributos que contienen la negación de procesos afectivos: *querer morir, querer dejar de sentir*. El yo se posiciona ante esta evaluación mediante el impacto negativo: *no hay nada más doloroso en este mundo*. Seguidamente, en el segundo incidente encontramos otra arista en la definición de la persona anoréxica. Predomina la normalidad negativa mediante el uso de los siguientes adjetivos: *débil, sensible, insegura, con baja autoestima, vulnerable, inmadura*. El yo recalca la construcción diferencial de su imagen ante el *otro* y cuáles son sus verdaderos atributos. Características generalizables a todos los anoréxicos.

*La anorexia es querer morir. La anorexia es querer morirse. La anorexia no es querer ser delgada, ni atractiva ni nada de eso, la anorexia implica querer dejar de sentir a toda costa. No entiendo que alguien pueda desear eso porque no hay nada más doloroso en este mundo que desear la muerte.* (ANA4).

*Debajo de esa imagen se esconde una persona débil, sensible, insegura, con baja autoestima, vulnerable, inmadura.* (ANA4).

La tabla 10 nos muestra de forma gráfica la relevancia que tienen las evaluaciones afectivas negativas en la construcción de esta versión experiencial.

En ninguna de las categorías se desencadenan evaluaciones positivas. La experiencia el *yo* está tomada por la negatividad, en la cual el *otro* tiene un rol también muy negativo. En cuanto a los desencadenantes asociados al afecto negativo podemos decir que su dominio semántico se relaciona con el proceso de existencia del *yo*. Generalmente, se utilizan sustantivos como *pesadilla*, *infierno* y verbos como *sobrevivir* que llevan al lector a inferir que las evaluaciones son trasladables a un estado vital frecuente y general. Esto lo inferimos aunque no haya marcas explícitas que modalicen la frecuencia de los enunciados y sus evaluaciones asociadas. De esta forma, se produce una prosodia afectiva que conecta la anorexia y la insatisfacción existencial.

Tabla 10. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 4

EVALUACIÓN	POLO	MARCA LINGÜÍSTICA	DESENCADENANTES
<b>Afecto</b>	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>
	Negativo	Sentirse estancada, sentirse en medio de la nada, sentir un vacío, sensación de fracaso, miedo, temor, no-orgullosa, avergonzar, sufrir, sufrimiento, melancolía, llanto, amargura, odio, sentirse no-bien, no-gustar, soledad, frustración, agonía, vacío, era-feliz.	La situación vital general, no saber si avanzar o retroceder, no ser suficientemente bueno, no estar a la altura, la sociedad exige demasiado, la anorexia.
<b>Juicio</b>	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>
	Negativo	Débil, sensible, insegura, baja autoestima, vulnerable, inmadura.	Los anoréxicos.
<b>Apreciación</b>	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>
	Negativo	Deja entrever debilidades, arruinar, privar, no poder elegir, enfermedad, forma de no-vida, padecer, no-sano, querer morirse, querer dejar de sentir, doloroso.	La anorexia.

#### 4.1.4.1. Síntesis de la versión 4:

En esta versión la mayoría de las evaluaciones son atribuidas al *yo* en los cuatro textos. El *yo* suprime la relación con el *otro* y evoca prosódicamente un juicio de integridad negativa sobre sí mismo puesto que *querer morir*, *dejar de sentir* y

hacerse daño son formas de reflejar el daño del *otro*. La anulación propia del *yo*. Ambos, la supresión de la emoción y del alimento, adquieren un valor central en el discurso en tanto formas de construir la experiencia y de relacionarse con el *otro* en la medida en que reflejan su daño y su forma de vulnerar la condición humana del *yo*. De esta forma, la evitación del alimento, que es un proceso conductual, cobra sentido dentro del discurso en tanto tiene el propósito de evitar la relación afectiva con el *otro*.

*Enunciado de síntesis:* La anorexia es querer morirse y dejar de sentir.

#### **4.1.5. Síntesis global de la serie 1**

En la primera versión se describe un encuentro “privado” del *yo* con su imagen corporal devaluada. La segunda versión nos lleva a uno de los nodos de sentido principales: el control, lo cual implica reacciones afectivas positivas y la evaluación negativa del *otro* hacia el *yo*. La tercera versión nos presenta el rol del *otro* en la experiencia, el cual es totalmente negativo. La última versión añade elementos de significado que son esenciales para comprender de forma integral algunos aspectos que tomados de forma descontextualizada nos llevarían a tener visiones incompletas de la vivencia. La anorexia se presenta relacionada con el mundo de la afectividad y su propósito es la eliminación del *yo*. Los argumentos que se presentan se relacionan con la negatividad del *otro* como agente de daño hacia el *yo*. Éste último asume el rol de víctima y beneficiario de las acciones negativas del *otro* y de la anorexia.

La coherencia global de la experiencia tiene varios nudos problemáticos. En primer lugar, tenemos la percepción de la imagen devaluada y la construcción de la dificultad para *corregir su vida*, es decir, para regresar a la normalidad. Segundo, la construcción afectiva global del tiempo presente apunta hacia un estado de insatisfacción vital y, simultáneamente, un estado de satisfacción particular derivado del control de la ingesta y del cuerpo. Este control remite al cuerpo como un instrumento para enfrentar al *otro* y sus imposiciones. Tercero, la

anorexia es una enfermedad que el *yo* padece solo, cuyo sentido tiene relación con dejar de sentir y desear la muerte. El proceso semántico comprometido relacionamente es *digerir*. El *yo* no digiere el alimento del *otro* y desea desaparecer el espacio relacional, puesto que el juicio de anormalidad le mantiene en el vacío existencial.

#### **4.2. SEGUNDA SERIE TEMPORAL**

Esta segunda serie temporal está compuesta por los cuatro textos siguientes en el orden cronológico de escritura. Éstos han sido codificados como ANA5, ANA6, ANA7 y ANA8. Los significados de la experiencia se condensan en base a núcleos del sentido diferenciados y específicos que nos permiten explorar tres versiones de la experiencia a medida que ha avanzado la narración de la misma. Está compuesta por los cuatro textos centrales del corpus. Veamos la descripción general de los textos.

*ANA5. El pan nuestro de cada día:* El texto desarrolla la experiencia del *yo* en una circunstancia particular: la cotidianidad en el mundo familiar. La familia se convierte en el contexto necesario para entender la construcción y las evaluaciones que se hacen. Las expectativas sociales con respecto al comportamiento mutuo de los miembros familiares son la base para atribuir los juicios y evaluar los comportamientos. El texto construye el desencuentro del *yo* con el *otro-familia* en el mundo íntimo de la cotidianidad. En las actividades cotidianas el *yo* es siempre lesionado e incomprendido por el *otro*, lo cual desata un deseo de acabar con su vida. Desde el punto de vista de la argumentación, el *yo* sostiene fervientemente que el problema, su problema, se encuentra en las emociones, no en la comida. La cotidianidad de la familia es un campo de rivalidades y oportunidades para reforzar juicios mutuos que son siempre negativos y le lleva a experimentar al *yo* estados afectivos negativos. Dos son los macrotópicos que hemos identificados en el texto: 1) Deseo cotidiano de muerte y 2) El problema emocional.

*ANA6. Diagnóstico final:* El texto transcurre en el desarrollo de los argumentos a la siguiente tesis evaluativa enunciada por el *yo*: *Yo deseaba que alguien me salvara de mi situación. Ahora, soy capaz de entender que sólo yo puedo salvarme.* El texto se desarrolla en la exposición de motivos para un cambio de percepción ante el *otro*. El núcleo evaluativo se centra en reinterpretar el rol que le corresponde al *otro* en la situación vital del *yo*. Para esto, el texto adquiere coherencia evaluativa mediante la prosodia de la capacidad del *yo*. Capacidad para comprender la relación *yo-otro*. Dicha célula relacional adquiere otro matiz, otro significado. En el eje del afecto persiste el deseo del *yo* de que el *otro* se comporte como salvador y guía. Sin embargo, predomina el proceso mental de entender y la capacidad positiva del *yo* en cuanto a la expectativa relacional. El *yo* pasa, por primera vez en el macrotexto, a construirse como responsable de su situación, tanto en términos de causa, como en términos de solución. Desde el punto de vista de la estructura textual y su contenido, identificamos tres grandes partes en cuanto a contenido: 1) La incapacidad de salvación del *otro* 2) La incapacidad de comprensión del *otro* y 3) Mi capacidad para salvarme.

*ANA7. Semana productiva:* El título del texto nos indica la prosodia evaluativa del mismo: tiempo de valor social positivo. El texto desarrolla el proceso de reinterpretar la condición de anorexia que es experimentada por el *yo*. El *otro* juega un papel fundamental en el posicionamiento del *yo*. Las construcciones predominantes del *yo* se tejen en torno a la capacidad positiva para aprender, entender y expresar su situación vital relacionada con la evitación de la comida. Mientras que el *otro* se construye desde varios flancos. Primero, un *otro* particular que ayuda y acompaña al *yo*. Segundo, el *otro-experto-hombre*, psicólogo que vive en la incapacidad para entender y profundizar en la experiencia del *yo-mujer*. El texto marca un cambio en el macrotexto porque se empieza a construir la polaridad positiva de la experiencia. *Semana productiva* es el tiempo en el que la experiencia del *yo* se vuelca en entendimiento y en capacidad positiva de comprender y aprender a sentir. Volvemos de nuevo a la relación emoción-comida. Dividimos el texto en 4 bloques con los siguientes macrotópicos: 1) La

ayuda del *otro*, 2) La gravedad de la anorexia, 3) La incapacidad del psicólogo, 4) Dejar de sentir y dejar de vivir.

*ANA8. Self-injury*: El texto reconstruye el significado de la conducta alimenticia del *yo* en una situación de lucha con el *otro*. Desde el punto de vista discursivo, se presentan argumentos y justificaciones en torno a la evitación de la comida, respondiendo la siguiente pregunta: *¿Por qué dejamos de comer?* Claro está, el despliegue de la argumentación implica construcciones de la célula relacional *yo-otro*. Predominantemente, el *yo* se encuentra solo librando una batalla contra las imposiciones del *otro* y su herramienta de lucha fundamental es dejar de comer. El *yo* vive en un mundo afectivo de sufrimiento, dolor e impotencia, lo cual le lleva a asumir como forma de lucha la autolesión. El *otro* es el agresor, impone, obliga. El tratamiento del afecto es un tópico relevante puesto que el *yo* se presenta como experimentador de estados afectivos y luego se separa de ellos y mediante la apreciación evalúa rol de las emociones en la construcción de la experiencia. La apreciación de las emociones implica que se las entienda como estados con los cuales hay que enfrentarse. *Dejar de sentir* es una categoría relacional, de lucha contra el *otro*, es un compromiso que establece el *yo* con el *otro* cuando las emociones le abruman. Dominan dos macrotópicos en el texto: 1) Dejar de comer y la expresión del dolor, 2) El significado del autodaño.

#### **4.2.1. Versión 5. Convivencia fracturada: deseo de morir**

La primera de las versiones que construyen la experiencia anoréxica en esta segunda serie resalta una propiedad relacional entre el *yo* y el *otro*: el desencuentro en la vida cotidiana. En esta versión el *otro* adquiere especificidad. Se trata de la familia como un espacio de convivencia, es decir, es un *otro* cercano con quien se interactúa. Para el *yo* es la circunstancia cotidiana inevitable. Es la situación desencadenante de las evaluaciones y está marcada por un daño hacia el *yo*. La prosodia de la versión se soporta en dos hilos conductores de la construcción discursiva del *yo* y el *otro* en la cotidianidad de la familia. Las categorías juicio y afecto son transversales en la construcción de la versión.

En el hilo del afecto, el *yo* funge como fuente de varias evaluaciones. En principio, la evaluación afectiva inicial en el texto ANA5, la infelicidad del *yo*, marca la prosodia afectiva de la versión 5 y es el origen para desplegar las evaluaciones subsiguientes. Primero, el deseo desencadenado por procesos conductuales cuyo resultado sería la muerte. Este desencadenante del deseo se enfoca en un resultado final socialmente negativo: la muerte del *yo*. Segundo, la insatisfacción y la infelicidad desencadenadas por el comportamiento del *otro* en el espacio familiar, dado que el *yo* hace todo lo esperado y no recibe lo mismo del *otro*.

Para mostrar progresivamente los componentes de la experiencia correspondientes a esta versión, empezaremos realizando la evaluación afectiva inicial del *yo*. En el primer incidente se presentan dos evaluaciones afectivas relacionadas con la infelicidad: *las lágrimas recorren mi rostro* y el deseo: *me impulsa*. El primero se refiere a un indicador conductual reconocible de tristeza y el segundo está relacionado con el proceso de *mirar* el resultado final. La secuencia narrativa avanza y, en el segundo incidente, encontramos las marcas evaluativas reiterativas del deseo: *no puedo evitar el deseo, atracción*. A su vez, la construcción implica una valuación negativa del deseo: *no puedo evitar, fatal*. El resultado final está relacionado con el proceso conductual de *saltar* por la ventana, lo que produciría la muerte. Este resultado final socialmente indeseable es la justificación de la apreciación negativa del deseo.

*Las lágrimas recorren mi rostro. La ventana está abierta. 8 pisos separan mi cuerpo del embaldosado. Miro hacia abajo. Algo en mi interior me impulsa a mirar otra vez. Siento el viento en mi cara cayendo en picado sin fin. (ANA5).*

*¡Qué fácil sería todo! Qué sencillo. Y qué cobarde. No, no puedo hacerlo. Pero no puedo evitar el deseo intenso, la atracción fatal hacia un destino inmediato. No puedo evitar el deseo de saltar, sólo saltar. (ANA5).*

Posteriormente, el texto ANA5, nos lleva directamente hacia la circunstancia de la vida familiar. Los eventos que ocurren en esas distintas circunstancias son los datos experienciales que utiliza el *yo* para sostener su tesis evaluativa: el *otro* me



vulnera permanentemente y deseo morir. El texto amplía la información acerca de las actividades familiares. En el primer incidente, el *yo* se adscribe una serie de cualidades mediante el proceso relacionante *ser* que le lleva a evaluarse desde la integridad positiva: *ser la niña buena de papá y mamá, sacar buenas notas, comerse toda la comida sin rechistar, poner buena cara a todo, sacar la basura, limpiar, fregar, recoger platos, sacar al perro, hacer la compra, ayudar al hermano, no quejarse*. Todos procesos materiales producen resultados positivos. Ahora bien, esta evaluación desencadena la insatisfacción: *estoy harta*, lo cual nos lleva al segundo incidente. La conjunción de la experiencia nos lleva al *otro*. Se unen en el mismo incidente la evaluación de integridad positiva del *yo* y la integridad negativa del *otro-familia*. El *yo* ejecuta acciones con resultados positivos: *te pasas horas sudando, dedicando tu tiempo y tu esfuerzo a una tarea*. El uso de la conjunción de simultaneidad *mientras* permite desplegar las acciones y las evaluaciones negativas del *otro* contrastándolas con lo que el *yo* realiza en la misma circunstancia temporal y espacial. El *otro* desencadena evaluaciones de tenacidad negativa e integridad negativa: *duermen, descansan o ven televisión, que te estropeen el trabajo, ni siquiera puede recoger las migas*. El *otro* realiza acciones sin resultados positivos o con resultados negativos. Veamos:

*Basta ya. Basta ya. Estoy **harta**. No pude más. Hoy simplemente no pude más. Estoy **cansada** de ser la niña buena de papá y mamá, la niña que saca buenas notas, la niña que se come toda la comida del plato sin rechistar, la niña que pone buena cara a todo, la niña que saca la basura, que limpia, que friega, que recoge los platos, que saca al perro, que hace la compra, que ayuda a su hermano con los estudios, que no se queja de nada. Estoy **harta** y, sencillamente, **no puedo más**. (ANA5).*

*Puede parecer algo absurdo, pero cuando te pasas dos horas sudando, dedicando tu tiempo y tu esfuerzo a una tarea mientras los demás duermen, descansan o ven la televisión, que te estropeen el trabajo es algo realmente angustiante. Ni siquiera puede recoger las migas después y, encima, no soporta que le diga nada. (ANA5).*

Siguiendo con el hilo afectivo, el *otro* también es fuente de evaluaciones negativas hacia el *yo*. El *yo* desencadena fuertes reacciones afectivas en el *otro* relacionadas con el comportamiento y las conductas en el espacio familiar. En los dos siguientes incidentes se presentan las evaluaciones afectivas mediante

procesos afectivos negativos: *enfadarse, soportar*, dirigidos hacia el *yo*, mientras que el proceso afectivo positivo: *preferir* se dirige hacia otros participantes del mundo familiar, cuyo comportamiento ha sido evaluado negativamente por el *yo*. Conectadas con las evaluaciones afectivas, se encuentran las de integridad. El texto realiza un foco en la negatividad del *yo* ante los ojos del *otro* como fuente de la evaluación, quien le atribuye una cualidad negativa general: *Al final, soy yo la mala*. Ahora, siendo el *yo* el evaluador, el *otro* desencadena la integridad negativa: *no hacen absolutamente nada que escuchar mis quejas después de estar todo el día trabajando porque en mi casa nadie hace absolutamente nada*. El foco está en el hacer. Se construye una circunstancia familiar en donde el único que realiza acciones positivas es el *yo*.

*Para colmo de males, mi madre se enfada conmigo por quejarme. Tiene narices. Al final, soy yo la mala. Después de pasar la mañana limpiando mi habitación, recogiendo la cocina, sacando al perro, haciendo una macro compra, poniendo la mesa y limpiando durante más de dos horas la cocina, soy yo la mala.* (ANA5).

*Mi madre sencillamente me dice que no me soporta. Prefiere a mis hermanos que no hacen absolutamente nada que escuchar mis quejas después de estar todo el día trabajando porque en mi casa nadie hace absolutamente nada.* (ANA5).

La prosodia evaluativa de esta versión es totalmente afectiva en términos del deseo de muerte y desaparición del espacio relacional. Las bases para esa evaluación las hemos estado presentando. Pongamos ahora la atención en el ámbito relacional, es decir, en evaluaciones de integridad y veracidad cuyos componentes son procesos de la comunicación: *decir* y *escuchar*. En el primer incidente, se introduce la evaluación de *los padres* que corresponde a la veracidad negativa. La justificación descansa en el proceso *decir*. Aquello que es dicho por ellos es evaluado negativamente por el *yo*: *no me ofrecen la ayuda que en verdad necesito*. En el segundo incidente, vemos la conjunción entre las evaluaciones de integridad negativa hacia el *otro* basadas en el proceso *escuchar* y las reacciones emocionales experimentadas por el *yo* ya descritas. El verbo *tachar*, como acción del *otro* dirigida hacia los procesos de comunicación del *yo*: *mis frases*, también son parte de la evaluación negativa de la relación. En el tercer incidente, se

observa de nuevo la conjunción, mediante la construcción condicional, entre el proceso de *no-escuchar* ejecutado por el *otro* y el estado de infelicidad del *yo*.

*Mis padres me confunden. A veces, dicen que desean ayudarme pero no me ofrecen la ayuda que en verdad necesito*(ANA5).

*Tal vez si me escuchan, si se dignasen a escucharme por una vez sin tachar mis frases de absurdas e inconsistentes sin ni siquiera parar a escucharlas, entonces, tal vez, no vendría a mi habitación con la cara cubierta de lágrimas, con un impulso sobre humano de saltar por la ventana, de acabar con todo, de poner fin a esta existencia que me martiriza.* (ANA5).

*No vendría a mi habitación con la cara llena de lágrimas a desahogarme delante del ordenador porque nadie está dispuesto a escucharme.* (ANA5).

La relación existente entre los estados afectivos negativos del *yo* y las conductas del *otro* en el ámbito de la familia nos lleva de nuevo a la forma de definir el problema del *yo*. Nótese cómo en el primer incidente el *yo* se evalúa como anormal mediante el pronombre posesivo *mi* y la categoría *problema*. Su definición nos lleva a relacionar el problema con las emociones y esto nos lleva al *otro*. La capacidad negativa del *otro* para entender se resalta: *está equivocada*. El *otro* se equivoca en la definición del problema del *yo* y le clasifica con un conjunto de atributos de anormalidad: *quejica, superficial, caprichosa, susceptible*. Por otra parte, el segundo incidente nos ubica en la misma circunstancia familiar: *mi casa*, conectando en una relación de tiempo la evaluación negativa de los eventos familiares con la insatisfacción: *se me quitan las ganas de comer*. Es entonces cuando reluce el *comer* como proceso vinculado con el aspecto emocional en el cual *otro* es el desencadenante en el ámbito familiar.

*Está equivocada. Mi problema no radica en la comida. El problema no es la comida. El problema son las emociones, pero no está dispuesta a escucharme. Nadie en casa está dispuesto a escucharme. Se limitan a creer que lo único que necesito es aprender a comer, a no ser tan caprichosa, a no ser tan quejica, tan superficial, tan susceptible, a no darle tanta importancia a la comida. No lo entienden.* (ANA5).

*Cuando suceden estas cosas que, desgraciadamente, en mi casa, son el pan nuestro de cada día, entonces, **se me quitan las ganas de comer** (ANA5).*

El último incidente condensa la argumentación evaluativa fundamental. De forma circular volvemos a la tesis evaluativa que se presenta. El *yo* evita ejecutar su deseo de quitarse la vida debido al posible juicio de integridad negativa que desencadena. El resultado negativo: *la imagen, la confusión, la angustia*, se relaciona con el proceso *arruinar* que tiene un resultado negativo para el *otro-familia*. Debido a esto la infelicidad y el deseo dominan al *yo* como evaluaciones afectivas fundamentales. El *yo* queda paralizado porque ejecutar el deseo produciría una evaluación negativa. Es así como queda inmóvil en una circunstancia familiar totalmente adversa. Veamos:

***Las lágrimas recorren mi rostro. La ventana está abierta. 8 pisos separan mi cuerpo del embaldosado. Miro hacia abajo. Algo en mi interior me impulsa a mirar otra vez. Siento el viento en mi cara cayendo en picado sin fin. Varias personas sentadas en la terraza de la acera de en frente. No, no puedo hacerlo. La imagen, la confusión, la angustia acompañarían a esas personas de por vida. La imagen terrorífica de ver a alguien saltando por la ventana, la imagen de una persona estampada en el mugriento suelo de la ciudad. No, no puedo hacerlo. Mi familia. Arruinaría sus vidas por completo. Aunque, tal vez... no, no puedo.*** (ANA5).

La siguiente tabla resume cómo se distribuyen las evaluaciones a lo largo de la versión. El afecto y el juicio tienen un peso predominante. Se enfatiza cómo el desencadenante del afecto es el deseo del *yo*, cuyo resultado es socialmente negativo. El juicio positivo siempre se dirige hacia el *yo*, en contraste con los desencadenantes de los juicios negativos que siempre están relacionados con el *otro* en las circunstancias familiares. La apreciación no tiene gran relevancia para entender la prosodia en la construcción total de la versión 5.

Tabla 11. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 5

EVALUACIÓN	POLO	MARCA LINGÜÍSTICA	DESENCADENANTES
<b>Afecto</b>	Positivo	Me impulsa, no puedo evitar el deseo, atracción.	Algo en mi interior, morir.
	Negativo	Las lágrimas recorren el rostro, estar harta, estar cansada, cara llena de lágrimas, quitar las ganas, insatisfecha, sentirse una mierda, enfadarse, no-soportar.	La situación en la familia, ser la niña buena de papá y mamá, comer, el yo.
<b>Juicio</b>	Positivo	Ser la niña buena, comer toda la comida sin rechistar, poner buena cara a todo, sacar la basura, limpiar, fregar, recoger los platos, hacer la compra, ayudar al hermano con los estudios, no quejarse.	El yo.
	Negativo	Confundir, no ofrecer ayuda, estropear, no recoger las migas, no escuchar, tachar las frases de absurdas e inconsistentes, pocas palabras, estar equivocada, limitarse a creer, no entender, ser la mala, caprichosa, quejica, superficial, susceptible, dar mucha importancia a la comida, desear la muerte.	El yo, mis padres, los demás, mi madre, mis hermanos, mi familia.
<b>Apreciación</b>	Positivo	Fácil.	Hacer la vista gorda.
	Negativo	Complejo.	Entrar en un debate complejo.

#### 4.2.1.1. Síntesis de la versión 5:

Al establecer una relación entre la argumentación y la evaluación, diríamos que la versión 5 y el texto que la soporta justifican el deseo de muerte que experimenta el yo. La evaluación inicial, la infelicidad como estado general del yo, es desarrollada mediante argumentos y datos, que apelan al conocimiento social compartido, los cuales también implican evaluaciones de afecto y de juicio. Especialmente, el proceso de construcción del texto implica la conexión del *otro* en el ámbito de la familia con los estados afectivos negativos del yo. Este vínculo evaluativo y argumentativo también está soportado en el juicio positivo del yo y

en el juicio negativo del *otro*. La versión 3 de la primera serie temporal nos ha mostrado cómo se evalúa al *otro* de forma negativa. Estas evaluaciones se trasladan específicamente a las situaciones familiares cotidianas en esta versión. En estas circunstancias, el *otro* nunca le brinda al *yo* la posibilidad de expresarse, no le comprende su problema fundamental: las emociones. El vínculo comida-emoción empieza a dejarse ver. Justamente, la emoción implica la experimentación de estados cuyo responsable y causa fundamental es el *otro*. Este aspecto afectivo será el centro de la próxima versión de la presente serie temporal.

El *otro* se construye como un ser totalmente negativo desde la integridad negativa y la capacidad negativa en su relación cotidiana con el *yo*. El *otro* evalúa al *yo* desde la normalidad negativa e integridad negativa y así cerramos el círculo de la exclusión relacional entre ambos. Desde el afecto, encontramos la infelicidad del *yo* y su relación con el deseo de no existir y de evitar la relación con la comida. De nuevo, encontramos la referencia entre comer y relacionarse con el *otro*. *El pan nuestro de cada día*, así es como se construye la cotidianidad en la que el *yo* y el *otro* quedan atrapados en la circularidad de las evaluaciones negativas como parte de la convivencia y de la coordinación de sus acciones mutuas en la familia.

*Enunciado de síntesis:* Mi problema son las emociones desencadenadas por el *otro*. El *otro* no lo comprende y no me escucha.

#### **4.2.2. Versión 6. Mi sentir desbordado: mi problema, mi lenguaje, mi aprendizaje**

La emoción se convierte en un tópico central del discurso en el macrotexto. También es la desencadenante de diversas evaluaciones en esta fase de la experiencia. Tres son las dimensiones que organizan las versiones del *yo* y el *otro* relacionadas con la vida emocional con sus correspondientes categorías evaluativas. En primer lugar, la apreciación organiza la información evaluativa para visibilizar la dimensión problemática de la emoción, como objeto del discurso. Segundo, la anorexia se construye como posibilidad emocional y

expresiva en relación con el *otro*. Tercero, el énfasis discursivo lo encontramos en la capacidad del *yo* y el *otro* para hacer emerger la responsabilidad de cada uno con respecto al otro, así como las posibilidades de entender y de cambiar la situación vital. Este último tópico opera tomando el afecto como el desencadenante de los juicios de capacidad provenientes del *yo*.

La primera dimensión emocional que será indicada es la construcción del problema del *yo*. Dentro de los textos de la segunda serie temporal *las emociones, la convivencia y el otro-generalizado* son clasificados como problemáticos. Dentro del discurso, se despliega una argumentación que va dirigida a enfocar las emociones y desenfocar *la comida* en cuanto a su relación causal con la condición negativa del *yo*. En el desarrollo textual el *otro* adquiere evaluaciones de integridad negativa. En el primer incidente, el *otro* se evalúa desde la incapacidad y la falta de integridad. La palabra *problema* ya tiene una carga de valuación negativa. El enunciado relaciona *la comida* con la categoría *problema* dentro una construcción adversativa que implica la integridad negativa del *otro*. En el segundo enunciado, pasa lo propio con la *convivencia*, palabra que contiene la relación con el *otro*. Además, hay una conexión entre esta evaluación y la insatisfacción producida por el proceso *comer* y la integridad negativa del *otro*. Finalmente, en el tercer enunciado emerge *la sociedad* como una forma de alteridad que cae dentro de la categoría *problema*. Es el agente de un proceso comunicativo: *decir*. Su mensaje, lo dicho, es evaluado mediante la valuación negativa, ya que implica, a su vez, una valuación negativa de las emociones y los sentimientos: *no son buenos, nos hacen débiles y vulnerables, tenemos que luchar contra ellos, tenemos que eliminarlos*. Así, el *otro-generalizado* se construye como agente y causa de la condición del *yo* empleando la veracidad negativa como categoría evaluativa: *nos envía el mensaje de que, nos hace creer que, nos dice que*. Veamos los incidentes:

*Está equivocada. Mi problema no radica en la comida. El problema no es la comida. El problema son las emociones, pero no está dispuesta a escucharme.* (ANA5).

*El problema no está en la comida sino en la convivencia. Cuando suceden estas cosas que, desgraciadamente, en mi casa, son el pan nuestro de cada día, entonces, **se me quitan las ganas de comer**. No necesito ningún nutricionista, ningún psicólogo ni ningún psiquiatra. **Lo que necesito es una familia que me escuche, que me respete y que valore mi trabajo**. (ANA5).*

*El verdadero problema no son los sentimientos en sí, sino que la sociedad nos envía el mensaje de que los sentimientos y las emociones no son buenos, nos hace creer que tenemos que estar constantemente alegres y contentos. La sociedad nos dice que no podemos estar tristes, que no podemos dejar que los sentimientos nos controlen, que los sentimientos nos hacen débiles y vulnerables, que tenemos que luchar contra ellos, que tenemos que eliminarlos. (ANA7).*

Por otra parte, la otra dimensión de la emoción la une al cuerpo y a la anorexia. El cuerpo aparece como posibilidad de expresión emocional. Revisémoslo al detalle, dada su relevancia dentro de la construcción global de la experiencia. Dicha relevancia reside en que el avance de la información evaluativa en el texto va mostrando cómo las conductas de auto daño, dentro de las cuales se incluye la evitación de la comida, forman parte de un lenguaje y de una forma predominante de relación *yo-otro*. Se construye el *dejar de comer* y el *dejar de sentir* como categorías relacionales con propósitos expresivos. Coincidiendo con la prosodia evaluativa del *otro*, se presenta en términos de una relación de lucha y batalla. Estos juicios emitidos por el *yo* hacia el *otro* soportan la justificación de la evitación de la comida y repliegan al *yo* al cuerpo y sus posibilidades de comunicación emocional.

Los tres incidentes que son presentados a continuación muestran el significado de las acciones del *yo* relacionadas con la comida y su problema: las emociones, la convivencia y el *otro*. La pregunta: *¿Por qué dejamos de comer?* sugiere que el *yo* debe presentar una justificación para una condición que evalúa como anormal: *dejar de comer*. Se adelanta a las posibles respuestas del lector, de las cuales se aleja y, además, presenta su postura afectiva: *estoy cansada* relacionada con el *otro* y sus posibilidades de entender: *no alcanza a entender*. El significado de la acción del *yo* se relaciona con el proceso *luchar*, lo cual implica la destrucción del *otro*. Aquello contra lo cual se lucha es una acción nominalizada de la sociedad:



*una imposición. La forma de lucha del yo implica un proceso que produce un juicio de integridad negativa: autodestruirse.*

La condición de anormalidad: *dejar de comer* se conecta con la insatisfacción y la infelicidad como reacciones afectivas: *estoy cansada, te sientes impotente, dolor, soledad, vacío, tristeza*. La condición del yo se presenta en el campo de la violencia mediante los procesos: *luchar, estar en contra*. Y con los sustantivos: *batalla interna, imposición*. De esta forma, el yo se repliega a sí mismo y su experiencia se empieza a definir mediante la relación *sentir-comer*. *Dejar de comer* equivale a *dejar de sentir*. Veámoslo en el texto:

*¿Por qué dejamos de comer? ¿Por las modas? ¿Por los estereotipos? ¿Por los ideales de convertirnos en una superwoman o los absurdos cánones de belleza? No. **Estoy cansada** de explicarle a todo el mundo que no se trata de eso. Que no se trata de alcanzar una imagen sino de luchar contra una imposición. Pero la gente no alcanza a entender que el modo de luchar sea autodestruyéndose a uno mismo. (ANA8).*

*Cuando **te sientes impotente** y te das cuenta de que eres incapaz de luchar contra el mundo y las imposiciones que acarrea pertenecer a una sociedad como la actual comprendes que de nada sirve emprender una cruzada. Y te encierras en ti mismo y emprendes una batalla interna: tú solo contra el mundo. (ANA8).*

*Cuando las emociones te abrumen, cuando el **dolor, la soledad, el vacío, la tristeza**... se ciernen sobre ti, una sola idea surca tu mente: dejar de sentir. *Dejar de sentir por encima de todo.*(ANA8).*

La integridad negativa del yo se realiza fuertemente en los siguientes enunciados. El yo ejecuta acciones que le acarrearán daño: *matarse de hambre, destrozar* y también se presenta como agente de acciones negativas que aparecen como sustantivos: *prácticas de autolesión, automutilación, conducta de riesgo, heridas*. La batalla interna del yo que hemos señalado con anterioridad implica un campo de acciones cuyo resultado es la eliminación de sí mismo. Estas prácticas producen un impacto negativo en el yo: *peligroso*. Sin embargo, la prosodia evaluativa es positiva en tanto es un modo de relación en un contexto de lucha contra el otro.

Nunca pensé que llevase a cabo prácticas de auto lesión, si bien, he de reconocer que el ritual en el que se ha ido convirtiendo mi vida, que no es otro que matarme de hambre, no es más que un modo de auto lesión o auto mutilación en sí mismo. (ANA8).

No pensaba que fuese algo peligroso hasta que me di cuenta de que era otra conducta de riesgo. Nunca creí que pudiese llevar a cabo prácticas auto lesivas pero aquí estoy destrozándome la cabeza a diario y sin poder evitar el dolor que me produce cada una de las heridas que impido cicatrizar continuamente. (ANA8).

Dejar de comer y autodestruirse se definen, entonces, dentro del conjunto de evaluaciones que se han venido planteando. Dentro del discurso, se convierten en procesos con una valuación positiva para el yo. Estas propiedades son asignadas mediante procesos de existencia (*ser*): *herramienta eficaz, manejar las emociones, un lenguaje, un modo de expresar, un modo expulsar el dolor, un modo de llenar el vacío, modo de expresar inconformidad*. El énfasis emocional es bastante fuerte, dominan la infelicidad y la insatisfacción en la experiencia del yo: *dolor, sufrimiento, llenar el vacío, inconformidad*. Y el otro aparece como la causa, emerge su integridad negativa mediante procesos como: *tachar*. Las señales del daño corporal, que adquieren materialidad en el texto mediante sus nombres: *los cortes, los arañazos, los golpes, las quemaduras, las contusiones, los mordiscos, las cicatrices, las calvas, los vómitos, los huesos*, son parte de la apreciación positiva en cuanto a las posibilidades expresivas emocionales a través del cuerpo: *modo de expresar el dolor, un modo de expresar el sufrimiento*. Finalmente, mediante el uso del proceso relacionante: *ser*, el yo asocia el dolor físico y el dolor emocional mediante el adjetivo: *semejante: ese dolor que te auto provocas voluntariamente es semejante al dolor del hambre en tu estómago*. Físico y emocional se unen en acciones que mantienen al yo en la integridad negativa.

Y no vamos a lograrlo por dejar de comer, por supuesto que no. Pero dejar de comer supone una herramienta eficaz y, tal vez absurda, para manejar las emociones que la sociedad se ha empeñado en tachar. (ANA8).

Los cortes, los arañazos, los golpes, las quemaduras, las contusiones, los mordiscos, las cicatrices, las calvas, los vómitos, los huesos... no son más que un lenguaje, un modo de expresar el dolor, un modo de

*expresar el sufrimiento que somos incapaces de expresar de otro modo.* (ANA8).

*Un **sufrimiento tan grande y tan abrumador** que requiere una forma impactante y dolorosa de expresión. Es un modo de sacar ese **dolor** de dentro, de expulsar el **dolor** interno, de **llenar el vacío.*** (ANA8).

*Nunca entendí qué podía llevar a una persona a provocarse semejante **dolor**, nunca entendí que alguien pudiese cortarse voluntariamente, morderse o golpearse. Ahora comprendo que todas esas señales son otra forma de lenguaje. Ahora entiendo mejor que nunca que ese **dolor que te auto provocas voluntariamente** es semejante al **dolor** del hambre en tu estómago. No es más que otro modo diferente de expresar el **dolor**, de expresar tu **inconformidad** con el mundo. (ANA8).*

Luego de su aparición como parte de su expresión corporal a través del daño, la emoción aparece como parte de un proceso de adquisición de capacidad en el yo. El aprendizaje emocional forma parte de un conjunto de aspectos del discurso que se relacionan con la transformación de la emoción como desencadenante de juicios positivos para el yo. Como parte del proceso de cambio afectivo en el macrotexto, debemos resaltar el cambio en los desencadenantes del afecto con respecto a la primera serie temporal. El *miedo* es desencadenado por los procesos: *adelgazar y engordar*. El cambio en las evaluaciones como parte del macrotexto se marcan como propiedades relacionadas con la circunstancia de las evaluaciones: *por primera vez en mi vida, por primera vez*. Fíjese el lector, que estas evaluaciones emocionales se conjugan con una evaluación de capacidad positiva autoatribuida del yo para comprender su situación en cuanto a su condición corporal: *ser consciente de mi delgadez*, atributo que no era parte de la definición del yo. Además, las apreciaciones de *gravedad y enfermedad* se incorporan como parte de la experiencia. El yo queda definido alineándose con la postura del *otro-generalizado*: muy delgado y con una enfermedad grave. El último incidente destaca la relación entre la infelicidad producida por el acto de comer: *no quiero, no me apetece* y el juicio de tenacidad positiva que se desencadena por realizar la acción, producto de la capacidad de comprensión adquirida: *Sé que tengo que hacer un esfuerzo. Y lo hago, un esfuerzo pequeño cada día pero a veces me supera*. Veamos los incidentes:

*Es cierto que **me da miedo** engordar. **Me da pánico**. No me da miedo engordar un par de kilos. Por extraño que resulte, sobre todo para mí, por primera vez en mi vida no me da **miedo** engordar un par de kilos, **me da pánico** empezar a engordar unos pocos gramos y no poder parar. **Me da miedo** no poder parar y volverme cada vez más y más gorda hasta el infinito. Sí, ya sé que no es posible, **pero me da miedo**. **Y también me da miedo** perder peso. **No quiero** perder más peso. **No quiero** adelgazar más. (ANA7).*

***No quiero** perder más peso. **No quiero** adelgazar más. Estoy muy delgada. Tal vez no demasiado pero por primera vez empiezo a ser consciente de que, tal vez, sí que esté delgada. Por primera vez empiezo a ser consciente de mi delgadez. (ANA7). Resulta difícil creer que haya estado mucho más delgada que ahora y que entonces no fuese consciente de mi delgadez; más aún, resulta difícil creer que, aun a pesar del aspecto enfermizo y demacrado que debía tener entonces, siguiese viéndome gorda. Ahora, por fin, empiezo a darme cuenta de la gravedad de esta enfermedad. (ANA7).*

*Sé que tengo que comer pero es que **no quiero** comer. No puedo comer. “¿Acaso no estoy comiendo?” me pregunto. Claro que estoy comiendo. Pero como poco. No tengo hambre. **No me apetece** comer. No puedo comer. Sé que tengo que hacer un esfuerzo. Y lo hago, un esfuerzo pequeñito cada día pero a veces me supera. No es la comida lo que me puede, es la rutina, el orden, las reglas, el cumplimento, el deber, el éxito o el fracaso. (ANA7).*

El yo reposiciona el valor social de los sentimientos y se aleja de la valuación negativa que les atribuye la sociedad. La valuación positiva desencadenada por el mundo afectivo es el comienzo del aprendizaje. Esta apreciación se conecta directamente con la capacidad positiva que se expresa en procesos como *resolver, enfrentar, hacer frente y aprender* que están dirigidos hacia los sentimientos y las emociones. El yo incorpora los sentimientos como parte de su definición mediante procesos del *ser* que implican la relación parte-todo: *forman parte de cada uno de nosotros, son una parte de la vida*. La valuación negativa funciona para evaluar el *dejar de sentir* como forma de vida: *no es factible*. Finalmente, hay una división del yo mediante la construcción de las partes del yo: *una parte de ti*. Una parte del yo tiene sentimientos asociados al no-control: **NO PUEDES CONTROLAR**, y la otra parte del yo se asocia al control: *sí puedes gobernar*. Finalmente, el último enunciado se presenta como evaluación de cierre del texto ANA7. Su posición en el texto es muy importante porque resume la postura en la capacidad afectiva del yo. Veamos:

*Pero los sentimientos forman parte de cada uno de nosotros, son una parte de la vida y no se pueden eliminar, dejar de sentir equivale a dejar de vivir. No es factible.* (ANA7).

*Lo que tenemos que aprender no es a eliminar o a controlar los sentimientos sino a resolver los conflictos emocionales, a enfrentarnos a esos conflictos emocionales.* (ANA7).

*El que te sientas **triste** o **desconsolado** no implica que tengas que quedarte en casa sin salir ni ver a nadie, tienes que enfrentarte a ese miedo, a ese sentimiento y salir, tienes que hacer frente a tus emociones y aprender a dejar a un lado los sentimientos para que no afecten a tu vida diaria, tienes que seguir viviendo al margen de tus emociones y aprender que los sentimientos no son más que una parte dentro de ti que NO PUEDES CONTROLAR pero que sigue habiendo otra parte de ti mismo que sí puedes gobernar, tu vida. (ANA7).  
Aprendiendo a sentir. (ANA7).*

La tabla 12 resume los recursos evaluativos utilizados en la presente serie. Es notoria la ausencia de evaluaciones afectivas positivas relevantes, puesto que la emoción está subordinada a juicios de capacidad. Predominan las evaluaciones de juicio y apreciación que tienen varios campos semánticos: el cuerpo, las emociones, la anorexia, el *otro*, la conducta del *yo*. Todos los incidentes presentados son muestras de bloques de sentido que se reiteran en los textos de la segunda serie temporal. Los recursos presentados en la tabla son las marcas que sirven en el discurso para colocar a la emoción en el primer plano de esta fase de la experiencia anoréxica.

Tabla 12. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 6

<b>EVALUACIÓN</b>	<b>POLO</b>	<b>MARCA LINGÜÍSTICA</b>	<b>DESENCADENANTES</b>
<b>Afecto</b>	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>
	Negativo	Se me quitan las ganas, sentirse impotente, sufrimiento, pánico, miedo, no querer, no apetecer.	Comer, la familia, explicarle a todo el mundo, luchar contra el mundo, engordar, adelgazar.
<b>Juicio</b>	Positivo	Ser consciente, darse cuenta, aprender, enfrentar, resolver, hacer frente.	El <i>otro</i> , el <i>yo</i> , mi delgadez, sentir.
	Negativo	No-escuchar, no-respetar, no-valorar, enviar mensajes falsos, hacer creer, dejar de comer, luchar contra, no alcanzar a entender, autodestruirse uno mismo, anhelar la muerte, llevar a cabo prácticas de autolesión, hacerse heridas, la incapacidad de, ser incapaz, descalificar, desprestigiar, no poder, no entender, empujar.	La familia, la sociedad, los anoréxicos, la gente, el <i>yo</i> , reconciliar el sentimiento y la razón, estar delgada, mi delgadez.
<b>Apreciación</b>	Positivo	Una sola idea surca la mente, por encima de todo, no es más que un modo de expresar, herramienta, eficaz, no ser más que un lenguaje, modo de expresión, ser otra forma de lenguaje, agradable, maravilloso.	Comida, dejar de sentir, dejar de comer, prácticas de autolesión, saber que hay alguien que cree en ti.
	Negativo	Problema, absurdo, imposición, batalla, triste, tenebroso, doloroso, contradecirse, batalla, perder valor y significado, no merece la pena, hacer frágil, hacer fracasado, hacer vulnerable, cortes, arañazos, quemaduras, contusiones, mordiscos, cicatrices, calvas, vómitos, huesos, impactante, delgado, delgadez, difícil, gorda.	Emociones, convivencia, los sentimientos, acciones de la sociedad, hacerse daño, querer dejar de sentir, relación cabeza-corazón, dejar de comer, la anorexia, la sociedad.

#### 4.2.2.1. Síntesis de la versión 6:

En esta versión la emoción es el centro de las evaluaciones y de la relación con el *otro*. El proceso *sentir* y la entidad *emoción* se conjugan en los enunciados e incidentes para referirse al mundo de la afectividad. Es la categoría que aglutina, en el proceso de construcción de la experiencia, casi todos los movimientos

argumentativos y las predominancias evaluativas a nivel del discurso. El dolor físico que el *yo* se produce a sí mismo equivale al dolor emocional que el *otro* le causa. En tal sentido, se desentraña cómo funciona el discurso para construir la experiencia y la relación *yo-otro-cuerpo*. En un contexto en el que el *yo* libra una lucha interna, su herramienta de lucha desencadena un juicio negativo del *otro*, con quien ya no es posible la relación directa. Entonces, el *yo* cambia discursivamente el signo de esas conductas como parte de su forma de relación con el *otro*, de comunicación y de expresión emocional. De tal modo que *dejar de sentir, dejar de comer y hacerse daño* son formas de comunicar al *otro* a través del cuerpo los estados afectivos negativos que son experimentados por el *yo*.

Aprender a sentir se relaciona con las secuencias evaluativas anteriores en las que se destacan los polos opuestos en la construcción del *otro* en cuanto al juicio. La naturaleza del sentimiento finalmente es incontrolable y es ahí donde el *yo* ejerce su capacidad. Emerge la capacidad de controlar en el ámbito de la emoción. El control de la comida y del cuerpo también equivale al control de emociones y sentimientos. Cada vez se hace más notorio en la construcción discursiva el papel del afecto y sus distintas manifestaciones con respecto al *otro* que lo evoca. El *yo* es consciente del signo negativo de su conducta, pero es su única herramienta de denuncia ante la opresión del *otro* y de lo que le causa las emociones y los sentimientos. La prosodia de la versión nos conduce por la integridad negativa derivada de las conductas de daño corporal que son agenciadas por el *yo*. Sin embargo, ellas forman parte de un proceso argumentativo mayor. En resumen, las tres categorías actitudinales convergen para construir la experiencia de la siguiente manera:

1) El afecto, siempre en su polaridad negativa, la situación vital del *yo* le produce infelicidad. Los estados afectivos aparecen nominalizados: *dolor, tristeza, vacío, soledad*. También aparece insatisfacción desencadenada por la actuación del *otro*, quien siempre impone, daña y destruye lo que es valorado positivamente.

2) El juicio, siempre negativo, la capacidad negativa del *yo* reside en manejar las emociones, su integridad negativa reside en hacerse daño corporal severo. La integridad negativa del *otro-generalizado* o la *sociedad actual, la gente, todo el mundo*, está en imponer ideas falsas.

3) La apreciación tiene dos funciones discursivas predominantes: a) Construir la calidad negativa de la relación entre pensamiento y sentimiento, b) Revalorizar positivamente las prácticas de autolesión en un contexto de lucha contra el *otro*, es decir, a pesar de desencadenar un juicio de integridad negativa, el *yo* las convierte en la única herramienta de lucha en su mundo, sólo cobran sentido en la comunicación *yo-otro*. El texto sigue elaborando la construcción de la experiencia mediante el próximo tópico.

*Enunciado de síntesis:* Mi problema son las emociones incontrolables. Dejo de sentir, dejo de comer y me autolesiono como un modo de expresar el dolor y la insatisfacción que me produce la relación con el *otro*.

#### **4.2.3. Versión 7. Sólo yo puedo salvarme. El otro no puede hacerlo**

La experiencia del *yo* en la relación con el *otro* le lleva a un reposicionamiento de su rol en la relación, habida cuenta de que el *yo* asume una condición problemática de vida con respecto a la comida y las emociones. Esta vuelta al *yo* implica la autoatribución de la responsabilidad de salir de su situación problemática. La prosodia de la construcción implica la exposición de motivos para un cambio de percepción ante el *otro*. El núcleo evaluativo se centra en reinterpretar el rol que le corresponde al *otro* en la situación vital del *yo*. Para esto, la versión adquiere coherencia evaluativa mediante la prosodia de la capacidad del *yo*. Capacidad para comprender la relación *yo-otro*. Dicha célula relacional adquiere otro matiz, otro significado. En el eje del afecto persiste el deseo del *yo* de que el *otro* se comporte como salvador y guía. Sin embargo, predomina la capacidad positiva del *yo* en cuanto entender las expectativas relacionales. El *yo* pasa, por primera vez en el macrotexto, a construirse como responsable de su situación, tanto en términos de causa, como en términos de solución.



El enunciado inicial del texto ANA6: *Estaba equivocada* realiza varias acciones discursivas relevantes para esta versión: presenta al *yo* como tópico del discurso, introduce la evaluación inicial hacia el *yo* y la propone como tesis en la argumentación. Esta tesis será desarrollada durante todas las partes de la versión y, posteriormente, adquiere la forma de casos concretos a través de secuencias narrativas en la que el *otro-experto* está disminuido en su capacidad de afectar el estado del *yo* para mejorar su situación. El recurso discursivo que resalta es el repertorio interpretativo del cuento de hadas para referirse a la percepción errada del *yo*, lo cual desencadena evaluaciones sobre el *yo* y el *otro*. El *yo* vive en la capacidad negativa para cambiar su situación por sus propios medios y el *otro* sí es construido mediante su capacidad positiva e integridad positiva porque podría salvar al *yo* de su situación en un acto heroico. En el presente, el *yo* se divide y aparece la evaluación global de capacidad positiva para comprender los nuevos roles relacionales y la integridad negativa por ser la causa de su situación. Sin embargo, su nueva soledad le conduce a estados afectivos negativos. La inseguridad se desencadena por la comprensión de estar sola con su situación vital.

En los siguientes incidentes se distinguen varios eventos discursivos y evaluativos relacionados con nuestros planteamientos. Los primeros tres incidentes se basan en evaluaciones de juicio. El *yo* se divide mediante el recurso de la relación parte-todo: *una parte de mí*. La conjunción temporal y adversativa *pero ahora* permite comparar las evaluaciones que se derivan de esas partes del *yo*. Existe una parte del *yo* construida desde la pasividad de *ser rescatada*, mientras que hay otra parte del *yo* que pertenece al presente y tiene la capacidad positiva para entender: *ahora me he dado cuenta*. Seguidamente cambia la definición del *yo* mediante el proceso *ser* que permite incluirlo en la clase *princesa*. Sin embargo, la información evaluativa permite inferir la integridad negativa del *yo* a través de las circunstancias a las que se apela para describir a la *princesa*: *atrapada en la torre de mi propio castillo, de mi castillo de arena*. *Mi propio castillo* equivale a *voluntariamente* y *castillo de arena* equivale a *falso*. La percepción del *otro*, mediante la capacidad e integridad positiva por ser el agente del proceso de *salvar*

al yo, pertenece al tiempo pasado: *estaba convencida, esperaba, me salvase*. En el presente cambia la evaluación porque el yo comprende que es el agente del proceso *salvar*. El *otro* se desvanece en esas posibilidades.

La integridad negativa del yo radica en el ejercicio de su voluntad y de su capacidad de agencia para producirse un estado negativo: *esclavizarse, ponerse presa, desmoronarse, estar atrapada*. Sin embargo, salvarse es una posibilidad, no es una acción que se está realizando. El verbo modal: *puede* se usa para estos fines: *la única que puede salvarse soy yo misma*. También lo encontramos en un enunciado que tiene una fuerza ilocutiva directiva: *tienes que salvarte tú misma*. El alto nivel de obligatoriedad del enunciado contribuye para destacar el grado de responsabilidad del yo en la ejecución de ese proceso: *salvarse*. Por último, el incidente cuatro nos muestra la vivencia emocional que se deriva de la comprensión. La inseguridad predomina: *desorientada, siento que no sé hacerlo sola, siento que no puedo hacerlo sola, siento que volveré a tropezar*. La experiencia se construye en una conjugación de causa: *porque* y concesión: *aunque* en las que se unen las dos partes del yo que le *dicen* distintos mensajes al yo como un todo. Una parte marca la obligatoriedad de salvarse: *una parte de mí que me dice que debo seguir adelante*. La otra parte se relaciona con la inseguridad que se deriva del hacerlo sola, ya que el *otro* se desvaneció en esas capacidades: *aunque hay una parte de mí que me impulsa a seguir caminando, siento que no puedo hacerlo sola*. El yo está sólo, dividido e inseguro. Veámoslo en los incidentes seleccionados.

*Tal vez una parte de mí misma siga creyendo ser esa princesa o más bien queriendo serlo esperando a ser rescatada. Pero ahora me he dado cuenta de que nadie vendrá a salvarme. Que soy una princesa atrapada en la torre de mi propio castillo, de mi castillo de arena. (ANA6).*

*Estaba convencida de que alguien vendría a salvarme. Esperaba, de verdad esperaba, que alguien me salvase y ahora me he dado cuenta, como nunca antes lo había hecho, de que la única que puede salvarse soy yo misma. (ANA6).*

*Día a día voy poniendo granitos de arena sobre ese castillo que me cobija, que me esclaviza y que me tiene presa. Hasta que un día, de repente, el castillo de arena se desmorona y **tú te desmoronas** con él.*

*Estás atrapada bajo tu propia arena, bajo tu propia esclavitud, bajo ti misma y nadie vendrá a salvarte. Tienes que salvarte tú misma.* (ANA6).

*Y ahora **me siento desorientada** porque no sé qué camino debo escoger. Porque aunque hay una parte de mí que me dice que debo seguir adelante, aunque hay una parte de mí que me impulsa a seguir caminando, **siento que no puedo hacerlo sola. Siento que no sé hacerlo sola** y que si sigo haciéndolo sola **volveré a tropezar** con cada piedra, con cada árbol, con cada arbusto.* (ANA6).

Las evaluaciones realizadas en las secuencias narrativas posteriores se utilizan como datos experienciales para respaldar la evaluación general del *otro* como incapaz de salvar al *yo*. El *otro* pertenece a una clase de personas. Es un psiquiatra. Es el apuesto príncipe del cuento de hadas. La voz del *otro-especialista* tiene poder y se trae como parte de la construcción textual. Se le construye desde la capacidad positiva para reconocer las capacidades del *yo*. Sin embargo, el *otro* desencadena juicios de capacidad negativa en el *yo* por no comprender su estado. Además, es la fuente de un juicio de normalidad negativa hacia el *yo* utilizando el repertorio médico para esos fines.

Se remarca la capacidad positiva del *otro* para percibir la capacidad positiva del *yo*: *el psiquiatra enseguida se dio cuenta de que era muy consciente*. Sin embargo, la actuación del *otro*, desaviniendo las expectativas de comportamiento médico, produce un impacto negativo en el *yo*: *me quedé perpleja*. Y, finalmente, en el último incidente el *otro-especialista* interviene mediante un proceso de comunicación: *anuncia*. Aquello que anuncia es una evaluación de normalidad negativa del *yo* mediante su relación con categorías médicas: *trastornos de la conducta, manías, o trastornos obsesivos, depresión leve y Trastorno Alimenticio No Específico*. La normalidad negativa y la capacidad de comprensión son las evaluaciones que realiza el *otro* hacia el *yo*.

*El psiquiatra enseguida se dio cuenta de que era muy consciente de lo que me pasaba, de que expresaba a la perfección cada cosa que sentía y las razones para cada uno de esos sentimientos.* (ANA6).

*Yo contestaba a cada una de sus preguntas sin apenas titubear. Entonces me preguntó cuál era mi diagnóstico. Me quedé perpleja. ¿Mi diagnóstico? Pensé que debía ser él quien me hiciese un diagnóstico. Se*

*dio cuenta con facilidad de que comprendía perfectamente lo que me pasaba. (ANA6).*

*Tras la consulta anunció su veredicto. En primer lugar, tengo un perfil que encaja a la perfección con el de la anoréxica, lo cual conlleva un gran riesgo. Sin embargo, en la actualidad, según el psiquiatra, no encaja exactamente en ningún cuadro clínico. Tengo síntomas diversos que rozan algunos trastornos de la conducta, manías, o trastornos obsesivo-compulsivos propios de mi carácter y de una personalidad que no me beneficia en absoluto. Su diagnóstico final fue depresión leve y Trastorno Alimenticio No Específico (ANA6).*

La pieza restante de la argumentación de la serie se encuentra en la evaluación de los métodos del *otro-especialista*. Estas evaluaciones son una forma de evaluar al *otro* como incapaz de ayudar al *yo*. Estos métodos de “ayuda” desencadenan la valuación negativa: *una forma de abstraerse de la realidad, no creo que el mejor modo de curar, unas pastillas que desvirtúen mi realidad, no es la solución*. La expectativa de la capacidad del *otro* para salvar al *yo* desaparece: *Esperaba quizá salir de la consulta con un nuevo Plan. Un método a seguir. Un tratamiento, algún tipo de orientación. Esperaba realmente que aquel hombre me salvase*. La conjunción *pero* marca el distanciamiento con esa expectativa y marca la evaluación que prevalece en el discurso, la capacidad positiva para entender que las posibilidades de salvación y del logro de estados afectivos positivos están en el *yo*: *comprendí que nadie vendrá a salvarme. Que tan sólo puedo salvarme yo misma*. Veamos:

*En cierto modo, me parecía una forma de abstraerse de la realidad. No creo que el mejor modo de curar a una persona que **sufre** a causa de una realidad que le deprime, que le angustia, que le esclaviza, sea abstraerla de ella. Es como otro parche. (ANA6).*

***Yo quiero ser feliz** por mí misma. **No quiero** unas pastillas que desvirtúen mi realidad. (ANA6).*

*Desde “Mi gran día” sigo a raja tabla las dosis de mis medicamentos. Pero sé que no es la solución. Esperaba, inocentemente, que aquel hombre de aspecto gentil y bizarro me quitase las cadenas que me oprimen. Espera algo. Tal vez un milagro. Esperaba quizá salir de la consulta con un nuevo Plan. Un método a seguir. Un tratamiento, algún tipo de orientación. Esperaba realmente que aquel hombre me salvase. Pero al salir de la consulta comprendí que nadie vendrá a salvarme. Que tan sólo puedo salvarme yo misma. (ANA6).*

La tabla 13 nos muestra la distribución de los recursos evaluativos de la versión 7. Todos los recursos mostrados se ensamblan en esta parte del macrotexto para resaltar la tesis evaluativa que une al *yo* y al *otro* en sus posibilidades de salvación. La dimensión negativa del juicio y de la apreciación trabajan juntas para estos fines y aglutinan la mayoría de los recursos empleados. Es importante decir que estos recursos forman parte de enunciados e incidentes que construyen al *yo* y al *otro* a través de construcciones supraoracionales en las cuales se unen las evaluaciones y el contenido de la experiencia.

Tabla13. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 7

EVALUACIÓN	POLO	MARCA LINGÜÍSTICA	DESENCADENANTES
<b>Afecto</b>	Positivo	Querer, feliz.	Ser feliz por medios propios.
	Negativo	Sentirse desorientada, sentir que no puede hacer algo sola, sentir que se tropezará, persona que sufre, no querer.	<i>Yo</i> , pastillas que desvirtúen mi realidad.
<b>Juicio</b>	Positivo	Salvar, darse cuenta, mostrar el camino, ser consciente, comprender, poder salvarse.	<i>Yo</i> , una parte de mí, el psiquiatra.
	Negativo	Estar atrapada en el propio castillo, poner granitos de arena sobre el castillo que le esclaviza y le tiene presa, anoréxica, tener síntomas diversos, trastornos de conducta, trastornos obsesivo-compulsivos, depresión leve, Trastorno Alimenticio No Específico.	<i>Yo</i> , una parte de mí, alguien, el psiquiatra.
<b>Apreciación</b>	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>
	Negativo	Duro, perpleja, una forma de abstraerse de la realidad, no-ser el mejor modo, ser como un parche, que deprime, no ser la solución, las cadenas que oprimen.	Caminar por el asfalto con los pies descalzos, los medicamentos, la situación vital.

#### 4.2.3.1. Síntesis de la versión 7:

Hay varios niveles evaluativos en esta versión. La capacidad positiva de entender y de cambiar predomina en la construcción del *yo*. Se recalca la incapacidad de

comprensión atribuida al *otro*. El *yo* se percibe solo y emerge la inseguridad como evaluación predominante. El *otro* ya no debe *guiar, mostrar el camino o rescatar* al *yo*, acciones heroicas pero ya inciertas. El *yo* es ahora responsable de su destino. Es así como el *otro* desaparece en sus posibilidades de intervenir en la experiencia del *yo*. El texto se conduce transversalmente desde la categoría evaluativa del juicio. En el primer movimiento se presentan las tesis evaluativas y luego se desarrollan. La capacidad del *yo* y el *otro* son reconstituidas, lo cual funda una nueva relación entre ambos en la cual el *yo* comprende su situación y las nuevas (in)capacidades del *otro*. El *otro* comprende, pero no puede ayudar. Sus soluciones médicas no son válidas. Su voz sumerge al *yo* en la esfera de la anormalidad en cuanto a sus conductas alimenticias y emociones. Es así como desde la narración de la experiencia individual, el *otro-especializado* desaparece en sus posibilidades de relación. De nuevo, aparecen las emociones como un elemento constitutivo de la experiencia anoréxica. El *otro* refuerza la anormalidad del *yo*. Ahora, el *yo* comprende, está solo con su problema, en su castillo, e inseguro sobre qué decisión tomar.

*Enunciado de síntesis:* Estaba equivocada. El *otro* no puede salvarme de la anorexia. Sólo *yo* tengo la capacidad de salvarme. Estoy sola, insegura y no sé cómo hacerlo.

#### **4.2.4. Síntesis global de la serie 2**

Esta serie de textos pertenecen a una fase narrativa de nudo de la experiencia. El *yo* se parece a una isla. La relación con el *otro* se establece mediante evaluaciones negativas mutuas. La relación se ha roto en la cotidianidad, lo cual desencadena la experiencia emocional. Los sentimientos, las emociones y el afecto organizan la experiencia en las distintas dimensiones de la construcción. Son ese “algo” perdido que el *yo* quiere recuperar en su narración, son el objeto que sutilmente se elabora en el discurso. Finalmente, el *yo* aparece solo en sus posibilidades de salir de la situación. Sólo el ejercicio de sus capacidades puede lograr cambiar su estado. Se construye además un estado de incoherencia de la experiencia que deja

atrapado al *yo*, en cuanto a su percepción del *otro*, el afecto y el hacer. Desde el punto de vista del discurso, la coherencia se logra evitando la comida, cuyo sentido, construido a través de la prosodia, está relacionado con el afecto y el tipo de relación que se establece con el *otro* en un marco experiencial donde las prácticas subsumen al *yo* en la anormalidad.

### 4.3. TERCERA SERIE TEMPORAL

Esta tercera serie temporal está compuesta por los cuatro textos siguientes en el orden cronológico de escritura. Éstos han sido codificados como ANA9, ANA10, ANA11 y ANA12. Los significados de la experiencia se condensan en base a núcleos del sentido diferenciados y específicos que nos permiten explorar las tres versiones finales de la experiencia vinculadas con cambios fundamentales en la narración de la misma. Son los cuatro textos finales del corpus en su concepción temporal. Veamos las características de los textos.

*ANA9. Miedo a lo desconocido: Desprenderme del trastorno sería como renunciar a una parte de mí.* El enunciado anterior, que forma parte de la tesis del texto, pone en juego los elementos fundamentales del mismo y sus funciones evaluativas. Opera en el discurso la externalización del trastorno y, en lugar de hacer énfasis en la relación *yo-otro*, se construye tres entidades que se relacionan entre sí: el *yo-pasado*, el *yo-presente* que mira hacia el futuro y el *trastorno*. El trastorno adquiere ciertas propiedades, se personifica: *Mi psicólogo siempre me dice que el trastorno y yo no somos la misma persona.* El pasado y el futuro dividen al *yo*. En el pasado el *yo* vive en un mundo conocido. El futuro es el reino de lo desconocido, lo cual desencadena la evaluación prosódica del texto: el miedo. El *yo* ha construido un lugar desde donde observar su condición de vida como separada de él. Habiendo subjetivado el conocimiento médico nombrándolo como *trastorno*, lo cual le sigue situando en el campo de la anormalidad en cuanto a su conducta alimenticia, el *yo* mira sus posibilidades de transformación en el futuro en su condición actual: dividido y solo. Entonces aparece la posibilidad de una dicotomía en la construcción del *yo*: el *yo* con trastorno y el *yo* sin trastorno, es decir, en términos evaluativos, que emerja en el discurso el polo positivo de la

normalidad. El *otro* aparece como la voz experta de la ciencia: *Mi psicólogo siempre me dice...* Finalmente, el *yo* confunde su definición propia y enfatiza el estado de miedo. Desde el punto de vista de los macrotópicos reconocemos dos bloques: 1) El *yo*-pasado conocido y 2) Miedo al futuro desconocido.

*ANA10. Y quisiera:* El *yo* quiere, pero hacerlo duele, entonces no quiere del todo. El *yo* construye su situación vital desde el deseo. Ya el deseo ha sido una categoría en la que se ha apoyado la prosodia de la experiencia del *yo*. Ahora, se usa para argumentar la relación con el trastorno. Dicha nominalización del juicio de normalidad negativa que recae sobre el *yo* ha funcionado en el texto anterior y en el presente como forma de apreciar desde lejos la condición del *yo*, de separarlo del *yo* y de construir la barrera afectiva que le impide desprenderse del todo del trastorno. La anorexia ha sido el medio para un fin: mantener el control. Ahora bien, abandonar la anorexia implica dejar una herramienta muy valorada por el *yo* para enfrentar la vida y las emociones. Un mundo en el cual el *otro* irrumpe de golpe siempre para imponer, agredir y desvalorizar. Identificamos dos macrotópicos: 1) El dolor de desprenderse de la anorexia y 2) La relación entre comida y emoción.

*ANA11. Anorexia, deseos y mentiras:* En el texto surgen nuevas dimensiones de la experiencia que no habían aparecido en el macrorrelato. Es un texto que gira predominantemente en torno al *yo* y su proceso interno. Se relata la búsqueda del *yo* para explorar dimensiones emocionales primordialmente positivas de la vida. En esta búsqueda, la dificultad y la carencia de capacidades juegan un papel importante. Sin embargo, hay un predominio hacia el polo positivo de la experiencia íntima ante la vida. En la primera parte, se trata el tema de la utilidad de la escritura del blog como medio de transformación y narración de sí mismo. La segunda parte hace énfasis en la definición de la anorexia como condición anormal permanente, las capacidades que están en juego para realizar un cambio y las dificultades que implica. La tercera parte también resalta las dificultades actuales y surge el concepto de *nuevo cuerpo*, el cual emerge cautelosamente en el discurso. Un nuevo cuerpo con necesidades, tal como se lo define en el texto. Por



primera vez en la exploración global del blog la evaluación de cierre, la predominancia evaluativa del último bloque, está cargada de afecto positivo y capacidades para sentir. De esta forma, el *yo* se enfoca en vivir una vida con una dimensión positiva en la que supera las dificultades y encuentra posibilidades positivas de existencia. Identificamos cuatro bloques referidos a los siguientes macrotópicos: 1) Empezar a vivir, 2) La permanencia de la anorexia, 3) La dificultad y la felicidad, 4) Aprender a disfrutar la vida.

*ANA12. Ave Fénix*: El renacimiento del *yo*. El *yo* resurge nuevo e irreconocible ante sí mismo. Se encuentra con su imagen de nuevo y no se reconoce. El texto gira en la construcción de un nuevo *yo*, el cual adquiere dos dimensiones temporales: el *yo-pasado* y el *yo-presente-nuevo*. Ha habido un proceso de transformación del *yo*. Domina el polo positivo de las evaluaciones en las tres dimensiones de la valoración: afecto, juicio y apreciación. El *otro* desaparece en el texto, que es sobre todo un viaje interior del *yo*. El funcionamiento discursivo y evaluativo del texto se basa en el uso de la metáfora como recurso para evaluar la experiencia actual. Específicamente, la metáfora del Ave Fénix que constela un conjunto de evaluaciones positivas que son la base de la experiencia del *yo*. La renovación, el nuevo *yo*, la nueva imagen son todos aspectos del mismo proceso de transformación positiva. Identificamos tres macrotópicos: 1) Un nuevo *yo*, 2) Anorexia y aprendizaje, 3) Resurgimiento del *yo*.

#### **4.3.1. Versión 8. La comida es emoción. La emoción es comida**

La versión 8 muestra cómo se construye en el relato la relación entre comida y emoción. Esta relación es el segundo macrotópico del texto ANA10. El *yo* se da cuenta de la relación entre ambos en un acompasamiento evaluativo que implica la equivalencia de los estados emocionales con las conductas alimenticias. El *yo* lo instauro como un descubrimiento experiencial esencial. El foco evaluativo que organiza la versión está colocado en la capacidad positiva de entender la relación comida-emoción. Anteriormente, en la versión 6 fueron exploradas tres

dimensiones de la afectividad y la emoción. En esta versión, el yo plantea explícitamente la relación entre los estados emocionales y la comida.

El *otro-experto*, el *psiquiatra*, se nos presenta acompañando el diálogo y la comprensión del yo. La capacidad positiva del yo se desencadena por el proceso mental de pensar la relación entre las emociones y la comida. En el primer incidente se aprecia positivamente el contenido de la comunicación con el *psiquiatra*: *curiosa, nunca me había parado a pensar*. Una vez enfocada la importancia del tema conversado, el segundo incidente nos presenta los detalles. La experiencia se construye mediante una conjunción temporal de simultaneidad que une las cargas evaluativas: *cuando*. Por una parte tenemos la experimentación de la felicidad: *me sentía bien* conectada con el proceso conductual de comer resaltado en su calidad positiva: *comía muy bien*, lo cual es una forma de realizar un juicio de normalidad positiva hacia el yo. Por otra parte, la comida se clasifica como *problema*, en su valoración negativa, conectada temporalmente con estados afectivos de infelicidad e insatisfacción: *me sentía mal, me sentía triste, sola, fracasada, infeliz*. También se conecta con el proceso comunicativo: *discutir*, que en este caso tiene una carga negativa, y con una circunstancia de lugar: *en casa*. La conexión de estos estados emocionales y la comida se construye luego mediante una conexión de causa-consecuencia que nos lleva a la conclusión: *entonces*. Se plantea como argumento final y consecuencia la unión entre los estados emocionales negativos: *pagaba todos esos sentimientos y emociones negativos* y la evitación de la comida: *decidía no comer*. Ambos incidentes están referidos al tiempo pasado del yo. Veamos:

*En la última sesión que tuve con mi psiquiatra hace un par de semanas tuvimos una conversación muy curiosa. Hablamos de algo sobre lo que, curiosamente, nunca me había parado a pensar.* (ANA10).

*Le comenté que no me preocupaba irme un año entero a estudiar al extranjero porque cuando **me sentía bien** no tenía problema con la comida y comía muy bien (dentro de unos límites, claro), pero **no me preocupaba en exceso por** la comida. Mis problemas y mi **preocupación** por la comida venían cuando **me sentía mal**, cuando discutía en casa, cuando **me sentía mal**, cuando **me sentía triste, sola, fracasada, infeliz**... entonces pagaba todos esos sentimientos y emociones negativos*

*con la comida y decidía no comer en un intento de eliminar el dolor emocional centrándome solo en el dolor físico. (ANA10).*

La relación entre comida y emoción se sigue elaborando en el discurso con nuevos elementos y ampliaciones de información evaluativa. El *yo* se construye ahora en tiempo pasado mediante dos aspectos que ya han sido explorados tempranamente en la versión 2. Se trata del control y la satisfacción. En el primer incidente, el *yo* plantea un enlace permanente entre dos aspectos centrales de su experiencia mediante el proceso *sustituir*. Este proceso implica el desplazamiento de un estado afectivo negativo por otro positivo derivado del control. Ambos quedan enlazados como un hito esencial en la vivencia del *yo*. En el incidente número dos, se aprecia en su calidad negativa la relación planteada anteriormente entre comida y emoción: *en ninguno de ambos casos es bueno*. Se plantea el mundo deseado con respecto a la comida: *normal, natural, incuestionable*, es decir, exenta de esa relación con los estados emocionales. Veamos:

*Sustituía los sentimientos emocionales de **malestar** con la **satisfacción** que me proporcionaba tener el control absoluto sobre las necesidades de mi cuerpo. (ANA10).*

*Cuando me **siento mal** no como pero cuando me **siento bien** sí y en ninguno de ambos casos es bueno. Comer debería ser algo incuestionable, algo natural, del mismo modo que nos vestimos por la mañana al levantarnos, nos peinamos o nos lavamos la cara. No deberíamos comer o no comer según cómo nos sintamos en cada momento, sino simplemente comer como si fuera lo más normal del mundo; al menos así debería ser. (ANA10).*

El *otro* tiene un rol muy relevante en este lazo que hay entre la comida y la emoción. Veremos que en el primer incidente el *yo* marca su normalidad negativa en relación con la unión entre ambos aspectos de la experiencia. Al *otro*, a la *sociedad* y a los *empresarios* se les atribuye parte de la causa. Son los agentes de procesos que unen emoción y comida: *nos empeñamos, se empeñan*. Además, el *otro* tiene una relación con la comida que le evalúa desde su normalidad negativa: *ha dejado de comer por necesidad o como algo natural*. Los incidentes tres y cuatro plantean dos conclusiones distintas que justifican la unión. El tercero, lo hace construyéndolo como una consecuencia lógica de la actuación del *otro*: *No*

*es de extrañar que emociones y comida vayan ligadas.* Mientras que el cuarto lo hace mediante una conjunción lógica de justificación a través del argumento científico: *De este modo, podemos justificar científicamente.* Así, se plantea mediante el sustantivo: *existencia* la unión entre emoción y comida. Esta biologización del argumento se realiza apelando al discurso científico como una forma de apreciación indirecta del argumento habida cuenta de su estatus como conocimiento social. Veamos:

*Pero no lo es para mí. Desde bien pequeña ha sido así. Emociones y comida han ido unidas.*(ANA10).

*Y más aún en esta sociedad en que nos empeñamos en celebrar y festejar cualquier evento, fiesta o celebración alrededor de una mesa rebosante de platos. La comida es el centro de cualquier celebración. Nuestra sociedad ha dejado de comer por necesidad o como algo natural.* (ANA10).

*Los creativos de las empresas se empeñan en cohesionar emociones y comida en anuncios publicitarios imposibles. Eva Longoria (sensual, guapa, atractiva, delgada, MUJER) disfruta comiendo un Magnum. No es de extrañar que emociones y comida vayan ligadas.*(ANA10).

*Si nos centramos en las bases neurobiológicas del comportamiento alimentario, podemos comprobar que los estados mentales depresivos actúan disminuyendo los niveles de serotonina en el centro de saciedad del hipotálamo de modo que inhibe la ingesta. De este modo, podemos justificar científicamente la existencia de una relación biológica entre emociones y estados de ánimo con el apetito.* (ANA10).

Finalmente, el *yo* se posiciona en tiempo presente con respecto a lo que plantea. Lo hace heterogénicamente en un párrafo donde introduce la voz del *psiquiatra* para posicionarse ante su petición de normalidad inferida hacia el *yo*. El incidente se conecta mediante la conjunción de adición: *y* que recupera los argumentos del *psiquiatra* referidos al mundo deseado desde su posición: *sería genial*. Esta forma de apreciación de valoración positiva sirve para ir agregando elementos a ese mundo y luego ser rebatido por el *yo* mediante un enunciado final que aprecia negativamente el mundo de la voz autorizada que al mismo tiempo plantea la normalidad negativa del *yo*: *Y... puestos a pedir...* Como cierre está el deseo del *yo* desencadenado por un estado de felicidad, lo cual nos ubica en un mundo

donde el yo no vive independiente de esa relación emoción-comida que ha venido evaluando negativamente. Observemos cómo funciona:

*Sí, señor psiquiatra, sería fantástico que todos pudiéramos comer la cantidad adecuada para nuestro organismo; ni más ni menos, sin planteárnoslo, como si fuera lo más natural del mundo. Y también sería genial que a todos nos quedase perfecta la ropa de las tiendas. Y también sería genial que todos consiguiésemos el trabajo de nuestros sueños. Y sería genial que descubrieran una cura para el cáncer y que no hubiera más guerras en el mundo y que nadie muriera a manos de su marido o mujer o padres o pareja o vecino... y que todo el mundo tuviese acceso a agua potable y comida y a una casa digna. Y que todos los niños del mundo pudiesen tener una educación. Y que no hubiese más racismo, ni más intolerancia. Y que los enfermos mentales no fueran considerados locos. Y que los que están en sillas de ruedas pudiesen caminar, y los ciegos ver y los mudos hablar y los sordos oír. Y que desapareciese la maldad en el mundo. Y... puestos a pedir...*

*Quisiera ser feliz.* (ANA10).

La tabla 14 nos muestra las cargas evaluativas para la versión 8. Todas han contribuido a construir en esta fase de la experiencia la relación entre la emoción y la comida como parte del conocimiento que la escritora ha ido elaborando sobre sí misma. Este macrotópico agrega esta relación como un elemento muy relevante de la vivencia y será una plataforma para la transformación que veremos próximamente.

Tabla 14. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 8

EVALUACIÓN	POLO	MARCA LINGÜÍSTICA	DESENCADENANTES
<b>Afecto</b>	Positivo	Sentirse bien, no-preocuparse, satisfacción, quisiera.	Comida, control.
	Negativo	Preocupación, sentirse mal, triste, sentirse sola, sentirse fracasada, infeliz.	Comida.
<b>Juicio</b>	Positivo	Nunca me había parado a pensar, no tenía problema, comer bien, control.	Algo, comer.
	Negativo	No lo es para mí, empeñarse, dejar de comer.	Comer, celebrar con comida, dejar de comer,
<b>Apreciación</b>	Positivo	Incuestionable, natural, normal, así debe ser, justificar científicamente.	Comer, relación biológica ente emoción-comida.
	Negativo	Problemas, no-ser bueno.	Comida.

#### 4.3.1.1. Síntesis de la versión 8:

La versión plantea el macrotópico de la relación entre los estados emocionales y el comer, el cual sirve para desplegar diversas evaluaciones del *yo* y el *otro*. El acto de comer adquiere un signo evaluativo positivo. La búsqueda del control es construida como parte de un estado anormal del ser, puesto que la relación entre emoción y comida es valorada negativamente. En la primera serie temporal control equivalía a capacidad, mientras que esta serie nos muestra una equivalencia con normalidad negativa del *yo*. Éste emerge incapaz y anormal derivado de que aún sigue comportándose asociando ambos elementos. El *otro* es el responsable de la asociación emoción-comida. Es el “programador” del conflicto y es quien avala legítimamente que esa relación existe. La versión se centra en poner en relieve la importancia que va adquiriendo la emoción en el discurso y cómo se va externalizando su comprensión a medida que nos acercamos a la renovación del *yo*. La anorexia ha sido una herramienta de control emocional para el *yo* y la versión enfatiza la importancia del mundo afectivo para comprender las condiciones que se vinculan con la experiencia anoréxica.

*Enunciado de síntesis:* La emoción y la comida están estrechamente relacionadas entre sí.

#### 4.3.2. Versión 9. El *yo* ambivalente: pasado y futuro

Esta versión empieza a mostrar la transformación de la experiencia mediante el cambio del polo de las evaluaciones. Empieza a operar a nivel del discurso un cambio de signo a nivel prosódico que nos dirige hacia lo positivo. La integración de varias zonas del *yo* es indispensable para este proceso. En este caso, el *yo-pasado* y el *yo-futuro* son parte de la construcción. El logro de la coherencia temporal de la experiencia es una condición importantísima para explorar nuevas posibilidades de la vida. El *yo* se encuentra solo y dividido. Solo, porque el *otro* desaparece. Dividido con respecto a las distintas evaluaciones afectivas

desencadenadas por vivencias pasadas y futuras en relación con los juicios de normalidad e integridad que disparan en el *otro*.

La construcción empieza por la división afectiva del *yo*, puesto que distintas partes experimentan reacciones afectivas distintas con respecto al contenido de la experiencia anoréxica. De nuevo, se usa la relación parte-todo: *una parte de mí* para estos fines. El foco en la evaluación se logra mediante el conector: *lo cierto es*. Una parte del *yo* se relaciona con la felicidad en tiempo presente. Y la otra parte del *yo* se vincula con el deseo de vivir en el pasado como circunstancia temporal, y también es apreciada con ambivalencia. Desencadena la calidad negativa: *oscuro, nostálgico, solitario, dramático*; y también la calidad positiva: *vívida, real, profunda*. La experiencia adquiere la doble polaridad positiva y negativa. Veamos:

*El frío de la noche se adentra en mi soledad para recordarme cuán fría, oscura y tétrica puede resultar. Debería, tal vez, asustarme, pero lo cierto es que me gusta. Lo cierto es que una parte de mí se siente más viva que nunca, se siente una parte real del mundo, de un mundo que, cuando calla, cuando duerme, cuando descansa, cuando se para, resulta mucho más embriagador. Una parte de mí siente la tentación de volver a formar parte de ese mundo oscuro y nostálgico, solitario y dramático de las noches en vela, de las noches inagotables e infinitas, de una vida más vívida, real y profunda que la de un mundo que gira sin parar. (ANA9).*

El afecto del *yo* está dividido. Y se divide porque la anorexia ha venido cobrando sentido como forma de vida. El pasado es objeto de la evaluación y la construcción discursiva, esa lejanía, ubica al *yo* en otra instancia. El texto sigue construyendo la ambivalencia con respecto al pasado del *yo*. En los dos primeros incidentes que mostramos a continuación se resalta que los procesos afectivos: *disfrutar* y *añorar* se asocian al *yo* en circunstancias temporales pasadas codificadas en los tiempos verbales y la enunciación de la circunstancia: *algunos años atrás*. El conjunto de actividades realizadas en ese tiempo desencadenan evaluaciones de calidad positiva: *maravillosa, dulce y agradable*. Sin embargo, hay formas textuales conectivas (incidente 2) que contraponen la evaluación negativa de las mismas mediante la comparación: *aunque*. Entonces, se introducen

la evaluación de calidad y complejidad negativa de las circunstancias pasadas: *duro, mentira*. Aunado a eso, el incidente tres nos muestra cómo se impone la evaluación afectiva negativa basada en la infelicidad y la insatisfacción: *sufrimiento, sensación infinita de fracaso, efímera euforia, odio*, asociados a circunstancias de violencia relacional nombrados como: *gritos, broncas, desaprobación*. El yo ha adoptado una forma de lejanía con la experiencia que le permite evaluar sus componentes y hacer un balance en el presente:

*No puedo ya apenas soportar el frío de la noche, de una noche húmeda que me traslada algunos años atrás en que, ataviada con varias capas de ropa, bufanda y guantes, me disponía a **disfrutar** de una maravillosa velada nocturna a la luz de la luna que transcurría entre textos, cigarrillos, litros de café y sesiones interminables de ejercicios. (ANA9).*

***Añoro** todo aquello. Aunque sé que no es más que una mentira, que me limito a recordar sólo la parte dulce y agradable de aquella época; apenas unos pocos momentos a lo largo del día o, incluso, semanas. Y me olvido de lo duro que resultó todo aquello. (ANA9).*

*Me olvido de todo lo que perdí, de todo el **sufrimiento** continuo, de las **lágrimas** incesantes día y noche, de la **sensación infinita de fracaso**, de la **efímera euforia**, de los gritos, las broncas, la desaprobación, el **odio** y los trágicos deseos de alcanzar una muerte temprana. (ANA9).*

El pasado como desencadenante general del foco afectivo permite resituar al yo e ir abriendo espacios de significado para la transformación de la experiencia que, por supuesto, implican otros usos del lenguaje evaluativo. Los estados afectivos del pasado desencadenan en el yo juicios de capacidad positiva en tanto posibilidad de aprendizaje y de integración de las experiencias. Es así como el yo redefine la relación con el trastorno, con el pasado y el futuro. En los próximos incidentes observemos las marcas evaluativas de capacidad que se enfocan en procesos mentales y conductuales: *aprender, hacer avances, dar pasos, poner de tu parte, estar convencido, ser consciente*. Además, los estados de infelicidad asociados al pasado ahora son apreciados en su calidad positiva debido a que contribuyen con el logro de la capacidad del yo: *es la forma más eficaz de aprendizaje*. Además, los objetos de la experiencia como creencias, comportamientos, actitudes que son parte del pasado, desencadenan evaluaciones de calidad negativa: *absurdas, inapropiadas, equivocado*. Así, las experiencias



pasadas negativas se usan como parte de una redefinición positiva en el proceso de transformación del yo en tiempo presente.

*Y he aprendido mucho desde entonces e, indudable y tristemente, el sufrimiento y el dolor, es la forma más eficaz de aprendizaje.* (ANA9).

*Sé que los últimos meses he hecho grandes avances. Di pasos que nunca imaginé que sería capaz de dar. No ha resultado nada fácil pero hay que poner de tu parte y estar convencido de que quieres salir de esto. Confiar y creer que puedes hacer y sobre todo ser consciente de que el camino por el que vas es un camino equivocado.* (ANA9).

*Lo he intentado. Me he esforzado mucho, he cambiado muchos comportamientos, he avanzado, he desmitificado creencias absurdas, he eliminado ritos y he cesado actitudes inapropiadas.* (ANA10).

La transformación del yo implica desprendimiento del *trastorno*. El macrotexto nos ha ido mostrando las distintas formas evaluativas para construir la normalidad negativa del yo: categorías médicas, *trastorno, enfermedad, problema*. Ahora bien, el discurso nos muestra que han sido incorporadas como parte del núcleo identitario del yo. El primer incidente introduce una evaluación de calidad negativa acerca de los resultados de las acciones del yo para alejarse de su condición de anoréxica: *no es suficiente*. Luego, se introduce la base para la evaluación mediante la conexión de causa: *porque*, la cual resalta el ayuno como desencadenante de satisfacción. El proceso clave del segundo incidente y de los próximos análisis es: *desprenderse*. El yo se separa de la anorexia. En principio, este proceso desencadena un estado de infelicidad, lo cual va unido a una evaluación ambivalente de la anorexia en cuanto a su calidad: *obsesión que no me permite ser feliz y herramienta de control*. Se contraponen de nuevo las evaluaciones puesto que control y satisfacción están unidos.

*Todo lo que he conseguido, todo lo que he logrado y recuperado no es suficiente porque por mucha **satisfacción** que pueda proporcionarme **deja un hueco vacío** a nivel personal y emocional que sólo era capaz de llenar con el ayuno que me proporcionaba mi anorexia.* (ANA10).

*Y **no quiero** desprenderme del todo. Sólo un poco. Desvincularme un poquito, alejarme de esa obsesión que no me permite ser feliz pero sabiendo que sigue ahí cerca por si algún día **necesito** recurrir a ella, por si algún día mis emociones se descontrolan, por si yo misma me descontroló. **Necesito** saber que mi herramienta de control está ahí*

*guardada en un cajón a mi alcance para poder abrirlo y usarla siempre que la **necesite**, siempre que **sienta que la vida se me va de las manos**. Cuando **necesite** mantener ese control. (ANA10).*

Exploremos cómo se construyen las barreras afectivas que son parte de la ambivalencia del *yo*. Los desencadenantes del miedo pertenecen al mundo del *yo* futuro. A partir de esta construcción del pasado empiezan a aparecer posibilidades futuras y se empieza a tejer la redefinición del *yo*. Concentrémonos en el miedo en los dos siguientes incidentes. El primero introduce la misma estructura argumentativa *evaluación-base para la evaluación*. La causa de la reacción afectiva es la desaparición del control. *Desprenderse, adentrarse en lo desconocido, enfrentarse a la vida sin la anorexia* son los desencadenantes del miedo. El *yo-futuro* empieza a emerger mediante su sustantivación indeterminada: *lo desconocido*. El *yo* sin la anorexia necesita redefinir globalmente y progresivamente la concepción de la experiencia buscando otros significados válidos.

***Me da miedo** desprenderme del todo de la anorexia porque con ella desaparecerá todo el control que soy capaz de ejercer sobre mi vida y sobre mí misma. (ANA10).*

*Supongo que es el **miedo** que me corroe a adentrarme en lo desconocido, el **miedo** a desprenderme para siempre de la enfermedad. (ANA9).*

*Y, en el fondo, creo que lo único que me pasa es que **tengo miedo** a enfrentarme a la vida sin mi única herramienta de control, a enfrentarme a lo desconocido, a salir a la vida real, a traspasar el muro. (ANA9).*

Otro de los aspectos sustantivos de la redefinición de la experiencia es la externalización del trastorno como entidad separada del *yo* para poder construir una nueva relación con él. En el primer incidente la escritora se adelanta a las posibles evaluaciones del lector acerca de su condición actual. En el tercer incidente el *yo* se define mediante el proceso relacionante *ser* en correspondencia con el *trastorno*: *todo lo que soy es parte de mi trastorno*. Sin embargo, volvemos al proceso de ambivalencia puesto que se exponen las razones del no-desprendimiento. La estructura es la siguiente: se presentan apreciaciones

positivas del trastorno relacionadas con formar parte del yo y, luego, mediante la conjunción aditiva y se presenta otra apreciación positiva orientada a desprestigiar el proceso de desprendimiento: *la anorexia ha ido formando parte de mí y desprenderme de ella sería como desprenderme de una parte de mí misma; el trastorno va formando parte de ti y desprenderse de él sería como eliminar una parte de ti mismo*. En el incidente tres se vuelve a apreciar negativamente el proceso *desprender*: *sería como renunciar a una parte de mí misma*. Todas estas apreciaciones se vinculan con transformar partes del yo. Finalmente, el último incidente muestra otra forma de ambivalencia utilizando apreciaciones de calidad positiva y negativa que son desencadenadas por la anorexia: *hay cosas negativas de mí misma, cosas que no me gustan, que aborrezco y que son culpa de la enfermedad pero también hay muchas otras cosas positivas*. La anorexia y el trastorno son partes del proceso de ambivalencia del yo. Veámoslo en el texto:

*Sé que puede parecer absurdo e incomprensible que una persona que desee recuperarse y ser feliz no quiera desprenderse del todo de su enfermedad. Es difícil de explicar. Tengo la sensación de que durante todos estos años la anorexia ha ido formando parte de mí y desprenderme de ella sería como desprenderme de una parte de mí misma.* (ANA9).

*Los primeros años de la enfermedad, el trastorno y tú sois entes distintos, separados. Pero, con el paso del tiempo, el trastorno ya formando parte de ti y desprenderse de él sería como eliminar una parte de ti mismo.*(ANA9).

*Tengo 23 años, casi 24, y todo lo que soy es parte de mi trastorno. Sé que hay cosas negativas de mí misma, cosas que **no me gustan**, que **aborrezco** y que son culpa de la enfermedad pero también hay muchas otras cosas positivas que, si bien, no le debo a la anorexia, sí he aprendido a valorar de mí misma y **me gustan**. Desprenderme del trastorno sería como renunciar a una parte de mí misma.* (ANA9).

Otro aspecto importante es tomar en cuenta que la voz del *otro* juega un rol muy importante en la redefinición del yo. El yo toma las evaluaciones del *otro* como referencia para construirse durante este proceso de transformación que se ha abierto. Se negocia en el texto la normalidad del yo, empleando la carga evaluativa de la anorexia como trastorno y la multiplicidad del yo que la redefinición produce. Los tres primeros incidentes están relacionados con el

proceso de comunicación ejecutado por el *otro*: *decir*. Lo dicho por el *otro* se orienta a construir evaluaciones distintas sobre la normalidad del *yo*. El *otro-experto*, cuya identidad coincide con la de *psicólogo* y la *psicología*, se orienta hacia dicotomizar entre el *yo* y el *trastorno*: *el trastorno y yo no somos la misma persona*, lo cual produce una falta de certeza en el *yo* en cuanto a su definición: *pero ha llegado un momento, después de tantos años, que no sé qué parte soy yo y cuál es el trastorno*. El *otro-experto* también se orienta hacia la normalidad negativa del *yo*: (...) *Para mí la anorexia es algo parecido. No dejas de ser anoréxico simplemente vives en una etapa en la que eres capaz de controlar tu trastorno (...)*. El *otro* también aparece como medio para definir al *yo* como normal, positivamente: *Hace tiempo alguien me dijo que no sabía por qué escribía en este blog porque no era anoréxica. Quizás*. La evaluación final del *yo* acerca de la opinión del *otro*: *quizás le aleja de ella, y en el último incidente sigue manteniendo su definición de normalidad negativa, pero ahora se dirige hacia la esfera afectiva de forma comparativa: a mi juicio la anorexia se define más bien por trastornos emocionales que por trastornos corporales*. Revisemos los cuatro incidentes en conjunto:

*Mi psicólogo siempre me dice que el trastorno y yo no somos la misma persona, que tengo que discernir entre la enfermedad y yo misma pero ha llegado un momento, después de tantos años, que no sé qué parte soy yo y cuál es el trastorno. (ANA9).*

*Hace tiempo alguien me dijo que no sabía por qué escribía en este blog porque no era anoréxica. Quizás. (ANA11).*

*Hace tiempo alguien me dijo que en psicología una persona que ha sido fumadora lo sigue siendo toda su vida aunque deje de fumar, entonces se le cataloga como un fumador que no fuma. Para mí la anorexia es algo parecido. No dejas de ser anoréxico simplemente vives en una etapa en la que eres capaz de controlar tu trastorno, de mantenerte sano y ganar la batalla pero sabes que el riesgo siempre está ahí. (ANA11).*

*La anorexia no se define únicamente por el peso, sino por un trastorno en la percepción corporal, por formas de sentir, por conductas, por formas de pensar, por formas de entender las cosas o aceptar las cosas, por inseguridad, baja autoestima... a mi juicio la anorexia se define más bien por trastornos emocionales que por trastornos corporales. (ANA11).*

La redefinición del yo implica un tránsito hacia el polo positivo de la experiencia en cuanto a las evaluaciones que se realizan. Primero, se resalta la complejidad negativa y la capacidad negativa desencadenada en el yo por el proceso de cambio. La construcción de dos polaridades de la experiencia da paso al cuestionamiento de la anorexia como categoría definitoria del yo: *No puedo decir “ya no soy anoréxica” pero supongo que tampoco puedo decir “soy anoréxica”*. La complejidad y la capacidad negativa son desencadenadas por: *dejar de ser anoréxica, negar y renunciar al pasado, olvidar las formas que de ver las cosas obviar el dolor o la preocupación por el peso, por las tallas, las calorías, tu cuerpo, negar tu inseguridad, volver de Inglaterra con unos cuantos kilos más, difícil probarme toda mi ropa y ver que ya nada me valía, adaptarse a mi nuevo cuerpo, a mi nueva imagen, reconocermme de nuevo frente al espejo, aceptar las nuevas necesidades y sensaciones de mi cuerpo, aceptar que tenía un nuevo cuerpo que necesitaba, que tenía hambre, frío, calor, dolor, cansancio*.

Se satura el texto de las apreciaciones de complejidad negativa que implica el proceso de cambio. Hay evaluaciones subordinadas que nos muestran el polo positivo de la experiencia, sobre todo, la calidad positiva que desencadena el cuerpo y la imagen. Las evaluaciones están asociadas a la circunstancia de volver de un viaje: *volver de Inglaterra*, lo cual ha implicado experiencias del yo en otros contextos. En el incidente número dos se muestra el deseo del yo por el cambio: *Pero he decidido que quiero luchar y es lo que hago*. El yo es otro frente al espejo. Veamos:

*Entendida de ese modo, es más fácil comprender por qué no es tan sencillo dejar de ser anoréxica. No puedes dejar de sentir como sientes, no puedes negar ni renunciar a tu pasado, no puedes olvidar la forma que tienes de ver las cosas, no puedes obviar el **dolor** o la **preocupación** por el peso, por las tallas, las calorías, tu cuerpo, no puedes negar tu **inseguridad**. (ANA11).*

*No es sencillo. Aunque a veces pueda parecerlo para el resto, no es fácil. Pero he decidido que **quiero** luchar y es lo que hago. (ANA11).*

*Resultó muy difícil volver de Inglaterra con unos cuantos kilos más. Resultó muy difícil probarme toda mi ropa y ver que ya nada me valía. Resultó muy difícil adaptarse a mi nuevo cuerpo, a mi nueva imagen. Resultó muy difícil reconocermme de nuevo frente al espejo, resultó muy*

*difícil aceptar las nuevas necesidades y sensaciones de mi cuerpo, de un cuerpo normal, de un cuerpo tosco, incontrolable y voluptuoso que volvía a tener necesidades que no podía negar. Resultó tremendamente difícil aceptar que tenía un nuevo cuerpo que necesitaba, que tenía hambre, frío, calor, dolor, cansancio... (ANA11).*

Finalmente, se acentúan las marcas evaluativas de felicidad y capacidad positiva que son parte del proceso de cambio. Domina la prosodia afectiva positiva en esta fase del desarrollo lineal de los textos y de la narración. La felicidad aparece mediante procesos afectivos: *disfrutar, sentirse mejor, sonreír, querer, sentirse bien*. El afecto positivo está acompañado por evaluaciones de capacidad positiva dirigidas hacia el yo: *estaba aprendiendo, no me he obsesionado, no he tomado ninguna medida drástica, no me he saltado ninguna comida, lo estoy haciendo bien*. Y, como cierres evaluativos, la apreciación funciona para marcar la postura global de la experiencia de cambio. La valuación positiva es usada para esos fines: *merece la pena, por las que vale la pena vivir*. Veamos las marcas en la línea:

*No quería obsesionarme porque por fin estaba aprendiendo a **disfrutar** de las pequeñas cosas, a **reírme** sin motivo. El tiempo ha pasado. La semana pasada me di cuenta, de repente, que uno de mis pantalones me quedaba más holgado. ¡Por fin! ¡Qué maravillosa sensación! No vamos a negarlo. Ya no lo recordaba. Ahora **me siento mejor**. He perdido algo de peso, no mucho aunque no sé cuánto, pero **me siento bien** sobre todo porque no me he obsesionado, porque no he tomado ninguna medida drástica, porque no me he saltado ninguna comida, porque lo estoy haciendo bien y porque, al mismo tiempo, estoy **disfrutando** de la vida. Y merece la pena. (ANA11).*

*Pero he adelgazado y eso me da un pequeño empujón para creer que aún es posible, que no engordaré, que volveré a adelgazar otro poquito, pero sobre todo, para seguir **disfrutando** de cada minuto de mi vida. (ANA11).*

*Mañana recorreré casi 800 kilómetros para volver a mi tierra, a mi Andalucía querida. Y **sonreiré**, y pasaré las Navidades con la gente que quiero porque estoy aprendiendo a disfrutar, porque estoy aprendiendo a vivir. (ANA11).*

*Hace pocos días alguien me preguntó cuál era mi propósito para el nuevo año. Mi propósito es simplemente vivir y **disfrutar** de cada instante y hacer que cada momento merezca la pena. Mi deseo para el 2010 es que todos vosotros/as que me leéis con asiduidad aprendáis también que vivir merece la pena y que hay cosas por las que vale la pena vivir. (ANA11).*

La tabla 15 nos muestra que en los recursos lingüísticos empleados para la construcción de la versión 9 existe un predominio en los polos positivos de las categorías. En contraste con la mayoría de las versiones anteriores, esto representa un cambio a nivel prosódico en el texto. Además, la versión se caracteriza por un proceso en el que las evaluaciones negativas se usan para argumentar el polo positivo del proceso de transformación del yo.

Tabla 15. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 9

<b>EVALUACIÓN</b>	<b>POLO</b>	<b>MARCA LINGÜÍSTICA</b>	<b>DESENCADENANTES</b>
<b>Afecto</b>	Positivo	Sentir la tentación, añorar, satisfacción, anhelar, querer, disfrutar.	Volver al pasado, control, la vida presente, la gente.
	Negativo	Sufrimiento, lágrimas, fracaso, efímera euforia, odio, no-querer, dejar un vacío, no-gustar, miedo, sentir que se topa con un muro, no estar segura, pánico	Situación pasada, situación actual, anorexia.
<b>Juicio</b>	Positivo	Haber aprendido, ser capaz, hacer avances, poner de tu parte, estar convencido, ser consciente, esforzarse, cambiar, avanzar, desmitificar, eliminar, cesar actitudes, aprender.	Las emociones, cambiar, disfrutar.
	Negativo	Obsesión, no-poder.	La anorexia, negar el pasado, dejar sentimientos, obviar el dolor.
<b>Apreciación</b>	Positivo	Dulce, agradable, ser la forma más eficaz de aprendizaje, herramienta, normal, nuevo, merecer la pena.	Parte del pasado, sufrimiento, dolor, la anorexia, cuerpo, vivir.
	Negativo	Soledad, fría, oscura, tétrica, oscuro, nostálgico, solitario, dramático, mentira, duro, trágico, gritos, broncas, desaprobación, dolor, equivocado, inapropiadas, descontrol, enfermedad, trastorno, no-sencillo, no fácil, difícil.	Situación vital, tiempo pasado, deseos de muerte, camino vital, actitudes, las emociones.

#### 4.3.2.1. Síntesis de la versión 9:

Esta versión es muy importante desde el punto de vista del proceso narrativo puesto que hay un cambio prosódico en la evaluación de la experiencia. Especialmente, se plantea la redefinición del *yo* en una búsqueda de coherencia temporal y problematizando aspectos de su definición identitaria que provienen de la categoría *anorexia*. La transición implica pasar de una evaluación ambivalente del pasado a abrir posibilidades de transformación en el presente y en el futuro buscando nuevas evaluaciones acerca de la anorexia, las emociones y el control, que son los dominios semánticos fundamentales.

El *yo* no es sólo trastorno. Hemos sido testigos de la transición del *yo-anoréxico* hacia el *yo* y la anorexia aparte. Esta nueva posición del *yo* también ha implicado en el texto considerar las evaluaciones provenientes de la voz del *otro*. El *yo* ahora explora la dimensión positiva de la vida y del afecto. Ha sido realmente un proceso de transformación del *yo*, en el cual se abren posibilidades de nuevas definiciones. Este proceso llega a su culminación en la versión 10 que en seguida exploraremos.

*Enunciado de síntesis:* Deseo cambiar pero me da miedo. Estoy en un difícil proceso de transformación porque el futuro sin la anorexia es desconocido.

#### 4.3.3. Versión 10. La gran renovación del *yo*

El último texto (ANA12) sirve de soporte a esta versión final de la experiencia. La metáfora del *ave fénix* es el recurso discursivo primordial para dar la fuerza evaluativa que tiene la versión 10. Las evaluaciones del *yo*, su pasado y su cuerpo derivan del desplazamiento semántico que toma a la metáfora como base de la construcción. El *yo* es la fuente de todas las evaluaciones y sus desencadenantes son aspectos del *yo* y su *cuerpo*. Veamos tres aspectos de la transformación: el pasado, el nuevo cuerpo y el nuevo *yo*. A continuación será mostrada la estructura evaluativa que se aprecia en la metáfora del Ave Fénix:



1) Calidad positiva de su aspecto físico y de sus habilidades: (...) *bello plumaje y un canto incomparable...; plumaje inigualable.*

2) Valuación positiva del ave: *Pero, de las propias llamas, surgió una nueva ave, el Fénix, con un plumaje inigualable, alas de color escarlata y cuerpo dorado.*

3) Capacidad positiva desencadenada por conocer, curar, tener fuerza: *La inmortalidad, fue el premio a su fidelidad al precepto divino, junto a otras cualidades como el conocimiento, la capacidad curativa de sus lágrimas, o su increíble fuerza. A lo largo de sus múltiples vidas, su misión es transmitir el saber que atesora.*

4) Integridad positiva desencadenada por resistir al “pecado”, fidelidad, servir de inspiración o modelo a otros: (...) *en el único ser que no quiso probar las frutas del Árbol (...); la inmortalidad, fue el premio a su fidelidad al precepto divino; (...) y servir de inspiración en sus trabajos a los buscadores del conocimiento, tanto artistas como científicos; se cree que el Ave Fénix fue el único animal del Edén que resistió la tentación, lo que le convirtió en un ser eterno.*

El mundo pasado también forma parte de esta versión. En ese mundo el miedo es uno de los estados afectivos predominantes, junto con la complejidad negativa en evaluaciones globales de la vivencia del yo. Los próximos dos incidentes nos muestran un proceso de transición evaluativa. En el primero, se muestran los desencadenantes del miedo en tiempo pasado unidos con la complejidad negativa: *no dejé de tener miedo, solo trasladé mi miedo a otros aspectos de mi vida y resultó ser todo mucho más difícil.* El segundo incidente es distinto. Hay un posicionamiento del yo que implica una evaluación positiva de la anorexia: *un modo de enfrentarme a mis miedos que ya no es válida, lo que supone un juicio negativo sobre el yo: me equivoqué.* Posteriormente, resurge la capacidad positiva del yo. Está basada en el proceso *aprender* y su desencadenante es un estado de no-miedo asociado con la seguridad positiva del yo: *no temer.* La evaluación de cierre se refiere a la complejidad negativa del proceso sentir miedo-aprendizaje:

*Pero nuevos miedos nacieron que me hacían el día a día cada vez más difícil.*

Observémoslo:

*A veces intento recordar cuán fácil era vivir en un mundo en el que, a diferencia de la gran mayoría de la gente, **no temía** a la muerte. Pero sé que tan solo era una falacia, porque lo cierto es que no dejé de tener **miedo**, solo trasladé **mi miedo** a otros aspectos de mi vida y resultó ser todo mucho más difícil. (ANA12).*

*Utilicé mi anorexia como un modo de enfrentarme a mis miedos, creyendo que de ese modo dejarían de hacerme daño, dejarían de amedrentarme. Pero me equivocé. Los miedos no desaparecieron, sólo cambié mis miedos por otros nuevos. Aprendí a no temer a la muerte, a **no temer** al paso de los años, a **no temer** al constante cambio de las cosas, a **no temer** a la volatilidad del mundo. Pero nuevos **miedos** nacieron que me hacían el día a día cada vez más difícil. (ANA12).*

Las evaluaciones anteriormente resaltadas funcionan en el texto para privilegiar la relevancia del proceso de renovación del yo, en el cual domina el polo positivo de la experiencia. La transformación del yo y la transformación del cuerpo están totalmente conectadas. Observemos cómo actúan al nivel de la construcción etérea niña/mujer, en la cual la segunda se asocia a apreciaciones de impacto positivo, calidad positiva y balance positivo desencadenadas por el cuerpo y sus partes. Adicionalmente, la capacidad positiva y la seguridad provenientes de aceptar el cuerpo hacen parte de la definición del yo. Veamos los atributos corporales positivos asociados a la transformación: *atractiva, curvas, larga, brillante, resplandece, brillan, sonrisa constante*. Los desencadenantes de las evaluaciones de afecto, juicio y apreciación se relacionan con el dominio semántico del cuerpo. Veámoslo con el aprendizaje: *aceptar mi cuerpo, aceptar esa imagen que se refleja en el espejo*. Ahora en el eje del afecto subordinado a juicios de capacidad positiva: *a no temer con tanta intensidad una comida, una reunión familiar, el verano; a no temer el cambio natural de mi propio cuerpo (...)* Finalmente, se muestra la apreciación de balance positivo del cuerpo: *un cuerpo que empiezo a aceptar como “algo” bello por ser tal cual como es*. El yo es otro ante el mismo espejo de la versión 1 que le mostraba su negatividad. Ahora ha cambiado su propia construcción bajo el signo de la positividad.

*Y, cual Ave Fénix, he resurgido con una nueva imagen que, por mucho que me pese, he de reconocer, es mucha más atractiva. He dejado de ser una niña para convertirme en una mujer. Una mujer con curvas, una melena larga y brillante, una tez que resplandece, unos ojos que brillan, una sonrisa constante. (ANA12).*

*Y estoy aprendiendo a apreciar mi cuerpo. Sé que nunca llegará el momento en que diré “estoy satisfecha con mi cuerpo”, no sé si por mi propia condición personal o por la única condición de ser mujer. Pero, hoy por hoy, empiezo a aceptar mi cuerpo, a aceptar esa imagen que se refleja en el espejo, a **no temer** con tanta intensidad una comida, una reunión familiar, el verano; a **no temer** el cambio natural de mi propio cuerpo, un cuerpo que empiezo a aceptar como “algo” bello por ser tal cual como es. Y me cuesta mucho aceptarlo, pero empiezo a hacerlo (seguro que con unos kilitos menos sería mucho más fácil). (ANA12).*

La transformación del *cuerpo* está indisolublemente unida al *yo*. Por último, revisemos la evaluación de cierre del macrotexto. Está en el polo positivo de la experiencia. *El yo es otro yo*. Las marcas de integridad positiva están en procesos que implican semánticamente un cambio de estado: *resurgir de las cenizas*, *renunciar al pecado*. Los enunciados están totalmente relacionados con las imágenes que provienen de la metáfora, lo cual intensifica las evaluaciones de integridad positiva. El *yo* (y su imagen) también es evaluado mediante la valuación positiva: *nuevo*, *atractiva*. A modo de cierre evaluativo, el último incidente contiene la conexión completa que muestra la transformación total del *yo*. La conexión de las evaluaciones implica el dominio de aquellas que son positivas: *He resurgido de las cenizas que me consumieron, he obtenido el premio de la eternidad de la vida, ha merecido la pena*. La conclusión se marca explícitamente como la evaluación más relevante: *es difícil llegar a la conclusión*. Se enfatiza el proceso de *cambiar* relacionado con un objeto semiótico: *el concepto*. Prevalece la evaluación hacia la importancia de cambiar, resurgir, relacionada con el *otro lado del espejo*. El lado que el *yo* no podía ver, ahora lo ve y está relacionado con las posibilidades de transformación que hay en toda experiencia.

*Y así es como me siento. Como un Ave Fénix que resurge de sus cenizas, dejando atrás la tentación y el pecado. (ANA12).*

*Pero soy yo, un nuevo yo, resurgido de las cenizas, las cenizas de las llamas que me fueron destruyendo durante muchos años. (ANA12).*

*Y, cual Ave Fénix, he resurgido con una nueva imagen que, por mucho que me pese, he de reconocer, es mucha más atractiva. (ANA12).*

*Renuncié al pecado, a la tentación, y me deshice de las llamas que me consumían para convertirme en lo que soy ahora. (ANA12).*

*He renunciado a la tentación y me he deshecho de las llamas, he resurgido de las cenizas pero mis miedos no han desaparecido. Sigo temiendo a la muerte, sigo temiendo al paso de los años, a la volatilidad del mundo. Y los miedos me afectan, me hacen daño yno puedo cambiarlo. (ANA12).*

*He resurgido de las cenizas que me consumieron y no ha sido fácil. Pero lo he hecho y he obtenido el premio de la eternidad de la vida. Y ha merecido la pena. Es difícil llegar a la conclusión de que renunciar a la tentación de la anorexia, que siempre entendí como algo “eterno”, me fuera a dar la eternidad, pero tenemos que cambiar el concepto erróneo y mirar al espejo desde el otro lado, desde el lado de la realidad en la que la eternidad solo se consigue resurgiendo de las cenizas y viviendo la eternidad de la vida, con los miedos y la incertidumbre que ello conlleva, pero la vida, al fin y al cabo, que es la base de la eternidad. (ANA12).*

Tabla 16. Recursos lingüísticos evaluativos identificados en la versión 10

EVALUACIÓN	POLO	MARCA LINGÜÍSTICA	DESENCADENANTES
<b>Afecto</b>	Positivo	No-temer, satisfecha.	El pasado, la muerte, el paso de los años, la volatilidad del mundo, el cambio de las cosas, una comida, el cambio del cuerpo, lo que se tiene.
	Negativo	Temer, Miedo, llorar.	El pasado, no-motivo.
<b>Juicio</b>	Positivo	Conocimiento, capacidad curativa, fuerza, transmitir el saber, no querer probar las frutas del árbol, fidelidad, inspirar, resistir la tentación, aprender, renunciar al pecado.	Ave Fénix, apreciar el cuerpo, el cuerpo, la imagen, superar los miedos.
	Negativo	Equivocarse.	La anorexia
<b>Apreciación</b>	Positivo	Bello, incomparable, inigualable, un modo de enfrentar, nueva, atractiva, larga, brillante, curvas, constante, resplandecer, nuevo.	Plumaje, canto, anorexia, Ave Fénix, cuerpo, imagen, pelo, ojos, sonrisa, tez, yo.
	Negativo	Difícil, no-fácil.	Miedo.

#### 4.3.3.1. Síntesis de la versión 10:

En esta última versión del macrotexto el *yo* sigue desarrollando los espacios de transformación que abrió en la versión anterior, es decir, expande las evaluaciones positivas de los *relatos alternativos* que se han originado como parte del proceso de narrar la experiencia en forma escrita. La gran renovación del *yo* es el desarrollo de este relato alternativo, el cual involucra el despliegue de un conjunto de evaluaciones en el polo positivo de la experiencia donde el protagonista es el *yo*. El *yo* es la fuente de todas las evaluaciones realizadas. Evaluaciones que a nivel de los enunciados tienen marcas negativas, pero que están subordinadas en todas las categorías evaluativas a otras que transforman hacia un valor positivo a nivel del texto. El texto utiliza las evaluaciones negativas para realzar el valor positivo del cambio.

El ave fénix y el *yo* son entidades semánticamente equivalentes en el texto y sus evaluaciones son transferibles a la evaluación afectiva actual del *yo*. Es una metáfora que se encuentra como parte de un repertorio interpretativo que forma parte del acervo narrativo y religioso en la cultura occidental. La productora textual apela a este recurso que intensifica la evaluación positiva de la experiencia a nivel prosódico. El cierre de nuevo es muy positivo en cuanto a la experiencia relacional, corporal y alimenticia. Esta parte final del texto y del macrotexto es totalmente contundente y permite marcar la transformación del *yo*.

*Enunciado de síntesis:* Soy una nueva persona. Todo lo que me hacía daño aún permanece, pero ahora tengo la capacidad de convivir con ello puesto que he superado las dificultades y he nacido de nuevo.

#### **4.3.4. Síntesis global de la serie 3**

En la serie 3 se observa un gran proceso de transformación que se construye esencialmente desde una *inmersión en el yo*. La experiencia en tanto pensar, sentir y actuar se unifica en el discurso hacia las posibilidades del cambio. La emoción es el gran “motor” del discurso. Se evalúa la relación que el *yo* establece con el *otro* empleando la comida, el cuerpo y la imagen como dominios semánticos que conducen las evaluaciones realizadas, considerando su relación problemática con el *yo*. La externalización es la función discursiva predominante, lo que permite construir la temporalidad, el trastorno, la emoción separados del *yo* y del *otro*, explorando sus posibilidades de cambio según el repertorio social que se abre ante el *yo* en relación con el *otro*. La presencia del *otro* es escasa y sólo aparece como referencia para posicionar la voz del *yo* en su proceso de redefinición. En este sentido, el proceso de transformación es un proceso de cambio en la organización prosódica de las evaluaciones en cuanto a sus categorías actitudinales y los dominios semánticos de sus desencadenantes en la experiencia global del *yo* y el *otro*. En esta tercera serie la presencia del *otro* es menor, desaparece como referencia constante para las acciones del *yo*, lo cual no quiere decir que desaparezca de la experiencia totalmente. Sus huellas están en el texto, su voz implícita tiene rastros y son indispensables para los posicionamientos del *yo* en su proceso de cambio.

#### **4.4. SÍNTESIS GENERAL DE LAS VERSIONES DE LA EXPERIENCIA**

El análisis lingüístico que se ha realizado hasta ahora se ha apoyado en mostrar la forma en la que ciertos recursos textuales son desplegados para construir las diez versiones de la experiencia anoréxica que han sido exploradas. De forma global, se ha considerado el contenido de la experiencia, las evaluaciones y las relaciones lógico-semánticas que unen los enunciados en cada incidente para crear efectos retóricos diferenciales y prosódicos. La revisión de la tabla 17 condensa el proceso analítico mediante los enunciados de síntesis con sus cargas evaluativas.

Tabla 17. Enunciados de síntesis correspondientes a cada versión de la experiencia

VERSIÓN	ENUNCIADOS DE SÍNTESIS
1	Me siento <b>infeliz</b> con mi imagen y es muy <u>difícil</u> corregir mi vida.
2	Me siento <b>insatisfecha</b> e <b>insegura</b> con respecto a mi vida y el control de mi cuerpo es la única <u>herramienta que tengo para conseguir esa satisfacción</u> .
3	El <i>otro</i> <u>se equivoca</u> con respecto a la anorexia. <u>Impone</u> ideas <u>falsas</u> y <u>no comprende</u> mi condición de vida.
4	La anorexia es <u>querer morir</u> y <u>dejar de sentir</u> .
5	Mi <u>problema</u> son las emociones desencadenadas por el <i>otro</i> . El <i>otro</i> <u>no lo comprende</u> y <u>no me escucha</u> .
6	Mi <u>problema</u> son las emociones <u>incontrolables</u> . <u>Dejo de sentir, dejo de comer y me autolesiono</u> como un <u>modo de expresar el dolor</u> y la <u>insatisfacción</u> que me produce la relación con el <i>otro</i> .
7	Estaba <u>equivocada</u> . El <i>otro</i> <u>no puede</u> salvarme de la anorexia. Sólo <i>yo</i> <u>tengo la capacidad</u> de salvarme. Estoy <b>sola, insegura</b> y <u>no sé cómo hacerlo</u> .
8	La emoción y la comida <u>están estrechamente relacionadas</u> entre sí.
9	<b>Deseo</b> cambiar pero <b>me da miedo</b> . Estoy en un <u>difícil</u> proceso de transformación porque el futuro sin la anorexia es <u>desconocido</u> .
10	Soy una <u>nueva</u> persona. Todo lo que me <u>hacía daño</u> aún permanece, pero ahora <u>tengo la capacidad</u> de convivir con ello puesto que <u>he superado las dificultades y he nacido de nuevo</u> .

El conjunto de enunciados de síntesis nos llevan por la prosodia evaluativa del macrotexto y nos permiten tener una visión de cómo el proceso de transformación que ha operado se ha apoyado en cambios evaluativos fundamentales. Además, los enunciados incluyen la forma cómo la anorexia va cambiando de signo y de valor en relación con otros aspectos importantes de la experiencia. En la primera serie temporal predomina la polaridad negativa del afecto y la anorexia como herramienta fundamental de control, así como también la condición anormal del *yo* y las incapacidad y transgresión del *otro*. En la segunda serie, la experiencia adquiere una dimensión expresiva y emocional mediante el cuerpo ante la presencia nefasta del *otro*. La prosodia evaluativa de los textos es fuertemente negativa en las tres categorías que utilizamos. Unido a esto, hay un cambio semántico en cuanto a focalizar al *yo* como agente de su propio proceso de transformación. En la tercera serie, la experiencia se abre a nuevas posibilidades mediante la exploración de nuevos significados vitales y las evaluaciones negativas están en función del cambio experiencial. Este proceso culmina en una redefinición del *yo* contundentemente positiva conducida por una consolidación de capacidades afectivas y de aprendizaje, así como un cambio perceptivo con respecto a su imagen corporal. El *yo* y el *otro* han sido parte de un conjunto de

dispositivos discursivos de clasificación que les unen en un campo de significados comunes y como parte de una experiencia. Tal y como lo muestra el espejo, cuando el *yo* ve su imagen se encuentra consigo y con las distintas formas de alteridad que configuran su relato.

Las versiones que hemos presentado en este capítulo, como parte de nuestro recorrido lineal por el macrotexto, son tesis evaluativas de la productora textual, las cuales están conformadas por categorías de la teoría de la valoración, sus desencadenantes y los dominios semánticos a los que pertenecen. Cada una de las versiones proviene de la prosodia evaluativa de los textos y las categorías macrosemánticas más relevantes. Hemos utilizado los distintos incidentes y segmentos textuales como datos para argumentar y mostrar a nuestro lector cómo se llega a esa tesis evaluativa en el proceso de narración de la experiencia. Es importante destacar que los segmentos textuales fueron selecciones de un conjunto de mayor de incidentes que respaldan la lectura y que también tienen el potencial de mostrar otras aristas de la construcción.

La secuencia de versiones presentadas han mostrado cómo en el proceso de narrar la experiencia ocurren cambios evaluativos fundamentales en las categorías estudiadas: afecto, juicio y apreciación. Estos cambios evaluativos se apoyan en el uso de la lengua y de la gramática para ser codificados y lograr efectos de sentido que han sido recogidos en tres series temporales en las que la anorexia ha tenido distintos significados y evaluaciones. El ser anoréxica se transforma mediante cambios en las evaluaciones del *yo*, el *otro* y el *cuerpo*. Por esta razón, en el próximo capítulo, siguiendo el plano retrospectivo de Bolívar (2005), nos valdremos de los modos de presentación de estas tres entidades para responder a nuestros objetivos de investigación, al tiempo que serán discutidos los hallazgos discursivos y algunas vías de interpretación a nivel social.



## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

La presente investigación ha tomado como foco fundamental la evaluación en el lenguaje para caracterizar la construcción discursiva del *yo* y el *otro* en un relato basado en la experiencia anoréxica. Específicamente, el apoyo metodológico ha implicado usar las categorías actitudinales de la teoría de la valoración, propuesta por Martin y White (2005), para encontrar las marcas de evaluación en el lenguaje en los textos y llegar a su organización discursiva mediante un avance lineal de la información. En este capítulo nos disponemos a dar una mirada integradora del análisis usando para ello varias estrategias de presentación de la información. Desde el punto de vista estructural, llevaremos la discusión en dos grandes bloques que se corresponden con los intereses de la investigación, a saber, la construcción discursiva y la construcción social de la anorexia. El primero de ellos será el centro de la discusión y el último mostrará posibilidades analíticas para la sociopsicología.

Los saltos analíticos que han debido operar en muchas fases el análisis han utilizado el principio de las macrorreglas, propuestas por Van Dijk (1996), para resumir y condensar la información evaluativa que al analista le ha parecido de mayor relevancia y predominancia en el curso de la exploración de los textos. Dicha operación no se ha realizado al azar, se ha apoyado en la prosodia del texto y en la recurrencia de las evaluaciones. La consideración del plano semántico a nivel de las proposiciones es un apoyo totalmente necesario para entender la información evaluativa en los textos (Martin y White 2005). Por esta razón, es pertinente mostrar en esta fase las evidencias lingüísticas que, desde el punto de vista de la evaluación, soportan cada una de las versiones de la experiencia anoréxica que han sido propuestas para responder la pregunta de investigación.

## 5.1. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA

Este gran bloque interpretativo se centra en los siguientes aspectos. Primero, rastrear en cada una de las series temporales y sus versiones la relación que emerge entre el *yo*, el *otro* y el *cuerpo*, en tanto conceptos y entidades producidas por las relaciones evaluativas del texto. Esta operación es un proceso de reconstrucción narrativa de la experiencia hecho por el analista, el cual utiliza las predominancias evaluativas de las series y la naturaleza semántica de sus desencadenantes. Segundo, mostrar en un plano retrospectivo mediante tablas-resumen cuáles son las evaluaciones realizadas en cada una de las series, tomando en cuenta la fuente, las categorías evaluativas, la polaridad y los dominios semánticos de los desencadenantes. En este sentido, aunque no es objetivo explícito de la investigación realizar un análisis semántico profundo de los desencadenantes, consideramos indispensable tomar en cuenta este aspecto de la construcción, puesto que las evaluaciones adquieren especificidad en el texto mediante los objetos, entidades, procesos y circunstancias que se evalúan.

El análisis semántico toma en cuenta la noción de DOMINIO SEMÁNTICO, propuesto por Molero (2005), entendido como un conjunto de entidades que comparten rasgos de significados que son socialmente generados. La discusión se organiza según los nodos de sentido que le dan soporte a la experiencia anoréxica. Dichos nodos se refieren a los dominios semánticos de los desencadenantes y las evaluaciones múltiples que se les hacen en el recorrido del macrorrelato. Estos nodos son los tres ejes que hemos planteado en el marco conceptual como la base de la experiencia: *yo*, *otro*, *cuerpo*. Hay que resaltar que el dominio semántico del cuerpo está clausurado socialmente puesto que la anorexia, como categoría médica y como discurso, trae consigo un conjunto de enunciados socialmente compartidos que son los centros de gravedad de la construcción corporal.

A diferencia del análisis prospectivo realizado en el capítulo de resultados y análisis, la discusión de la construcción discursiva será hecha en un plano retrospectivo (Bolívar 2005). A este plano de análisis le hemos llamado

*transversal* porque considera un conjunto de enunciados que están distribuidos a lo largo del texto y que no están encadenados necesariamente en una relación de proximidad, sino que el factor que agrupamiento son el *yo*, el *otro* y el *cuerpo* a lo largo del texto. De esta forma es posible analizar cómo se comportan estos grandes nodos semánticos de la experiencia, buscando patrones y, posteriormente, relacionándolos con las versiones que han sido soportadas en un análisis prospectivo de los textos y las series.

Como percibirá el lector, las tres categorías actitudinales de la teoría de la valoración (Martin y White 2005) están estrechamente conectadas para el logro de ciertos propósitos. En aras de mostrar la complejidad, el texto es objeto de un conjunto de operaciones analíticas que momentáneamente coloca el foco en algún aspecto de la evaluación para describir su función en la creación de la experiencia. En muchos casos, aunque se plantee el análisis de alguna categoría, tuvimos que hacer referencia a otra debido a su interdependencia, lo cual es particularmente notorio desde nuestra perspectiva de la *identidad* puesto que la construcción del *yo* siempre se posiciona con respecto al *otro*. Esperamos que este solapamiento durante el desarrollo de la discusión sea tomado como parte de la complejidad inherente al uso contextualizado de la lengua para el logro de ciertos fines comunicativos. Por esta razón el valor de un elemento surge del texto y sus relaciones y no de su repetición.

Advertimos a nuestro lector que la convención utilizada para las marcas evaluativas en el texto serán diferentes que las empleadas en el capítulo anterior. En lo sucesivo, serán marcadas todas las marcas pertinentes a la categoría señalada con negritas sin distinguir el afecto, el juicio o la apreciación. El texto indicará cuál es la categoría que en ese momento está siendo destacada para la discusión en torno al *yo*, al *otro* o al *cuerpo*.

### 5.1.1. Construcción transversal del *yo* en el macrotexto

Es vital para la discusión explorar y entender cómo se construye el *yo* en el texto. La discusión sintetiza aspectos que son centrales y denominadores comunes en cada serie. Sabemos que las evaluaciones adquieren total sentido en su posición específica en el texto. Sin embargo, las evaluaciones también predominan y emergen en un plano retrospectivo y forman parte de la prosodia del texto. Para cada una de las series se ofrece el modo de presentación del *yo* en relación con algunos elementos relevantes del capítulo anterior en cuanto a las versiones presentadas. Los tres modos de presentación son: 1) El aislamiento y la negatividad del *yo*, 2) La eliminación del *sí* y la toma de consciencia y 3) El nuevo *yo*.

#### 5.1.1.1. Serie 1: *El aislamiento y la negatividad del yo*

En la primera serie de textos todas las evaluaciones realizadas hacia el *yo* son atribuidas al *yo*, es decir, el *yo* se construye a sí mismo. Todas las marcas lingüísticas nos permiten constatar que el *otro* desaparece como la fuente de las evaluaciones. Desde la perspectiva del *yo*, en la primera fase de la experiencia surge la cara problemática del *yo*. Las categorías evaluativas que soportan las cuatro versiones de esta serie se saturan desde el polo negativo. En este sentido, el *yo* emerge como una isla. Si se coloca el foco de atención en el macrodiálogo social, como sugiere Bolívar (2005), se observa que la voz del *yo* en el texto asume la condición de anormalidad que proviene desde la voz del *otro-generalizado*, es decir, la sociedad. La relación con el espejo en el texto nos muestra la forma cómo el *yo* se vuelve *otro* para sí y es capaz de tomarse como objeto de evaluaciones, tal y como Mead (1952) y Blumer (1982) lo plantean desde el interaccionismo simbólico. Si se lo analiza desde la perspectiva del uso evaluativo de la lengua, se distingue que el *yo* es la fuente y el desencadenante de las evaluaciones.

Al colocar el foco en el afecto, los desencadenantes del polo positivo del mismo es el proceso de control, en el cual el *yo* siempre se presenta como el agente. Los estados corporales y la comida son los objetos del control. De esta forma, puede verse en la próxima tabla la evidencia lingüística que nos lleva a ese polo de la experiencia. Específicamente, la satisfacción positiva es un eje afectivo relevante, puesto que se relaciona con el logro de metas y estados somáticos del *yo*. Por ejemplo: *Poder controlar esa cantidad mínima que ingieres, no sucumbir a su deseo y controlar el hambre que te ahoga te da la satisfacción de poder mantener el control* (ANA2). Ahora bien, el análisis de la versiones nos permitió observar que el *yo* como buscador del control corporal se conecta con evaluaciones afectivas primordialmente negativas y derivadas del proceso de existencia del *yo* en un espacio relacional con el *otro*.

El polo negativo del afecto se deriva principalmente de procesos mentales cuyo contenido se relaciona con la condición de anoréxica y la vida. Como evidencia mostramos cómo, en el siguiente ejemplo, la reacción afectiva negativa deriva de apreciaciones negativas sobre la vida: *El miedo a creer que esta pesadilla es lo único que tengo, es mi único modo de sobrevivir* (ANA2). Esta relación de subordinación en las evaluaciones a nivel del texto nos permite plantear la prosodia afectiva negativa en esta primera serie (la negatividad del *yo*). El *yo* también es desencadenante de evaluaciones de infelicidad principalmente por la condición de anoréxica, lo cual, como hemos planteado, lleva implícito un repertorio interpretativo (Potter 1998) cuya evaluación global es *ser anormal ante el otro*. Veamos un ejemplo: *Yo también lo siento y mucho. Esto no es algo de lo que me sienta orgullosa, de hecho, más bien me avergüenza porque deja entrever todas mis debilidades* (ANA4).

En esta primera serie la dimensión positiva del juicio, tal y como el *yo* la construye, nos dirige al control. El *yo* se percibe como capaz y tenaz en tanto que realiza y mantiene conductas que le permiten lograr estados corporales asociados con la extrema delgadez. El control nos lleva al *otro* porque las conductas realizadas por el *yo* y el estado corporal deseado, aunque desencadenantes de

juicios positivos, posiciona al *yo* como una entidad anormal ante el *otro*. Tal como lo afirman Gergen (2000) y Potter (1997), la relación del enunciado, el cual tiene marcas de evaluativas de juicio positivo, con el contexto de producción, nos permite dilucidar cómo el control corporal es una categoría relacional que se plantea como única alternativa ante la prosodia afectiva negativa que tiene al *otro* como desencadenante. Por otra parte, el polo negativo del juicio reafirma el carácter relacional del control puesto que el *yo* se evalúa poco veraz dado que debe ocultarse ante el *otro* para ejecutar y mantener las conductas de control corporal. De aquí que el *yo* se aisle y evite la relación con el *otro* (el aislamiento del *yo*).

Si se considera el eje de la apreciación, el *yo* emerge mediante la evaluación de procesos que son ejecutados por él. Los niveles de subordinación de las evaluaciones en el eje apreciativo nos dirigen hacia la predominancia de la negatividad. Específicamente, los procesos se evalúan desde la complejidad negativa. Estos procesos se relacionan con el logro de la normalidad y la experimentación de estados afectivos positivos. Por otra parte, la evaluación del *yo* se realiza mediante la apreciación de la anorexia. La valuación negativa construye esta forma de evaluación indirecta del *yo* mediante la apreciación. Veamos un conjunto de enunciados referidos a la anorexia que sirven para ilustrar esta afirmación junto con sus cargas evaluativas: 1) *Es una enfermedad seria y muy grave* (ANA4), 2) *Es una forma de no-vida* (ANA4). 3) *La anorexia no es un juego. Es una enfermedad.* (ANA4), 4) *Es un infierno. Es la mejor palabra que encuentro para describirlo, un infierno.* (ANA4). Finalmente, la apreciación funciona para construir la última versión de la serie (Dejar de sentir: anorexia y vacío existencial) en la cual el *yo* es el agente de un proceso de evitación de la experimentación afectiva en general: dejar de sentir. El *yo* se posiciona construyendo la finalidad de la anorexia y sus conductas de control asociadas como parte de la supresión de la posibilidad de sentir, las cuales el texto muestra que son estados afectivos predominantemente negativos. Veamos un ejemplo: *La anorexia es querer morir. La anorexia es querer morirse. La anorexia no es querer ser delgada, ni atractiva ni nada de eso, la anorexia implica querer dejar*

*de sentir a toda costa. No entiendo que alguien pueda desear eso porque **no hay nada más doloroso** en este mundo que desear la muerte.* (ANA4). De esta forma, todas estas apreciaciones recaen sobre el *yo* como entidad y sobre los verbos que codifican una relación negativa con el mundo de la afectividad. Así, el *yo* se define dentro de la categoría anorexia, la cual cobra pleno sentido negativo mediante este eje evaluativo y, como hemos visto, cobra sentido positivo mediante el control corporal en el eje del juicio. Observemos las cargas evaluativas mediante una tabla resumen.

Tabla 18. Evaluaciones desencadenadas por el yo en la primera serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLARIDAD	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positiva	<i>Siento un vacío enorme que no consigo llenar y, en estos momentos, mi autocontrol, mi ayuno, mi cuerpo, me proporcionan <b>la satisfacción perfecta</b></i> (ANA2)
		Negativo	<i><b>El miedo</b> a creer que esta pesadilla es lo único que tengo, es mi único modo de sobrevivir</i> (ANA2).
	Juicio	Positivo	<i>Mucha gente no entiende que <b>esté tantas horas sin comer y pueda aguantar en pie con tan poca comida dentro de mi cuerpo</b></i> (ANA3)
		Negativo	<i>Si no cenase en casa se preocuparían y desconfiarían de mí de nuevo, de modo que <b>tengo que cenar algo y guardar las apariencias</b></i> (ANA3).
	Apreciación	Positivo	<i>Ciertamente, me dan miedo porque es muy duro dar un paso hacia delante y muy <b>sencillo</b> retroceder tres de golpe.</i> (ANA1).
		Negativo	<i>Me resulta mucho más <b>difícil</b> volver a encaminar mi vida, dar un paso hacia delante, cada vez que observo mi reflejo.</i> (ANA1)
OTRO	Sin evidencia	Sin evidencia	Sin evidencia

#### 5.1.1.2. Serie 2. La eliminación de sí y la toma de consciencia

En la segunda serie las evaluaciones desencadenadas por el *yo* intensifican la experiencia negativa desde el punto de vista del afecto. La emoción adquiere gran protagonismo dentro de la construcción de la experiencia. De igual modo, el *yo* retorna hacia sí mismo en sus posibilidades de salvación. El sentir del *yo* tiene tres dimensiones rectoras relacionadas con la anorexia: 1) es un problema, 2) es un

lenguaje, 3) es un aprendizaje. El *yo* se construye en una tensión entre su propia eliminación como entidad y la toma de consciencia acerca de su condición en el campo social. Las versiones colocan al *yo* dentro de una fractura relacional con el *otro* que implica colocar al cuerpo y las emociones como protagonistas de la experiencia. Veamos cómo funcionan las evaluaciones para construir el *yo* en la segunda serie temporal.

En el plano del afecto, la dimensión positiva se encuentra siempre en el deseo y, así como lo refieren Martin y White (2005), sus desencadenantes tienen la categoría de irrealis, es decir, son elementos de la experiencia que se proyectan en un tiempo pasado o futuro. De nuevo, los desencadenantes del deseo son dos procesos que, desde el punto de vista social, implican juicios severamente negativos: quitarse la vida y ser salvada. En ambos interviene el *otro*, ya sea como entidad que fabrica el estado emocional del *yo*, o como salvador heroico que tiene en sus manos la posibilidad de cambiar el estado del *yo*. En el proceso de quitarse la vida, el *yo* se presenta como agente y paciente, mientras que *ser salvada* implica desempeñar el rol semántico del paciente. El siguiente ejemplo lo ilustra: *Pero no puedo evitar el deseo intenso, la atracción fatal hacia un destino inmediato. No puedo evitar el deseo de saltar, sólo saltar* (ANA5). En el polo negativo los desencadenantes se diversifican y tiene que ver con procesos mentales: no-saber, conductuales: no-cambiar, no-tener al *otro* para el cambio, guardar las apariencias ante el *otro*. Los dos últimos son construcciones relacionales. Por ejemplo: *Porque aunque hay una parte de mí que me dice que debo seguir adelante, aunque hay una parte de mí que me impulsa a seguir caminando, siento que no puedo hacerlo sola* (ANA6). EL *yo* visto desde el *yo* busca la transformación y siente que puede transformarse, sólo podría si el *otro* lo hace. Al *otro* se le atribuyen evaluaciones afectivas de felicidad negativa ante la presencia del *yo*. Son codificadas mediante dos procesos afectivos: soportar y enfadarse: *Para colmo de males, mi madre se enfada conmigo por quejarme* (ANA5); *Mi madre sencillamente me dice que no me soporta* (ANA5).



Considerando al *yo* como fuente de las evaluaciones, el polo positivo del juicio deriva de un repertorio conductual que cumple las expectativas del *otro-familia*, del proceso mental de comprender el estado de anormalidad. Y ante el *otro-especialista* se presenta desde el proceso relacionante *ser* y se incluye en las categorías: normal y veraz. Domina el proceso comprender y entender el propio estado: *Pero al salir de la consulta comprendí que nadie vendrá a salvarme* (ANA6). De nuevo, son construcciones relacionales puesto que cambia el rol del *otro* en la situación del *yo*. De igual manera, al *otro* se le atribuyen juicios de capacidad positiva hacia el *yo*. El lado negativo del juicio está dominado por la anormalidad y la integridad negativa, puesto que el *yo* se presenta como agente de procesos conductuales y materiales que implican el daño corporal: *Nunca pensé que llevase a cabo prácticas de auto lesión, si bien, he de reconocer que el ritual en el que se ha ido convirtiendo mi vida, que no es otro que matarme de hambre, no es más que un modo de auto lesión o auto mutilación en sí mismo* (ANA6). El *otro* amplifica estos juicios negativos hacia el *yo*. Al *otro-familia* se le atribuye juicios de anormalidad total, el *otro-experto* lo hace mediante la anorexia como categoría médica, el *otro-generalizado* por las conductas de autolesión.

Desde la apreciación, sólo aparece el polo positivo evaluando la calidad la experiencia interna del *yo* en detrimento de lo externo: *El exterior no importa, es lo de dentro* (ANA8). El exterior nos lleva directamente al *otro*. De este modo, se empieza a construir en el macrotexto el viaje interno del *yo*. El texto nos muestra al *yo* capaz de entender su situación y su rol en la situación. El texto también funciona para atribuirle un valor positivo a las prácticas de autolesión que son realizadas por el *yo*.

Tabla 19. Evaluaciones desencadenadas por el yo en la segunda serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLARIDAD	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Pero no puedo evitar el deseo intenso, la atracción fatal hacia un destino inmediato. No puedo evitar el deseo de saltar, sólo saltar. (ANA5).</i>
		Negativo	<i>Y ahora me siento desorientada porque no sé qué camino debo escoger. (ANA6).</i>
	Juicio	Positivo	<i>Tal vez no demasiado pero por primera vez empiezo a ser consciente de que, tal vez, sí que esté delgada. Por primera vez empiezo a ser consciente de mi delgadez. (ANA7).</i>
		Negativo	<i>Pero la gente no alcanza a entender que el modo de luchar sea autodestruyéndose a uno mismo. (ANA8).</i>
	Apreciación	Positivo	<i>El exterior no importa, es lo de dentro. (ANA8).</i>
		Negativo	<i>No hay evidencia.</i>
OTRO	Afecto	Positivo	<i>No hay evidencia</i>
		Negativo	<i>Mi madre sencillamente me dice que no me soporta. (ANA5).</i>
	Juicio	Positivo	<i>El psiquiatra enseguida se dio cuenta de que era muy consciente de lo que me pasaba, de que expresaba a la perfección cada cosa sentía y las razones para cada uno de esos sentimientos. (ANA6).</i>
	Apreciación	No hay evidencia	<i>No hay evidencia.</i>

### 5.1.1.3 Serie 3. La fragmentación y transformación del yo

En la tercera serie temporal ocurre la *fragmentación del yo*. Son distintas partes del yo que generan distintos tipos de evaluaciones. Así como lo aseveran Anderson (1997) y Bruner (1990), el texto muestra la búsqueda de la coherencia de la experiencia durante la transformación, lo cual implica construir sobre qué bases de sentido nacerá un nuevo yo si el trastorno ha sido esa base durante las series anteriores. Durante el análisis prospectivo realizado ha sido evidente la búsqueda de los propósitos de la experiencia en tiempo pasado, presente y futuro. Esta es la base de las tres versiones propuestas en la tercera serie: 1) La comida es emoción. La emoción es comida, 2) El yo ambivalente: pasado y futuro y 3) La gran renovación del yo. Expongamos los elementos clave.

Desde el punto de vista del afecto, los procesos de *cambiar, escapar y salir* de la anorexia, que involucran directamente al *yo* como agente, provocan reacciones positivas. Todos los procesos asociados implican redefiniciones del *yo*, cambios de estados y transformaciones. El proceso de transformación del *yo*, tal y como es desarrollado en el texto, no es total. Veamos un ejemplo de reacción afectiva positiva: *Soy una persona extremadamente sensible, todo me afecta en exceso y a veces lloro sin motivo. Pero también sonrío sin motivo por el simple hecho de que, a pesar de mis miedos, estoy satisfecha con lo que tengo* (ANA12). En el ejemplo se observa cómo la evaluación de satisfacción positiva se realiza junto con evaluaciones afectivas negativas y de normalidad negativa. El polo negativo, principalmente el miedo, se desencadena por procesos mentales cuyo contenido es el cuerpo: vestirse, pesarse.

El polo positivo del juicio emerge de procesos de gran renovación del *yo*. El *yo* se presenta renovado luego de haber transitado por la enfermedad: *Renuncié al pecado, a la tentación, y me deshice de las llamas que me consumían para convertirme en lo que soy ahora* (ANA12). La integridad y la capacidad positiva construyen el aprendizaje del *yo* en un contexto de altísimas dificultades en el cual el *otro* desaparece casi totalmente en el macrotexto. Lo negativo es un amplio espectro de procesos de cambio de la definición fundamental del *yo*: reconocerse y diferenciarse del trastorno, experimentar el mundo afectivo, proceso conductual de comer. Hay fragmentos del *yo* que desencadenan juicios de incapacidad en cuanto al proceso de cambio. Por ejemplo: *Y los miedos me afectan, me hacen daño y no puedo cambiarlo* (ANA12). Sobre todo, se relacionan con el mundo de la afectividad y el cuerpo. El *yo* se presenta como agente de estos procesos que implican un proceso de transformación gradual.

En el plano de la apreciación, los aspectos positivos derivan del proceso de cambio, se evalúa al *yo* y se construye el nuevo-*yo*. El *yo* recibe un tratamiento de objeto o entidad en el texto. Los estados afectivos como el *dolor y el sufrimiento*. Procesos como *comer, cambiar, avanzar* son apreciados de forma positiva. Por ejemplo: *Y he aprendido mucho desde entonces e, indudable y tristemente, el*

*sufrimiento y el dolor, es la forma más eficaz de aprendizaje* (ANA12). Como parte del proceso de transformación se valoran de forma positiva aspectos de la experiencia que en las series anteriores estaban marcadas por el polo negativo. Como parte del proceso de cambio, la anorexia adquiere valor positivo en la construcción del pasado: *Utilicé mi anorexia como un modo de enfrentarme a mis miedos, creyendo que de ese modo dejarían de hacerme daño, dejarían de amedrentarme* (ANA12). El polo negativo de apreciación se dirige a la dificultad del proceso de transformación, así como a aspectos del yo como entidades, lo que implica un proceso de transformación cuyo resultado son varios yo. Veamos un ejemplo que utiliza la valuación negativa del proceso de cambio en cuanto a sus consecuencias para la autodefinición del yo: *Desprenderme del trastorno sería como renunciar a una parte de mí misma* (ANA9).

Tabla 20. Evaluaciones desencadenadas por el yo en la tercera serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLARIDAD	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Lo cierto es que una parte de mí se siente más viva que nunca, se siente una parte real del mundo, de un mundo que, cuando calla, cuando duerme, cuando descansa, cuando se para, resulta mucho más embriagador</i> (ANA9).
		Negativo	<i>Sé que hay cosas negativas de mí misma, cosas que no me gustan, que aborrezco y que son culpa de la enfermedad...</i> (ANA9).
	Juicio	Positivo	<i>Renuncié al pecado, a la tentación, y me deshice de las llamas que me consumían para convertirme en lo que soy ahora.</i> (ANA12).
		Negativo	<i>Y los miedos me afectan, me hacen daño y no puedo cambiarlo.</i> (ANA12).
	Apreciación	Positivo	<i>Pero soy yo, un nuevo yo, resurgido de las cenizas, las cenizas de las llamas que me fueron destruyendo durante muchos años.</i> (ANA12).
		Negativo	<i>He resurgido de las cenizas que me consumieron y no ha sido fácil.</i> (ANA12).
OTRO	No hay evidencia	No hay evidencia	No hay evidencia.

#### 5.1.1.4. La transformación del yo en el macrotexto

La presente investigación ha partido de la premisa de que la *identidad* es un compromiso relacional cuya variabilidad está sujeta tanto al contexto de producción como al posicionamiento del sujeto individual (Gergen 2000). Es así como hemos asumido, a diferencia de la concepción Moderna del sujeto en la que se apoyan varias teorías psicológicas, que el proceso narrativo tiene un lugar privilegiado dentro de los marcos de constitución y gestión de la experiencia humana (Anderson 1997). Es preciso recordar que desde esta perspectiva el *yo* no es una entidad estable y duradera, limitada y fija en algún espacio-tiempo, no es una acumulación de experiencias, ni tampoco la expresión de propiedades que se reducen a fenómenos neurofisiológicos (Anderson 1997; Gergen 1996; Shotter 1997; Potter 1998; Billig 1982, 1996).

El *yo* no está anclado en la poca o mucha continuidad psicológica de la personalidad, sino en la constancia y la búsqueda de coherencia dentro del proceso narrativo. El *yo* que es objeto de nuestro análisis no es una persona, ni una sustancia, ni se refiere a un objeto. El *yo* tiene una función lingüística: señalar al enunciador. En el caso de la presente investigación el *yo*, como hablante designado, corresponde a inserción en una categoría social: la anorexia, es decir, es un *yo-anoréxico* según su autodefinición coincidente con la voz del *otro-experto*. Precisar estos aspectos es muy importante puesto que nos referiremos en todo momento al *yo* dentro del proceso de construcción textual y discursiva. Ese proceso implica, como hemos dicho, cambios y transformaciones y, para esta investigación en particular, siempre implica un uso evaluativo del lenguaje en todos sus niveles y recursos (Bolívar 2005; Martin y White 2005; Kaplan 2007a).

También hemos afirmado que una condición interna para la construcción de la experiencia del *yo* es el contraste con una entidad que es externa a él: el *otro*. Seguimos refiriéndonos al texto y no a la persona. Esto es de suma relevancia, puesto que sabemos que la productora textual es una persona y no varias en el sentido biológico. De esta manera, la persona que enuncia: *Yo soy anoréxica* narra

su experiencia a lo largo de una serie de textos en donde aparecen otras entidades diferentes al *yo* que forman parte de este texto y de esa experiencia de vida. Diferentes al *yo* y no a la persona biológica. Por esta razón el *otro* también forma parte del mundo psíquico de la persona, pero como entidad separada del *yo*. Sin embargo, en términos de la discusión, hemos decidido centrarnos en cada una de ellas por separado a sabiendas de que su construcción es conjunta y que muchas veces haremos referencia a la relación que hay entre ambas. En fin, la consciencia del *yo* sólo es posible por contraste con el *tú* (lector potencial) y con el *otro*. Tampoco estamos planteando que la multiplicidad del *yo* que se plantea en el texto nos lleva a personas distintas. Más bien, hacemos énfasis en la integración de esos aspectos según el proceso narrativo vaya permitiendo la búsqueda de la coherencia.

La siguiente premisa de la psicología discursiva es el punto de partida para rastrear la construcción del *yo* en el macrotexto: *La anorexia es un repertorio interpretativo que condicionan las posibilidades de la experiencia* (Potter 1998). En este sentido, sabemos que al desagregar la anorexia en su significado social es una *enfermedad de la alimentación*. Por lo tanto, el *yo* asumido como parte de esta categoría social se posiciona en una condición de *anormalidad* en un campo biológico: *comer*. Ahora bien, hacemos estas aclaraciones por las implicaciones de nuestra investigación en la cual el lenguaje es una puerta de entrada a la experiencia junto a otros niveles de análisis que serán esbozados en el próximo apartado. Si se traza una línea entre estos niveles nos damos cuenta de que comer es un verbo, un proceso semántico, un proceso biológico, una situación individual y una acción sociocultural. Entonces, el texto como hecho empírico y comunicativo de conjunto expresa y a la vez construye evaluativamente, según los tres planos metafuncionales del lenguaje (Halliday 2004), la “tonalidad” de la experiencia anoréxica mediante un juego de voces. Veamos en un panorama de conjunto cuáles son los elementos de la evaluación del *yo* en el texto y su transformación en las tres series temporales seleccionadas para el análisis.

*Grosso modo*, cada una de las versiones presentadas y cada una de las series temporales presentan un modo de presentación predominante en la que el *yo* se muestra y se construye en función del *otro* y del lector. Las cuatro versiones presentadas en la primera serie: 1) Mi imagen devaluada, 2) El control de mi cuerpo, 3) El otro violento y 4) Dejar de sentir: anorexia y vacío existencial, están relacionadas con el *aislamiento y la negatividad del yo* como un modo de presentación preponderante en la experiencia. Desde el punto de vista del discurso y su manifestación textual, el primer aspecto que observamos es que el *otro* desaparece como fuente de las evaluaciones realizadas, es decir, todas las evaluaciones son producto de la percepción del *yo* hacia sí mismo. Desde la perspectiva de los nodos semánticos y sus evaluaciones, el *control* es uno de los centros de gravedad de la experiencia. El *yo* emerge como un buscador de control, lo cual se asocia con evaluaciones positivas de la experiencia.

Por otra parte, los procesos mentales que permiten percibir la vida, pertenecer a la categoría anorexia, dejar de sentir y ser normal son valorados negativamente. De este conjunto de elementos vinculados con la experiencia del *yo* en la primera serie temporal, sólo el control corporal se asocia al polo positivo de las evaluaciones. Sin embargo, se encuentran evidencias que lo asocian a procesos de inferencia de juicios negativos hacia el *yo*. Aquí se cierra el círculo de la negatividad del *yo*. La vida, el sentir, la anorexia y el cuerpo se encuentran dentro del campo de la dificultad y la insatisfacción. El *yo* se encuentra sólo con su cuerpo y desea lograr estados mediante el autocontrol que le posicionan dentro del campo social como un *yo-anormal*. Este aspecto particular es coincidente con los resultados de Gil (2005) y Treviño (2009) quienes enfatizan el estudio y el control del cuerpo como un elemento importante de la experiencia de las mujeres diagnosticadas. La autora también destaca que las mujeres anoréxicas que fueron entrevistadas se construyen un espacio propio para el control corporal. Ya hemos visto que el *yo* se abre un espacio donde la evaluación positiva surge del control en un campo de evaluaciones negativas cuya fuente es tanto el *yo* como el *otro*.

La segunda serie temporal presenta siguientes versiones: 1) Convivencia fracturada: deseo de morir, 2) Mi sentir desbordado: mi problema, mi lenguaje y mi aprendizaje y 3) Sólo yo puedo salvarme. El *otro* no puede. El modo de presentación del *yo* que las agrupa es el siguiente: *la eliminación de sí y la toma de consciencia*. De forma similar a la primera serie temporal, el deseo es la categoría desde donde se empieza a construir la experiencia del *yo*. Sin embargo, en el plano ideativo, el proceso agenciado por el *yo* cambia de *controlar* hacia *quitarse la vida*. La trama afectiva del macrotexto nos lleva del control, dejar de sentir hasta dejar de existir, es decir, es un proceso gradual de eliminación. El deseo también funciona para que el *yo* se construya en una relación de víctima-salvador con el *otro*, en la que el *yo* no cambia sólo. El hilo del juicio nos lleva a un posicionamiento *yo-otro* en el cual el *yo* siempre cumple con las expectativas relacionales en el ámbito familiar y también es una circunstancia en la que debe ocultarse. Ante el *otro-especialista* siempre se presenta de forma positiva. A partir de aquí operan dos grandes centros de evaluación: el *yo* emerge como agente del daño hacia sí mismo y, por otro lado, como un *yo* con una comprensión extrema de su situación de anormalidad. El proceso de sentir está relacionado con el daño que se realiza el *yo* quien toma la responsabilidad colocándose en el centro de experiencia. Al final de la serie el *yo* se repliega hacia su interior. En esta segunda serie, el hilo del juicio es sumamente importante para comprender la experiencia del *yo*, puesto que emoción, cuerpo y comunicación con el *otro* son la base de la transformación de la experiencia. En el ámbito de la cotidianidad, la comida y la emoción surgen como en una relación de equivalencia, asimismo, el cuerpo como posibilidad de expresión también lo hace. Es así como, opera un cambio en la experiencia del *yo* al colocar el afecto como parte de juicios positivos que derivan de la comprensión del *yo*, además de reposicionarse como un agente de cambio. Tal como lo dice el texto: ***Aprendiendo a sentir*** (ANA7). Desde la perspectiva del *otro*, el *yo* siempre vive en anormalidad y en la integridad negativa. De esta forma, la posibilidad de comunicación implica la denuncia del *yo* hacia las voces de la alteridad y también a la incorporación a la experiencia el juicio del *otro-generalizado* sobre su anormalidad, lo cual implica la exploración de otros aspectos del *yo*.



En la serie número tres el *otro* desaparece como fuente de las evaluaciones. El *yo* vuelve a convertirse en la fuente y en el desencadenante de las evaluaciones. Las versiones que están relacionadas con estas construcciones son: 1) La comida es emoción. La emoción es comida, 2) El *yo* ambivalente: pasado y futuro, y 3) La gran renovación del *yo*. En esta fase de la experiencia, emerge la multiplicidad y diversidad del *yo* en un proceso de cambio y búsqueda de nuevas definiciones. La toma de consciencia y el viaje interno han creado varios *yo* junto con sus posibilidades y limitaciones para el cambio. Se plantea a nivel del texto la relación semántica entre comida y emoción en la que el *yo* es protagonista. El hilo del afecto positivo nos lleva a otro tipo de procesos: *cambiar, escapar de la anorexia, salir de la anorexia*. Todos estos procesos implican cambios de estado en la cual se nota que el *yo* se externaliza a tal punto de apreciarse como un objeto mediante el espejo y apreciarse positivamente como un *nuevo yo*. En ese nuevo *yo* el cuerpo es protagonista de las evaluaciones afectivas tanto positivas como negativas. La dificultad del proceso de transformación justifica que el macrotexto termine en el polo de la integridad positiva de la experiencia, como una experiencia de superación de dificultades, tal y como lo refiere la metáfora utilizada.

Desde el punto de vista de la evaluación, la transformación del *yo* en el macrotexto ha implicado la conjunción de las tres categorías de la teoría de la valoración (Martin y White 2005) en todos sus niveles para construir las versiones y los modos de presentación del *yo* que cohesionan las series presentadas. El *yo* se transforma y argumenta su experiencia desde el punto de vista evaluativo hasta el punto de darse cuenta del cambio en las evaluaciones que hace. Hemos visto como las selecciones lingüísticas han determinado las distintas versiones del *yo*. En este sentido, es prácticamente imposible dar cuenta del posicionamiento actitudinal sólo refiriéndose a las categorías evaluativas. Los aspectos semánticos, argumentativos y pragmáticos son indispensables para acceder a la experiencia. Por esta razón, la discusión recupera parte del análisis lineal que hemos realizado en el capítulo anterior para entender cómo el *yo* incorpora a su autodefinición al proceso de *comer*.

Así como lo hemos planteado en el marco conceptual de la investigación, la identidad no es un proceso estático y, desde el punto de vista narrativo, el desarrollo de la coherencia en la experiencia es el aspecto fundamental (Bruner 1990). Berger y Luckmann (1968) también nos muestran que la experiencia subjetiva se caracteriza por una construcción de sentido a partir de la internalización de los procesos de autodefinición e individualización. Entonces, nótese cómo la coherencia del *yo* se adquiere mediante la categoría anorexia y cómo se reconstituyen las evaluaciones asociadas para abrir nuevos espacios de autodefinición de la experiencia corporal en tanto imagen, emoción y alimentación, lo cual coincide con Gil (2005) en tanto la capacidad de reconstrucción vital que tienen las mujeres entrevistadas en su investigación.

### **5.1.2. Construcción transversal del *otro* en el macrotexto**

Como se ha estado exponiendo, la construcción del *yo* se realiza mediante su posicionamiento permanente hacia el *otro* que se construye en el texto como parte de la creación de la experiencia. Claro está que hay varios *otros*. Tal y como lo señalan Mead (1953), Blumer (1982) y Goffman (1984), el *otro* es una entidad primordial para darle sentido al mundo vivencial, debido a que la experiencia y las acciones humanas surgen de sistemas relacionales que son irreductibles a los humanos en cuanto sujetos aislados. Por esta razón la investigación sigue la pista del *otro* y las formas que adquiere en cuanto a las evaluaciones que desencadena. También lo hace porque las evaluaciones atribuidas a ese *otro* pertenecen al *yo* como productor textual y son parte del proceso de elaboración de su experiencia desde la categoría anoréxica. En este sentido, exploremos cómo aparece de forma transversal el *otro* en el texto según sus modos de presentación: 1) La irrupción violenta del *otro* en el mundo del *yo*, 2) La lucha contra el *otro* y 3) El *otro* desaparece.

### 5.1.2.1. Serie 1. La irrupción violenta del otro en el mundo del yo

El plano del afecto, en su polaridad positiva, nos muestra que el *otro* irrumpe en el mundo del *yo* como entidad *irrealis*, es decir, el deseo es la categoría que lo trae al mundo del texto. En el plano ideativo, aquello que se desea son conductas en las que el *otro* es agente y el *yo* se infiere como paciente de las mismas. Además, se presentan en el texto de forma nominalizada, a través de sustantivos como: *comentarios* y *miradas*, las cuales son apreciadas de forma negativa. Veamos en el siguiente ejemplo cómo son construidas estas acciones del *otro* como parte del deseo del *yo*: ***Quiero recuperar aquellas miradas de desaprobación por una excesiva delgadez*** (ANA2). En su cara negativa, aparece el *nosotros*, es decir, una forma de alteridad en la que el *yo* se incluye dentro de la categoría anoréxicos, generalizando la insatisfacción del *yo* como parte de una definición de los anoréxicos: *Y estoy convencida de que si la delgadez no estuviera tan bien valorada y tan bien vista, entonces, encontraríamos otro modo de llenar el vacío que sentimos porque no somos suficientemente buenos, porque no estamos a la altura, porque la sociedad nos exige demasiado* (ANA4). Es de suma importancia que el desencadenante de la insatisfacción siempre se refiere al *otro-generalizado* en tanto cumplir sus altas expectativas. De forma que el *otro* hace que se “dispare” la insatisfacción vital y el vacío existencial del *yo* que definen la cuarta versión de la primera serie temporal y justifica la búsqueda del control como dominio semántico fundamental.

El plano del juicio está tomado por el polo negativo de las evaluaciones. La alteridad es un catálogo de atributos y cualidades que ponen en tela de juicio su existencia moral en cuanto a su relación con el *yo*. En primer término, el *otro* se destaca por su incapacidad de entender y comprender el mundo del *yo*, por lo tanto, se le construye siempre desde la confusión casi total. Esto es válido tanto para el *otro-generalizado* como para el *otro-proximal*, aquel que se evalúa como cercano por compartir algunas características con el *yo*. Además, el *otro-generalizado*, quien adquiere muchas formas de aparición en el texto: *la sociedad, la gente, mucha gente, las personas, la mayoría de la gente* aparece mediante

evaluaciones muy negativas en cuanto a su veracidad e integridad, puesto que utiliza su voluntad para realizar acciones como: *engañar* e *imponer* en el plano de la comunicación. Los tópicos de esa comunicación son la imagen, el cuerpo y la comida. Ambos procesos posicionan al *otro* en el campo de la violencia relacional. Veamos un ejemplo sobre cómo funciona la inferencia evaluativa, puesto que tenemos una evaluación apreciativa en superficie, pero también un mecanismo atribución que construye la causa de las enfermedades en el *otro-generalizado*, llevando al lector a realizar un juicio de integridad negativa hacia él: *En una sociedad vana y vacía como ésta es más que obvio que este tipo de enfermedades proliferen* (ANA4). De esta forma, en el mundo del *yo*, en el mundo de su imagen, del control y el dejar de sentir, dominios semánticos emblemáticos de esta primera serie, el juicio hacia el *otro* es vital para establecer una coherencia acerca de las evaluaciones que permiten al *yo* tomarse como objeto y valorarse predominantemente de forma negativa.

De igual manera, en el eje de la apreciación, no tenemos evidencia en el texto de la polaridad positiva. En cambio, en su dimensión negativa la tenemos al servicio del juicio. Son apreciadas de forma negativa las conductas del *otro* que tienen como beneficiario al *yo*: *comentar* y *mirar*. Tomando el mismo ejemplo del párrafo anterior, también observamos la participación de la apreciación como parte de la insinuación de juicios negativos. Ahora lo vemos en superficie, viendo cómo el *otro-generalizado* es una entidad que pierde valor social: *En una sociedad vana y vacía como ésta es más que obvio que este tipo de enfermedades proliferen* (ANA4). También se aprecian de forma negativa circunstancias que se relacionan con el encuentro con el *otro* en la vida cotidiana, específicamente, en el ámbito de la familia: *La cena es inevitable porque no puedo escaquearme* (ANA3). Todas las apreciaciones, así como los juicios, acuden a una forma de construir al *otro* como aquél que se relaciona causando daño e irrumpiendo violentamente en el mundo del *yo*. El estudio de Gil (2005), el cual nos sirve de contraste, hace un atisbo de estas evaluaciones negativas del *otro* cuando se refiere a aspectos de la experiencia en los cuales el *otro* se encuentra implícitamente causando daños intensos al *yo*: 1) La dominación masculina como

parte de su entorno cercano social y familiar y 2) Las prácticas alimenticias restrictivas buscan liberación de tensiones y satisfacciones inmediatas como respuesta a situaciones vividas como injustas y difíciles.

Tabla 21. Evaluaciones desencadenadas por el otro en la primera serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLO	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Quiero recuperar aquellos comentarios inoportunos sobre mi peso. (ANA2).</i>
		Negativo	<i>Y estoy convencida de que si la delgadez no estuviera tan bien valorada y tan bien vista, entonces, encontraríamos otro modo de llenar el vacío que sentimos porque no somos suficientemente buenos, porque no estamos a la altura, porque la sociedad nos exige demasiado (ANA4).</i>
	Juicio	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>
		Negativo	<i>Mucha gente no entiende que esté tantas horas sin comer y pueda aguantar en pie con tan poca comida dentro de mi cuerpo. (ANA3)</i>
	Apreciación	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>
		Negativo	<i>En una sociedad vana y vacía como ésta. (ANA4).</i>
OTRO	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>

#### 5.1.2.2. Serie 2. La lucha contra el otro

En el plano del afecto, el *otro* vuelve a hacer su aparición como *irrealis*, es decir, desde el deseo del *yo*. La acción de salvar al *yo* ejecutada por el *otro* desencadena el deseo en el texto: *En el fondo de mí esperaba, y de hecho estaba convencida de, que alguien vendría a salvarme y me: diría “vamos, no te preocupes. Ahora estás a salvo. Cierra los ojos, dame la mano y déjate guiar.”* (ANA6). El *otro-familia* también aparece mediante el deseo: *Lo que necesito es una familia que me escuche, que me respete y que valore mi trabajo* (ANA5), lo cual finalmente construye el déficit y la insatisfacción del *yo* presente. El polo negativo del afecto, aparece situado tanto el ámbito del *otro-familia*: *No vendría a mi habitación con la cara llena de lágrimas a desahogarme delante del ordenador porque nadie está dispuesto a escucharme* (ANA5), como también en el *otro-generalizado*: *Cuando te sientes impotente y te das cuenta de que eres incapaz de luchar contra*

*el mundo y las imposiciones que acarrea pertenecer a una sociedad como la actual comprendes que de nada sirve emprender una cruzada (ANA8).* Ambos implican acciones que colocan a la relación *yo-otro* en el ámbito de la violencia y la lucha, desencadenando en el *yo* evaluaciones de afecto negativas.

El polo positivo del juicio, aparece porque se adscribe al *otro* el rol de salvador, lo cual implica construirle desde la capacidad de cambiar las condiciones negativas en las que el *yo* vive. Veamos: *Tal vez una parte de mí siga creyendo en aquel cuento de hadas en el que la princesa espera en la más alta torre a **ser rescatada por un apuesto príncipe que la salve de las fauces del dragón** o tal vez de sí misma (ANA6).* El resto de los juicios positivos están realizados hacia una persona específica que acompaña al *yo* en el proceso terapéutico. Mientras que en la esfera negativa se satura la negatividad del *otro*. En esta serie de textos sí se realizan juicios de forma directa. Estos juicios están asociados a procesos cuyo resultado final es el daño superlativo y que implican la relación violenta con el *yo*: *tachar, empujar, imponer, descalificar*, lo cual construye al *otro* como una entidad que desea eliminar al *yo* de su espacio relacional. Veamos un ejemplo: *No es más que otro mensaje erróneo de la sociedad superficial que nos empuja a consumir una “felicidad” falsa y banal (ANA7).* El *otro* siempre transgrede el espacio del *yo* y hace lo posible por dañarlo.

La apreciación se presenta sólo desde el punto de vista negativo, la cual se usa para construir al *otro* como un enemigo del *yo* en un contexto de lucha, batalla y problema. El texto justifica cómo esa batalla se convierte en un proceso interno del *yo*. Las reacciones afectivas y las conductas del *otro-familia* son objeto de estas apreciaciones, las cuales nos llevan al *otro* como experimentadores y agentes de estas acciones. Por ejemplo: *Es **preferible** lo que hacen mis hermanos, dormir y comer. Se levantan a las tantas, ven la televisión y se sientan a la mesa. Se echan la siesta, juegan al ordenador y vuelven a comer. **Es preferible** porque no se quejan (ANA5).* Se observa cómo se aprecia negativamente la conducta de los *otros* en el contexto de familia. Aunque no está en los enunciados la marca negativa, el avance de la información evaluativa en el texto conduce a la

inferencia acerca de que estas conductas se presentan como preferibles a otras alternativas en un contexto en el cual el *yo* no puede hacer nada para cambiarlas. Así, el *otro* es alguien que decide actuar de forma incorrecta en el ámbito familiar. Adicionalmente, El *otro-generalizado* aparece como problema, perdiendo su valor social: *El verdadero problema no son los sentimientos en sí, sino que la sociedad nos envía el mensaje de que los sentimientos y las emociones no son buenos, nos hace creer que tenemos que estar constantemente alegres y contentos* (ANA7). El *otro* aparece desvalorizado en medios, propósitos y acciones para relacionarse con el *yo*. De nuevo, el ámbito de la familia aparece como la circunstancia en la que el *yo* experimenta su vivencia directa de violencia, coincidiendo con el planteamiento de Gil (2005) en el que habla de una relación de dominación con el *otro*, específicamente con el *otro* que es hombre.

Tabla 22. Evaluaciones desencadenadas por el otro en la segunda serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLO	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Esperaba, de verdad esperaba, que alguien me salvase y ahora me he dado cuenta, como nunca antes lo había hecho, de que la única que puede salvarse soy yo misma.</i> (ANA6)
		Negativo	<i>Estoy cansada de explicarle a todo el mundo que no se trata de eso.</i> (ANA8).
	Juicio	Positivo	<i>Como de costumbre, los minutos con M se tornaron horas de agradable conversación, de maravillosos consejos.</i> (ANA7)
		Negativo	<i>Pero dejar de comer supone una herramienta eficaz y, tal vez absurda, para manejar las emociones que la sociedad se ha empeñado en tachar.</i> (ANA8).
	Apreciación	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>
		Negativo	<i>El verdadero problema no son los sentimientos en sí, sino que la sociedad nos envía el mensaje de que los sentimientos y las emociones no son buenos, nos hace creer que tenemos que estar constantemente alegres y contentos.</i> (ANA7).
OTRO	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>

### 5.1.2.3. Serie 3. El otro desaparece

En esta tercera serie temporal, el eje del afecto sólo se encuentra en su dimensión positiva. El *otro* desencadena evaluaciones de deseo, seguridad y felicidad positiva. Ha habido un cambio significativo en el macrotexto. Veamos un ejemplo: *Mañana recorreré casi 800 kilómetros para volver a mi tierra, a mi Andalucía querida. Y sonreiré, y pasaré las Navidades con la gente que quiero porque estoy aprendiendo a disfrutar, porque estoy aprendiendo a vivir* (ANA11). Es notable la desaparición de las evaluaciones de afecto negativo. Esto forma parte de la modalidad de construcción discursiva de la tercera serie, la cual está se realiza casi exclusivamente desde el *yo* como protagonista de la experiencia. El *otro* desaparece como fuente de las evaluaciones y sólo es el desencadenante de emociones positivas.

Al contrario que en el eje afectivo, sólo encontramos evaluaciones negativas del juicio. Estas evaluaciones están asociadas a la capacidad de comprender la anorexia, a la comunicación de mensajes falsos y al comer. Veamos un ejemplo: *Los creativos de las empresas se empeñan en cohesionar emociones y comida en anuncios publicitarios imposibles* (ANA10). A diferencia con la serie temporal anterior, la carga de evaluaciones de juicio es mucho menor y no tiene al *yo* como receptor directo de las acciones, aunque sí de forma implícita. El dominio semántico de la emoción y la comida es muy importante en tanto que en la construcción de la experiencia se le atribuye al *otro* su asociación negativa.

Las evaluaciones de apreciación también se encuentran sólo en la polaridad negativa. Tienen dos funciones. Primero, la apreciación de la relación violenta del *otro* con el *yo* en tiempo pasado, por lo tanto, implica juicios negativos. La utilización de sustantivos como: *gritos, broncas y desaprobación* se utilizan para tal fin. Segundo, se aprecia la situación en la que se encuentra el *yo* fragmentado y la redefinición identitaria que implica convivir con la enfermedad porque es parte de sí-mismo. Veamos un ejemplo: *Sé que puede parecer **absurdo e incomprensible** que una persona que desee recuperarse y ser feliz no quiera desprenderse del todo de su enfermedad*. En este caso, la evaluación recae sobre



el *yo* que se define como parte de un grupo de *otros* que quieren cambiar su condición vital.

Tabla 23. Evaluaciones desencadenadas por el otro en la tercera serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLO	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Mañana recorreré casi 800 kilómetros para volver a mi tierra, a mi Andalucía querida. Y sonreiré, y pasaré las Navidades con la gente <b>que quiero</b> porque estoy aprendiendo a disfrutar, porque estoy aprendiendo a vivir. (ANA11).</i>
		Negativo	<i>No hay evidencia.</i>
	Juicio	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>
		Negativo	<i>Nuestra sociedad <b>ha dejado de comer por necesidad o como algo natural.</b> (ANA10)</i>
	Apreciación	Positivo	<i>No hay evidencia.</i>
		Negativo	<i>Me olvido de todo lo que perdí, de todo el sufrimiento continuo, de las lágrimas incesantes día y noche, de la sensación infinita de fracaso, de la efímera euforia, de los <b>gritos, las broncas, la desaprobación, el odio</b> y los trágicos deseos de alcanzar una muerte temprana. (ANA9).</i>
OTRO	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>	<i>No hay evidencia.</i>

#### 5.1.2.4. La transformación del otro en el macrotexto

La construcción social del propio ser desde una perspectiva lingüístico-relacional implica la consideración del *otro* dentro del esquema narrativo (Anderson 1997). El *yo-relacional* y los relatos narrativos están insertos y forman parte de la acción social. De esta forma, las narrativas propias no son productos del individuo, sino más bien productos del intercambio social. Son, como afirma y postula Gergen (1996), procesos sociales que se realizan y cristalizan en el espacio de la individualidad. Por esta razón, el *otro* adquiere una importancia capital como una entidad que forma parte de la definición del *yo*. La narración de la experiencia anoréxica considera que cada una de los modos de presentación en la construcción del *yo* se corresponde a las modos de presentación del *otro*, considerando que el contenido de la experiencia está estrechamente vinculado con el comer, la alimentación, la digestión y la comida. Cada uno de estos modos en las que

emerge el *otro* en el texto corresponde con una forma de posicionamiento del *yo*. Veamos dónde se le ubica al *otro* en el espacio relacional.

El *otro* va adquiriendo visibilidad en el discurso de forma progresiva. Su primera forma aparición es mediante la personalización del espejo que le muestra el reflejo al *yo*. Esto es posible mediante un enunciado evaluativo en el cual se evalúa la relación con el espejo de la siguiente manera: *La relación que tengo con los espejos no es ni mucho menos sana. Recuerdo que una vez calificué al espejo como mi gran "amigo y enemigo íntimo"* (ANA1). La relación con el espejo adquiere una calidad y una valuación negativa alcanzando dos propiedades humanas: *amigo* y *enemigo*. En este sentido, el *otro* se incorpora en el *yo* en forma de cuerpo y reflejo. Se incorpora una forma de evaluación social de la imagen corporal en la cual el *yo* realiza un juicio de normalidad negativa hacia sí mismo. Entonces, la primera aparición del *otro* muestra la anormalidad del *yo*. La evaluación del *otro* se realiza en el *yo* (Gergen 1997).

El conflicto de la imagen se sostiene en la incorporación de la voz del *otro* como fuente de las evaluaciones del cuerpo. Avanzada la información del macrotexto, el *otro* va emergiendo en el mundo afectivo del *yo* desde sus acciones. Acciones que son apreciadas negativamente y deseadas por el *yo*, puesto que son parte del mundo del control corporal. La participación del *otro* en el mundo del *yo* viene dada mediante acciones de transgresión que son indicadores de logro del control. Por otra parte, y como cotexto, también se construye el *otro* como *nosotros*, en el cual participa el *yo* cuyo mundo está relacionado la intensa insatisfacción existencial disparada por juicios de anormalidad hacia el *nosotros* atribuidos también al *otro-generalizado*: *la sociedad*. De esta forma, se destaca la importancia de la alteridad en la constitución de la experiencia anoréxica (Gergen 1991, 1996).

El *yo* se vuelve víctima del *otro-generalizado*. De esta forma, la experiencia anoréxica del *yo*, tal como se postula en el construccionismo social (Gergen 1997), la cual es una posición autoatribuida en el macrotexto, se construye como

un posicionamiento mutuo *yo-otro* en la cual la relación con el cuerpo es sólo un medio para relacionarse con los estados emocionales producidos por la posición particular del *yo* ante la alteridad. A modo de ilustración, traemos de nuevo el ejemplo que fue utilizado con anterioridad: *Y estoy convencida de que si la delgadez no estuviera tan bien valorada y tan bien vista, entonces, encontraríamos otro modo de llenar el vacío que sentimos porque no somos suficientemente buenos, porque no estamos a la altura, porque la sociedad nos exige demasiado* (ANA4). El *yo* busca el control y la delgadez porque el *otro* la valora, así, la relación formal *yo-otro* implica que el *yo* busca lo que el *otro* valora para cambiar sus juicios. Ahora bien, la irrupción violenta en el mundo del *yo*, implica que desde el juicio y la apreciación el *otro* se aleja del *yo* y sólo vive en un campo negatividades mentales y morales. La violencia le caracteriza. De esta manera, el *otro* realiza juicios de anormalidad negativa hacia el *yo*, no le comprende, le daña, le impone comportamientos e ideas que, además, el *yo* asume como parte de sí en un mundo de insatisfacción y vacío existencial que se vuelve un gran problema. En este sentido, el aislamiento del *yo* implica una prosodia fuertemente negativa en la evaluación del *otro* como entidad.

El *otro* vuelve a aparecer en un contexto de lucha y oposición constante con el *yo*. Primero, desde el deseo del *yo* mediante el rol de salvador. Luego, desde el deseo del *yo* de tener valor para el *otro* en el contexto familiar. Y, finalmente, mediante la confrontación. El conjunto de procesos que se relacionan con esta parte del macrotexto, cuya aparición en texto se realiza mediante verbos, nos llevan al campo de la violencia y la lucha. En esa fractura en la convivencia, que se manifiesta en las versiones presentadas, el *yo* aparece como único receptor de la violencia del *otro-generalizado*, la cual desencadena el deseo de eliminación de sí en el *yo*. En este sentido, el afecto siempre trae al *otro* como *irrealis*, es decir, como deseo. El juicio y la apreciación le evalúan directamente como entidad totalmente negativa. En este sentido, es muy importante la construcción del *otro* como responsable del mundo emocional del *yo*. El *yo* es experimentador de estados afectivos predominantemente negativos causados por la violencia relacional del *otro*.

El *otro* que está situado en el contexto de la cotidianidad también se le coloca en el campo de la negatividad porque no se hace responsable de esos estados emocionales. No se relaciona con el *yo* para cambiar ese estado. Por el contrario, aparece como fuente de evaluaciones negativas. Prosódicamente, el *otro* adquiere un estatus que pone en entredicho su carácter moral desde la integridad negativa, dada su responsabilidad en la creación y mantenimiento de la afectividad del *yo*. Es así, como evitar la comida adquiere sentido en el mundo de la relación *yo-otro*. El *yo* se elimina del espacio relacional y evita la comida-afecto que proviene del *otro*, lo cual dispara su insatisfacción vital. En este sentido, el *yo* se realiza a sí mismo, lo que él dice que el *otro* le hace en un proceso de internalización de esa célula relacional (Mead 1953, Berger y Luckmann 1968, Gergen 1997).

Como parte de la elaboración de la experiencia en la última serie temporal, el *otro* adquiere una dimensión positiva situada en el contexto de la intimidad familiar. El *otro-generalizado* sigue estando, a partir del juicio, como responsable de acciones negativas que afectan indirectamente el *yo* y que están relacionadas con crear un mundo falso en relación con las emociones y la comida. La apreciación se dirige a construir al *otro* en tiempo pasado como parte de la renovación y redefinición del *yo*, cuyos elementos centrales tienen que ver con la parte de su *yo* que deriva del trastorno. En este sentido, el *yo* se ha convertido en un evaluador de sí-mismo y de la dimensión que la voz del *otro* en su propia definición. El proceso de cambio implica una búsqueda del *yo* que hace desaparecer al *otro* para luego reaparecer el tiempo pasado y también de forma positiva y muy localizada en la familia. Desde este punto de vista, la ambivalencia del *yo* y su renovación es una búsqueda de reposicionarse con respecto a un espacio relacional *yo-otro* que implica una matriz evaluativa, sobre todo, en el mundo del comer y del cuerpo. En este proceso, el *yo* ha adquirido consciencia incorporando la voz del *otro-especialista* y redefiniéndose a partir de ella.

### 5.1.3. Construcción transversal del *cuerpo* en el macrotexto

El cuerpo aparece a lo largo del macrotexto como un hilo conductor de la experiencia dado que la condición que se relaciona directamente con el *yo* implica al cuerpo desde el punto de vista del discurso y las prácticas sociales, es decir, la anorexia definida socialmente como enfermedad remite directamente al ámbito del cuerpo. Por lo tanto, es indispensable rastrear al cuerpo como una interfaz de la relación *yo-otro*. Entonces, las evaluaciones que serán presentadas no sólo implican al cuerpo como objeto, lo cual nos llevaría sólo ámbito de la apreciación, sino que considera toda referencia al cuerpo que sea hecha en el texto tanto desde el punto de vista semántico como evaluativo. De esta forma, podremos plantear cómo el cuerpo esta “escribiendo” la relación entre el *yo* y el *otro* a lo largo de las tres series temporales. Los modos de presentación del cuerpo son: 1) Cuerpo y control, 2) Consciencia del cuerpo y 3) El nuevo cuerpo.

#### 5.1.3.1. Serie 1. *Cuerpo y control*

Desde el afecto, el lado positivo del cuerpo aparece mediante los procesos conductuales y circunstancias relacionados con adelgazar y controlar. Ambos relacionados entre sí y desarrollados en el texto haciendo referencia a sensaciones somáticas. El proceso de controlar está asociado sensaciones físicas negativas que se convierten en deseables o disparan la satisfacción a través del logro del control alimenticio, es decir, la evitación del alimento. El proceso de adelgazar lleva consigo sensaciones y operaciones físicas que también implican el polo positivo del afecto a través del deseo: tacto de huesos puntiagudos, deslizamiento de la ropa. En congruencia, el cuerpo es un medio o, si se quiere, un instrumento que es empleado para el control del alimento. El ejercicio de la agencia del *yo* se encuentra supeditado a este uso del cuerpo. Por ejemplo: *Quiero recuperar esa sensación AL PONERME MIS PANTALONES de la talla 34 y ver cómo SE DESLIZAN SOBRE MIS CADERAS* (ANA2). El lado negativo está totalmente relacionado con la percepción visual de la imagen corporal. Veamos: *Mucha gente con algunos kilos de más está muy satisfecha y muy a gusto con su aspecto,*

*lo cual envidio muchísimo porque yo con muchos kilos menos **no soy capaz de verme ni sentirme bien*** (ANA4). Desde el punto de vista de la reacción afectiva, el *otro* siempre evalúa positivamente la delgadez. El deseo del *otro-generalizado* es siempre la delgadez como atributo corporal. Veamos un ejemplo: ***Todos queremos sentirnos a gusto con nosotros mismos y con nuestro cuerpo y vernos bien y la sociedad nos dice que eso se consigue con la delgadez*** (ANA4). El *yo* se incluye y coincide con esta evaluación del *otro*. Es así como se construye el campo de las evaluaciones culturales para la construcción de la experiencia corporal. El cuerpo es el medio del *yo* para convertirse en el *otro* mediante el cumplimiento de sus evaluaciones.

Desde el juicio, el cuerpo, como desencadenante, hace emerger el lado positivo del *yo* mediante conductas de administración de los estados somáticos y las necesidades alimenticias. El logro de estas capacidades de control y su mantenimiento tienen al cuerpo como su objeto. De igual manera, disparan el lado negativo del juicio de forma implícita. El uso del cuerpo proporciona capacidad positiva al *yo* y, simultáneamente, le condena a un juicio de anormalidad que dispara de forma implícita en el *otro* y en el lector. La forma de relacionarse con el cuerpo le separa más del *otro*. En este sentido, se le atribuye al *otro* el juicio positivo de las personas delgadas. La delgadez y las personas delgadas son la referencia para la construcción social del *yo* con respecto al *otro* tanto desde el afecto como desde el juicio.

La apreciación supone un juego de evaluaciones en el que el *yo* y el *otro* coinciden en exaltar positivamente la delgadez, sus atributos, los procesos que la producen como resultados, la circunstancias asociadas a ella. Los siguientes ejemplos lo muestran desde el *otro* como fuente de evaluación en el texto: *la delgadez, en cierto modo, es equivalente de éxito* (ANA4), *Pero está bien vista, la delgadez se ve bien* (ANA4), *para triunfar hay que ser delgado* (ANA4). Mientras que en el polo negativo se evidencia el cuerpo del *yo* totalmente devaluado en cuanto a su imagen. Todos los atributos aparecen apreciados de forma negativa. El siguiente ejemplo lo muestra: *La relación que tengo con los*

*espejos no es ni mucho menos sana* (ANA1). Por otra parte, el *otro-generalizado* aprecia la gordura de forma negativa: *Si eres gordo no vas a triunfar ni vas a tener éxito, que ser gordo no está "de moda"* (ANA4).

Tabla 24. Evaluaciones desencadenadas por el cuerpo en la primera serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLO	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Quiero recuperar la sensación de tener el estómago vacío, aquel dolor punzante en el estómago.</i> (ANA2).
		Negativo	<i>Por eso, ahora, intento no mirarme, mirarme lo menos posible porque no quiero ver el reflejo.</i> (ANA1).
	Juicio	Positivo	<i>...la sensación que te embarga el saber que has cumplido, el saber que lo estás consiguiendo.</i> (ANA2).
		Negativo	<i>Cuando fallan tus rodillas y no puedes caminar. Cuando sientes frío y tus manos y tus uñas se vuelven moradas.</i> (ANA2).
	Apreciación	Positivo	No hay evidencia.
		Negativo	<i>Quiero recuperar la sensación de tener el estómago vacío, aquel dolor punzante en el estómago.</i> (ANA2).
OTRO	Afecto	Positivo	<i>Todo el mundo quiere ser delgado o, al menos, no ser gordo.</i> (ANA4).
	No hay evidencia.	No hay evidencia.	No hay evidencia.

### 5.1.3.2. Serie 2. Consciencia del cuerpo

En esta segunda serie, desde el afecto el aspecto positivo el cuerpo se desencadena mediante el deseo del yo de mantener el peso, tal deseo implica no-adelgazar: *Y, ahora, que tan sólo quiero mantener mi peso, no puedo evitar adelgazar. ¿Por qué es tan difícil?* (ANA7). La referencia corporal se mantiene en el cuerpo mediante el peso y su mantenimiento. El lado negativo del afecto también está relacionado con la variación del peso. El miedo está asociado con adelgazar y con engordar. En este sentido, el cuerpo ha cambiado de sentido en la experiencia del yo del control para el logro de estados de delgadez extrema al deseo del mantenimiento del peso, registrándose un cambio en la experimentación afectiva del cuerpo con respecto a la primera serie. Veamos el siguiente ejemplo: *No quiero perder más peso. No quiero adelgazar más* (ANA7). Esencialmente, este cambio evaluativo se da porque en la segunda serie temporal el yo se

responsabiliza de su condición anormal y la emoción se convierte en el tópico central en tanto problema, lenguaje y aprendizaje, tal y como es resumido en la segunda versión de la serie.

El eje del juicio nos muestra, sólo en su polo positivo, que el *yo* se construye como capaz de percibir de forma correcta el cuerpo. La percepción es un proceso mental que está comprometido con esta evaluación del *yo*. Veamos: ***Resulta difícil creer que haya estado mucho más delgada que ahora y que entonces no fuese consciente de mi delgadez; más aún, resulta difícil creer que, aun a pesar del aspecto enfermizo y demacrado que debía tener entonces, siguiese viéndome gorda*** (ANA7). El *yo* corrige la percepción corporal y se muestra capaz de hacerlo de forma adecuada y correcta. El ejemplo anterior, que en su superficie muestra una incapacidad pasada, construye una capacidad presente que marca un cambio en cuanto a la percepción corporal. El desplazamiento de la incapacidad se registra hacia el mundo afectivo y emocional.

Desde la apreciación, el lado positivo emerge del *cuerpo como lenguaje*, sus señales como forma de comunicación con el *otro* y forma de expresión emocional. De esta manera, cuerpo, emoción y anorexia forman un continuo en la experiencia del *yo*. La referencia al cuerpo está dada por el valor que tienen sus señales para comunicar emociones, lo cual representa un cambio en su uso con respecto a la serie anterior que está centrada en el control. Veamos un ejemplo: ***Ahora comprendo que todas esas señales son otra forma de lenguaje*** (ANA8), ***No es más que otro modo diferente de expresar el dolor, de expresar tu inconformidad con el mundo*** (ANA8). El cuerpo se presenta como posibilidad de denuncia y expresión del estado de insatisfacción del *yo* que está desencadenado por *el mundo*. Este planteamiento también es esbozado por Gil (2005) cuando afirma que las personas estudiadas se caracterizan por la imposibilidad de manifestar directa de los estados afectivos, lo cual les conduce a un desplazamiento de la hostilidad hacia el *yo* en forma sentimientos de desvalorización y menosprecio hacia sí mismas. Cuando las emociones negativas son un problema, el *yo* convierte al cuerpo en su posibilidad de expresarlas hacia el *otro*.



Este uso corporal que me emerge de la valuación positiva del cuerpo se asocian, desde el punto de vista de las prácticas corporales, con un conjunto de conductas sancionables por su resultado: el daño severo hacia sí misma. El lado negativo se dirige hacia la forma del cuerpo, el proceso de mantenimiento del peso y las ideas del *otro-generalizado* acerca del cuerpo. Ha cambiado la percepción de balance del cuerpo. Veamos como la apreciación de balance negativo está subordinada al juicio de capacidad para percibir el cuerpo: *Tal vez no demasiado pero por primera vez empiezo a ser consciente de que, tal vez, sí que esté delgada. Por primera vez empiezo a ser consciente de mi delgadez* (ANA7). El texto no atribuye evaluaciones del *otro* hacia el cuerpo.

Tabla 25. Evaluaciones desencadenadas por el cuerpo en la segunda serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLO	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Y, ahora, que tan sólo quiero mantener mi peso, no puedo evitar adelgazar. ¿Por qué es tan difícil?</i> (ANA7).
		Negativo	<i>No quiero perder más peso. No quiero adelgazar más.</i> (ANA7). <i>Es cierto que me da miedo engordar. Me da pánico.</i> (ANA7).
	Juicio	Positivo	<i>Resulta difícil creer que haya estado mucho más delgada que ahora y que entonces no fuese consciente de mi delgadez; más aún, resulta difícil creer que, aun a pesar del aspecto enfermizo y demacrado que debía tener entonces, siguiese viéndome gorda.</i> (ANA7).
		Negativo	No hay evidencia.
	Apreciación	Positivo	<i>Ahora comprendo que todas esas señales son otra forma de lenguaje</i> (ANA8).
		Negativo	<i>Y, ahora, que tan sólo quiero mantener mi peso, no puedo evitar adelgazar. ¿Por qué es tan difícil?</i> (ANA7).
OTRO	No hay evidencia.	No hay evidencia.	No hay evidencia.

### 5.1.3.3. Serie 3. El nuevo cuerpo

Desde el afecto, el lado positivo se presenta desde la seguridad relacionada con el cambio natural del cuerpo. El cuerpo empieza a formar parte de la definición del yo. Esto implica un proceso de cambio evaluativo muy importante en el macrotexto. El cuerpo también está sometido al proceso de cambio global del yo.

El *yo* y el *cuerpo* son entidades que cambian de forma simultánea. La satisfacción y la falta de miedo son las evaluaciones afectivas que se realizan: *Pero, hoy por hoy, empiezo a **aceptar** mi cuerpo, a **aceptar** esa imagen que se refleja en el espejo, a **no temer** con tanta intensidad una comida, una reunión familiar, el verano; a **no temer** el cambio natural de mi propio cuerpo, un cuerpo que empiezo a **aceptar** como “algo” bello por ser tal cual como es (ANA12)*. Los desencadenantes son el cuerpo, la imagen, comer y sus circunstancias, el cambio corporal. Por otra parte, el lado negativo se encuentra en la insatisfacción residual que el *yo* atribuye a todo su proceso de cambio y su condición de ser mujer. Conductas que tienen al cuerpo como objeto: hacer ejercicio, comer, vestirse, también se asocian con este lado negativo del afecto. Veamos un ejemplo de ello: ***Me da pánico** pensar en subirme a una báscula, **me da pánico** probarme un pantalón, me obsesiono si un día no voy al gimnasio, si un día como un pedazo de pan, si me invitan a una cena (ANA12)*.

En esta tercera serie no se evidencia evaluaciones de juicio relacionadas directamente con el cuerpo. Mientras que en el eje de la apreciación, el polo positivo está exclusivamente enfocada en el cuerpo, sus partes y atributos. Veamos algunos ejemplos: *Resultó muy difícil adaptarse a mi **nuevo** cuerpo, a mi **nueva** imagen (ANA12), Y, cual Ave Fénix, he resurgido con una **nueva** imagen que, por mucho que me pese, he de reconocer, es **mucha más atractiva** (ANA12), He dejado de ser una niña para convertirme en una mujer. Una mujer con **curvas**, una melena **larga y brillante**, una tez **que resplandece**, unos ojos **que brillan**, una **sonrisa constante** (ANA12)*.

El polo negativo de la apreciación está totalmente en el campo de la dificultad de la experiencia, es decir, de la complejidad negativa: engordar, vestirse, adaptarse al nuevo cuerpo, aceptar, reconocer, moverse son procesos asociados a la dificultad corporal. Este proceso de dificultad se agudiza puesto que la experimentación de emociones también desencadena evaluaciones de complejidad negativa. El nuevo *cuerpo* implica nuevas formas en su experimentación según las expectativas del *otro*. Por ejemplo: ***Resultó muy difícil** adaptarse a mi nuevo*

cuerpo, a mi nueva imagen (ANA12), **Resultó muy difícil** reconocermé de nuevo frente al espejo (ANA12), **Resultó tremendamente difícil** aceptar que tenía un nuevo cuerpo que necesitaba, que tenía hambre, frío, calor, dolor, cansancio (ANA12). No se evidencia atribuciones de evaluaciones sobre el cuerpo al *otro* en esta tercera serie temporal. Las sensaciones y los estados corporales son ahora contruidos como parte del cuerpo natural o normal. Esta apreciación de valuación y calidad positiva hace parte de una operación de introyección de las evaluaciones del *otro-experto*. También es parte de la nueva definición del *yo* que ha pasado de controlar y dañar al cuerpo a aceptar sus sensaciones normales, proceso que no ha ocurrido de forma automática sino como producto de todo el proceso narrativo.

Tabla 26. Evaluaciones desencadenadas por el cuerpo en la tercera serie temporal

FUENTE	EVALUACIÓN	POLO	EVIDENCIA
YO	Afecto	Positivo	<i>Pero, hoy por hoy, empiezo a <b>aceptar</b> mi cuerpo, a <b>aceptar</b> esa imagen que se refleja en el espejo, a <b>no temer</b> con tanta intensidad una comida, una reunión familiar, el verano; a <b>no temer</b> el cambio natural de mi propio cuerpo, un cuerpo que <b>empiezo a aceptar</b> como “algo” bello por ser tal cual como es. (ANA12).</i>
		Negativo	<i><b>Me da pánico</b> pensar en subirme a una báscula, <b>me da pánico</b> probarme un pantalón, me obsesiono si un día no voy al gimnasio, si un día como un pedazo de pan, si me invitan a una cena. (ANA11).</i>
	Juicio	Positivo	<b>No hay evidencia.</b>
		Negativo	<b>No hay evidencia.</b>
	Apreciación	Positivo	<i>Y, cual Ave Fénix, he resurgido con una <b>nueva imagen</b> que, por mucho que me pese, he de reconocer, es mucha más <b>atractiva</b>. (ANA12).</i>
		Negativo	<i><b>Resultó muy difícil</b> adaptarse a mi nuevo cuerpo, a mi nueva imagen. (ANA11).</i>
OTRO	No hay evidencia.	No hay evidencia.	<b>No hay evidencia.</b>

#### 5.1.3.4. La transformación del cuerpo en el macrotexto

Para la presente investigación la experiencia anoréxica es una retícula trinodal cuyos componentes son el *yo*, el *otro* y el *cuerpo*. Este último es relevante porque, desde el punto de vista social, la categoría anorexia es entendida como un

*trastorno de la alimentación* y la alimentación se relaciona directamente como procesos biológicos. La alimentación se relaciona con la administración de la vida. Entonces, las formas de referencia al cuerpo son sumamente importantes habida cuenta de los repertorios interpretativos dominantes, los cuales despliegan diversas operaciones de subjetivación (Rose, 1998). De esta forma, el cuerpo emerge como un objeto social y también como interfaz en la relación entre el *yo* y el *otro*. En este sentido, los modos de presentación del cuerpo en el texto se hacen con una referencia directa tanto al *yo* como al *otro*. La construcción del cuerpo como objeto social está relacionada con la relación que el *yo* establece con las prescripciones corporales del *otro* generalizado y el significado y evaluaciones particulares que adquieren en la narración de la experiencia. La imagen está relacionada con este punto específico. El uso del cuerpo y los estados somáticos también adquieren un valor central a lo largo de todo el macrotexto. De esta forma, definición de la experiencia implica las distintas evaluaciones sobre el cuerpo y sus distintos modos de presentación en el texto.

Considerando los cambios evaluativos en el eje del afecto, tenemos el siguiente hilo conductor en la polaridad positiva: control, mantenimiento del peso y cambio natural del cuerpo. El cuerpo emerge como recurso o medio que tiene el *yo* en un mundo de insatisfacción desencadenada por la irrupción violenta del *otro*. El control técnico de los estados somáticos como el hambre y el dolor forman parte de la experimentación de la satisfacción. La esfera positiva de la experiencia está relacionada con el logro de ciertos estados corporales que son evaluados por el *otro* como anormales. El cuerpo, desencadena satisfacción en el *yo* y juicios de normalidad negativa del *otro* hacia el *yo*.

El cuerpo luego se normaliza y se abandona el control en términos de lograr estados límite. Ahora, el cuerpo aparece como un objeto basado en la normalidad, la cual se extiende hasta la aceptación del cambio natural como parte de la definición del *yo*. El *otro*-generalizado siempre aparece como fuente de las evaluaciones positivas hacia la delgadez como un estado deseable. En este sentido, el control corporal emerge como una categoría relacional, puesto que

considera las evaluaciones del *otro* para construir su experiencia. Así mismo, *el cuerpo normal, el cuerpo natural, el cuerpo de mujer* son formas de referencias con la alteridad que tienen un protagonismo en el discurso puesto que moderan y justifican argumentativamente las posibilidades de comer en un contexto en el que el puente relacional *yo-otro* está roto. De esta manera, el deseo se apodera del cuerpo delgado en el que el *yo* y el *otro* convergen y divergen. La cara negativa del afecto está desencadenada por el siguiente hilo: la imagen, variar de peso, conductas asociadas al cuerpo y su imagen. Los dos primeros elementos que se encuentran en la primera y segunda serie temporal hacen referencia a un proceso de construcción de la vivencia en el cual, el *otro-generalizado*, marca la pauta evaluativa acerca de los atributos corporales, tanto de la normalidad como desde lo deseable. En la tercera serie temporal, el nuevo *yo* equivale a un nuevo *cuerpo*. Aquello que se evalúa como natural desde el punto de vista biológico y social desencadena miedo. El *yo* ha cambiado y el nuevo *cuerpo* es desconocido.

Al seguir el trazo del juicio, nos encontramos con los siguientes elementos como disparadores de la dimensión positiva: control y percepción correcta. El cuerpo como instrumento y como desencadenante de capacidad y tenacidad positiva en el *yo*. El cuerpo pasa a ser el instrumento para el control del desbordamiento emocional, lo cual se convierte en el problema del *yo*. El cuerpo es objeto de pruebas sistemáticas de privación. Única forma de expresión. Control técnico de la situación. La percepción correcta del cuerpo está vinculada con la coincidencia de la evaluación corporal con el *otro*. El cambio en la construcción del cuerpo pasa del cuerpo como medio para el logro de las sensaciones corporales a la forma como se evalúa el propio cuerpo. Esta consciencia del cuerpo y de su estado ha implicado siempre la forma como el *yo* adquiere capacidad en su mundo, primero en procesos conductuales de logro y luego en procesos mentales en cuanto a entender y percibir su estado de anormalidad corporal. En este sentido, en el eje de la apreciación encontramos un cambio en el significado del cuerpo en cuanto a una relación semántica muy estrecha en la experiencia entre el cuerpo, la emoción y la comida.

La apreciación nos muestra un terreno en el que el *yo* y el *otro* miran al cuerpo como objeto directamente, ya no como desencadenante de reacciones afectivas o juicios de algún tipo. En este sentido, el terreno del cuerpo delgado es exaltado positivamente, incluso como valor social, lo que permite al *yo* evaluar negativamente al *otro* en tanto fuente del mensaje que promueve la delgadez. Sin embargo, en la primera serie temporal el cuerpo del *yo* se aprecia de forma totalmente negativa en cuanto a sus atributos, partes y propiedades. Posteriormente, emerge el cuerpo como medio ya no de control sino de expresión y de comunicación afectiva hacia el *otro*. Las conductas autolesivas y el dejar de comer con presentadas como posibilidades de comunicación de los estados afectivos del *yo* hacia el *otro*. De esta forma, el cuerpo adquiere una dimensión relacional que es vital y es sólo comprensible en una construcción meramente relacional (Gergen 1997).

La externalización de la emoción como objeto del discurso y su protagonismo temático en el texto, junto con el cuerpo como medio de expresión, son elementos centrales de la experiencia que desembocarán en la transformación del nuevo *yo-nuevo cuerpo*. El nuevo cuerpo del *yo* se aprecia de forma totalmente positiva en sus atributos, mientras que lo negativo implica la dificultad de las conductas asociadas a vivir en el nuevo cuerpo y a la vivencia emocional producto de la incorporación de los atributos corporales como parte de la identidad del *yo*. Así, el texto nos muestra como el cuerpo es un hilo conductor y, en el último texto del corpus, la referencia se vuelca hacia al espejo nuevamente como el *otro* que muestra el nuevo *yo* y el nuevo *cuerpo*. Esas transformaciones han implicado la participación del *yo* y el *otro* como entidades referenciales para todas las maneras de evaluar la experiencia anoréxica. Las tres versiones de la última serie temporal han implicado una nueva vivencia del cuerpo a través de sus evaluaciones y dominios semánticos: emocional, físico y expresivo.

Las distintas variaciones en la referencia corporal están ligadas a los cambios en la experiencia. Es de suma importancia entender que el dominio emoción-comida como un aspecto central dentro de la relación *yo-otro*. Tal y como el texto lo

presenta, *dejar de sentir y dejar de comer* son categorías relacionales, son un compromiso que establece el *yo* con el *otro* cuando se define incapaz en el mundo de los afectos negativos desencadenados por el *otro*. En este sentido, encontramos que el *yo* incorpora la visión del *otro* acerca de la imagen corporal. Por otra parte, el cuerpo se convierte en una posibilidad de expresión emocional como la relación con el *otro* es semánticamente equivalente a alimento negativo, puesto que el *otro*, en su prosodia, siempre produce estados de insatisfacción. Por esta razón, el cuerpo está construido como una interfaz, en su función comunicativa tanto con un propósito cuando el *yo* se presenta como agente de conductas que producen señales en cuerpo, y también como expresión de la relación *yo-otro*.

## 5.2. BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA EXPERIENCIA ANORÉXICA

Este último bloque analítico toma como insumo la construcción discursiva y recoloca el análisis en el terreno de sus condiciones sociales de posibilidad, es decir, el esbozo de algunos aspectos del contexto sociocultural contemporáneo que son relevantes para comprender la formación de las versiones del *yo* y el *otro* en el campo experiencial llamado anorexia. Como ya hemos planteado como premisa fundamental de la investigación, el construccionismo social asume que los seres humanos somos contextos “cristalizados” en cuerpos y que la alteridad tiene un papel relevante en la elucidación de la experiencia (Gergen 1996, Shotter 1997, Potter 1998, Billig 1982, 1996). De este modo, lo que haremos será esbozar ciertas vías analíticas que pudieren formar parte de programas de investigación para pasar de la lectura intratextual de la anorexia a un análisis que deleve el diálogo entre dos textos: el macrotexto analizado y su contexto social de producción. Por lo tanto, el propósito no es profundizar en el análisis, ya el marco conceptual ha planteado la importancia de colocar en el terreno antropológico y cotidiano la experiencia corporal, entonces, propondremos aristas posibles para contextualizar la construcción discursiva, asumiendo que ciertas prácticas y repertorios interpretativos se asocian con el texto. También haremos énfasis en el

proceso de narración en sí mismo como posibilidad de cambio y transformación de la experiencia.

Si las selecciones lingüísticas para narrar la experiencia son muchas y diversas: ¿Por qué y para qué un individuo realiza ciertas escogencias y no otras? ¿Cuáles son las condiciones en las cuales una persona anoréxica hace estas selecciones evaluativas que forman parte de su relato particular? Estas son las dos interrogantes que guían la incorporación de una dimensión social al análisis desde una visión construccionista. Se entiende que, a la luz de las ideas de Wittgenstein (1988), usos de lenguaje particulares articulan ciertas formas de vida particulares. En este sentido, tomando el discurso médico como referencia en tanto repertorio interpretativo hegemónico en la esfera del cuerpo, y considerándolo como un dispositivo de subjetivación (Castro 2005b), pasaremos a esbozar el terreno del cual parte la experiencia anoréxica y cómo funciona la construcción social de la normalidad corporal como categoría social. Por esta vía nos adentramos a eso que Bolívar (2005) denomina el macrodiálogo social, es decir, la heteroglosia social (Angenot 2010), la proliferación de voces acerca de nuestra experiencia que crean nuestra consciencia posible acerca de nosotros mismos, que crean nuestra percepción de la realidad en la que se encuentran el *yo* y el *otro*.

### **5.2.1. Medicalización, normalización corporal y colonialidad del ser**

Una de las condiciones socioculturales asociadas a la experiencia anoréxica es un régimen de saber-poder (Foucault 1973, 1977, 1998) que es la ciencia médica considerada como una *perspectiva central de conocimiento* (Castro 2005b) que articula de forma fundamental gran parte de nuestras vivencias corporales. El saber médico, los procedimientos, técnicas y prescripciones médicas y el texto médico como objeto semiótico son un “paquete enredado” de relaciones que hacen parte muy importante de la narración de la experiencia anoréxica. Es así, como en la argumentación del texto se presentan premisas médicas, aparece la voz del *otro-experto* como parte de la construcción texto. Su aparición no implica obediencia a sus planteamientos. Implica que son referencias para construir el



diálogo en el texto. Entonces, el discurso médico forma parte de un evento simbólico-práctico que se constituye tanto en textos como acciones que efectivamente ocurren: revisiones, consultas, eventos comunicativos, operaciones, chequeos, evaluaciones, las cuales son las condiciones de subjetivación e introyección de estos saberes como parte de la definición del *yo*.

Cuando llevamos el funcionamiento del discurso médico a las personas concretas, nos estamos refiriendo a micro-agenciamientos que se dan a través del cuerpo y los afectos y que son narrables mediante decisiones lingüísticas. En este proceso, una categoría, proveniente de un régimen de poder global: la ciencia médica, es transformada en un encadenamiento *yo-otro* situado en la vida cotidiana y, finalmente, adquiere el carácter de información en la constitución de los procesos biológicos. Las versiones y los modos de presentación del *yo-otro-cuerpo* desplegados, que se apoyan en patrones de categorías de la teoría de la valoración (Martin y White 2005), son las notas de un armónico, de una voz, en fin, de una prosodia acerca de la experiencia en la que una categoría diagnóstica que implica una desviación de la normalidad, la anorexia, es reconstituida en un conjunto de textos en los que la intimidad de la vivencia se vuelve pública.

La productora textual pinta un cuadro cuando narra la experiencia. En esta metáfora, el discurso médico corresponde a la paleta de acuarelas y los trazos específicos en el lienzo a sus decisiones lingüísticas. Cada color del trazo tiene la impronta de una evaluación perteneciente a repertorio social preexistente: el discurso médico y otros que no estamos tomando en cuenta por la finalidad de nuestro análisis. De igual manera, existen otras prescripciones sociales acerca del cuerpo esperado e ideal. Por lo tanto, la percepción de la imagen está cargada de estos significados tanto desde la normalidad como desde lo estético, a lo cual se le asocia una vivencia afectiva. Esta configuración social del mundo afectivo y corporal forma parte las condiciones socioculturales en la cual la experiencia anoréxica es narrada. Como forman parte de un discurso que dicta las condiciones para pertenecer a categorías de personas evaluadas positivamente, entonces,

decimos que son discursos normalizadores del cuerpo y la experiencia en los que el *yo* y el *otro* se construyen.

Hacemos énfasis en el discurso médico porque construye una categoría evaluativa fundamental: el juicio de normalidad corporal. Además, lo hace partiendo del reduccionismo anatómico-fisiológico, como si las causas de los trastornos son difusas y están sólo en el cuerpo, como si el cuerpo siempre es atacado por factores externos que lo dañan. Exponemos algunas premisas porque son la expresión lingüística de ciertos eventos prácticos relacionados con el control corporal en un contexto social en el cual el poder pasa por el cuerpo, tal cual como lo plantea Quintero (2010). En este sentido, la dominación social se ejerce en la medida que ciertos grupos humanos ejercen control sobre el comportamiento de otros: autoridad colectiva (institucionalización de ciertas prácticas sociales) e intersubjetividad como ámbitos centrales.

La subjetividad anoréxica, relacionada con la medicina como perspectiva central de conocimiento, penetra la constitución de la experiencia del *yo* y el *otro*. Por lo tanto, no estamos evaluando la buena o mala voluntad de los pacientes o médicos, sino afirmando que sus referencias para la acción se apoyan en este discurso y tienen efectos en la experiencia individual. Algunos de esos efectos los vemos en las versiones y en los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* que hemos propuesto. La percepción de la imagen, el uso del cuerpo, la consciencia del cuerpo, las propiedades del nuevo cuerpo, son todos aspectos de la experiencia que se relacionan con este repertorio interpretativo. A este fenómeno, Castro (2005b) le llama la *colonialidad del ser*, puesto que el *yo* se sujeta a un dispositivo de saber-poder que forma parte de su narración personal en tanto selecciones lingüísticas y textuales.

Tomamos como ejemplo la categoría *dejar de sentir: anorexia y vacío existencial*, en la cual hay una asociación entre un proceso del *yo*: dejar de sentir, la categoría que marca la anormalidad corporal: la anorexia y la experimentación de un estado afectivo vital: vacío existencial. Esta categoría implica evaluaciones del *yo* hacia

el yo mediante la categoría anorexia, veamos: *Porque esto es una enfermedad y no, como muchas chicas defienden, "un estilo de vida". Es una enfermedad seria y muy grave pero cuando empiezas a caer en ella no te das cuenta, no eres consciente y lo conviertes en tu forma de vida aunque realmente no es una forma de vida sino, como ya dije en otro post, una forma de no-vida.* (ANA4). En este sentido, la persona ha introyectado e incorporado (Berger y Luckmann 1968; Castro 2005b) las evaluaciones predominantes del discurso médico en su narración personal en la primera serie temporal que hemos considerado, lo cual implica decisiones evaluativas que envuelven al yo y al otro.

Ahora bien, junto con las consideraciones sociales macro, también hay que considerar brevemente cuáles son las consecuencias de la categoría anorexia en el mundo de la interacción social, lo cual implica hacer correspondencias entre los enunciados de ciertos discursos sociales y los que encontramos en los textos analizados como narraciones autocomprensivas de la experiencia anoréxica. De esta forma, el logro de la salud, como propósito fundamental del discurso médico, implica la incorporación en actividades comunicativas de valores que están implícitos y que luego se despliegan como explicaciones naturales. La persona en “pleno funcionamiento”, “bien adaptada” y “normal”, por colocar tres ejemplos, son las referencias para la realización de evaluaciones de juicio, afectivas y apreciativas. Así las cosas, muchos modos de presentación del yo y el otro que fueron presentados están minados de estos valores. La irrupción del otro en el mundo del yo, la lucha contra el yo, el aislamiento y la negatividad del yo, por ejemplo, se realizan en el mundo de la anormalidad del yo como telón de fondo.

Gergen (2000) muestra que el yo y el otro quedan atrapados en una categoría médica tal como en un programa social que les hace colocar su atención en un conjunto de fenómenos. La relevancia de la presente investigación radicó en hacer hablar al anoréxico y no reducirla a la categoría diagnóstica o a la voz del experto. Nos permitimos tomar un segmento del macrotexto para ilustrar como el yo se posiciona ante el otro-experto como receptor de la explicación de su experiencia: *Yo contestaba a cada una de sus preguntas sin apenas titubear. Entonces me*

*preguntó cuál era mi diagnóstico. Me quedé perpleja. ¿Mi diagnóstico? Pensé que debía ser él quien me hiciera un diagnóstico (ANA6).* Desde la visión social, los valores implícitos que están en la categoría anorexia o Trastornos de la Alimentación no son parte de los eventos comunicativos médicos, es decir, no se discuten. Sin embargo, quedan reposicionados en el macrotexto y adquieren un valor específico, por ejemplo, el rol del *otro-experto*, el rol del *yo-anoréxico*, el buen cuerpo, las emociones y la comida, son aspectos que se despliegan en la narración de la experiencia y que están implícitos en el discurso sobre la anorexia. Recomendamos explorar estos vínculos de forma sistemática en próximas investigaciones.

### **5.2.2. Anorexia, identidades médicas y las redefiniciones de la subjetividad**

En nuestro planteamiento metodológico nos hemos referido a la pertenencia del corpus seleccionado a un conjunto de weblogs relacionados con el mundo de la anorexia y la bulimia. En un proceso de personalización de estas categorías diagnósticas se les ha llamado Ana y Mia respectivamente. Los lectores potenciales de estos weblogs están expuestos a un discurso que hace parte una forma de integración simbólica en torno a una categoría médica específica que construye las identidades y los criterios de inclusión en la misma desde la perspectiva de los escritores. Es importante decir que los escritores no son los expertos o los médicos sino aquellas personas, en su mayoría mujeres adolescentes, que se consideran parte o buscan pertenecer a estos grupos. Desde esta perspectiva, los textos analizados funcionan como creadores de una subcultura corporal que forma parte de la experiencia individual y que incorpora las evaluaciones analizadas en el texto como parte de la vivencia anoréxica. En este sentido, proponemos hablar de algunas *identidades médicas* cuyo estatus entraría dentro de aquellas identidades consideradas como sociales incorporando la condición de la reflexividad como condición del sujeto contemporáneo (Mato 2003; Giddens 1998).

Se entiende como identidades sociales aquellas que promueven ciertos atributos y definiciones de grupos y colectividades humanas y, dado nuestro enfoque construccionista, no se pretende descubrir la verdadera identidad de las jóvenes anoréxicas, ni hacer afirmaciones últimas sobre los atributos de dicho grupo. Esta concepción no supone la existencia real de una identidad que puede ser conocida mediante un método particular. Por el contrario, y tal como fue propuesto por Treviño (2009), invitamos a considerar los weblogs como una plataforma comunicativa que facilita que ciertas *definiciones anoréxicas* tiendan a tener cierto grado de estabilidad y legitimidad en un contexto particular y dinámico en el que las personas diagnosticadas empiezan a conversar sobre lo que tienen o desean tener para lograr criterios de pertenencia e inclusión.

Este conjunto de apreciaciones considera que la construcción de las *identidades anoréxicas* no se realiza en contextos socialmente homogéneos, sino que son posicionales. Esta construcción se vincula con posiciones de poder, por ejemplo, la ciencia médica, la industria cultural, la publicidad y usos corporales. Esta posibilidad de pensarse y narrarse también emerge en una condición social contemporánea que Giddens (1998) ha llamado el *proyecto reflexivo del yo*, en la que las funciones alimenticias y la fisiología corporal aparecen como elementos maleables de la identidad personal como una conexión entre el cuerpo, la identidad propia y las normas-prescripciones sociales en momento histórico en el que el sujeto se toma como tópico de indagación y hace emerger la consciencia del cuerpo, es decir, darse cuenta del cuerpo como parte de sí. Fenómeno que ya ha sido señalado como parte del análisis del macrotexto.

Esta condición reflexiva hacen equivalente al *yo* y el *cuerpo* en el discurso social. El cuerpo se convierte en una carrera visible hacia la identidad del *yo* y se ve crecientemente integrado en las decisiones sobre el estilo de vida que hace un individuo (Le Breton 2002). Giddens (1998), en su análisis de la transformación de la intimidad en el mundo contemporáneo, afirma que la reflexividad corporal está sujeta a una serie de prácticas de regulación que cambia la relación del *yo* con su cuerpo. Desde el punto de vista de las funciones alimenticias, su administración

y control está ligada a la introducción de una ciencia de la nutrición, al poder administrativo del cuerpo tal como Foucault lo trata. Adicionalmente, coloca la responsabilidad del desarrollo y la apariencia del cuerpo en manos de su poseedor. De esta forma, el *yo* su convierte en un seleccionador de alimentos a través de criterios científicos. El control del cuerpo y el control alimenticio, que son partes de los núcleos evaluativos analizados, están disponibles como repertorios de interpretación de la experiencia en el mundo contemporáneo y son parte positiva de la identidad anoréxica que se promueve mediante algunos weblogs.

Con la dilatada eficiencia de los mercados globales como régimen económico contemporáneo, no sólo abunda el alimento, sino que se dispone de una diversidad de alimentos acumulados a lo largo del año. En estas circunstancias socioculturales, lo que se consume como comida es una opción de vida entre muchas disponibles influida por multiplicidad de fuentes de información: libros, revistas, canales de televisión, internet, opinión de expertos, soluciones *psi*, medicinas complementarias y alternativas, guías nutricionales, publicidad, entre otros. La dieta, como práctica sociocultural que toma al cuerpo como objeto, se conecta con la apariencia física, la identidad personal y las posibilidades de adquirir atributos positivos en el contexto de los cambios sociales, que los individuos luchan por asimilar (Giddens 1998; Le Breton 2002 y Mato 2003).

En el macrotexto analizado, han emergido varios dominios semánticos pertenecientes al cuerpo producto de esta condición reflexiva. El dominio estético, referido al valor social de la imagen, que se concreta en la apreciación de los atributos del cuerpo ideal promovido por el *otro-generalizado* que siempre lo evalúa desde el afecto positivo en el texto. El dominio técnico, referido al autocontrol, el cual vemos en juicios de capacidad y tenacidad positiva para el logro de ciertos estados corporales. El dominio emocional como terreno de expresión y comunicación de estados afectivos. Los tres dominios conforman la construcción corporal en el texto analizado. La exploración de estos dominios y su incorporación a las vivencias individuales deben ser parte de próximas investigaciones.

### 5.2.3. Relato, poder y transformación de la experiencia

Establecidos algunos tópicos de una agenda de análisis sociocultural de los resultados obtenidos, vamos a centrarnos en la reflexión de otro aspecto que ha estructurado el análisis de los textos: la transformación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo*. Para estos fines, se procedió metodológicamente a dividir el corpus de análisis en tres series temporales de cuatro textos cada una. El recorrido del macrotexto nos ha mostrado distintas versiones de la experiencia que comprometen al *yo* y al *otro* en relaciones distintas y que implican modos de presentación distintos. El valor que tiene este análisis es acercarnos a las evaluaciones propias del texto producido por una persona autodefinida y diagnosticada como anoréxica, tomando en cuenta que las condiciones socioculturales antes expuestas tienen el estatus de posibilidad de interpretación y no de causa. Estas condiciones se van incorporando como segmentaciones en el macrotexto y forman parte de la construcción de la prosodia del texto.

La experiencia anoréxica, vista como narración posible, se concreta en un relato socialmente preferido acerca de los trastornos de la alimentación. Este relato clausura la experiencia a ciertos significados posibles. Ahora bien, según hemos analizado en la investigación el *yo* y el *otro* se han ido transformando de forma tal de reposicionar ciertos elementos en función de otros que se incorporan como parte de la experiencia. De esta forma, destacamos la importancia del proceso de narrativo tal y como lo hacen White y Epton (1993) y Anderson (1997) desde la terapia narrativo-construccionista. Desde esta perspectiva, la narración dominante de la anorexia, proveniente de un relato médico de poder, va cambiando porque incorpora relatos alternativos o posibilidades del *yo* y el *otro* que antes no había. Esto es especialmente visible en las versiones de la última serie temporal donde el *yo* se vuelve múltiple y se construye de forma ambivalente entre el pasado y el futuro distanciándose del trastorno y abriendo otras posibilidades para la definición otros *yo*, otros *otros* y otros *cuerpos*.

Existe una reserva de discursos culturalmente disponibles que se consideran relevantes para la representación de ciertos aspectos de la experiencia. La relación con esos discursos son la base de nuestra transformación y el texto como proceso de contar y narrarnos ofrece una alternativa de transformación de los problemas o dificultades vitales. El uso del lenguaje, visto como proceso narrativo-argumentativo que despliega potenciales evaluativos, es otro de los aspectos primordiales que es necesario explorar desde el punto de vista de la comprensión social de los aspectos analizados. El relato dominante permite, al ser narrado individualmente, ser transformado buscando “rendijas” para elaborar otras versiones de la experiencia y otros modos de presentación del *yo*, del *otro* y del *cuerpo*.

#### **5.2.4. Propuesta de investigación: Modelo sociopragmático de la enfermedad**

A modo de propuesta y, sin ánimos de justificarla propiamente en los datos de investigación, sí que es cierto que la exploración de la experiencia anoréxica nos ha permitido adentrarnos en diversas opciones de análisis a nivel lingüístico-discursivo dejando de lado alternativas y caminos prometedores. En tal sentido, existen conceptos analíticos que son útiles cuando queremos emprender una relación transformadora y terapéutica con quienes están enfermos. Lo que hemos llamado *modelo sociopragmático de la enfermedad* es una propuesta de indagación de las posibilidades de las categorías del discurso en su potencial terapéutico considerando a la experiencia como un tipo información vinculada con la biología.

El punto de partida de la propuesta está en el macrotexto analizado y está relacionado con una unidad semántica que hemos podido rastrear como parte de las versiones presentadas: *emoción-cuerpo-comida*. Desde el punto de vista del discurso, la emoción adquiere un protagonismo en el texto como tema central de ciertos movimientos textuales, pasando de ser experimentada por los participantes a ser apreciada o valorada como objeto y también como parte del cuerpo, lo cual constatamos en la primera versión de la última serie temporal: *La emoción es*



*comida. La comida es emoción.* Esto nos lleva a centrar en la relación semántica entre los procesos comer-digerir y la evaluación afectiva.

Las dimensiones que proponemos investigar en próximos trabajos son las siguientes: 1) Semántica, 2) Evaluación, 3) Pragmática y 4) Funcional. La dimensión semántica se centra la circunstancia concreta de vida que es narrada por la persona y que está relacionada con la aparición del síntoma físico en cuestión. Participantes, acciones, procesos y circunstancias relacionados con la aparición del síntoma. También se enfoca en el origen social de las premisas que utiliza para comprender su experiencia. La dimensión evaluativa se enfoca en cómo se posiciona la persona con respecto a lo que le pasa, es decir, como es la evaluación del *yo* y del *otro*, sobre todo la evaluación afectiva. La dimensión pragmática se relaciona con las posibilidades de decir lo que le pasa. Específicamente, la construcción del *otro-familia* nos ha llevado a este aspecto, dado que la prosodia del texto nos lleva al daño relacional permanente. Esto es congruente con una de las conclusiones de Gil (2005) en la que afirma que sus participantes tienen una imposibilidad de manifestación directa de los estados afectivos, lo cual les conduce a un desplazamiento de la hostilidad hacia el *yo* en forma sentimientos de desvalorización y menosprecio hacia sí mismas. La dimensión funcional nos lleva a la analogía texto-cuerpo y a reinterpretar el síntoma en su propósito corporal tomando en cuenta un contexto fisiológico mayor, así como el signo lingüístico aparece para contribuir con un propósito comunicativo mayor. De esta forma, se abre un campo fructífero en cuanto a la semántica y la pragmática de los programas biológicos.

Como fue expuesto en el marco conceptual, ya Maturana y Varela (1987) han desarrollado argumentos acerca de la relevancia de la información producida por los sistemas sociales en la modificación de los estados biológicos del cuerpo dentro sus limitaciones estructurales. La biología del cuerpo establece un continuo con la vivencia individual y las prácticas sociales. La biología gatilla cambios en función de la construcción de la vivencia en la cual está el *otro*. Esa vivencia tiene un contenido semántico, la comida. Tiene una evaluación afectiva

predominantemente negativa. Tiene unas condiciones pragmáticas: imposibilidad de expresión emocional. Tiene un propósito corporal: no comer porque ya se ha establecido una relación entre comida y afecto, mostrando el signo negativo del afecto desencadenado por la violencia del *otro*. Sin embargo, desde nuestro punto de vista coincidente con algunas posturas psicoanalíticas, el *otro* es parte del mundo psíquico de la persona y refleja otros *yo* no incorporados. La propuesta que presentamos es darle seguimiento a esta ideas a través de futuros proyectos de investigación que tienden a borrar los límites disciplinares para realizar aportes significativos en la comprensión de la vida humana.

### 5.3. LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LA TEORÍA DE LA VALORACIÓN

La investigación se ha apoyado en la premisa de que la evaluación es uno de los aspectos ontológicos del discurso y de la lengua en uso, es decir, se presupone siempre un uso evaluativo de la lengua y de cualquier realización semiótica. Nos hemos apoyado en las investigaciones de Bolívar (2005, 2007, 2012) que argumentan la importancia de esta categoría lingüística en los estudios del discurso. Como hemos constatado, todos los niveles de la lengua tienen usos evaluativos y sirven para distintos propósitos en las prácticas comunicativas. También es cierto que los modelos analíticos abren y cierran posibilidades de análisis porque no abarcan todos los fenómenos discursivos en las categorías que proponen, sólo logran hacer visible el funcionamiento de ciertos aspectos lingüísticos que muchas veces son difíciles de separar en términos del análisis. En el caso de la teoría de la valoración, propuesta por Martin y White (2005), no se encontraron antecedentes con aplicaciones directas de este modelo en el análisis de narraciones en lengua española en el ámbito de la anorexia o la medicina, por lo que haremos un breve balance de sus ventajas y desventajas analíticas para los fines de esta investigación.

Es importante indicar que la teoría de la valoración (Martin y White 2005), cuya base la encontramos en la gramática sistémica funcional (Halliday 2004), emplea tres grandes categorías analíticas de las cuales se ha tomado sólo una para la

investigación: la actitud. A su vez, sus tres ejes de análisis: afecto, juicio y apreciación, nos han permitido distinguir con claridad formas de evaluación fundamentales en la construcción de los textos que nos remiten a los campos o condiciones que las hacen posible en el diálogo social, ya sean sistemas de premisas, repertorios interpretativos, grandes discursos o contra-discursos. Las tres formas de posicionamiento actitudinal general ofrecidas por la teoría han tenido una aplicación directa en la lengua española y han sido formas de construir una lectura acerca de la prosodia de los textos en relación con los macrotópicos encontrados. Entonces, para cada texto, las categorías nos ofrecían ver los tres hilos a niveles de la coherencia evaluativa en cuanto al afecto, juicio y la apreciación.

Los límites de la teoría aparecen con las subcategorías, especialmente en los ejes de afecto y juicio. En el afecto, se presentaron diversas y complejas formas evaluativas que muchas veces fueron difíciles de clasificar considerando el conocimiento cultural. Otro de los elementos a considerar es que las subcategorías afectivas son menores a las consideradas como fundamentales por la mayoría de los modelos psicológicos. El juicio también tiene límites difusos entre sus categorías y debió adaptarse a los textos específicos. Un ejemplo de ello fue la subcategoría *integridad*, la cual se relaciona con sanciones sociales. Para aplicarlo al ámbito de la familia, hubo que considerarla como una institución social con sistema de premios y castigos como consecuencias relacionales en el propio sistema familiar. De este modo, el conocimiento del analista es fundamental para decidir y justificar la aplicación de una categoría analítica. El tipo de texto analizado no comprometía directamente a la apreciación como eje de análisis. En la mayoría de oportunidades, la apreciación fue una vía de inferencia para dirigirnos al afecto o al juicio.

Otro de los aspectos a considerar son los efectos evaluativos de las posibilidades morfosintácticas de la lengua española que no están contempladas en otras lenguas como el inglés, por ejemplo, el uso de diminutivos. En el caso de la presente investigación, no representaron poner en duda el sistema de categorías

principal. Al contrario contribuyeron a la riqueza evaluativa que tiene la lengua en la medida que, al igual que con los otros recursos utilizados, la contextualidad y la cotextualidad fueron pivotes indispensables para articular los análisis propuestos. Las próximas investigaciones deben ocuparse de cómo se articulan relaciones textuales entre funciones argumentativas, pragmáticas y los usos evaluativos de la lengua en distintos géneros del discurso, lo cual es un campo fructífero para crear categorías novedosas para el estudio de la lengua española.

#### 5.4. UNA VISIÓN DE CONJUNTO: A MODO DE CONCLUSIÓN

El macrotexto analizado nos ha permitido explorar las versiones de la experiencia anoréxica y modos de presentación del *yo* y el *otro* en relación con un tópico directamente corporal. La anorexia, como categoría diagnóstica de la ciencia oficial, contiene evaluaciones implícitas de anormalidad que recaen sobre la persona diagnosticada, quien usa estas etiquetas socialmente impuestas como referencias para narrar su experiencia. Tomando como referencias las versiones propuestas en el capítulo en resultados y análisis, compuestas por los macrotópicos predominantes y las evaluaciones del *yo* y el *otro* y, considerando, los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo* que han sido rastreadas a lo largo de las tres series temporales, se ofrece una visión de conjunto acerca de la experiencia anoréxica utilizando el polo positivo y negativo de la evaluación. Recordamos al lector que los elementos que fueron escogidos para dar cuenta de esta visión tienen el carácter de interpretación y, por lo tanto, no tienen el estatus de verdad, sino de posibilidad de exploración.

En primer lugar, las versiones que han sido propuestas según las series temporales nos presentan los siguientes tópicos o nodos semánticos que son indispensables para un acercamiento comprensivo a la experiencia anoréxica: 1) La imagen y su valor, 2) El control corporal, 3) La insatisfacción vital, 4) Dejar de sentir como modalidad relacional con el *otro*, 5) La batalla contra el *otro*, 6) La importancia de las emociones, 7) La comida y las emociones, 8) La transformación del *yo*. Estos aspectos de la experiencia implican construcciones del *yo* el *otro* que se van amoldando a cada una de ellas. En términos de la transformación, se observa que

a medida que la experiencia está siendo narrada también está siendo transformada porque cambian los modos de presentación del *yo*, el *otro* y el *cuerpo*.

En segundo lugar, si colocamos el foco en el *yo*, concluimos que su evaluación prosódica es predominantemente negativa considerando tanto las versiones como los modos de presentación. En la primera serie, tenemos la dupla relacional: aislamiento y negatividad del *yo*-irrupción violenta del *otro* en el marco de la insatisfacción vital y el dejar de sentir. En la segunda serie, se configura la dupla relacional: eliminación de *sí*-la lucha contra el *otro*, en un contexto de convivencia fracturada, las emociones como obstáculo y la responsabilización del *yo* en cuanto a su problema vital. En la tercera serie, la domina la dupla relacional: el nuevo *yo*-el *otro* desaparece, en la que el *yo* es el protagonista de su redefinición, lo cual implica asumir su condición y lidiar con nuevas dificultades emocionales. El espejo nos muestra una transición del *yo* con imagen devaluada al nuevo *yo* transformado. En este sentido, el *yo* adquiere capacidad en su proceso de transformación, pero mantiene su insatisfacción vital. A lo largo de las series, la clave semántica más importante relacionada con el mundo del *yo* es la relación entre los estados afectivos desencadenados por el *otro* y el proceso de comer y alimentarse. Es aquí cuando concluimos que la anorexia en el contexto relacional se basa en la evitación del “alimento afectivo” del *otro*. En este sentido, el discurso médico y la cultura de la imagen, ambos referidos en los textos, crean múltiples modos de presentación negativos del *yo*.

En tercer lugar, el *otro* también se nos presenta mediante una prosodia predominantemente negativa. Tiene diversos modos de presentación. Hemos explorado tres. Primero, el *otro*-familia, relacionada con el desencadenamiento situado de los estados afectivos negativos del *yo*. Es el *otro* concreto de la vida cotidiana que aparece en los textos estudiados, lo cual nos remite a un conjunto de temas relacionados con la familia. Segundo, el *otro-experto* el cual es el vehículo del discurso médico que forma parte de muchas de definiciones del *yo* tanto positiva como negativamente. Es una de las referencias de la alteridad más importantes en el proceso de transformación del *yo*. Tercero, el *otro-generalizado*,

cuyas realizaciones lingüísticas son múltiples y agrupa a la alteridad que no tiene un rol particular sino a un ente general que es relacionado en los textos con la sociedad, el *socius*. Este modo de presentación del *otro* es siempre fatal e incluso el *yo* se transforma cuando el *otro-generalizado* desaparece en el texto. Las evaluaciones positivas hacia la alteridad son escasas.

En cuarto lugar, hemos estudiado los modos de presentación del cuerpo como referencia para la construcción de la experiencia, ya que socialmente el campo médico nos obliga a considerarlo. El cuerpo tiene varios dominios semánticos: 1) estético, 2) técnico, 3) emocional. En todos se constata expresada una modalidad de relación *yo-otro* que implican nociones del cuerpo distintas que se usan en la vida cotidiana. Por esta razón, planteamos al cuerpo como una interfaz o elemento mediador de la relación *yo-otro*. El *yo* y el *cuerpo* son entidades equivalentes. El *otro* es considerado externo al *yo*. La omnipresencia del discurso médico y el discurso hedónico-cultural en el que el protagonista es la juventud como construcción etérea, hacen hablar al *yo* y al *otro*. El posicionamiento del *yo* y el *otro* según las decisiones de la productora textual marcan y describen las pautas básicas de la experiencia anoréxica.

Se ha abordado la experiencia anoréxica como un tópico de conversación dentro del macrodiálogo social, en el que una joven autodefinida como anoréxica ha tenido el turno de habla para relatar su experiencia y, holográficamente, desplegar conceptos, evaluaciones y posicionamientos que circulan como parte de una comunidad completa, a la vez que es información disponible públicamente como repertorio interpretativo general. La investigación nos ha permitido tener un panorama amplio de los principales aspectos semánticos y evaluativos de la experiencia anoréxica. Es indispensable que, como investigadores de la sociopsicología, indagemos de forma sistemática en la utilización del lenguaje en los procesos de generación del sentido, habida cuenta de su relevancia y su participación en la creación de nuestro mundo y de los *efectos de verdad* que estas concepciones tienen en toda la sociedad.

## REFERENCIAS

- Álvarez, Alexandra y Carmen López. 2008. Valoración e identidad en el discurso de sujetos con Síndrome de Down. *Lengua y Habla* 12, 64-78.
- Anderson, Harlene. 1997. *Conversation, language, and possibilities: A Postmodern Approach to Therapy*. Nueva York: Basic Books.
- Angenot, Marc. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Beck, Ulrich. 1995. El conflicto de las dos modernidades. En Beck, Ulrich. (2000). *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos (13-31)*. Barcelona España: Paidós.
- Bell, Susan. 2006. Becoming a mother after DES: intensive mothering in spite of it all. En De Fina, Anna, Deborah Schiffrin y Michael Bamberg. 2006. *Discourse and Identity (233-254)*. New York: Cambridge University Press.
- Belloch, Amparo, Bonifacio Sandín, y Francisco Ramos. 1995. *Manual de Psicopatología*. Madrid: McGraw-Hill.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. 1968. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Billig, Michael. 1982. *Ideology and Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Billig, Michael. 1996. *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blumer, Herbert. 1982. *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

- Bolívar, Adriana. 2005. *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: CDCH-UCV.
- Bolívar, Adriana. 2007. *El análisis interaccional del discurso. Del texto a la dinámica social*. En Bolívar, Adriana (2007) (ed.). *Análisis del discurso. Por qué y para qué*. Caracas: Los Libros de El Nacional y Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, Adriana. 2012. *El análisis del discurso. Un enfoque lingüístico, interaccional y crítico*. Seminario de postgrado. Maestría en lingüística. Universidad de los Andes. Mayo de 2012.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bruner, Jerome. 1990. *Acts of meanings*. Cambridge: Harvard University Press.
- Butler, Judith. 1997. *Excitable Speech. A Politics of the Performative*. New York: Routledge.
- Castro, Santiago. 2005a. *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Castro, Santiago. 2005b. *La hybris del punto cero. Ciencia raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cerillo, José. 2008. *¿Medicina alternativa? Una aproximación a las metáforas de salud y enfermedad en los discursos médico oficial y homeopático*.



Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. 2 (1), 155-130.  
Disponible en Internet:  
<http://www.iesa.csic.es/publicaciones/220920112.pdf> (Consultado el 05 de febrero de 2014).

Christlieb, Pablo. 1994. La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. Bogotá: Anthropos.

Cooley, Charles. 1902. Human nature and the social order. New York: Scribner's.

Crossley, Nick. 1996. Intersubjectivity. The fabric of social becoming. Londres: SAGE.

De Fina, Anna. 2006. Group identity, narrative and self-representations. En: De Fina, Anna, Deborah Schiffrin y Michael Bamberg (eds.). 2006. Discourse and Identity. New York: Cambridge University Press. 351-375.

De Fina, Anna, Deborah Schiffrin y Michael Bamberg. 2006. Discourse and Identity. New York: Cambridge University Press.

Deleuze, Gilles. 1989. Lógica del sentido. Barcelona: Paidós.

Edwards, Derek. 1999. Emotion discourse. Culture & Psychology, 5(3), 271-291.

Edwards, Derek y Jonathan Potter. 1992. Discursive psychology. Londres: SAGE.

Edwards, Derek y Jonathan Potter. 1993. Language and causation: A discursive action model of description and attribution. Psychological Review, 100(1), 23-41.

Fairclough, Norman. 1994. Language and Power. London and New York: Longman.

- Foucault, Michel. 1973. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, Michel. 1977. Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 1978. El nacimiento de la biopolítica. México: Fondo de Cultural Económica.
- Foucault, Michel. 1980. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. (4° Ed.). México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 1991. La arqueología del saber. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 1998. La verdad y las formas jurídicas. Barcelona: Gedisa.
- Fries, Charles. 1952. The structure of English. London: Longman Group Limited.
- Garfinkel, Harold. 1967. Studies in Ethnomethodology. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Gergen, Kenneth. 1985. The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40 (3), 266-275.
- Gergen, Kenneth. 1991. El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.
- Gergen, Kenneth. 1996. Realidad y relaciones. Barcelona: Paidós.
- Gergen, Kenneth. 2000. An invitation to social construction. Londres: SAGE.

- Gergen, Kenneth, Lynn Hoffman y Harlene Anderson. 1995. Is diagnosis a disaster: a constructionist dialogue. En Kaslow, Florence. 1996. Handbook of relational diagnosis (p. 102-118). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Giddens, Anthony. 1990. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza.
- Giddens, Anthony. 1998. La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra.
- Gil, María Eugenia. 2005. Anorexia y bulimia: Discursos médicos y discursos de mujeres diagnosticadas. Tesis de Doctorado. Granada: Universidad de Granada.
- Goffman, Erving. 1984. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Barcelona: Hora.
- Gómez Cruz, Edgar. 2004. Cibersexo: ¿La última frontera del Eros? Un estudio etnográfico. Colima: Universidad de Colima.
- Grimes, Joseph. 1975. The Thread of Discourse. The Hague: Mouton.
- Guber, Rosana. 2004. El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, Jürgen. 1987. Teoría de la acción comunicativa. Crítica a la razón funcionalista (tomo II). Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen. 1990. La lógica de las ciencias sociales. Madrid: Tecnos
- Halliday, Michael y Ruqaiya Hasan. 1976. Cohesion in English. Londres: Longman
- Halliday, Michael y Christian Matthiessen (Revisor). 2004. An introduction to functional grammar. Londres: Arnold.

Ibáñez, Tomás. 1988. *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.

Ibáñez, Tomás y Lupicinio Íñiguez. 1997. *Critical Social Psychology*. London: Sage.

Íñiguez, Lupicinio. 1997. Discourses, structures and analysis: What practices? In which contexts? En Ibáñez, Tomás y Lupicinio Íñiguez. 1997. (editores.). *Critical social psychology* (pp. 147-156). Londres: SAGE.

Íñiguez, Lupicinio. y Antaki, Charles. 1998. Análisis del discurso. *Revista Anthropos*, 177, 59-66.

Jameson, Fredric. 1991. *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.

Jodelet, Denise. 1998. A alteridade como produto e proceso psicosocial. En Arruda, Angela (org.). 1998. *Representando a alteridade*. Petrópolis: Vozes, 44-46.

Kaplan, Harold y Benjamin Sadock. 1995. *Compendio de psiquiatría*. México: Salvat.

Kaplan, Nora. 2007a. La teoría de la valoración: un desarrollo de los estudios sobre la evaluación en el lenguaje. En Bolívar, Adriana. (2005). *Análisis del discurso: ¿Por qué y para qué?* Caracas: El Nacional.

Kaplan, Nora. 2007b. *La construcción discursiva del evento conflictivo en las noticias por televisión*. Tesis de Doctorado. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Le Breton, David. 2002. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lincoln, Yvonna y Egon Guba. 1985. *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills: SAGE.

Lyons, John. 1977. *Semantics*. Volumen 1. Cambridge: Cambridge University Press.

Lyons, John. 1978. *Semantics*. Volumen 2. Cambridge: Cambridge University Press.

Liotard, Jean. 1987. *La condición posmoderna: informe del saber*. Madrid, España: Ed. Cátedra.

Lipovetsky, Gilles. 1993. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Luhmann, Niklas. 1998. *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.

Martin, James y David Rose. 2003. *Working with discourse: Meaning beyond the clause*. London: Continuum.

Martin, James y Peter White. 2005. *The language of evaluation: Appraisal in English*. New York: Palgrave MacMillan.

Marshall, Catherine y Gretchen Rossman. 1990. *Designing qualitative research*. Newbury Park: SAGE.

Martínez, Miguel. 2000. *El paradigma emergente*. México: Trillas.

Martínez, Miguel. 2006. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.

Mato, Daniel. 2003. *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico UCV.

Maturana, Humberto y Francisco Varela. 1987. The tree of knowledge: The biological roots of human understanding. Boston: New Science Library.

Mazarrella, Sharon. 2005. Girl wide web: girls, the internet and the negotiation of identity. New York: Peter Lang Publishing.

Mead, George. 1953. Espíritu, persona y sociedad. Buenos Aires: Paidós.

Melucci, Alberto. 2001. Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información. Madrid: Trotta.

Mestre, Rossana. 2005. Coordenadas para una cartografía de las bitácoras electrónicas: ocho rasgos de los weblogs escritos como diarios íntimos. En López, Guillermo. 2005. El ecosistema digital. Modelos de comunicación, nuevos medios y público en internet. Valencia, España: Servei de Publicacions de la Universitat de València, 109-150. Disponible en Internet: [http://www.uv.es/demopode/libro1/EcosistemaDigital\\_.pdf](http://www.uv.es/demopode/libro1/EcosistemaDigital_.pdf). (Consultado el 1 marzo de 2014).

Molero, Lourdes. 2005. El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso: teoría, método y práctica. En Bolívar, A. (2005). Análisis del discurso: ¿Por qué y para qué? Caracas: El Nacional.

Montero, Maritza. 2003. Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.

Nardone, Giorgio y Paul Watzlawick. 1992. El arte del cambio: manual de terapia estratégica e hipnoterapia sin trance. Barcelona: Herder.

Palm, Pamela. 2014. Construcción discursiva de la identidad en el ciberespacio: análisis de textos de la blogósfera venezolana. Tesis de Doctorado. Mérida: Universidad de Los Andes.

- Paz, Octavio. 1957. Piedra de sol. Barcelona: Seix Barral.
- Pereña, Francisco. 2007. Cuerpo y subjetividad: acerca de la anorexia. Revista Española de Salud Pública. 81, 529-542.
- Potter, Jonathan. 1998. La representación de la realidad. Buenos Aires: Paidós.
- Quintero, Pablo. 2010. Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. Papeles de trabajo, Centro de Estudios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural. 19, 1-5. Disponible en Internet: Recuperado el 27 de junio de 2012 de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/paptra/n19/n19a01.pdf>. (Consultado el 05 de septiembre de 2012).
- Roche, Juan. 2009. La sociedad evanescente. Barcelona: Anthropos.
- Rorty, Richard. 1989. La filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Rose, Nikolas. 1998: *Inventing our selves. Psychology, Power and Person.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz, José y María Antonia Ispizua. 1989. La descodificación de la vida cotidiana. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Shotter, John. 1997. The social construction of our “inner” lives. *Journal of Constructivist Psychology*, 10 (1), 7-24. Disponible en internet en <http://www.massey.ac.nz/~alock/virtual/inner.htm> (Consultado el 10 de diciembre de 2013).
- Silverman, David. 1997. *Qualitative Research: Theory, method and practices.* Londres: SAGE.

- Smith, Jonathan, Rom Harré y Luk Van Langenhove. 1995. *Rethinking methods in psychology*. Londres: SAGE.
- Taylor, Charles. 1989. *Fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Treviño, Lorena. 2009. Ana en blogs de jóvenes mexicanas: proyección del yo y estilos de vida. Ponencia presentada en el IV Congreso de Cibersociedad, crisis analógica, futuro digital. En Internet: <http://www.cibersociedad.net/congress2009/> (Consultado el 10 de abril de 2014).
- Van Dijk, Teun. 1996. *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México D.F.: Siglo veintiuno.
- Van Dijk, Teun. 2000. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vázquez, Rafael. 1999. Anorexia en adolescentes: un estudio comparativo. *Revista de la Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia*, 47 (4), 190-196.
- Wetherell, Margaret y Jonathan Potter. 1992. *Mapping the language of racism. Discourse and the legitimation of exploitation*. Londres: Harvester-Wheatsheaf.
- White, Michael y David Epston. 1993. *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, Ludwig. 1988. *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Cátedra.